

Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

Memorias de la Real Sociedad Económica de Madrid

Madrid : Por Don Antonio de Sancha, 1795.

Vol. V: Seis Memorias sobre Agricultura: Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos; Sobre como conseguir el comodo precio de los Granos de D. Ramon Pison; Sobre las ventajas de las labores de Bueyes o Mulas de D. Miguel A. de Texda y Otalora; Sobre la planta de Sesamo de ...

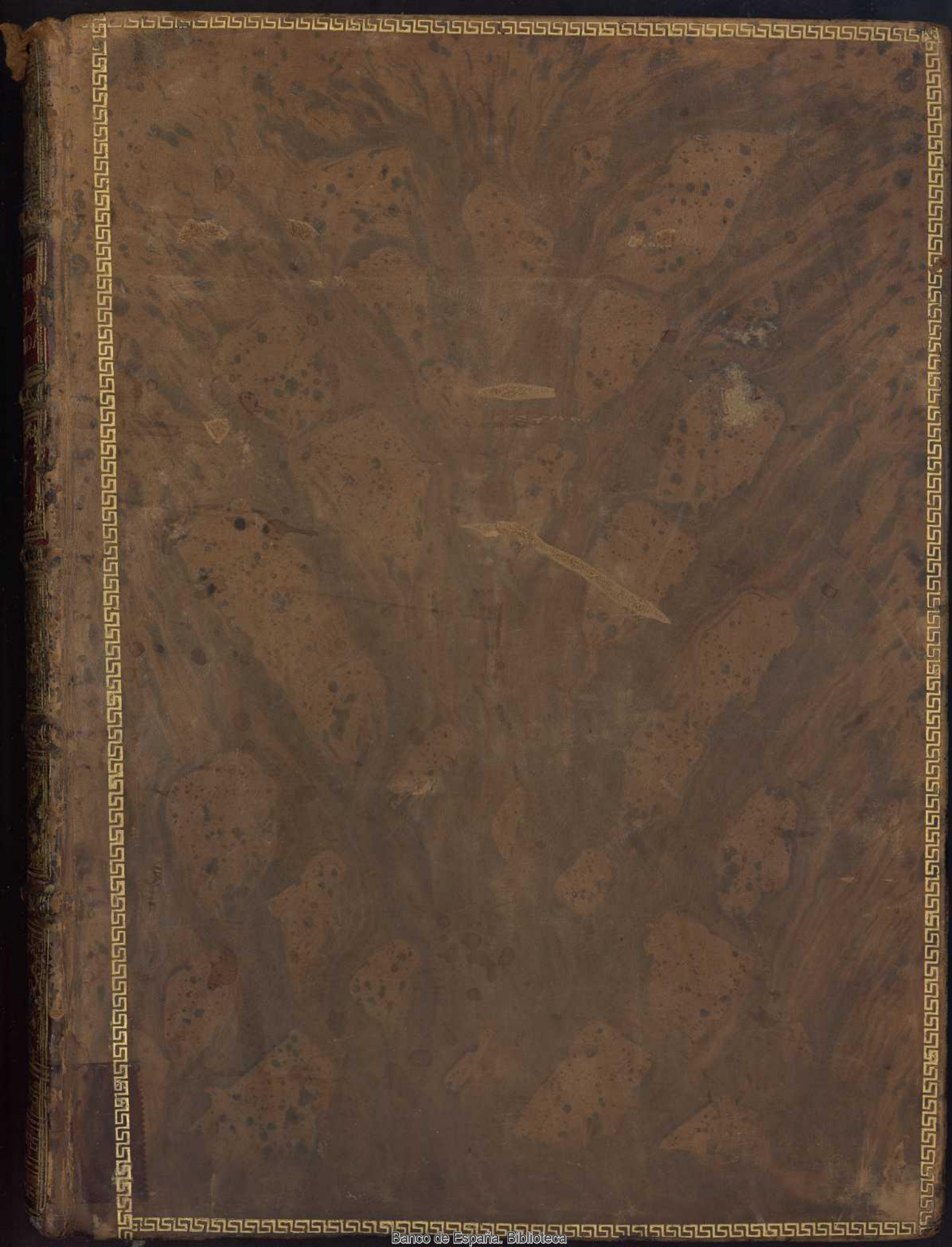
Signatura: FEV-SV-M-00236

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

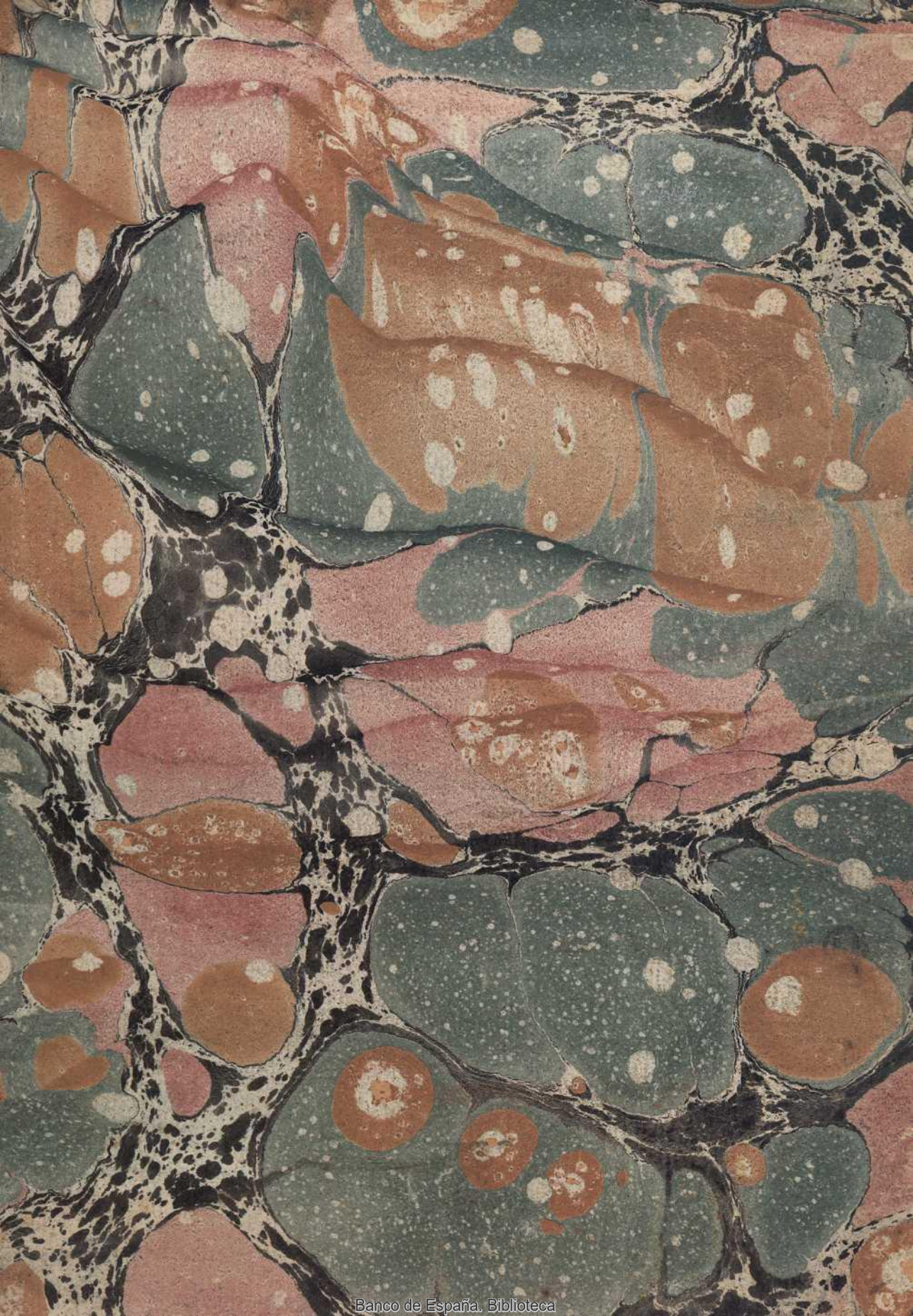
Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones



R. C.

MEMORIAS
DE LA
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA.

MEMORIAS
DE LA
REAL SOCIEDAD ECONOMICA

MEMORIAS
DE LA
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE MADRID.
TOMO V.



CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA MISMA SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

MEMORIAS

DE LA

REAL SOCIEDAD ECONOMICA

DE MADRID

TOMO IV



PROLOGO.

QUANDO la Sociedad Económica de Madrid se presenta al público , ofreciendole las seis Memorias sobre Agricultura , que comprehende este tomo , quinto de su coleccion , ni intenta recomendar la labranza , única profesion que hace feliz á un estado , é independiente de los demas ; ni justificarse del descuido que parece ha tenido en cumplir aquel artículo de sus Estatutos que prescribe la publicacion anual de sus Memorias. En lo primero agraviaria á la nacion bastante ilustrada , para dexar de conocer las grandes ventajas que produce el cultivo de la tierra ; y en lo segundo se agraviaria á sí misma, dando á este prólogo un ayre de apología y de defensa de su conducta. Los desvelos y trabajos continuos de la Sociedad en promover todos los ramos de economía conforme su instituto: su proteccion , decidida á favor del labrador , del artesano , y del comerciante : su cuidado en propagar la enseñanza , y educar por sí misma en sus escuelas patrióticas á un crecido número de niñas , que sin este auxilio serian víctima del descuido ó de la indigencia de sus padres , son unas cosas tan de bulto , y tan conocidas de todos , que la hacen reposar tranquilamente en la satisfaccion que disfruta de haber desempeñado sus deberes.

La Sociedad , pues , no ha publicado antes sus Memorias, porque sus fondos , empleados en otros objetos de pública y mas urgente necesidad , no han podido destinarse á este otro punto aunque tan intere-

sante. Todos los años, sin embargo, en la junta general de distribucion de premios, ha dado cuenta á el público de sus tareas y trabajos respectivos á aquel tiempo; y ahora presenta seis Memorias, entre ellas el informe remitido al Supremo Consejo de Castilla en el año último, á consecuencia del célebre expediente de Ley Agraria, cometido á su exâmen de órden de aquel mismo Tribunal. El mérito de esta obra, fruto de las tareas é incesantes trabajos de la junta que se nombró para formarla, y el del Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos, socio encargado de la extension del informe, y redaccion de las opiniones de la junta, es tan grande, que el público, reconociendola por sí mismo, le hará la justicia que se merece. Un exâmen del estado progresivo de nuestra Agricultura, de la influencia de las leyes en ella, de las que deben publicarse para fomentarla, de los obstáculos que se oponen á sus progresos, y de los medios de removerlos, he aquí los puntos principales que comprende el informe: á la solidez de su doctrina, á lo juicioso de sus máximas, y á lo filosófico de sus raciocinios, se une la circunstancia particular del bellísimo estilo en que está concebido, digno del Señor Jovellanos, é igual al que se admira en todas sus obras.

Las otras cinco Memorias que se insertan, premiadas por la Sociedad, ó reputadas, al menos, dignas de que se publiquen, y que se distinga á sus autores, son: La primera, escrita por Don Ramon de Pison, Abogado de los Reales Consejos, y vecino de Santo Domingo de la Calzada, sobre „ arreglar la legislacion para conseguir el cómodo precio de los granos,

„sin perjudicar la libertad de los propietarios;“ que aunque no se juzgó digna del premio de 4^o reales vellon, propuesto y ofrecido por nuestro socio el Señor Conde de Cabarrus en 1790, se estimó sin embargo acreedora á que se recompensase á su autor con una medalla de oro de quatro onzas, y patente de socio de mérito: La segunda, sobre „las ventajas respectivas que pueden resultar á la Agricultura Española de las labores de bueyes ó mulas, así en quanto á su propagacion, pastos ó enfermedades, edad y beneficio de sus cadáveres, como en el mejor cultivo; y si convendrá hacer general esta labor por mulas ó por bueyes, ó prescribirla en particular con respecto á las diversas calidades de terrenos,“ que mereció el premio ofrecido en el mismo año de 90 de 2^o reales vellon, y una medalla de oro de quatro onzas, y que se despachase título de socio de mérito á su autor Don Miguel Antonio de Texada y Otalora, Regidor perpétuo de Santo Domingo de la Calzada: La tercera, sobre „la planta de Sésamo, su descripcion, especificacion de los terrenos que son en nuestra península mas á propósito para su cultivo, y si el aceyte de Sésamo en su uso y economía iguala ó excede al de oliva,“ que se reputó digna del premio de 1^o reales vellon ofrecido el año último, y á su autor Don Manuel Hernandez de Gregorio, profesor de Farmacia en esta Corte, digno tambien de numerarse entre los socios de mérito: La quarta, sobre „los perjuicios que causan á la Agricultura los modos adoptados para la exacción de diezmos,“ que aunque no se estimó acreedora al premio, se creyó, sin embar-

go , que debia formarse un extracto de ella para su publicacion , y entregar por via de *accessit* una medalla de plata de quatro onzas á su autor Don Josef Antonio Carrasco y Ribera , Cura propio de la Parroquial de la villa del Casar de Talamanca , provincia de Guadalupe : Y la última , sobre „ si conseguirá ventajitas la agricultura en España vendiendo los granos „ á peso y no á medida como actualmente se usa : quáles serán estas ventajas , y qué medios habria para „ establecer la venta de los granos á peso ,“ compuesta por Don Manuel Gutierrez de Texada , Administrador del Real Posito de esta villa , que se juzgó en el expresado año de 90 acreedora á una medalla de plata de tres onzas , por el mérito de traer el peso especifico de cada género de granos y menestras.

La Sociedad desea que se propaguen las luces por medio de unos escritos que han merecido su estimacion y aprecio : y mientras la nacion coge los frutos que pueden esperarse de estos trabajos , continúa en su retiro disponiendose , por medio de sus discusiones no interrumpidas , á darle nuevos testimonios de su anhelo por la felicidad sólida y permanente de todos los españoles.

N O T A.

Impresas ya las Memorias, el socio de número Don Josef Martinez de Hervás leyó en la junta de 19 de Setiembre el elogio fúnebre , que habia formado por encargo de la Sociedad, del Exmo. Señor Don Antonio Ricardos , individuo de este cuerpo patriótico , Capitan General de los Reales Exércitos, &c. &c. y se acordó que se imprimiese á continuacion de aquellas.

IN-

INFORME
DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
DE ESTA CORTE
AL REAL Y SUPREMO CONSEJO
DE CASTILLA
EN EL EXPEDIENTE DE LEY AGRARIA,
EXTENDIDO

POR SU INDIVIDUO DE NUMERO

EL S.^R D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS,
*á nombre de la Junta encargada de su formacion, y con
arreglo á sus opiniones.*



CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

*Æque pauperibus prodest, locupletibus æque:
Æque neglectum pueris, senibusque nocebit.*
Horatius epist. i. lib. i.

INDICE

DE LOS ARTICULOS QUE COMPREHENDE el informe sobre el establecimiento de Ley Agraria.

<i>Estado progresivo de nuestra agricultura.</i>	N.º 7
<i>Influencia de las leyes en ella.</i>	16
<i>Las leyes deben reducirse á protegerla.</i>	19
<i>Esta proteccion debe cifrarse en la remocion de los estorbos que se oponen al interes de sus agentes.</i>	24
<i>Conveniencias del objeto de las leyes con el del interes per- sonal.</i>	29
<i>Investigacion de los estorbos que se oponen á este inte- res.</i>	32

PRIMERA CLASE.

<i>Estorbos políticos, ó derivados de la legislacion.</i>	34
1. Baldíos.	38
2. Tierras concegiles.	55
3. Abertura de las heredades.	61
<i>Utilidad del cerramiento de las tierras.</i>	79
4. Proteccion parcial del cultivo.	107
5. La mesta.	125
6. La amortizacion.	147
1. Eclesiástica.	170
Clero regular.	173
Clero secular.	176
2. Civil-Mayorazgos.	185
7. Circulacion de los productos de las tierras.	223
De las posturas.	228
Del comercio interior en general.	243
Del comercio exterior. 1.º De frutos.	269
2. De primeras materias.	274
3. De granos.	278
8. De las contribuciones exáminadas con relacion de la agri- cultura.	302

SEGUNDA CLASE.

<i>Estorbos morales ó derivados de la opinion.</i>	320
De	

1. <i>De parte del gobierno.</i>	323
2. <i>De parte de los agentes de la agricultura.</i>	332
<i>Medios de remover unos y otros.</i>	347
1. <i>Instruyendo á los propietarios.</i>	348
2. <i>Instruyendo á los labradores.</i>	353
3. <i>Formando cartillas rústicas.</i>	357

TERCERA CLASE.

<i>Estorbos físicos ó derivados de la naturaleza.</i>	363
1. <i>Falta del riego.</i>	368
2. <i>Falta de comunicaciones.</i>	375
<i>Por tierra.</i>	378
<i>Por agua.</i>	399
3. <i>Falta de puertos de comercio.</i>	400
<i>Medios de remover estos estorbos.</i>	410
1. <i>Mejoras que tocan al reino.</i>	417
2. <i>A las provincias.</i>	419
3. <i>A los concejos.</i>	424
<i>Conclusion.</i>	431



SENOR : La Sociedad patriótica de Madrid, despues de haber reconocido el expediente de Ley Agraria , que V. A. se dignó remitir á su exâmen, y dedicado la mas madura y diligente meditacion al desempeño de esta honrosa confianza, tiene el honor de elevar su dictamen á la suprema atencion de V. A.

2 Desde su fundacion habia consagrado la Sociedad sus tareas al estudio de la agricultura, que es el primero de los objetos de su instituto; pero considerandola solamente como el arte de cultivar la tierra, hubiera tardado mucho tiempo en subir á la indagacion de sus relaciones políticas, si V. A. no llamase hácia ellas toda su atencion. Convertida despues á tan nuevo y difícil estudio, hubo de proceder en él con gran detenimiento y circunspeccion, para no aventurar el descubrimiento de la verdad en una materia, en que los errores son de tan general y perniciosa influencia. Tal fué la causa de la lentitud, con que ha procedido al establecimiento del dictamen, que hoy somete á la suprema censura de V. A. bien segura de que en negocio tan grave, será mas aceptable á sus ojos el acierto que la brevedad.

3 Este dictamen, Señor, aparecerá ante V. A. con aquel carácter de sencillez y unidad, que distingue la verdad de las opiniones; porque se apoya en un solo principio, sacado de las leyes primitivas de la naturaleza y de la sociedad, tan general y fecundo, que envuelve en sí todas las consecuencias aplicables á su grande objeto; y al mismo tiempo tan constante, que si por una parte conviene, y se confirma con todos los hechos consignados en el expediente de Ley Agraria, por otra concluye contra todas las falsas inducciones que se han sacado de ellos.

4 Tantos extravíos de la razón y el celo, como presentan los informes y dictámenes que reúne este expediente, no han podido provenir sino de supuestos falsos, que dieron lugar á falsas inducciones, ó de hechos ciertos y constantes, á la verdad, pero juzgados siniestra y equivocadamente. De unos y de otros se citarían muchos ejemplos, si la Sociedad no estuviese tan distante de censurarlos como de seguirlos; y sino creyese, que no se esconde-

Tom. V.

A

rán

rán á la penetracion de V. A. quando se digne de aplicar á su exámen los principios de este informe.

5 Uno de ellos ha llamado mas particularmente la atencion de la Sociedad, porque le miró como fuente de otros muchos errores; y es el suponer, como generalmente se supone, que nuestra agricultura se halla en una extraordinaria decadencia. El mismo celo de V. A. y sus paternales desvelos por su mayor prosperidad, se han convertido en prueba de tan falsa suposicion: y aunque sea una verdad notoria, que en el presente siglo ha recibido el aumento mas considerable, no por eso se dexa de clamar, y ponderar esta decadencia, ni de fundar en ella tantos soñados sistemas de restablecimiento.

6 La Sociedad, Señor, mas convencida que nadie de lo mucho que falta á la agricultura española para llegar al grado de prosperidad, á que puede ser levantada, y que es objeto de la solicitud de V. A. lo está tambien de la notoria equivocacion, con que se asiente á una decadencia, que á ser cierta, supondría la caida de nuestro cultivo desde un estado próspero y floreciente, á otro de atraso y desaliento. Pero despues de haber recorrido la historia nacional, y buscado en ella el estado progresivo de nuestra agricultura en sus diferentes épocas, puede asegurar á V. A. que en ninguna la ha encontrado tan extendida, ni tan animada como en la presente.

Estado progresivo de la agricultura.

7 Su primera época debe referirse al tiempo de la dominacion romana, que reuniendo los diferentes pueblos de España baxo de una legislacion y un gobierno, y acelerando los progresos de su civilizacion, debió tambien dar grande impulso á su agricultura. Sin embargo, los males que la afligieron por espacio de doscientos años, en que fué teatro de continuas y sangrientas guerras, bastan para probar que hasta la paz de Augusto no pudo gozar el cultivo en España ni estabilidad ni gran fomento.

8 Es cierto que desde aquel punto la agricultura, protegida por las leyes, y perfeccionada por el progreso de las luces, que recibió la nacion con la lengua y costumbres romanas, debió lograr la mayor extension; y este, sin duda, fué uno de sus mas gloriosos periodos. Pero en él la inmensa acumulacion de la propiedad territorial, y el establecimiento de los grandes labo-

bores, (1) el empleo de esclavos (2) en su direccion y cultivo, y su consiguiente abandono, y la ignorancia y el vilipendio (3) de la profesion inseparable de estos principios, no pudieron dexar de sujetarla á los vicios, y al desaliento, que en sentir de los Geoponicos antiguos, y de los Economistas modernos, son inseparables de semejante estado. Ya se lamentaba amargamente de estos males Columela (4) que fué poco posterior á Augusto; y ya en tiempo de Vespasiano se quejaba Plinio el viejo, de que la gran cultura, despues de haber arruinado la agricultura de Italia, iba acabando con la de las regiones sujetas al imperio: *Latifundia*, decia, *perdidere Italiam, jam verò & provintias*.

9 Despues de aquel tiempo, el estado de la agricultura fué necesariamente de mal en peor; porque España, sujeta como las demas provincias al canon frumentario, era por mas fértil, mas vexada que otras con tasas y levas, y con exâcciones continuas de gente y trigo, que los Pretores (5) hacian, para completar los exercitos, y abastecer la capital. Estas contribuciones fueron cada dia mas exôrbitantes baxo los sucesores de Vespasiano, al

A 2

mis-

(1) *Modum agri* (dice Plinio H. N. lib. 18. cap. 6.) *in primis servandum antiqui putavere: quippè ità censebant, satius esse minus serere, & melius arare: qua in sententia, & Virgilium fuisse video. Verumque confidentibus, latifundia perdidere Italiam, jam verò & provintias. Sex Domini semissem Africæ possidebant, cum interfecit eos Nero Princeps: non fraudando magnitudine ac quoque sua: en Pompeyo, qui numquam agrum mercatus est conterminum. Vide Senec. Ep. 89. Este mal duraba aun á los fines del siglo IV. (Probus dice Amm. Marcell 27. 11.) claritudine generis & potentia, & opum magnitudine cognitus Orbi Romano, per quem universum penè patrimonia sparsa possedit.* Vease tambien la historia de la declinacion del imperio abaxo citada al cap. 31.

(2) Quan debil sea el cultivo dirigido por esclavos se puede ver en M. Varron, (1. 17.) en Columela, (1. 7.) y en Smith (An inquiry into, the nature and causes of the Wealth of Nations) lib. 3. cap. 2.

(3) *Nec post hæc reor*, dice Columela (in præf.) *intemperantia coeli nobis ista, sed nostro potius accidere vitio, qui rem rusticam pessimè cuique Servorum, velut carnifici noxe dedimus quam majorum nostrorum optimus quisque optimè tractaverit.*

(4) Columela (de RR. lib. 1. cap. 3.) *more præpotentium*, dice, *qui possident fines gentium, quos ne circumire equis quidem valent, sed proculcandos pecudibus, & vastandos ac populandos feris derelinquunt.*

(5) De las vexaciones de los Pretores, y su impunidad hay freqüentes testimonios en nuestras historias, que se pueden ver en Ferreras y Mariana, vease particularmente al último lib. 2. cap. 26.

mismo tiempo que crecieron los impuestos (1) territoriales y las sisas, particularmente desde el tiempo de Constantino, y no puede persuadirse la Sociedad á que una agricultura tan desfavorecida fuese comparable con la presente. Así que las ponderaciones, que hacen los latinos de la fertilidad de España, mas que su floreciente cultivo probarán la extenuacion, á que continuamente la reducian los inmensos socorros enviados á los ejércitos y á Roma, para alimentar la tiranía militar y la ociosa, é insolente inquietud de aquel gran pueblo.

10 Mucho menos se podrá citar la agricultura de la época Wisigoda, pues sin contar los estragos de la horrenda conquista que la precedió, solo el despojo de los antiguos propietarios, y la adjudicacion de los dos tercios de las tierras á los conquistadores, bastaban para turbar y destruir el mas floreciente cultivo. Tan flojos estos bárbaros y tan perezosos en la paz, como eran duros y diligentes en la guerra, abandonaban por una parte el cultivo á sus esclavos, y por otra le anteponian la cria, y grangeria de ganados, como única riqueza, conocida en el clima en que nacieron, y de ambos principios debió resultar necesariamente una cultura pobre y reducida.

11 Tal qual fué, toda pereció en la irrupcion sarracénica, y hubieron de pasar muchos siglos antes que renaciese la que podemos llamar propiamente nuestra agricultura. Es cierto, que los moros andaluces estableciendo la agricultura Nabathea en los climas mas acomodados á sus cánones, la arraigaron poderosamente en nuestras provincias de levante y mediodia; pero el despotismo de su gobierno, la dureza de sus contribuciones, las discordias y guerras intestinas que los agitaron, no la hubieran dexado florecer, aun quando lo permitiesen las irrupciones y conquistas que continuamente hacíamos sobre sus fronteras.

12 Quando por medio de ellas hubimos recobrado una gran parte del territorio nacional, fué para nosotros muy difícil restablecer su cultivo. Hasta la conquista de Toledo apenas se reconoce otra agricultura que la de las provincias septentrionales. La del pais llano de Leon y Castilla, expuesta á continuas incursiones de parte de los moros, se veía forzada á abrigarse en

(1) La dureza, y exceso á que fueron subiendo las contribuciones del imperio se pueden ver en la excelente historia del Ingles Gibbon. (The history of the decline, and fall of the roman empire, y señaladamente al cap. 17. *mihi*, vol. 3. pag. 81. á 92.)

en el contorno de los castillos y lugares fuertes, y á preferir en la ganaderia una riqueza movable y capaz de salvarse de los accidentes de la guerra. Despues que aquella conquista la hubo dado mas estabilidad y extension; á la otra parte de Guadarrama continuas agitaciones turbaron el cultivo, y distraxeron los brazos que le conducian. La historia representa nuestros solariegos, ya arrastrados en pos de sus señores á las grandes conquistas, que recobraron los reynos de Jaen, Córdoba, Murcia y Sevilla hasta la mitad del siglo XIII, y ya volviendo unos contra otros sus armas en las vergonzosas divisiones, que suscitaron las privanzas y las tutorias. ¿Qual pues pudo ser la suerte de nuestra agricultura hasta los fines del siglo XV?

13 Cierta es que conquistada Granada, reunidas tantas coronas, y engrandecido el imperio español, con el descubrimiento de un nuevo mundo, empezó una época, que pudo ser la mas favorable á la agricultura española, y es innegable, que en ella recibió mucha extension y grandes mejoras. Pero lejos de haberse removido entonces los estorbos que se oponian á su prosperidad, parece que la legislacion, y la política se obstinaron en aumentarlos.

14 Las guerras extrangeras distantes y continuas, que sin interes alguno de la nacion agotaron poco á poco su poblacion y su riqueza: las expulsiones religiosas, que agravaron considerablemente entrambos males: la proteccion privilegiada de la ganaderia que asolaba los campos: la amortizacion civil y eclesiástica, que estancó la mayor y mejor parte de las propiedades en manos desidiasas; y por último, la diversion de los capitales al comercio y la industria, efecto natural del estanco y carestia de las tierras, se opusieron constantemente á los progresos de un cultivo, que favorecido de las leyes, hubiera aumentado prodigiosamente el poder y la gloria de la nacion.

15 Tantas causas influyeron en el enorme desaliento, en que yacia nuestra agricultura á la entrada del presente siglo. Pero despues acá los estorbos fueron á menos, y los estímulos á mas. La guerra de sucesion, aunque por otra parte funesta, no solo retuvo en casa los fondos y los brazos que antes perecian fuera de ella, sino que atraxo algunos de las provincias extrañas, y los puso en actividad dentro de las nuestras. A la mitad del siglo la paz habia ya restituido al cultivo el sosiego que no conociera jamas, y á cuyo influxo empezó á crecer y prosperar. Prosperaron con él la poblacion y la industria, y se abrieron nuevas fuentes á la riqueza pública. La legislacion, no solo mas
vi-

vigilante, sino tambien mas ilustrada, fomentó los establecimientos rústicos en Sierramorena, en Extremadura, en Valencia y en otras partes; favoreció en todas el rompimiento de las tierras incultas; limitó los privilegios de la ganaderia; restableció el precio de los granos; animó el tráfico de los frutos, y produjo en fin esta saludable fermentacion, estos clamores, que siendo para muchos una prueba de la decadencia de nuestra agricultura, es á los ojos de la Sociedad el mejor agüero de su prosperidad y restablecimiento.

Influencia de las leyes en este estado.

16 Tal es la breve y sencilla historia de la agricultura nacional, y tal el estado progresivo que ha tenido en sus diferentes épocas. La Sociedad no ha podido confrontar los hechos que la confirman, sin hacer al mismo tiempo muchas importantes observaciones, que la servirán de guia en el presente informe. Todas ellas concluyen, que el cultivo se ha acomodado siempre á la situacion política, que tuvo la nacion coetaneamente, y que tal ha sido su influencia en él, que ni la templanza y benignidad del clima, ni la excelencia y fertilidad del suelo, ni su aptitud para las mas variadas y ricas producciones, ni su ventajosa posicion para el comercio marítimo, ni en fin tantos dones, como con larga mano ha derramado sobre ella la naturaleza, han sido poderosos á vencer los estorbos que esta situacion oponia á sus progresos.

17 Pero al mismo tiempo ha reconocido tambien, que quando esta situacion no desfavorecia al cultivo, aquellos estorbos tenían en él mas principal é inmediata influencia, que se derivaban de las leyes relativas á su gobierno; y que la suerte del cultivo fué siempre mas ó menos próspera, segun que las Leyes Agrarias animaban, ó desalentaban el interes de sus agentes.

18 Esta última observacion, al mismo tiempo que llevó la Sociedad como de la mano al descubrimiento del principio, sobre que debia establecer su dictamen, le inspiró la mayor confianza de alcanzar el logro de sus deseos; porque conociendo de una parte que nuestra presente situacion política nos convida al establecimiento del mas poderoso cultivo, y por otra que la suerte de la agricultura pende enteramente de las leyes, ¿que esperanzas no deberá concebir al ver á V. A. dedicado tan de propósito á mejorar este ramo importantísimo de nuestra legislacion? Los celosos Ministros, que propusieron á V. A. sus ideas

Y

y planes de reforma en el expediente de Ley Agraria, han conocido tambien la influencia de las leyes en la agricultura, pero pudieron equivocarse en la aplicacion de este principio. No hay alguno que no exija de V. A. nuevas leyes, para mejorar la agricultura, sin reflexionar, que las causas de su atraso estan por la mayor parte en las leyes mismas, y que por consiguiente, no se debia tratar de multiplicarlas, sino de disminuirlas: no tanto de establecer leyes nuevas, como de derogar las antiguas.

Las leyes deben reducirse á protegerla.

19 A poco que se medite sobre esta materia, se conocerá que la agricultura se halla siempre en una natural tendencia hácia su perfeccion: que las leyes solo pueden favorecerla, animando esta tendencia: que este favor, no tanto estriva en presentarle estímulos, como en remover los estorbos que retardan su progreso: en una palabra, que el único fin de las leyes respecto de la agricultura debe ser proteger el interes de sus agentes, separando todos los obstáculos que pueden obstruir, ó entorpecer su accion y movimiento.

20 Este principio, que la Sociedad procurará desenvolver en el progreso del presente informe, está primeramente consignado en las leyes eternas de la naturaleza, y señaladamente en la primera, que dictó al hombre su omnipotente misericordioso Criador, quando por decirlo así, le entregó el dominio de la tierra, colocandole en ella, y condenandole á vivir del producto de su trabajo; al mismo tiempo que le dió el derecho de enseñorearla, le impuso la pension de cultivarla; y le inspiró toda la actividad y amor á la vida que eran necesarios, para librar en su trabajo la seguridad de su subsistencia. A este sagrado interes debe el hombre su conservacion, y el mundo su cultura. El solo limpió y rompió los campos, descuajó los montes, secó los lagos, sujetó los rios, mitigó los climas, domesticó los brutos, escogió y perfeccionó las semillas, y aseguró en su cultivo y reproduccion una portentosa multiplicacion á la especie humana.

21 El mismo principio se halla consignado en las leyes primitivas del derecho social; porque quando aquella multiplicacion forzó los hombres á unirse en sociedad, y á dividir entre sí el dominio de la tierra, legitimó y perfeccionó necesariamente su interes, señalando una esfera determinada al de cada individuo, y llamando hácia ella toda su actividad. Desde entonces

ces el interes individual fué tanto mas vivo, quanto se empezó á exercitar en objetos mas próxîmos, mas conocidos, mas proporcionados á sus fuerzas, y mas identificados con la felicidad personal de los individuos.

22 Los hombres enseñados por este mismo interes á aumentar y aprovechar las producciones de la naturaleza, se multiplicaron mas y mas, y entonces nació otra nueva propiedad, distinta de la propiedad de la tierra, esto es, nació la propiedad del trabajo. La tierra, aunque dotada por el Criador de una fecundidad maravillosa, solo la concedia á la solicitud del cultivo, y si premiaba con abundantes y regalados frutos al laborioso cultivador, no daba al descuidado mas que espinas y abrojos. A mayor trabajo correspondia siempre con mayores productos; fué pues consiguiente proporcionar el trabajo al deseo de las cosechas: quando este deseo buscó auxiliares para el trabajo, hubo de hacerlos participantes del fruto, y desde entonces los productos de la tierra ya no fueron una propiedad absoluta del dueño, sino partible entre el dueño y sus colonos.

23 Esta propiedad de trabajo, por lo mismo que era mas precaria é incierta en sus objetos, fué mas vigilante é ingeniosa en su ejercicio. Observando primero las necesidades, y luego los caprichos de los hombres; inventó con las artes los medios de satisfacer unos y otros; presentó cada dia nuevos objetos á su comodidad y á su gusto; acostumbro á ellos; formóle nuevas necesidades; esclavizó á estas necesidades su deseo, y desde entonces la esfera de la propiedad del trabajo se hizo mas extendida, mas varia y menos dependiente.

Esta proteccion debe cifrarse en la remocion de los estorbos que se oponen al interes de sus agentes.

24 Es visto por estas reflexiones, tomadas de la sencilla observacion de la naturaleza humana, y de su progreso en el estado social, que el oficio de las leyes, respecto de una y otra propiedad, no debe ser excitar ni dirigir, sino solamente proteger el interes de sus agentes, naturalmente activo y bien dirigido á su objeto. Es visto tambien, que esta proteccion no puede consistir en otra cosa que en remover los estorbos que se opongan á la accion, y al movimiento de este interes, puesto que su actividad está unida á la naturaleza del hombre, y su direccion señalada por las necesidades del hombre mismo.

Es

Es visto finalmente, que sin intervencion de las leyes puede llegar, y efectivamente ha llegado en algunos pueblos á la mayor perfeccion el arte de cultivar la tierra, y que donde quiera que las leyes protexan la propiedad de la tierra y del trabajo, se logrará infaliblemente esta perfeccion, y todos los bienes que estan pendientes de ella.

25 Sin embargo, dos razones harto plausibles alejaron alguna vez los legisladores de este simplícisimo principio; una desconfiar de la actividad y las luces de los individuos, y otra temer las irrupciones de esta misma actividad. Viendo á los hombres frecuentemente desviados de su verdadero interes, y arrastrados por las pasiones tras de una especie de bien mas aparente que sólido, fué tan facil creer, que serian mejor dirigidos por medio de leyes que por sus deseos personales, como suponer, que nadie podria dictar mejores leyes que aquellos, que libres de las ilusiones del interes personal, obrasen solo atentos al interes público. Con esta mira no se reduxeron á proteger la propiedad de la tierra y del trabajo, sino que se propasaron á excitar y dirigir con leyes y reglamentos el interes de sus agentes. En esta direccion no se propusieron por objeto la utilidad particular sino el bien comun; y desde entonces las leyes empezaron á pugnar con el interes personal, y la accion de este interes fué tanto menos viva, diligente é ingeniosa, quanto menos libre en la eleccion de sus fines, y en la execucion de los medios que conducian á ellos.

26 Pero en semejante procedimiento no se echó de ver, que el mayor número de los hombres, dedicado á promover su interes, oye mas bien el dictamen de su razon que el de sus pasiones: que en esta materia el objeto de sus deseos es siempre análogo al objeto de las leyes: que quando obra contra este objeto, obra contra su verdadero y sólido interes; y que si alguna vez se aleja de él, las mismas pasiones que le extravían le refrenan, presentandole en las consequencias de su mala direccion el castigo de sus ilusiones: un castigo mas pronto, mas eficaz é infalible, que el que pueden imponerle las leyes.

27 Tampoco se echó de ver, que aquella continua lucha de intereses, que agita á los hombres entre sí, establece naturalmente un equilibrio que jamas podrian alcanzar las leyes. No solo el hombre justo y honrado respeta el interes de su próximo, sino que le respeta tambien el injusto y codicioso. No lo respetará ciertamente por un principio de justicia, pero le respetará por una razon de utilidad y conveniencia. El temor

Tom. V.

B

de

de que se hagan usurpaciones sobre el propio interes, es la salvaguardia del ageno, y en este sentido se puede decir, que en el orden social, el interes particular de los individuos recibe mayor seguridad de la opinion que de las leyes.

28 No concluye de aquí la Sociedad, que las leyes no deban refrenar los excesos del interes privado, antes reconoce, que este será siempre su mas santo y saludable oficio; este, uno de los primeros objetos de su proteccion. Concluye solamente, que protegiendo la libre accion del interes privado, mientras se contenga en los límites señalados por la justicia, solo debe salirle al paso quando empieza á traspasarlos. En una palabra, Señor, el grande y general principio de la Sociedad se reduce, á que toda la proteccion de las leyes, respecto de la agricultura, se debe cifrar en remover los estorbos que se oponen á la libre accion del interes de sus agentes dentro de la esfera señalada por la justicia.

Conveniencia del objeto de las leyes con el del interes personal.

29 Este principio aplicable á todos los objetos de la legislacion económica, es mucho mas perspicuo quando se contrae al de las Leyes Agrarias. ¿Es otro por ventura, que el de aumentar, por medio del cultivo, la riqueza pública hasta el sumo posible? Pues otro tanto se proponen los agentes de la agricultura tomados colectivamente, puesto que pretendiendo cada uno aumentar su fortuna particular hasta el sumo posible, por medio del cultivo, es claro, que su objeto es idéntico con el de las Leyes Agrarias, y tienen un mismo fin, y una misma tendencia.

30 Este objeto de las Leyes Agrarias solo puede dirigirse á tres fines, á saber: la extension, la perfeccion, y la utilidad del cultivo: y á los mismos tambien son conducidos naturalmente, por su particular interes, los agentes de la agricultura. Porque ¿quien será de ellos, el que atendidos sus fondos, sus fuerzas y su momentanea situacion, no cultive tanto como puede cultivar? ¿No cultive tan bien como puede cultivar? ¿Y no prefiera en su cultivo las mas á las menos preciosas producciones? Luego aquella legislacion agraria caminará mas seguramente á su objeto, que mas favorezca la libre accion del interes de estos agentes, naturalmente encaminada hácia el mismo objeto.

La

31 La Sociedad, Señor, se ha detenido de propósito en el establecimiento de este principio, porque aunque obvio y sencillo, le cree todavía muy distante de los que reynan en el expediente de Ley Agraria, y en la mayor parte de los escritos, que han parecido hasta ahora sobre el mismo asunto. Persuadida á que muchas de sus opiniones podrán parecer nuevas, ha querido fundar sobre cimientos sólidos el principio incontrastable de que se derivan, y espera que V. A. disimulará esta detencion en favor de la importante verdad, á cuya demostracion se ha consagrado.

Investigacion de los estorbos que se oponen á este interes.

32 Si las leyes para favorecer la agricultura deben reducirse á proteger el interes particular de sus agentes, y si el único medio de proteger este interes es remover los estorbos que se oponen á la tendencia y movimiento natural de su accion, nada puede ser tan importante como indagar quales sean estos estorbos, y fixar su conocimiento.

33 La Sociedad cree que se deben reducir á tres solas clases, á saber: políticos, morales y fisicos, porque solamente pueden provenir de las leyes, de las opiniones ó de la naturaleza. Estos tres puntos fixarán la division del presente informe, en el qual exâminará primero la Sociedad ¿quales son los estorbos, que nuestra actual legislacion opone á los progresos de la agricultura? luego, ¿quales son los que oponen nuestras actuales opiniones? y al fin, ¿quales son los que provienen de la naturaleza de nuestro suelo? Desenvolviendo y demostrando estos diferentes estorbos, indicará tambien la Sociedad los medios mas sencillos y seguros de removerlos. Entremos en materia, y tratemos primero de los estorbos políticos.

PRIMERA CLASE.

Estorbos políticos ó derivados de la legislacion.

34 Quando la Sociedad consideró la legislacion castellana con respecto á la agricultura, no pudo dexar de asombrarse á vista de la muchedumbre de leyes, que encierran nuestros có-

digos sobre un objeto tan sencillo. ¿Se atreverá á pronunciar ante V. A. que la mayor parte de ellas han sido y son, ó del todo contrarias ó muy dañosas, ó por lo menos inútiles á su fin? ¿Pero por qué ha de callar una verdad que V. A. mismo reconoce, quando por un rasgo tan propio de su celo, como de su sabiduría, se ocupa en reformar de raiz esta preciosa parte de nuestra legislacion?

35 No es ciertamente la de Castilla la que mas adolece de este mal: los códigos rurales de todas las naciones estan plagados de leyes, ordenanzas y reglamentos dirigidos á mejorar su agricultura, y muy contrarios á ella. Por lo menos las nuestras tienen la ventaja de haber sido dictadas por la necesidad, pedidas por los pueblos, y acomodadas á la situacion y circunstancias, que momentaneamente las hacian desear. Ignorabase, es verdad, que los males provenian casi siempre de otras leyes: que habia mas necesidad de derogar que de establecer: que las nuevas leyes producian ordinariamente nuevos estorbos, y en ellos nuevos males; ¿pero qué pueblo de la tierra, por mas culto que sea, no ha caido en este error, hijo de la preocupacion mas discupable, esto es, del respeto á la antigüedad?

36 Por otra parte la economía social, ciencia que se puede decir de este siglo, y acaso de nuestra época, no presidió nunca á la formacion de las Leyes Agrarias. Hizolas la jurisprudencia por sí sola, y la jurisprudencia por desgracia se ha reducido entre nosotros, así como en otros pueblos de Europa, á un puñado de máximas de justicia privada, recogidas del derecho romano, y acomodadas á todas las naciones. Por desgracia la parte mas preciosa de aquel derecho, esto es, el derecho público interior, fué siempre la mas ignorada; porque siendo menos conforme á la constitucion de los imperios modernos, era natural que se dexase de atender y estudiar.

37 He aquí, Señor, el principio de todos los errores políticos que han consagrado las Leyes Agrarias. La Sociedad, no pudiendo repasarlas todas una á una, las reducirá á ciertos capítulos principales, para acercarse mas y mas al principio, que ha de calificar sus máximas, y evitar la inutil y cansada difusion, á que la arrastraria aquel empeño.

I.^o 38 Si el interes individual es el primer instrumento de la
Baldíos. prosperidad de la agricultura, sin duda que ningunas leyes serán mas contrarias á los principios de la Sociedad, que aquellas, que en vez de multiplicar, han disminuido este interes, disminuyendo la cantidad de propiedad individual, y el número de pro-
 pie-

pietarios particulares. Tales son las que por una especie de desidia política han dexado sin dueños ni colonos una preciosa porcion de las tierras cultivables de España, y alejando de ellas el trabajo de sus individuos, han defraudado al estado de todo el producto, que el interés individual pudiera sacar de ellas, tales son los baldíos.

39 La Sociedad califica este abandono con el nombre de desidia política, porque no puede dar otro mas decoroso á la preocupacion que los ha respetado. Su origen viene, no menos, que del tiempo de los Wisigodos, los quales ocupando, y repartiendo entre sí dos tercios de las tierras conquistadas, y dexando uno solo á los vencidos, hubieron de abandonar, y dexar sin dueño todas aquellas á que no alcanzaba la poblacion, extraordinariamente menguada por la guerra. A estas tierras se dió el nombre de campos vacantes, y estos son por la mayor parte nuestros baldíos.

40 La guerra que habia menguado primero la poblacion, se opuso despues á su natural aumento, el qual halló otro estorbo mas fuerte todavia en la adversion de los conquistadores al cultivo y á toda buena industria. No sabiendo estos bárbaros mas que lidiar y dormir, y siendo incapaces de abrazar el trabajo, y la diligencia que exigía la agricultura, prefirieron la ganaderia á las cosechas, y el pasto al cultivo. Fué pues consiguiente, que se respetasen los campos vacantes, como reservados al pasto comun y aumento del ganado, y de esta policia rústica hay repetidos testimonios en nuestro fuero juzgo.

41 Esta legislacion restaurada por los reyes de Asturias desde Alonso el Casto, adoptada para la corona de Leon por Alfonso el V. trasladada despues á Castilla, y obedecida hasta San Fernando, difundió por todas partes el mismo sistema rural, tanto mas respetado en la edad media, quanto su carácter se habia desviado menos del de los godos, y quanto hallandose el enemigo en el corazon del imperio, y casi siempre á la vista, era preciso librar sobre los ganados gran parte de las subsistencias, y multiplicar la riqueza pública con una grangeria menos expuesta á la suerte de las armas. Aun despues de conquistada Toledo, los territorios fronterizos, que se extendian por la Extremadura, la Mancha y Castilla la nueva, fueron mas ganaderos que cultivadores, y sus ganados se apacentaban mas bien en terrenos comunales y abiertos, que en prados y dehesas particulares, que solo se pueden cuidar á la par del cultivo.

42 Expelidos los moros de nuestro continente, los baldíos de-

debieron reducirse inmediatamente á labor. La política y la piedad clamaban á una por el aumento de subsistencias, que el aumento de poblacion hacia mas y mas necesarias, pero entrambas tomaron el rumbo mas contrario. La política, hallando arraigado el funesto sistema de la legislacion pecuaria, le favoreció tan exôbitantemente, que hizo de los baldíos una propiedad exclusiva de los ganados; y la piedad, mirandolos como el patrimonio de los pobres, se empeñó en conservarselos: sin que una ni otra advirtiesen, que haciendo comun el aprovechamiento de los baldíos, era mas natural, que los disfrutasen los ricos que los pobres, ni que seria mejor política, y mayor piedad fundar sobre ellos un tesoro de subsistencias, para sacar de la miseria gran número de familias pobres, que dexar en su libre aprovechamiento un cebo á la codicia de los ricos ganaderos, y un inutil recurso á los miserables.

43 Los que han pretendido asegurar, por medio de los baldíos, la multiplicacion de los ganados, se han engañado mucho. Reducidos á propiedad particular cerrados, abonados, y oportunamente aprovechados, ¿no podrian producir una cantidad de pasto, y mantener un número de ganados considerablemente mayor?

44 Se dirá que entonces se entrarian todos en cultivo, y que menguaria en proporcion el número de ganados. La proposicion no es cierta, porque se puede demostrar, que los baldíos reducidos á propiedad particular, y traídos á pasto y labor, podrian admitir un gran cultivo, y mantener al mismo tiempo igual, quando no mayor número de ganados que al presente. Pero supongase por un instante que lo fuese, ¿podrá negarse, que es mas rica la nacion que abunda en hombres y frutos, que la que abunda en ganados?

45 Si se teme que crezca extraordinariamente el precio de las carnes, alimento de primera necesidad, reflexíonese, que quando las carnes valgan mucho, el interes volverá naturalmente su atencion hácia ellas, y entonces ¿no preferirá por sí mismo, y sin estímulo ageno, la cria de ganados al cultivo? Tan cierto es, que el equilibrio, que puede desearse en esta materia, se establece mejor sin leyes que con ellas.

46 Estas reflexiones bastan para demostrar á V. A. la necesidad de acordar la enagenacion de todos los baldíos del reyno. ¿Que manantial de riqueza no abrirá esta sola providencia, quando reducidos á propiedad particular tan vastos y pingües territorios, y exercitada en ellos la actividad del interes individual,

se

se pueblen, se cultiven, se llenen de ganados, y produzcan en pasto y labor quanto pueden producir?

47 Es muy digna de la atencion de V. A. la observacion de que los paises mas ricos en baldíos, son al mismo tiempo los mas despoblados, y que en ellos la falta de gente, y por lo mismo de jornaleros, hace muy atropelladas y dispendiosas las operaciones de sus inmensas y mal cultivadas labranzas. La enagenacion de los baldíos multiplicando la poblacion con las subsistencias, ofreceria á este mal el remedio mas justo, mas pronto y mas facil que puede desearse.

48 Para esta enagenacion no propondrá la Sociedad ninguno de aquellos planes y sistemas, de que tanto se habla en el expediente de Ley Agraria. Reduzcanse á propiedad particular los baldíos, y el estado logrará un bien incalculable. Vendidos á dinero ó á renta, repartidos en enfiteusis ó en foro, enagenados en grandes ó en pequeñas porciones, la utilidad de la operacion puede ser mas ó menos grande, ó mas ó menos pronta, pero siempre será infalible, porque el interes de los adquirentes establecerá al cabo en estas tierras aquella division, aquel cultivo, que segun sus fondos y sus fuerzas, y segun las circunstancias del clima y suelo en que estuvieren, sean mas convenientes, y cierto que si las leyes les dexaren obrar, no hay que temer que tomen el partido menos provechoso.

49 Por otra parte, un método general y uniforme tendria muchos inconvenientes por la diferencia local de las provincias. Los repartimientos favorecen mas inmediatamente la poblacion, pero depositan las tierras en personas pobres, é incapaces de hacer en ellas mejoras y establecimientos útiles por falta de capitales. Las ventas, por el contrario, llevandolas á poder de los ricos, favorecen la acumulacion de la propiedad, y provocan en los territorios despoblados al establecimiento de las labores inmensas, cuyo cultivo es siempre malo y dispendioso. Las infeudaciones hechas por el público, y para el público, tienen el inconveniente de ser embarazosas en su establecimiento y administracion, expuestas á fraudes y colusiones, y tanto menos útiles á los progresos del cultivo, quanto dividiendo el dominio del fondo del de la superficie, menguan la propiedad, y por consiguiente el interes de los agentes de la agricultura. Es por lo mismo necesario acomodar las providencias á la situacion de cada provincia, y preferir en cada una las mas convenientes.

50 En Andalucía, para ocurrir á su despoblacion, convendria empezar vendiendo, á censo reservativo, á vecinos pobres é

é industriosos suertes pequeñas , pero acomodadas á la subsistencia de una familia , baxo de un rédito moderado , y con facultad de redimir el capital por partes , para adquirir su propiedad absoluta. Este rédito pudiera ser mayor para los que labrasen desde los pueblos , y menor para los que hiciesen casa y poblasen su suerte: mas de tal modo arreglado , que el rédito mas grande nunca excediese del dos , ni el menor baxase del uno por ciento del capital , estimado muy equitativamente; porque si la pension fuese grande , se haría demasiado gravosa en un nuevo cultivo ; y si muy pequeña , no serviría de estímulo para desear su redencion y la libertad de la suerte. Por este medio se fomentarian simultaneamente la poblacion y el cultivo en un reyno , cuya fertilidad promete los mayores progresos.

51 Las restantes tierras (porque los baldíos de Andalucía son inmensos , y darán para todo) se podrán vender en suertes de diferentes cabidas , desde la mas pequeña á la mas grande : primero á dinero contante ó á plazo cierto , baxo de buenas fianzas , y las que no se pudieren vender así , á censo reservativo. De este modo se verificaria la venta de aquellos preciosos baldíos , no pudiendo faltar compradores en un reyno , donde el comercio acumula diariamente tantas riquezas , singularmente en Málaga , Cádiz , Sevilla , y otras plazas de su costa.

52 En las dos Castillas que ni estan tan despobladas , ni tienen tantos baldíos , se podria empezar vendiendo pequeñas porciones á dinero ó al fiado , con la obligacion de pagar anualmente una parte del precio , que á este fin se podria dividir en diez ó doce pagas , y asegurar con buenas fianzas ; porque la falta de comercio é industria , y por consiguiente de capitales en estas provincias , nunca proporcionará las ventas al contado. Mas quando ya faltasen compradores á dinero ó á plazo , convendría repartir las tierras sobrantes en suertes acomodadas á la subsistencia de familias pobres , baxo el pie de los censos reservativos que van propuestos , y otro tanto se podia hacer en Extremadura y Mancha.

53 Pero las provincias septentrionales , que corren desde la falda del Pirineo á Portugal , donde por una parte hay poco numerario y mucha poblacion , y por otra son pocas y de mala calidad las tierras baldías , los foros otorgados á estilo del pais , pero libres de laudemio , y con una moderada pension en grano , serán los mas útiles ; y de su inmenso gentio se puede esperar , no solo que presentará todos los brazos necesarios para entrar estas tierras en cultivo , sino tambien , que se poblarán y me-

mejorarán muy prontamente; porque la aplicacion y el trabajo suplirán suficientemente la escasez de fondos que hay en estos paises.

54 En suma, Señor, la Sociedad cree, que en la execucion de esta providencia ninguna regla general será acertada: que á ella debe preceder el exámen conveniente para acomodarla, no solo á cada provincia, sino tambien á cada territorio: que encargada esta execucion á las juntas provinciales, y á los ayuntamientos baxo la direccion de V. A. seria desempeñada con imparcialidad y acierto; y en fin, que lo que insta es acordar desde luego la enagenacion, para proceder á lo demas: dignese pues V. A. de decretar este principio, y el bien estará hecho.

55 Acaso convendrá extender la misma providencia á las tierras concegiles, para entregarlas al interes individual, y ponerlas en util cultivo. Si por una parte esta propiedad es tan sagrada y digna de proteccion, como la de los particulares, y si es tanto mas recomendable, quanto su renta está destinada á la conservacion del estado civil y establecimientos municipales de los concejos; por otra es difícil de concebir, ¿como no se haya tratado hasta ahora de reunir el interes de los mismos pueblos con el de sus individuos, y de sacar de ellas un manantial de subsistencias y de riqueza pública? Las tierras concegiles divididas y repartidas en enfiteusis ó censo reservativo, sin dexar de ser el mayorazgo de los pueblos, ni de acudir mas abundantemente á todas las exígenias de su policía municipal, podrian ofrecer establecimiento á un gran número de familias, que exercitando en ellas su interes particular, las harian dar considerables productos, con gran beneficio suyo y de la comunidad á que perteneciesen.

2.º

Tierras
concegi-
les.

56 V. A. ha sentido la fuerza de esta verdad, quando por sus providencias de 1768 y de 1770, acordó el repartimiento de las tierras concegiles á los pelentrines y pegujareros de los pueblos. Pero sea lícito á la Sociedad observar, que estas providencias recibirian mayor perfeccion si los repartimientos se hiciesen en todas partes, y de todas las tierras y propiedades concegiles: si se hiciesen por constitucion de enfiteusis ó censo reservativo, y no por arrendamientos temporales, aunque indefinidos; y en fin, si se proporcionase á los vecinos la redencion de sus pensiones, y la adquisicion de la propiedad absoluta de sus suertes: sin estas calidades el efecto de tan saludable providencia será siempre parcial y dudoso; porque solo una propiedad cierta y segura puede inspirar aquel vivo interes, sin el qual jamas se mejoran ventajosamente las suertes; aquel in-

Tom. V.

C

te-

terer que identificado con todos los deseos del propietario , es el primero y mas fuerte de los estímulos que vencen su pereza , y le obligan á un duro é incesante trabajo.

57 Ni la Sociedad hallaria inconveniente en que se hiciesen ventas libres y absolutas de estas tierras. Es ciertamente muy extraña á sus ojos la máxîma , que conserva tan religiosamente los bienes concegiles , al mismo tiempo que priva las comunidades de los mas útiles establecimientos. La desecacion de un lago , la navegacion de un rio , la construccion de un puerto , un canal , un camino , un puente , costeados con el precio de los propios de una comunidad , favoreciendo su cultivo y su industria , facilitando la abundancia de sus mercados , y la extraccion de sus frutos y manufacturas , podrian asegurar permanentemente la felicidad de todo su distrito. ¿Que importaria que esta comunidad sacrificase sus propios á semejante objeto? Es verdad , que sus vecinos tendrian que contribuir por repartimiento á la conservacion de los establecimientos municipales ; pero si por otra parte se enriqueciesen , ¿no seria mejor para ellos , teniendo quatro , pagar dos , que no pagar ni tener nada?

58 Por esto aunque la Sociedad halla en el repartimiento de estas tierras mas justicia y mayores ventajas , no desaprobaria la venta y enagenacion absoluta de algunas porciones , donde su abundancia , y el ansia de compradores convidasen á preferirla. Su precio impuesto en los fondos públicos , podria dar á las comunidades una renta mas pingüe , y de mas facil y menos arriesgada administracion , la qual invertida en obras necesarias ó de utilidad conocida , haria á los pueblos un bien mas grande , seguro y permanente , que el que produce la ordinaria inversion de las rentas concegiles.

59 La costumbre de dar á los pueblos dehesas comunes para asegurar la cria de bueyes y potros , puede presentar algun reparo á la generalidad de esta providencia. Pero si la necesidad de tales recursos tiene algun apoyo en el presente trastorno de nuestra policia rural , no dude V. A. que desaparecerá enteramente , quando este ramo de legislacion se perfeccione ; pues entonces , no solo no serán necesarios , sino que serán dañosos. El ganado de labor merecerá siempre el primer cuidado de los colonos , y en falta de pastos públicos , no habrá quien no asegure dentro de su suerte el necesario para sus rebaños en prados de guadaña , si lo permite el clima , ó en dehesas sino. ¿Que otra cosa se ve en las provincias mas pobladas y de mejor cultivo , donde no se conocen tales dehesas?

Es

60 Es muy recomendable, á la verdad, la conservacion de las razas de buenos y generosos caballos para el ejército, ¿pero puede dudarse, que el interes perfeccionará esta cria, mejor que las leyes y establecimientos municipales? ¿que la misma escasez de buenos caballos, si tal vez fuese una consecuencia momentanea del repartimiento de las dehesas de potros, será el mayor estímulo de los criadores, por la carestia de precios consiguiente á ella? ¿Por qué se crían en pastos propios, y con tanto esmero los mejores potros andaluces, sino porque son bien pagados? ¿Tiene por ventura otro estímulo el espantoso aumento á que ha llegado la cria de mulas, que la utilidad de esta grangería? El que reflexione, que se crían con el mayor esmero en los pastos frescos de Asturias y Galicia, que se sacan de allí lechuzas para vender en las ferias de Leon, que pasan despues á engordar con las yerbas secas y pingües de la Mancha, para poblar al fin las caballerizas de la Corte, ¿como dudará de esta verdad? Así es como la industria se agita, circula y acude donde la llama el interes. Es pues preciso multiplicar este interes, multiplicando la propiedad individual, para dar un grande impulso á la agricultura.

61 Pero quando V. A. para favorecerla, y extender y animar el cultivo, haya convertido los comunes en propiedad particular, ¿podrá tolerar el vergonzoso derecho, que en ciertos tiempos y ocasiones convierte la propiedad particular en baldíos? Una costumbre bárbara, nacida en tiempos bárbaros, y solo digna de ellos, ha introducido la bárbara y vergonzosa prohibicion de cerrar las tierras, y menoscavando la propiedad individual en su misma esencia, ha opuesto al cultivo uno de los estorbos, que mas poderosamente detiene su progreso.

62 La Sociedad, Señor, no se detiene en calificar tan severamente esta costumbre, porque las observaciones que ha hecho sobre ella se la presentan, no solo como absurda y ruinosa, sino tambien como irracional é injusta. Por mas que ha revuelto los códigos de nuestra legislacion para legitimar su origen, no ha podido dar con una sola ley general que la autorizase expresamente; antes por el contrario la halla en expresa contradiccion y repugnancia, con todos los principios de la legislacion castellana, y cree, que solo la ignorancia de ellos combinada con el interes de los ricos ganaderos la han podido introducir en los tribunales, y elevarla al concepto de *derecho no escrito*, contra la razon y las leyes.

63 Baxo los Romanos no fué conocida en España la costumbre de aportillar las tierras alzado el fruto, para abandonar

3.^o
Abertura
de las he-
redades.

al aprovechamiento comun sus producciones espontaneas. Las leyes civiles protegiendo religiosamente la propiedad territorial, le daban el derecho absoluto de defenderse de toda usurpacion, y castigaban con severidad á sus violadores. No hay en los jurisconsultos, no hay en los geoponicos latinos, no hay en todo el Columela, el mejor de ellos, escritor español, y bien enterado de la policía rural de España en aquella época, el mas pequeño rastro de semejante abuso. Por el contrario, nada recomienda tanto en sus preceptos, como el cuidado de cerrar y defender las tierras en todo tiempo; y aun Marco Varron, exponiendo los diferentes métodos de hacer los setos y cercados, alaba particularmente los tapiales con que se cerraban las tierras en España.

64 Tampoco fué conocida semejante costumbre baxo los Wisigodos, pues aunque el aprovechamiento comunal del fruto espontaneo de las tierras labrantias venga, segun algunos autores, de los usos septentrionales, es constante que los Wisigodos de España adoptaron en este punto, como en otros muchos, la legislacion romana. Las pruebas de esta verdad se hallan en las leyes del tit. 3. lib. 8. del fuero juzgo, y señaladamente en la 7, que castiga con el quatro tanto al que quebrantase el cerco ageno, si en la heredad no hubiese fruto pendiente, y si le hubiere con la pena de un tremis (que era la tercera parte de un sueldo) por cada estaca que quebrantase, y ademas en el resarcimiento del daño: argumento bien claro de la proteccion de la propiedad, y de su exclusivo aprovechamiento.

65 El verdadero origen de esta costumbre debe fixarse en aquellos tiempos, en que nuestro cultivo era, por decirlo así, incierto y precario; porque le turbaba continuamente un feroz y cercano enemigo: quando los colonos forzados á abrigarse baxo la proteccion de las fortalezas, se contentaban con sembrar y alzar el fruto: quando por falta de seguridad, ni se poblaban ni se cerraban, ni se mejoraban las suertes, siempre expuestas á frecuentes devastaciones: en una palabra, quando nada habia que guardar en las tierras vacías, y era interes de todos admitir en ellas los ganados. Tal fué la situacion del pais llano de Leon y Castilla la vieja hasta la conquista de Toledo: tal la de Castilla la nueva, Mancha, y parte de la Andalucía hasta la de Sevilla: y tal la de las fronteras de Granada, y aun de Navarra, Portugal y Aragon hasta la reunion de estas coronas, porque el exercicio ordinario de la guerra en aquellos tiempos feroces, sin distincion de moros ó christianos, se reducía á quemar las mieses y alquerías, talar las viñas, los olivares y las huertas, y hacer pre-

sas

sas de hombres y ganados en los territorios fronterizos.

66 Sin embargo, esta costumbre, ó por mejor decir este abandono, efecto de circunstancias accidentales y pasajeras, no pudo privar á los propietarios del derecho de cerrar sus tierras. Era un acto meramente facultativo, é incapaz de servir de fundamento á una costumbre. Faltabanle por otra parte todas las circunstancias que podian legitimarla. No era general, pues no fué conocida en los países de montaña ni en los de riego. No era racional, pues pugnaba con los derechos esenciales de la propiedad. Sobre todo era contraria á las leyes, pues ni el fuero de Leon, ni el fuero viejo de Castilla, ni la legislación Alfonsina, ni los ordenamientos generales, aunque coetaneos á su origen y progreso, y aunque llenos de reglamentos rústicos, ofrecen una sola ley que contenga la prohibición de los cerramientos; y por consiguiente los cerramientos contenidos en los derechos del dominio eran conformes á la legislación. ¿Como pues, en medio de este silencio de las leyes, pudo prevalecer un abuso tan pernicioso?

67 La Sociedad á fuerza de meditar sobre este asunto, ha encontrado dos leyes recopiladas, que pudieron dar pretexto á los pragmáticos para fundarle, y el deseo de desvanecer un error tan funesto á la agricultura la obliga á exponerlas, llevando por guía la antorcha de la historia.

68 La primera de estas leyes fué promulgada en Córdoba por los señores reyes católicos, á consecuencia de la conquista de Granada, esto es, á 3 de Noviembre de 1490. Los nuevos pobladores que habian obtenido cortijos ó heredamientos en el repartimiento de aquella conquista, trataron de acotarlos y cerrarlos sobre sí para aprovecharlos exclusivamente. El gran número de ganados, que habia entonces en aquel país, por haberse reunido en un punto los de las dos fronteras, hizo sentir de repente la falta de pastos. Parecian nuevos en aquel tiempo y en aquel territorio los cerramientos antes desconocidos en las fronteras, por las causas ya explicadas: los ganaderos alzaron el grito, y las ideas coetaneas, mas favorables á la libertad de los ganados, que á la del cultivo, dictaron aquella ley prohibitiva de los cerramientos; ley tanto mas funesta á la propiedad de la agricultura, quanto la fertilidad y abundancia de aguas de aquel país, convidaba á la continua reproduccion de excelentes frutos. Tal es el espíritu de la ley 3. tit. 7. lib. 7. de la recopilacion.

69 Pero no se crea que esta fuese una ley general, fué
so-

solo una ordenanza municipal, ó bien una ley circumscripita al territorio de Granada, y á los cortijos y heredamientos repartidos despues de su conquista: fué, por decirlo así, una condicion añadida á las mercedes del repartimiento, y en este sentido no derogatoria de la propiedad nacional, sino explicatoria de la que se concedia en aquel pais por aquel tiempo, y á aquellos agraciados. Es pues claro que esta ley no estableció derecho general para los demas territorios del reyno, ni alteró el que naturalmente tenia todo propietario de cerrar sobre sí sus tierras.

70 Otro tanto se puede decir de la ley siguiente, ó 14 del mismo libro y título. Aunque las mismas ideas y principios que dictaron la ley de Córdoba, presidieron tambien á la revocacion de la famosa ordenanza de Avila, con todo, su espíritu fué muy diferente. Ambas fueron coetaneas, pues la pragmática contenida en la ley 14, fué promulgada por los mismos señores reyes católicos en la vega de Granada el 5 de Julio de 1491, cinco meses despues que habian renovado en Sevilla la ley de Córdoba; pero ambas con diferente objeto, como se prueba de su tenor, que vamos á explicar.

71 La pragmática revocatoria de la ordenanza de Avila no se dirigió á prohibir los cerramientos, sino á prohibir los cotos redondos. Los primeros pertenecian originalmente á el derecho de propiedad, los segundos eran notoriamente fuera de él: eran una verdadera usurpacion. Aquellos favorecian la agricultura, estos le eran positivamente contrarios; por consiguiente la pragmática en cuestión no estableció un derecho nuevo, ni menoscabó en cosa alguna el derecho de propiedad, sino que confirmó el derecho antiguo, cortando el abuso que hacian de su libertad los propietarios.

72 En este sentido la revocacion de la ordenanza de Avila no pudo ser mas justa. Esta ordenanza, autorizando los cotos redondos, favorecia la acumulacion de las propiedades y la ampliacion de las labores, y estorbaba la division de la propiedad y del cultivo; era por lo mismo util á los grandes, y dañosa á los pequeños labradores. Ademas establecia un monopolio vicinal mas util á los ricos que á los pobres, y notoriamente pernicioso á los forasteros, cuyos ganados excluia hasta del uso del paso, y de las aguas y abrevaderos, concedidos comunalmente por la naturaleza. Por último conspiraba á la usurpacion de los términos públicos, confundiendolos en los acotamientos particulares, derogando al derecho de *monte y suerte*, tan recomendado en nuestras antiguas leyes, y provocando al establecimiento de se-

señoríos, á la impetracion de jurisdicciones privilegiadas, y á la ereccion de títulos y mayorazgos, que tanto han dañado entre nosotros á los progresos de la agricultura, y á la libertad de sus agentes. Tal era la famosa ordenanza de Avila, y tan justa la pragmática que la revocó. Vease sino su disposicion reducida á prohibir la formacion de cotos redondos, y esto en el territorio de Avila. ¿Como pues se ha podido fundar en ella la prohibicion general de los cerramientos?

73 Sin embargo nuestros pragmáticos han hecho prevalecer esta opinion, y los tribunales la han adoptado. La Sociedad no puede desconocer la influencia que ha tenido en uno y otro la *mesta*. Este cuerpo siempre vigilante en la solicitud de privilegios, y siempre bastante poderoso para obtenerlos y extenderlos, fué el que mas firmemente resistió los cerramientos de las tierras. No contento con el de *posesion* que arrancaba para siempre al cultivo las tierras una vez destinadas al pasto: no contento con la defensa y extension de sus inmensas *cañadas*: no contento con la participacion sucesiva de todos los pastos públicos, ni con el derecho de una vecindad *mañera*, universal y contraria al espíritu de las antiguas leyes, quiso invadir tambien la propiedad de los particulares. Los mayoresales cruzando con sus inmensos rebaños desde Leon á Extremadura en una estacion, en que la mitad de las tierras cultivables del tránsito estaban de rastrojo, y volviendo de Extremadura á Leon quando ya las hallaban en barbecho, empezaron á mirar las barbecheras y rastrogeras como uno de aquellos recursos sobre que siempre ha fundado esta grangeria sus enormes provechos. Esta invasion dió el golpe mortal al derecho de propiedad. La prohibicion de los cerramientos se consagró por las leyes pecuarias de la mesta. El tribunal trasumante de sus *entregadores* la hizo objeto de su celo: sus vexaciones perpetuaron la apertura de las tierras, y la libertad de los propietarios y colonos pereció á sus manos.

74 Pero, Señor, sea lo que fuere del derecho, la razon clama por la derogacion de semejante abuso. Un principio de justicia natural y de derecho social, anterior á toda ley y á toda costumbre, y superior á una y otra, clama contra tan vergonzosa violacion de la propiedad individual. Qualquiera participacion concedida en ella á un extraño, contra la voluntad del dueño, es una diminucion, es una verdadera ofensa de sus derechos, y es agena, por lo mismo, de aquel carácter de justicia, sin el qual ninguna ley, ninguna costumbre debe subsistir. Prohibir á un propietario que cierre sus tierras; prohibir á un colono que

que las defienda, es privarlos, no solo del derecho de disfrutarlas, sino tambien del de precaverse contra la usurpacion. ¿Qué se diria de una ley que prohibiese á los labradores cerrar con llave la puerta de sus graneros?

75 En esta parte los principios de la justicia van de acuerdo con los de la economía civil, y estan confirmados por la experiencia. El aprecio de la propiedad es siempre la medida de su cuidado. El hombre la ama como una prenda de su subsistencia, porque vive de ella; como un objeto de su ambicion, porque manda en ella; como un seguro de su duracion, y si puede decirse así, como un anuncio de su inmortalidad, porque libra sobre ella la suerte de su descendencia. Por eso este amor es mirado como la fuente de toda buena industria, y á él se deben los prodigiosos adelantamientos, que el ingenio y el trabajo han hecho en el arte de cultivar la tierra. De ahí es, que las leyes que protegen el aprovechamiento exclusivo de la propiedad, fortifican este amor; las que le comunican, le menguan y debilitan; aquellas aguijan el interes individual, y estas le entorpecen: las primeras son favorables, las segundas injustas, y funestas al progreso de la agricultura.

76 Ni esta influencia se circunscribe á la propiedad de la tierra, sino que se extiende tambien á la del trabajo. El colono de una suerte cercada, subrogado en los derechos del propietario, siente tambien su estímulo. Seguro de que solo su voz es respetada en aquel recinto, le riega continuamente con su sudor, y la esperanza continua del premio alivia su trabajo. Alzado un fruto, prepara la tierra para otro, la desenvuelve, la abona, la limpia, y forzandola á una continua germinacion, extiende su propiedad sin ensanchar sus límites. ¿Se debe por ventura á otra causa el estado floreciente de la agricultura en algunas de nuestras provincias?

77 V. A. ha conocido esta gran verdad, quando por su real cédula de 15 de Junio de 1788 protegió los cerramientos de las tierras destinadas á huertas, viñas y plantaciones. Pero, Señor, ¿será menos recomendable á sus ojos la propiedad destinada á otros cultivos? ¿acaso el de los granos, que forma el primer apoyo de la pública subsistencia, y el primer nervio de la agricultura, merecerá menos proteccion, que el del vino, la hortaliza y las frutas, que por la mayor parte abastecen el luxo? ¿de donde pudo venir tan monstruosa y perjudicial diferencia?

78 Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo de derogar las bárbaras costumbres, que tanto menguan la propiedad individual.

Ya

Ya es tiempo de que V. A. rompa las cadenas, que oprimen tan vergonzosamente nuestra agricultura, entorpeciendo el interes de sus agentes: ¿pues qué el pasto espontaneo de las tierras, hora esté de rastrojo, de barbecho ó eriazo; las espigas y granos caidos sobre ellas; los despojos de las eras y parvas, no serán tambien una parte de la propiedad de la tierra y del trabajo? ¿una porcion del producto del fondo del propietario y del sudor del colono? Solo una piedad mal entendida, y una especie de supersticion, que se podria llamar judaica, las ha podido entregar á la voracidad de los rebaños, á la golosina de los viajeros, (1) y al ansia de los holgazanes y perezosos, que fundan en el derecho de espiga y rebusco una hipoteca de su ociosidad.

79 A la derogacion de tales costumbres verá V. A. seguir el cerramiento de todas las tierras de España. En los climas frescos y de riego se cerrarán de seto vivo y natural, que es tan varato como hermoso, y tan seguro para la defensa de las tierras, como util para su abrigo, para su abono, y para el aumento de sus productos. En los secos se preferirán los cierros artificiales. Los ricos cerrarán de pared; los pobres de cespel y carcava. Donde abunde la cal y la piedra, se cerrarán de mampuesto ó pared seca; y donde no, se levantarán tapias. Cada pais, cada propietario, cada colono se acomodará á su clima, á sus fondos y á sus fuerzas; pero las tierras se cerrarán, y el cultivo se mejorará con esto solo. Tal era la policia rústica de España baxo los romanos: tal es todavia la de nuestras provincias bien cultivadas, y tal la de las naciones europeas, que merecen el nombre de agricultoras.

80 Al cerramiento de las tierras sucederá naturalmente la multiplicacion de los árboles, tan vanamente solicitada hasta ahora. Es muy laudable por cierto el celo de los que tanto han clamado sobre este importante objeto: ¿pero quien no ve, que la prohibicion de los cerramientos ha frustrado los esfuerzos de tantos clamores, y tantas providencias dirigidas á promoverle? Es verdad, que los árboles pueden venir en todas partes, que

4.^o
*Utilidad
del cer-
ramiento
de tier-
ras.*

Tom. V.

D

pue-

(1) El que dudare de este inconveniente oiga á nuestro Herrera. (lib. 1. cap. 17.) Hanse de sembrar los garbanzos lejos de camino y lugares pasaderos, entre las hazas del pan ó en lugares cerrados, porque quando estan tiernos, no pasa ninguno, aunque sea frayle y ayune, que no lleve un manojo. Pastores y otros semejantes les hacen mucha guerra. ¿Pues si mugeres topan con ellos? No hay granizo que tanto daño les haga. Por esto conviene que los siembren en lugares bien cerrados, ó que esten tan escondidos, que antes oigan que son cogidos, que sepan que estan sembrados.

pueden lograrse de riego y de secano, que se pueden acomodar á los climas mas áridos y ardientes, y en fin, que la naturaleza, siempre propensa á esta produccion, se presta facilmente al arte do quiera que la solicita, ¿pero qué propietario, qué colono se atreverá á plantar las lindes de sus tierras, si teme que el diente de los ganados destruya en un dia el trabajo de muchos años? Quando sepa todo el mundo que podrá defender sus árboles, como sus mieses, todo el mundo plantará, por lo menos donde los árboles ofrezcan una notoria utilidad.

81 No se diga que los árboles están baxo la proteccion de las leyes, y que hay penas contra los que los talan y destruyen. Tambien hay leyes contra los hurtos, y sin embargo nadie dexa sus bienes enmedio de la calle. El hombre fia naturalmente mas en sus precauciones que en las leyes, y hace muy bien; porque aquellas evitan el mal, y estas le castigan despues de hecho; y si al cabo resarcen el daño, ciertamente que no recompensan jamas ni la diligencia, ni la zozobra, ni el tiempo gastados en solicitarle.

82 La reduccion de las labores será otro efecto necesario de los cerramientos; porque el labrador hallará en el aprovechamiento exclusivo de sus tierras, la proporcion de recoger mas frutos, y mantener mas ganado, y sobre mayor libertad y seguridad, tendrá tambien mas provecho y mayores auxilios en su industria. Pudiendo en menos cantidad de tierra emplear mayor cantidad de trabajo, y sacar mayor recompensa, será consiguiente la reduccion de las labores y la perfeccion del cultivo.

83 No por esto decidirá la Sociedad aquella gran cuestión, que tanto ha dividido los economistas modernos sobre la preferencia de la grande ó la pequeña cultura. Esta cuestión, aunque importantísima, no pertenece sino indirectamente á la legislacion; porque siendo la division de las labores un derecho de la propiedad de la tierra, las leyes deben reducirse á protegerle, fiando su division al interes de los agentes de la agricultura. Pero este interes, una vez protegido, reducirá infaliblemente las labores.

84 Es natural que la pequeña cultura se prefiera en los paises frescos, y en los territorios de regadío, donde convidando el clima ó el riego á una continua reproduccion de frutos, el colono se halla como forzado á la multiplicacion y repeticion de sus operaciones, y por lo mismo á reducir la esfera de su trabajo á menor extension. Así reducida, el interes del colono, no solo será mas activo y diligente, sino tambien mejor dirigido,

sa-

sabr  por consiguiente sacar mayor producto de menor espacio, y de aquí resultará la reduccion y subdivision de las suertes.   Es otro acaso el que las ha reducido al mínimo posible en Murcia, en Valencia, en Guipuzcoa, y en gran parte de Asturias y Galicia?

85 Pero es igualmente natural que los países ardientes y secos prefieran las grandes labores. Las tierras de Andalucía, Mancha y Extremadura nunca podrán dar dos frutos en el año; por consiguiente, ofreciendo empleo menos continuo al trabajo, obligarán   extender su esfera. Aun para lograr una cosecha anual, tendrán los colonos que alternar las semillas débiles con las fuertes, y las mas con las menos voraces. Lo mas comun será sembrar de año y vez, y reservar algun terreno al pasto, que sin riego es siempre escaso. Será por lo mismo necesaria mayor cantidad de tierra para proporcionar este producto   la subsistencia del colono. Y he aquí, porque en los climas ardientes y secos las suertes y labores son siempre mas grandes.

86 Por lo demás, concediendo   una y otra cultura sus particulares ventajas, y confesando que la grande puede convenir tambien á los países ricos, y la pequeña   los pobres, es innegable que la cultura inmensa, qual es, por exemplo, la de gran parte de la Andalucía, es siempre mala y ruinosa. En ella, aun supuestos grandes fondos en el propietario y colono, se cultiva poco, y se cultiva mal; porque el trabajo es siempre dirigido y executado por muchas manos todas mercenarias y traídas de lejos; porque es siempre precipitado, forzando el tiempo y la estacion todas sus operaciones; porque es siempre imperfecto, no permitiendo la inmensidad del objeto, ni el abono, ni la escarda, ni el rebusco: en una palabra, porque es incompatible con la economía y diligencia que requiere todo buen cultivo, y que solo se logran, quando la esfera de la codicia del colono est  proporcionada   la de sus fuerzas:   no es cosa, por cierto, dolorosa ver labradas   tres hojas las mejores tierras del reyno, y abandonadas alternativamente las dos? A estas labores s  que conviene perfectamente la sabia sentencia de Virgilio

*Laudato ingentia rura:
exiguum colito.*

87 Sea como fuere, este equilibrio, esta conveniente distribucion de labranzas, esta proporcion, y acomodamiento de ellas   las calidades del clima y suelo,   los fondos del propietario, y   las fuerzas del colono, son incompatibles con la prohibicion de

los cerramientos. La libertad de hacerlos, es la que en los países húmedos y frescos, y en los territorios reglables divide las tierras en pequeñas porciones, las subdivide en prados, hazas y huertas, reúne la cría de ganados á la labranza, y multiplicando por este medio los abonos, facilita el trabajo, perfecciona el cultivo, y aumenta los productos de la tierra hasta el sumo posible.

88 La Sociedad debe mirar tambien como un efecto del cerramiento, y buena division de las labores, su poblacion. Una suerte bien dividida, bien cercada y plantada, bien proporcionada á la subsistencia de una familia rústica, la llama naturalmente á establecerse en ella con sus ganados é instrumentos. Entonces es quando el interes del colono, excitado continuamente por la presencia de su objeto, é ilustrado por la continua observacion de los efectos de su industria, crece á un mismo tiempo en actividad y conocimientos, y es conducido al mas util trabajo. Siempre sobre la tierra, siempre con los auxilios á la mano, siempre atento y pronto á las exígenias del cultivo, siempre ayudado en la diligencia y las fatigas de los individuos de toda su familia, sus fuerzas se redoblan, y el producto de su industria crece y se multiplica: he aquí la solucion de un enigma tan incomprehensible á los que no estan ilustrados por la experiencia: el inmenso producto de las tierras de Guipuzcoa, de Asturias y Galicia se debe todo á la buena division y poblacion de sus suertes.

89 Prescindiendo pues de las ventajas que logrará la agricultura por medio de la poblacion de sus suertes, la Sociedad no puede dexar de detenerse en la que es mas digna de la paternal atencion de V. A. Sí, Señor: una inmensa poblacion rústica deramada sobre los campos, no solo promete al estado un pueblo laborioso y rico, sino tambien sencillo y virtuoso. El colono situado sobre su suerte, y libre del choque de pasiones, que agitan á los hombres reunidos en pueblos, estará mas distante de aquel fermento de corrupcion, que el luxo infunde siempre en ellos con mas ó menos actividad. Reconcentrado con su familia en la esfera de su trabajo, si por una parte puede seguir sin distraccion el único objeto de su interes, por otra se sentirá mas vivamente conducido á él por los sentimientos de amor y ternura, que son tan naturales al hombre en la sociedad doméstica. Entonces no solo se podrá esperar de los labradores la aplicacion, la frugalidad y la abundancia hija de entrambas, sino que tambien reynarán en sus familias el amor conyugal, paterno, filial

lial y fraternal; reynarán la concordia, la caridad y la hospitalidad, y nuestros colonos poseerán aquellas virtudes sociales y domésticas, que constituyen la felicidad de las familias, y la verdadera gloria de los estados.

90 Quando esta ventaja se reduxese al pueblo rústico, no por eso sería menos estimable á los ojos de V. A. pero la poblacion de las grandes labores se debe esperar tambien de los ceramientos. Las ventajas de la habitacion del colono sobre su suerte, son comunes á las pequeñas y á las grandes, y acaso mas seguras en éstas; porque al fin el mayor capital, que debe suponerse en los grandes labradores, supone mejoras y auxilios mas considerables en la conducta de sus labranzas. ¿Y qué pudiera el gobierno hallar un medio mas sencillo, mas eficaz, mas compatible con la libertad natural, para atraer á sus tierras y labranzas esta muchedumbre de propietarios (1) de mediana fortuna, que amontonados en la corte y en las grandes capitales, perecen en ellas á manos de la corrupcion y el luxo? Esta turba de hombres miserables é ilusos, que huyendo de la felicidad que los llama en sus campos, van á buscarla donde no existe, y á fuerza de competir en ostentacion con las familias opulentas, labran en pocos años su confusion, su ruina, y la de sus inocentes familias. Los amigos del pais, Señor, no pueden mirar con indiferencia este objeto, ni dexar de clamar á V. A. por el remedio de un mal, que tiene mas influxo del que se cree en el atraso de la agricultura.

91 Una reflexion se presenta naturalmente, por consecuencia de las observaciones que anteceden, y es que sin la buena division y poblacion de las labores, los mismos auxilios dirigidos á favorecer la agricultura, se convertirán en su daño: la prueba se hallará en un exemplo muy reciente.

92 No hay cosa mas comun que las quejas de los colonos situados sobre las acequias y canales de riego recientemente abiertos. No solo se quejan de la contribucion que pagan por el beneficio del riego, sino que pretenden que el riego esteriliza sus tierras. ¿Puede tener algun fundamento semejante paradoxa? La Sociedad cree que sí.

¿Qual

(1) Se nos puede aplicar muy bien lo que decia M. Varron (lib. 2.) de los romanos: „Omnes enim patresfamilia, falce, & aratro, relictis intra murum, rum correpsimus, & in circis potius, ac theatris, quam in segetibus, & vinetis, manus movemus.“ Mas adelante se indicarán algunas causas y efectos de este mal.

93 ¿Qual es la ventaja del riego? disponer la tierra en los países secos y ardientes á una continua reproduccion de frutos: ¿pero acaso es acomodable este beneficio á las labores grandes, abiertas y situadas á una legua ó media de distancia de la morada de los colonos? no sin duda. ¿El vecino de Fromista ó de Monzon, que conduzca sobre las orillas del canal de Castilla una labor de esta clase, sembrando sus tierras de año y vez, podrá hallar en el riego suficiente recompensa del aumento de gasto y trabajo que exige? He aquí la natural y sencilla explicacion de unos clamores, que han sido objeto de tantas necias invectivas contra la supuesta floxedad y ignorancia de nuestros labradores.

94 Es innegable que el riego proporciona á la tierra un prodigioso aumento de productos, ¿pero no aumenta proporcionalmente las exigencias de gasto y trabajo? El riego artificial es dispendioso, porque se compra: nadie le goza sin recompensar al propietario de las aguas, y esta recompensa es tanto mas justa, quanto la propiedad es mas costosa. Es dispendioso, porque exige gran diligencia y cuidado para abrir, cerrar, limpiar y tener corrientes las atajeas, tomar y distribuir las aguas, desviarlas y defenderlas, todo lo qual pide mucho tiempo, y el tiempo en esta, como en todas las industrias, vale dinero. Es dispendioso, porque la reproduccion de frutos que proporciona, pide labores mas continuas y repetidas, y pide tambien abundantes abonos, para volver á la tierra el calor, y las sales gastadas en la continua germinacion. En fin es dispendioso, porque para doblar el trabajo y aumentar los abonos, es necesario multiplicar los ganados, y para multiplicarlos robar al cultivo una porcion de tierra, y destinarla solo al pasto. Y siendo esto así, ¿como deseará el riego un colono, á quien la distancia de su suerte, su extension y su abertura, no permiten proporcionar el cultivo á las exigencias del riego?

95 Este último artículo clama mas urgentemente por los cerramientos. Los ganados son la base de todo buen cultivo, y es imposible multiplicarlos sino por medio del pasto, lo qual exige la formacion de buenos prados de riego ó de secano. *Prata irrigua*, decia M. Porcio Caton, *si aquam habebis potissimum facito; si aquam non habebis sicca quamplurima facito*. Pero este sabio precepto supone las tierras cercadas y defendidas, y no se puede observar en las abiertas. En algunas provincias de Francia, y señaladamente en la de Anjou, donde es conocida la gran cultura, no contentos los labradores con tener buenos prados,

dos, traen sus tierras á tres hojas, para aprovechar el pasto fresco de las que estan en descanso. Este método, á la verdad, no es el mas perfecto, ¿pero quanto dista de lo que se sigue en los cortijos de Andalucía, donde las hojas de *eríazo*, abandonadas al pillage del ganado aventurero, no dan socorro alguno á los ganados propios del colono? ¿Que no ha costado de pleytos y disputas en el territorio de Sevilla la costumbre de acotar los *manchones*, sin embargo de que el acotamiento se reduce al tercio de las terceras hojas vacías, esto es, á una novena parte de toda la suerte, de que se hace solamente desde San Miguel á la Cruz de Mayo, y de que es absolutamente necesario para mantener el ganado de labor?

96 Por último, Señor, los cerramientos acabarán de dirimir las eternas é inútiles disputas, que se han suscitado sobre la preferencia de los bueyes (1) á las mulas para el arado. La Sociedad, despues de exâminar esta cuestión, y prescindiendo de que puede influir mucho en su resolucion la calidad de las tierras, y la mayor ó menor facilidad de laborearlas, cree que la decision pende en gran parte de la abertura ó cerramiento de las suertes. Así como tiene por imposible, que unas labores grandes abiertas, sin yerbas, y distantes de la habitacion del colono, puedan labrarse bien por unos animales lentos en su marcha y trabajo, no bien avenidos en la sujecion del establo, y menos con el solo uso del pasto seco, tiene tambien por muy difícil, que un colono situado sobre su suerte, y con buen pasto en ella, prefiera el imperfecto, y atropellado trabajo de un monstruo estéril y costoso, á los continuos frutos y servicios de un animal parco, docil, fecundo y constante, que rumia mas que come, que vivo ó muerto enriquece á su dueño, y que parece destinado por la naturaleza para aumentar los auxilios del cultivo, y la riqueza de la familia rústica.

97 Quando la Sociedad desea que las leyes autoricen los cerramientos, no distingue ninguna especie de propiedad ni de cul-
ti-

(1) Varron y Columela suponen como general el uso de los bueyes para el arado; pero no desaprueban el empleo de vacas, de mulas, y aun de asnos, segun la naturaleza de los terrenos. El último cita algunos de la Betica, que podian ser arados con asnos. Pero nada es mas decisivo que lo que Plinio dice (H. N. lib. 17. cap. 3.) haber visto en Africa: „ In Byratió Afri-
„ cæ, illum centena quinquagena fruge fertilem campum nullis, cum siccus
„ est, arabile tauris, post imbres vili asello, & à parte altera jugi anu vome-
„ rem trahente vidimus scindi. “

tivo; tierras de labor, prados, huertas, viñas, olivares, selvas ó montes, todo debe ser comprendido en esta providencia, y todo estar cerrado sobre sí; porque todo puede presentar en su cuidado y aprovechamiento exclusivo un atractivo al interes individual, y un estímulo á la actividad de su accion: todo puede ser mejorado por este medio, y proporcionado á la produccion de mas abundantes frutos.

98 Acaso la suerte de los montes, que de tres siglos á esta parte ocupa los desvelos del gobierno, se mejorará á favor de los cerramientos. Admira, por cierto, que tantas leyes, tantas ordenanzas, tantos clamores, y tantos proyectos no hayan atinado con el único medio de llegar al fin que se propusieron. Pero establezcase por punto general el cerramiento de los montes, y su conservacion estará asegurada.

99 No hay cosa mas constante que el que los montes se reproducen naturalmente por sí mismos, y que una vez formados, apenas piden de parte del colono otra diligencia, que la de defenderlos y aprovecharlos con oportunidad. Aun hay terrenos donde el cerramiento por sí solo produce excelentes montes; ó porque el suelo conserva todavia las chuecas y raices de su antiguo arbolado, ó porque el viento, las aguas y las aves transportan los frutos y simientes de una parte á otra; ó en fin, porque la naturaleza, mas propensa á esta que á ninguna otra produccion, cobija en las entrañas de la tierra las semillas primígenas de los árboles, que destinó á cada clima y territorio.

100 Es verdad que en este punto no bastará desagaviar la propiedad con la libertad de los cerramientos, sino se le reintegra de otras usurpaciones, que ha hecho sobre ella la legislacion: sino se derogan de una vez las ordenanzas generales de montes y plantíos, las municipales de muchas provincias y pueblos, y en una palabra, quanto se ha mandado hasta ahora, respecto de los montes. Tengan los dueños el libre y absoluto aprovechamiento de sus maderas, y la nacion logrará muchos y buenos montes.

101 El efecto natural de esta libertad será despertar el interes de los propietarios, y restituir á su accion el movimiento y actividad que han amortiguado las ordenanzas, obligados á sufrir en sus árboles la marca de esclavitud que los sujeta á ageno arbitrio, á pedir y pagar una licencia para cortar un tronco, á seguir tiempos y reglas determinadas en su tala y poda; á vender contra su voluntad, y siempre á tasacion; á admitir los reconocimientos y visitas de oficio; y á responder en ellos del número y estado de sus plantas, ¿como se ha podido esperar de los pro-

propietarios, que se esmerasen en el cuidado de sus montes? ¿Y quando el interes ofrecia un estímulo el mas poderoso para excitar su industria, porque trastorno de ideas, se ha subrogado el vil estímulo del miedo para excitarlos por el temor del castigo?

102 Las leñas y maderas, Señor, han llegado á un grado de escasez, que en algunas provincias es enorme y digno de toda la atencion de V. A. pero la causa de esta escasez no se debe buscar sino en las mismas providencias dirigidas á removerla. Revoquense, y la abundancia renacerá. La escasez trae la carestía, y esta carestía será el mejor cebo del interes, quando animado de la libertad, se convierta al cuidado de los montes; porque nadie cuidará poco lo que le valga mucho. ¿No es verdad que todo propietario trata de sacar de su propiedad la mayor utilidad posible? Luego donde las leñas valgan mucho por falta de combustibles, se cuidarán las selvas de corte ó montes de tala, y aun se criarán de nuevo: donde el luxo y la industria aumenten la edificacion, se criarán maderas de construccion urbana, y en las cercanías de los puertos, maderas de construccion naval y arboladura. ¿No es este el progreso natural de todo cultivo, de toda plantacion, de toda buena industria? ¿No es siempre el consumo quien los provoca, y el interes quien los determina y los aumenta?

103 Bien conoce la Sociedad que la marina real en el presente estado de Europa forma el primer objeto de la defensa pública, ¿pero acaso el ramo de construccion estará mas asegurado en las ordenanzas, que en el interes de los propietarios? No es ciertamente esta especie de maderas la que mas escasea en España. La de los montes bravos que arrancan del pirineo por una parte hasta Finisterre, y por otra hasta el cabo de Creus, bastan para asegurar la provision de la marina por algunos siglos. Los montes solos del principado de Asturias, sin embargo de haber abastecido en este siglo las grandes construccion de los astilleros de Guarnizo y Esteyro, encierran todavia materias para construir muchas poderosas esquadras. ¿De donde, pues, puede venir el temor que ha producido tantas violentas precauciones, y tantas vergonzosas leyes en ofensa de esta preciosa propiedad, y aun de su mismo objeto? Mientras se promueven los plantíos concegiles, que una larga experiencia ha acreditado, no solo de dispendiosos é inútiles, sino de muy dañosos, porque trasladan los árboles del monte nativo, que los levantaria á las nubes, al suelo extraño, que no los puede alimentar, y pasan, por decirlo así, de la cuna al sepulcro: mientras se fomentan los

Tom. V.

E

vi-

viveros, no menos inútiles; porque no se puede esperar de un trabajo forzado y mal dirigido, lo que logran, no sin dificultad, las sabias y vigilantes fatigas de un habil plantador; mientras se toleran unas visitas que han venido á ser formularias para todo, menos para vexar y afligir los pueblos: finalmente, mientras se encarga la observancia de unas leyes, y ordenanzas fundadas sobre absurdos principios, y ajenas de todo espíritu de equidad y justicia, ¿no sería mejor oír los clamores de los particulares, de las comunidades, de los magistrados públicos, reunidos contra un sistema tan contrario á los sagrados derechos de la propiedad y libertad de los ciudadanos?

104 La Sociedad no puede negar al ministerio actual de marina el testimonio de alabanza, á que es acreedor, por el incesante desvelo con que ha animado y protegido la propiedad de los árboles y montes: por la severidad con que ha reprimido los monopolios de los asientos, y la codicia de los asentistas: por la equidad con que ha buscado la justicia en el precio y satisfaccion de los montazgos: en una palabra, por el celo con que ha perseguido los abusos de este sistema, y pretendido perfeccionarle. Pero el mal, Señor, está en la raiz, está en el sistema mismo; y mientras no se corte, retoñando por todas partes, será superior á todos los esfuerzos del celo y la justicia. Restituyanse á la propiedad todos sus derechos, y esto solo asegurará el remedio.

105 ¿Que podrá suceder, quando se hayan restablecido estos derechos en su plenitud? Que la marina entre á comprar sus maderas sin privilegio alguno, y que las contrate, como qualquier particular, ¿temeráse por ventura que le falten? Pero el interes será suficiente estímulo para excitar los propietarios á ofrecerle quantas puede necesitar. ¿Temeráse que le den la ley en el precio? Pero siendo la marina el único, ó casi único consumidor de esta especie de maderas, es mas natural que dé la ley, que no que la reciba. Las grandes maderas tendrán siempre un vilísimo precio en qualquier destino, respecto del que pueden lograr destinadas á la construccion real: por consiguiénte los dueños las reservarán para ella: tantos montes bravos como hay en las provincias de sierra serán tambien cuidados para ella: se criarán para ella nuevos montes en las provincias marítimas con la esperanza de esta utilidad, y la libertad despertando en todas partes el interes, producirá al cabo una abundancia y bataratura de maderas superiores, á la que en vano se espera de las ordenanzas.

106 Ni los montes comunes deberian ser exceptuados de esta

ta regla. La Sociedad, firme en sus principios, cree que nunca estarán mejor cuidados, que, quando reducidos á propiedad particular, se permita su cerramiento y aprovechamiento exclusivo: porque entonces su conservacion será tanto mas segura, quanto correrá á cargo del interes individual afianzado en ella. Es posible que los montes bravos situados en alturas, que resisten la poblacion y el cuidado, queden siempre comunes y abiertos; pero su misma situacion hará tambien excusada la vigilancia de las leyes, y si alguna fuese necesaria, bastaria, permitiendo su libre aprovechamiento en pasto y tala, por terceras, quartas, quintas ó sextas partes, segun su extension, y reservar siempre cerradas y acotadas las demas, para asegurar su reproduccion. La dificultad de transportar estas maderas las asegurará exclusivamente para la marina, porque solo ella puede hallar utilidad en franquear los precipicios de las cumbres y las profundidades de los rios, que estorban su arrastre y conduccion al mar. Dignese pues V. A. de adoptar estos principios: dignese de reducir los montes á propiedad particular: dignese de permitir su uso y aprovechamiento exclusivo: dignese en fin de hacer libre en todas partes el plantío, el cultivo, el aprovechamiento, y el tráfico de las maderas, y entonces los hogares y los hornos, las artes y oficios, la construccion urbana y mercantil, y la marina real lograrán la abundancia y baratura tan vanamente deseada hasta ahora.

Proteccion parcial del cultivo.

107 Tal hubiera sido el efecto de la libertad en todos los ramos de cultivo, si todos hubiesen sido igualmente protegidos: pero las leyes protegiendolos con desigualdad, han influido en el atraso de unos, con poca ventaja de los otros. En vez de proponerse y seguir constantemente un objeto solo y general, esto es, el aumento de la agricultura en toda su extension, porque al fin la legislacion no puede aspirar á otra cosa, que á aumentar por medio de ella la riqueza pública, descendieron á proteger con preferencia aquellos ramos, que prometian momentaneamente mas utilidad. De aquí nacieron tantos sistemas de proteccion particular y exclusiva, tantas preferencias, tantos privilegios, tantas ordenanzas, que solo han servido para entorpecer la actividad y los progresos del cultivo.

108 ¿Pero puede suceder otra cosa? El interes, Señor, sabe mas que el celo, y viendo las cosas como son en sí, sigue sus vicisitudes, se acomoda á ellas, y quando el movimiento de

su accion es enteramente libre , asegura sin contingencia el fin de sus deseos : mientras que el celo , dado á meditaciones abstractas , y viendo las cosas como deben ser , ó como quisiera que fuesen , forma sus planes , sin contar con el interes particular , y entorpeciendo su accion , le aleja de su objeto con grave daño de la causa pública.

109 A vista de esta reflexion , ¿que se podrá juzgar de tantas leyes y ordenanzas municipales , como han oprimido la libertad de los propietarios y colonos en el uso y destino de sus tierras ? ¿De las que prohiben convertir el cultivo en pasto , ó el pasto en cultivo ? ¿De las que ponen límite á las plantaciones ó prohiben descepar las viñas y montes ? en una palabra , de las que pretenden detener , ó avivar por providencias particulares la tendencia de los agentes de la agricultura , á alguno de sus diferentes ramos ? ¿Por ventura los autores de tantos reglamentos conocerán mejor la utilidad de los varios destinos de la tierra , que los que deben percibir su producto ? ¿ó podrá el estado sacar de la tierra la mayor riqueza posible , sino quando dexe á cada uno de sus individuos sacar de su propiedad la mayor utilidad posible ?

110 Esta utilidad pende siempre de circunstancias accidentales que se cambian y alteran muy rápidamente. Un nuevo ramo de comercio fomenta un nuevo ramo de cultivo ; porque la utilidad que ofrece , una vez conocida , lleva los agentes de la agricultura en pos de sí : quando las carnes se encarecen , todo el mundo quiere tener ganados , y no pudiendo sustentarlos sin pastos , todo labrador diligente convierte en prados una porcion de su suerte. Donde el consumo interior ó la exportacion , sostienen los precios del vino y del aceyte , todo el mundo se da á plantar viñas y olivares ; y todo el mundo se da á desceparlos , quando se ve baxar el precio de estos caldos y subir el de los granos. La legislacion lejos de detener , debe animar este fluxo y refluxo del interes , sin el qual no puede crecer , ni subsistir la agricultura.

111 Si fuesen necesarios exemplos para confirmar esta doctrina , ¿quantos no presentará la historia antigua y moderna de todos los pueblos ? La introduccion del luxo en Roma despues de la conquista de Asia , cambió enteramente el cultivo de Italia. Basta leer los geoponicos antiguos para reconocer , que en las cercanias de aquella gran capital , las frutas , las hortalizas , y señaladamente la cria de aves y animales arrebataron la primera atencion de los labradores. Era inmensa la utilidad que daban los palomares , torderas , piscinas , y otras grangerias semejantes.

mejantes. ¿Por que? Porque de una parte las leyes facilitaban la libertad de estas grangerías, y por otra nada bastaba para llenar las mesas públicas en los convites solemnes de fiestas y triunfos, ni aun para saciar el lujo particular de los lúculos de aquel tiempo.

112 Una curiosa observacion ofrece la misma historia en prueba de este raciocinio. Advierte Salustio, que el soldado romano, antes frugal y virtuoso, se dió por la primera vez al vino y los placeres; relaxada por Silla la disciplina de los ejércitos. (1) La consecuencia fué crecer en tanto grado la utilidad del cultivo de las viñas, que en opinion de los geoponicos latinos, era el mas lucroso de quantos abrazaba su agricultura, y de ahí es, que ninguno recomienda tanto en sus obras.

113 La policía alimentaria de Roma pudo tener gran parte en esta preferencia. Las largiciones de trigo, traído de las provincias tributarias, y distribuido gratuitamente, ó á precios cómodos á aquel inmenso pueblo, debia naturalmente envilecer el precio de los granos, no solo en su territorio, sino en toda Italia, y distraer el cultivo á otros objetos. Así fué, llenarónse de viñas la campaña de Roma, la Italia, y las provincias con tal exceso, que Domiciano (2) no solo prohibió en Italia las nuevas plantaciones, sino que mandó descepar la mitad de las viñas por todo el imperio. Esta providencia, á la verdad, sobre injusta era inútil; la misma abundancia hubiera naturalmente envilecido el precio del vino, y restablecido el de los granos: sin embargo prueba concluyentemente, que nada pueden las leyes contra las naturales vicisitudes del cultivo, y que solo cediendo, y acomodandose á ellas pueden labrar el bien general.

114 Pero no busquemos exemplos extraños, ni subamos á tiempos y paises tan remotos. ¿Que se ha hecho de los abundantes vinos de Cazalla? Apenas se ve una viña en aquel territorio, antes célebre por sus viñedos: todos se han descegado y convertido en olivares, ó entrado en cultivo, desde que el comercio de

Amé-

(1) *Ibi primum insuevit exercitus PR. amare potare, signa, tabulas pictas. Vasa celata mirari.* (Catil. 11.)

(2) *Ad summam quondam ubertatem vini, frumenti verò inopiam existimans nimio vinearum studio negligi arva edixit: Nequis in Italia novellaret, utque in provinciis vineta succiderentur relictæ, ubi plurimum dimidia parte.* (Sueton in Domic.) Esta bárbara ley fué revocada en tiempo de Probo. (M. H. E. lib. 4. cap. 11.) „Para ganar, dice, las voluntades de las provincias, revocó y dió por ninguno el edicto de Domiciano, en que vedaba á los de la *Galia* y de *España* plantar viñas de nuevo.“

América, que antes prefería aquellos vinos y fomentaba sus plantaciones, despertó la atención de los propietarios mas inmediatos á la costa. Llenaronse de viñas los términos de Sevilla, San Lucar y Xerez, prefiriéndolos el comercio por mas inmediatos, y los vinos de Cazalla vinieron á tierra.

115 La misma causa unida á la desmembración de Portugal llenó aquella costa de plantaciones de naranjas y limón, cuyo comercio fué poco á poco pereciendo en los territorios de Asturias, Galicia y Montaña, que hasta la mitad del siglo pasado abastecían de estos preciosos frutos á Inglaterra y Francia. Entre tanto las huertas de naranja de Asturias, y aun muchos prados y heredades se convirtieron en *pumaradas* por el aumento del consumo y precios de la *sidra*, y se destinaron en Galicia á otros mas útiles cultivos, sin que para ello fuese necesaria la intervención de las leyes, que sea la que fuere, nunca será tan poderosa para animar el cultivo ni para dirigirle, como los estímulos del interés.

116 Ni es menos dañosa al cultivo esta intervención, quando para favorecer á los colonos oprime á los propietarios, limitando el uso de sus derechos, regulando sus contratos, y destruyendo las combinaciones de su interés. ¿Cuántas de esta especie no se proponen á V. A. en el expediente de Ley Agraria? Si se diese oído á tales ilusiones, ni el tiempo, ni el precio, ni la forma de los contratos serían libres, todo sería necesario y regulado por la ley entre propietarios y colonos, y en semejante esclavitud, ¿qué sería de la propiedad? ¿qué del cultivo?

117 Entre otras se ha propuesto á V. A. la de limitar y arreglar por tasación la renta de las tierras en favor de los colonos: pero esta ley reclamada con alguna apariencia de equidad, como otras de su especie, sería igualmente injusta. Se pretende que la subida de las tierras no tiene otro origen que la codicia de los propietarios, ¿pero no le tendrá también en la de los colonos? Si la concurrencia de estos, si sus pujas y competencias no animase á aquellos á levantar el precio de los arriendos, ¿es dudable que los arriendos serían mas estables y equitativos? Jamas sube de precio una tierra, sin que se combinen estos dos intereses, así como nunca baxa sin esta misma combinación; porque si la competencia de los primeros anima á los propietarios á subir las rentas, su ausencia ó desvío los obligan á baxarlas, no teniendo otro origen el establecimiento de los precios en los comercios y contratos.

118 Es verdad que esta subida en algunas partes ha sido gran-

grande, y si se quiere excesiva, pero sea lo que fuere, siempre estará justificada en su principio y causas. Ningun precio se puede decir injusto, siempre que se fixe por una evidencia libre de las partes, y se establezca sobre aquellos elementos naturales que le regulan en el comercio. Es natural que donde superabunda la poblacion rústica, y hay mas arrendadores que tierras arrendables, el propietario dé la ley al colono, así como lo es que la reciba donde superabundan las tierras arrendables y haya pocos labradores para muchas tierras. En el primer caso el propietario, aspirando á sacar de su fondo la mayor renta posible, sube quanto puede subir, y entonces el colono tiene que contentarse con la mayor ganancia posible; pero en el segundo, aspirando el colono á la suma ganancia, el propietario tendrá que contentarse con la mínima renta. Sí pues en este caso fuere injusta una ley, que subiese la renta en favor del propietario, ¿por qué no lo será en el contrario, la que la baxe y reduzca en favor del colono?

119 Se ha querido tambien ocurrir á la subida de las rentas, manteniendo los colonos en sus arriendos, y una razon de equidad momentanea arrancó en su favor esta providencia tantas veces solicitada en vano. La real cédula de 6 de Diciembre de 1785, les dispensó este privilegio para evitar que recayese sobre ellos la contribucion de frutos civiles impuesta á los propietarios por real decreto de 29 de Junio del mismo año. Pero la Sociedad no puede dexar de observar, que esta providencia, ó será inútil ó injusta; será inútil donde los propietarios en el arriendo de sus tierras reciban la ley de los colonos, porque no pudiendo subir las rentas, no podrán por mas que hagan, echar de sí el peso de la nueva contribucion; y será injusta, donde el propietario pueda subir la renta, porque si como se ha demostrado es justa, y debe ser permitida qualquiera renta, que un colono pactase con el propietario en un contrato ó avenencia libre, no puede serlo la ley, que privase al propietario de esta libertad, y de la utilidad consiguiente á ella.

120 Fuera de que el efecto de semejante ley no se puede lograr sino momentaneamente; los propietarios, á la verdad, cediendo á la prohibicion que les impone, sufrirán á los actuales colonos sin subir sus rentas, pero no hay duda que las subirán en el primer arriendo que celebraren con otros; cosa que no prohibe la ley, ni podria sin mayor injusticia. Entonces los propietarios subirán tanto mas ansiosa y seguramente, quanto mirarán la ocasion de subir, como única, ó por lo menos como rara:
así

así que al cabo de algun tiempo las rentas habrán tomado aquel nivel, que permita en cada provincia el estado de las cosas; y la ley sin conseguir su efecto, habrá hecho todo el mal que es inseparable de su intervencion. ¿Ha sido por ventura otro el efecto del privilegio de inquilinato concedido á los moradores de la corte?

121 Por los mismos principios, se ha propuesto á V. A. que prolongase por punto general los términos de todos los arriendos en favor del cultivo: pero la sociedad cree que semejante ley tampoco sería provechosa ni justa: confiesa que los arriendos largos son en general favorables al cultivo, pero no lo son siempre á la propiedad, y la justicia se debe á todos. Donde el valor de las rentas mengua, y aun donde es estable, los propietarios se inclinan naturalmente, y sin intervencion de las leyes á prolongar sus arriendos; pero donde sube arriendan por poco tiempo para alzar las rentas en su renovacion. Por este medio los propietarios de cortijos del término de Sevilla han doblado sus rentas en el corto periodo, que corrió desde 1770 á 1780. Fuera por lo mismo contraria á la justicia una ley que prolongase, y fixase el tiempo de los arriendos, porque defraudaría á los propietarios esta justa utilidad.

122 Por otra parte, es digno de observar que la subida de las rentas, solo se ha experimentado donde corren á dinero, de que se infiere, que han subido las rentas, ó porque ha crecido la poblacion rústica, ó porque ha subido el precio de los granos, ó por uno y otro: pero al contrario, donde las rentas estan constituidas en grano, han sido por una parte permanentes, y por otra casi inalterables; porque entonces la alteracion de los precios igualmente favorable á propietarios y á colonos, no influye en las combinaciones de este interes. Tan cierto es que la justicia solo se puede hallar en la libertad de estas combinaciones.

123 Sería asimismo injusta otra ley propuesta á V. A. para que todas las rentas se constituyesen en grano, y aun en partes aliquotas de frutos. Es constante, que no habria un medio mas oportuno de asegurar la proporcion recíproca del interés del propietario, y del colono en los arriendos, no solo en todo clima y todo suelo, sino tambien en todos los accidentes que sufre el cultivo por la vicisitud de las estaciones y de los años. Sin embargo qualquiera necesidad impuesta por la ley, sería dañosa á la propiedad, y por lo mismo injusta. Esta especie de renta exige una continua vigilancia, muchos interventores, largas y prolixas averiguaciones y cuentas: exige gran dispendio para re-
co-

coger, conducir, entroxar, conservar y vender los granos y frutos, y exige finalmente otros cuidados muy ajenos de la ordinaria situacion de los propietarios, (1) donde mas prospéra el cultivo; su establecimiento seria muy difícil, y casi impracticable por la variedad y multiplicacion de frutos. Es pues justo, que se dexé á la libertad de las partes la eleccion de las rentas, y solo así se puede combinar el interes de propietarios y colonos. ¿No es esta libertad la que de tiempo inmemorial ha constituido las rentas en porciones fixas de granos en nuestras provincias septentrionales; en mitad de frutos en Aragon, y á dinero en Andalucía, y en gran parte de Castilla y Mancha?

124 Por último, Señor, se ha propuesto á V. A. el establecimiento de tanteos y preferencias, la prohibicion de subarriendos, la extension ó reduccion de las suertes, y otros arbitrios tan derogatorios de los derechos de la propiedad, como de la libertad del cultivo. Pero la Sociedad ha desenvuelto con bastante difusion su único y general principio, para que crea necesario rebatirlos particularmente. Jamas hallará la justicia donde no vea esta libertad primero, y único objeto de la proteccion de las leyes: jamas la creará compatible con los privilegios que la derogan: jamas en fin esperará la prosperidad de la agricultura, de sistemas de proteccion parcial y exclusiva, sino de aquella justa igual y general proteccion, que dispensada á la propiedad de la tierra y del trabajo, excita á todas horas el interes de sus agentes.

125 El mas funesto de todos los sistemas agrarios debe caer al golpe de luz y conviccion que arroja este luminoso principio. ^{5.º} *La mes-*
¿Por ventura podrán sostenerse á su vista los monstruosos privilegios de la ganaderia trashumante? La Sociedad, Señor, penetrada del espíritu de imparcialidad, que debe reynar en una congregacion de amigos del bien público, y libre de las encontradas pasiones con que se ha hablado hasta aquí de la *mesta*, ni la de-
Tom. V. F fen-

(1) Son muy curiosas las observaciones de Plinio el menor acerca de este punto: „Nam priore lustro, dice, (lib. 9. ep. 37. à Paulino) quamquam „post magnas remissiones, reliqua creverunt; inde plerisque nulla jam cura „minuendi æris alieni, quod desperant posse persolvi, rapiunt etiam, consu- „muntque quod natum est, ut qui jam putent se non sibi parcere, occurren- „dum ergo augescentibus vitiis, & medendum est. Medendi una ratio, *si non* „*nummo, sed partibus locem*, atque deinde ex meis, *aliquos exactores ope-* „*ri, custodes fructibus ponam*, & alioqui nullum justius genus redditus, quam „quod terra, cœlum annus refert. At hoc magnam fidem, acres oculos, nu- „merosas manus poscit; experiendum tamen, & quasi in veteri morbo quæ- „libet mutationis auxilia tentanda sunt.“

fenderá como el mayor de los bienes, ni la combatirá como el mayor de los males públicos, sino que se reducirá á aplicar sencillamente á ella sus principios. Las leyes, los privilegios de este cuerpo, quanto hay en él marcado con el sello del monopolio, ó derivado de una proteccion exclusiva, merecerá su justa censura: pero ninguna consideracion podrá presentar á sus ojos esta grangeria, como indigna de aquella vigilancia y justa proteccion, que las leyes deben dar con igualdad á todo cultivo, y á toda grangeria honesta y provechosa.

126 Es ciertamente digno de la mayor admiracion ver empleado el celo de todas las naciones en procurar el aumento y mejoras de sus lanas por los medios mas exquisitos, mientras nosotros nos ocupamos en hacer la guerra á las nuestras. Los ingleses han logrado sus excelentes y finisimos vellones cruzando las castas de sus ovejas con las de Castilla, baxo de Eduardo IV, Enrique VIII, y la reyna Isabel. Los olandeses, establecida la república, mejoraron tambien las suyas, acomodando á su clima las ovejas traídas de sus establecimientos de oriente: la Suecia desde el tiempo de la célebre Cristina, y sucesivamente la Saxonia y la Prusia han buscado la misma ventaja, llevando ovejas y carneros padres de España, de Inglaterra, y aun de Arabia á sus elados climas: Catalina II. promueve de algunos años á esta parte el mismo objeto con grandes premios de honor y de interes, fiándole á la direccion de la academia de Petersburgo: y finalmente la Francia acaba de destinar grandes sumas para domiciliar en sus estados las ovejas árabes y de la India: y enmedio de esto nosotros, que tampoco nos desdeñamos en otro tiempo de cruzar nuestras ovejas con las de Inglaterra, (1) y que por este medio

(1) Habiendo venido á Cadiz unos carneros bravos de Africa los compró el viejo Columela, segun asegura su sobrino, los echó á sus ovejas, y mejoró su casta. Cruzó despues los carneros de esta nueva casta con ovejas de Tarento, y las lanas de sus crias sacaron la finura de las madres en una con el excelente color de los padres. La excelencia de las lanas tarentinas, á que acaso debemos la de las nuestras, se colige del siguiente pasage de M. Varron. (lib. 2. cap. 2.) „Plæraque similiter facienda (habla de la trashumacion) in „ovibus pellitis, quæ propter lanæ bonitatem, ut sunt tarentinæ, & atticæ, pe- „lilibus integuntur, ne lana inquinetur, quominus vel infici recte possit, vel lava- „ri & purgari.“ Parece que se renovó esta operacion en tiempo del rey don Alfonso el XI. quando se traxeron la primera vez en las *naves carracas las pécoras de Inglaterra á España*. Vease el centon del bachiller Cibdad Real epist. 37. El padre Sarmiento creia que por esto nuestras ovejas finas se llamaban *marinas*, y por corrupcion *merinas*.

dio hemos logrado unas lanas inimitables, y cuya excelencia es el principio de esta emulacion de las naciones, ¿nosotros solos seremos enemigos de nuestras lanas?

127 Es verdad que esta grangería solo nos presenta un ramo de comercio de frutos, mientras los extranjeros tratan de mejorar sus lanas para fomentar su industria. Es verdad que vienen á comprar nuestras lanas con mas ansia que nosotros á venderlas para traerlas despues manufacturadas, y llevarnos con el valor de nuestra misma grangería el precio total de su industria. Es verdad que el valor de esta industria supera en el quatro tanto al valor de la materia que les damos, segun los cálculos de don Geronimo Uztariz, y he aquí el grande argumento de los enemigos de la ganadería.

128 Pero la Sociedad no se dexará deslumbrar con tan especioso raciocinio. ¿Pues qué, mientras no podamos, no sepamos, ó no queramos ser industriosos, será para nosotros un mal, pagar con el valor de nuestras lanas una parte de la industria extranjera, cuyo consumo haga forzosa nuestra pobreza, nuestra ignorancia, ó nuestra desidia? ¿Pues qué, quando podamos, sepamos, y queramos ser industrios, será para nosotros un mal, tener en abundancia y á precios cómodos la mas preciosa materia para fomentar nuestra industria? ¿Pues qué, si lo fuéremos algun dia, la abundancia y excelencia de esta materia, no nos asegurará una preferencia infalible, y no hará hasta cierto punto precaria y dependiente de nosotros la industria extranjera? ¿Tanto nos ha de alucinar el deseo del bien, que tengamos el bien por mal?

129 Mas si es de admirar que estas razones no hayan bastado á persuadir que la grangería de las lanas es muy acreedora á la proteccion de las leyes, mucho mas se admirará que se haya querido cohonestar con ellas los injustos y exôrbitantes privilegios de la mesta. Nada es tan peligroso, así en moral como en política, como tocar en los extremos. Proteger con privilegios y exclusivas un ramo de industria, es dañar y desalentar positivamente á los demas; porque basta violentar la accion del interes hácia un objeto para alejarle de los otros. Sea pues rica y preciosa la grangería de las lanas, ¿pero no lo será mucho mas el cultivo de los granos en que libra su conservacion y aumento el poder del estado? Y quando la ganadería pudiese merecer privilegios, ¿no serian mas dignos de ellos los ganados estantes, que sobre ser apoyo del cultivo representan una masa de riqueza infinitamente mayor, y mas enlazada con la felicidad pública? Pero

examinemos estos privilegios á la luz de los buenos principios.

130 Las leyes que prohíben el rompimiento de las dehesas, han sido arrancadas por los artificios de los mestehos, y aunque los ganados trashumantes sean los que menos contribuyen al cultivo de la tierra y al abasto de carnes de los pueblos, con todo la carestía de carnes y la escasez de abonos fueron los pretextos de esta prohibicion. De ella se puede decir, lo que de las leyes que prohíben los cerramientos, porque unas y otras violan y menoscavan el derecho de propiedad, no solo en quanto prohíben al dueño la libre disposicion y destino de sus tierras, sino tambien en quanto se oponen á la solicitud de su mayor producto. En el instante, en que un dueño determina romper una dehesa, es constante que espera mayor utilidad de su cultivo que de su pasto, y por consiguiente lo es, que las leyes que encadenan su libertad, obran no solo contra la justicia, sino tambien contra el objeto general de la legislacion agraria, que no puede ser otro que el que la propiedad tenga el mayor producto posible.

131 Otro tanto se puede decir del privilegio de posesion; porque ademas de violar el mismo derecho, y defraudar la misma libertad, roba tambien al propietario el derecho y la libertad de elegir su arrendador. Esta eleccion es de un valor real; porque el propietario, aun supuesta la igualdad de precios, puede moverse á preferir un arrendador á otro por motivos de afeccion y caridad, y aun por razones de respeto y gratitud, y la satisfaccion de estos sentimientos, es tanto mas apreciable, quanto en el estado social es mas justo el hombre que mide su utilidad por el bien moral, que el que la mide por el bien fisico. Así que quitar al propietario esta eleccion, es menguar la mas preciosa parte de su propiedad.

132 Esta mengua que es contraria á la justicia, quando el privilegio se observa de ganadero á ganadero, lo es mucho mas quando se observa de ganadero á labrador, y lo es en sumo grado, quando se disputa entre el ganadero y el propietario; porque en el segundo caso se opone á la extension del cultivo de granos, esclavizando la tierra á una produccion menos abundante, y en general menos estimable; y en el último pone al dueño en la dura alternativa, ó de meterse á ganadero sin vocacion, ó de abandonar el cultivo de su propiedad, y el fruto de su industria y trabajo exercitados en ella.

133 El privilegio de tasa, que es tambien injusto, antieconomico y antipolitico por su esencia, lo es mucho mas quando se considera unido á los demas que ha usurpado la mesta. La pro-

prohibicion de romper las dehesas, únicamente dirigida á sostener la superabundancia de pastos, debe producir el envilecimiento de sus precios. El privilegio de posesion conspira al mismo fin, por quanto destierra la concurrencia de arrendadores, uno de los primeros elementos de la alteracion de los precios. ¿Qué es pues lo que se puede decir de la tasa, sino que se ha inventado para alejar el equilibrio de los precios en el único caso, en que faltando el privilegio de posesion pudieran buscar su nivel? puesto que la tasa toma por regla unos valores establecidos, y no los que pudieran dar las circunstancias contemporaneas á los arriendos.

134 ¿Y qué se dirá de las leyes que han fixado inalterablemente el valor de las yerbas al que corría un siglo ha? ¿Ha sido esto otra cosa que envilecer la propiedad, cuyo valor progresivo no se puede regular con justicia, sino con respecto á sus productos? ¿Por qué ha de ser fixo el precio de las yerbas, siendo alterable el de las lanas? ¿Y quando las vicisitudes del comercio han levantado las lanas á un precio tan espantoso, no será una enorme injusticia fixar por medio de semejantes tasas el precio de las yerbas?

135 Lo mismo se puede decir de los *tanteos* tan facilmente dispensados por nuestras leyes, y siempre con ofensa de la justicia. Su efecto es tambien muy pernicioso á la propiedad, porque destruyendo la concurrencia, detienen la natural alteracion, y por consiguiente la justicia de los precios, que solo se establece por medio del regateo de los que aspiran á ofrecerlos. Y si á estos se agregan los *alenguamientos*, la *exclusion de pujas*, los *fuimientos*, los *amparos*, *acogimientos*, *reclamos*, y todos los demas nombres exóticos, solo conocidos en el vocabulario de la mesta, y que definen otros tantos arbitrios dirigidos á envilecer el precio de las yerbas, y hacer de ellas un horrendo monopolio en favor de los trashumantes, será muy difícil decidir, si debe admirarse mas la facilidad con que se han logrado tan absurdos privilegios, ó la obstinacion y descaro con que se han sostenido por espacio de dos siglos, y se quieren sostener todavia.

136 La Sociedad, Señor, jamas podrá conciliarlos con sus principios. La misma exístencia de este concejo pastoril, á cuyo nombre se poseen, es á sus ojos una ofensa de la razon y de las leyes, y el privilegio que la autoriza el mas dañoso de todos. Sin esta hermandad, que reúne el poder y la riqueza de pocos contra el desamparo y la necesidad de muchos, que sostiene un cuerpo capaz de hacer frente á los representantes de las provincias,

y

y aun á los de todo el reyno, que por espacio de dos siglos ha frustrado los esfuerzos de su celo, en vano dirigidos contra la opresion de la agricultura y del ganado estante. ¿Como se hubieran sostenido unos privilegios tan exôrbitantes y odiosos? ¿como se hubiera reducido á juicio formal y solemne á un juicio tan injurioso á la autoridad de V. A. como funesto al bien público, el derecho de derogarlos y remediar de una vez la lastimosa despoblacion de una provincia fronteriza, la disminucion de los ganados estantes, el desaliento del cultivo en las mas fértiles del reyno, y lo que es mas, las ofensas hechas al sagrado derecho de la propiedad pública y privada?

137 Dignese V. A. de reflexionar por un instante, que la fundacion de la cabaña real no fué otra cosa que un acogimiento de todos los ganados del reyno baxo el amparo de las leyes, y que la reunion de los serranos en hermandad no tuvo otro objeto que asegurar este beneficio. Los moradores de las sierras, que arrancando del pirineo se derraman por lo interior de nuestro continente forzados á buscar por el invierno en las tierras llanas el pasto y abrigo de sus ganados, que las nieves arrojaban de las cumbres, sintieron la necesidad de congregarse, no para obtener privilegios, sino para asegurar aquella proteccion que las leyes habian ofrecido á todos, y que los ricos dueños de cabañas riberiegas empezaban á usurpar para sí solos. Así es como la historia rústica presenta estos dos cuerpos de serranos y riberiegos en continua guerra, en la qual aparecen siempre las leyes, cubriendo con su proteccion á los primeros, que por mas débiles eran mas dignos de ella. De estos principios nació la mesta, y nacieron sus privilegios, hasta que la codicia de participarlos produjo aquella famosa coalicion, ó solemne liga que en 1556 reunió en un cuerpo á los serranos y riberiegos. Esta liga, aunque desigual é injusta para los primeros que siempre fueron á menos, mientras los segundos siempre á mas, fué mucho mas injusta y funesta para la causa pública, porque combinó la riqueza y autoridad de los riberiegos con la industria y muchedumbre de los serranos, produciendo al fin un cuerpo de ganaderos tan enormemente poderoso, que á fuerza de sofismas y clamores logró no solo hacer el monopolio de todas las yerbas del reyno, sino tambien convertir en dehesas sus mejores tierras cultivables, con ruina de la ganadería estante, y grave daño del cultivo y poblacion rústica.

138 En hora buena que fuese permitida y protegida por las leyes esta hermandad pastoril en aquellos tristes tiempos, en que los ciudadanos se veian como forzados á reunir sus fuerzas para ase-

asegurar á su propiedad una proteccion que no podian esperar de la insuficiencia de las leyes. Entonces la reunion de los débiles contra los fuertes, no era otra cosa que el ejercicio del derecho natural de defensa, y su sancion legal un acto de proteccion justa y debida. Pero quando la legislacion ha prohibido ya semejantes hermandades, como contrarias al bien público; quando las leyes son ya respetadas en todas partes; quando ya no hay individuo, no hay cuerpo, no hay clase que no se doble ante su soberana autoridad; en una palabra, quando se le oponen la razon y el ruego contra los odiosos privilegios que autorizan, ¿por qué se ha de tolerar la reunion de los fuertes contra los débiles? una reunion, solo dirigida á refundir en cierta clase de dueños y ganados la proteccion que las leyes han concedido á todos?

139 Basta, Señor, basta ya de luz y convencimiento para que V. A. declare la entera disolucion de esta hermandad tan prepotente, la abolicion de sus exôrbitantes privilegios, la derogacion de sus injustas ordenanzas, y la supresion de sus juzgados opresivos. Desaparezca para siempre de la vista de nuestros labradores este concejo de señores y monges convertidos en pastores y grangeros, y abrigados á la sombra de un magistrado público: desaparezca con él esta coluvie de alcaldes, de entregadores, de quadrilleros y achaqueros, que á todas horas y en todas partes los afligen y oprimen á su nombre, y restituyanse de una vez su subsistencia al ganado estante, su libertad al cultivo, sus derechos á la propiedad, y sus fueros á la razon y á la justicia.

140 El mal es tan urgente como notorio, y la Sociedad violaría todas las leyes de su instituto, si no representase á V. A. que ha llegado el momento de remediarle, y que la tardanza será tan contraria á la justicia como al bien de la agricultura. Goce en hora buena el ganado trashumante aquella igual y justa proteccion, que las leyes deben á todos los ramos de industria, pero dexese al cuidado del interes particular dirigir libremente su accion á los objetos que en cada pais, en cada tiempo, y en cada reunion de circunstancias le ofrezcan mas provecho. Entonces todo será regulado por principios de equidad y de justicia, esto es, por un impulso de utilidad que es inseparable de ellos. Mientras las lanas tengan alto precio, las yerbas se podrán arrendar en altos precios, y los ganaderos sin necesidad de privilegios odiosos, hallarán yerbas para sus ganados, porque los dueños de dehesas hallarán mas provecho en arrendarlas á pasto que á labor. Si por el contrario el cultivo prometiese mayor ventaja, y las dehesas empezaren á romperse, los pastos menguarán sin du-

duda, y con ello menguarán tambien los ganados trashumantes, y acaso las lanas finas; pero crecerán al mismo tiempo el cultivo, los ganados estantes y la poblacion rústica: este aumento compensará con superabundancia aquella mengua, y la riqueza pública ganará en el cambio todo quanto ganáre el interes privado. No hay que temer la pérdida de nuestras lanas; su excelencia, y la indispensable necesidad que tienen de ellas la industria nacional y extranjera, son prendas ciertas de su conservacion, y lo es mucho mas el interes de los propietarios; porque quando la escasez de pastos provoque á los primeros á subir sus yerbas, la escasez de ganados permitirá á los segundos subir sus lanas. De este modo se establecerá entre el cultivo y la ganadería aquel justo equilibrio que requiere el bien público, y que solo puede ser alterado por medio de leyes absurdas y odiosos privilegios.

141 Uno solo parece á la Sociedad digno de excepcion, si tal nombre merece una costumbre anterior no solo al origen de la mesta, sino tambien á la fundacion de la cabaña real, y aun al establecimiento del cultivo. Tal es el uso de las *cañadas*, sin las quales pereceria sin duda el ganado trashumante. La emigracion periódica de sus numerosos rebaños, repetida dos veces en cada año, en otoño y en primavera por un espacio tan dilatado como el que media entre las sierras de Leon y Extremadura, exigen la franqueza y amplitud de los caminos pastoriles, tanto mas necesariamente, quanto en el sistema protector que vamos estableciendo, los cerramientos solo dexarán abiertos los caminos reales y sus hijuelas, y las servidumbres públicas y privadas indispensables para el uso de las heredades.

142 La Sociedad no justificará esta costumbre, decidiendo aquella cuestión tan agitada entre los protectores de la mesta y sus émulos, sobre la necesidad de la trashumacion para la finura de las lanas. En la severidad de sus principios, esta necesidad dado que fuese cierta, no bastaria para fundar un privilegio, porque ningun motivo de interes particular puede justificar la derogacion de los principios consagrados al bien general, ni seria buena consecuencia la que se sacase en favor de las cañadas, de la necesidad de la trashumacion para la finura de las lanas.

143 Pero la trashumacion fué necesaria para la conservacion de los ganados, y por tanto el establecimiento de las cañadas fué justo y legítimo. Esta necesidad es indispensable, ella estableció la trashumacion, y á ella sola debe España la rica y preciosa granjeria de sus lanas, que de tan largo tiempo es celebrada en la his-

historia. Es tan constante que los altos puertos de Leon y Asturias cubiertos de nieve por el invierno, no podrian sustentar los ganados, que en número tan prodigioso aprovechan sus frescas y sabrosas yerbas veraniegas, como que las pingües dehesas de Extremadura esterilizadas por el sol de estío, tampoco podrian sustentar en aquella estacion los inmensos rebaños que las pacen de invierno. Obliguese á una sola de estas cabañas á permanecer todo un verano en Extremadura, ó todo un invierno en los montes de Babia, y perecerán sin remedio.

144 Esta diferencia de pastos produjo la trashumacion natural é insensiblemente establecida, no para afinar las lanas, sino para conservar y multiplicar los ganados. Despues de la irrupcion sarracénica, los españoles abrigados en las montañas, que hoy acogen la mayor parte de nuestros ganados trashumantes, salvaron en ellos la única riqueza, que en tanta confusion pudo conservar el estado, y al paso que arrojaron los moros de las tierras llanas, fueron estableciendo en ellas sus ganados, y extendiendo los límites de su propiedad con los del imperio. La diferencia de las estaciones les enseñó á combinar los climas, y de esta combinacion nació la de los pastos estivos con los de invierno, y acaso tambien la direccion de las conquistas, pues que penetraron primero hácia Extremadura que hácia Guadarrama. Así que quando aquella fértil provincia se hubo agregado al reyno de Leon, el ardor y sequedad del nuevo territorio se combinó con la frescura del antiguo, y la trashumacion se estableció entre Extremadura y Babia, y entre las sierras y riberas mucho antes que el cultivo. De forma que quando la agricultura se restauró y extendió por los fértiles campos góticos, debió hallar establecida, y respetar la servidumbre de las cañadas.

145 No es pues de admirar que la legislacion castellana nacida á vista de la trashumacion hubiese respetado las cañadas, ó por mejor decir, una costumbre establecida por la necesidad y la naturaleza. En esto siguió el exemplo de los pueblos mas sabios. Las leyes romanas, que conocieron la trashumacion protegieron tambien las cañadas. Consta de Ciceron (1) que esta servidumbre pública era respetada en Italia con el nombre de *calles pastorum*. De ellas hace tambien memoria Marco Varron, (2) refiriendo, que las ovejas de Apulia trashumaban en su tiempo á los Samnites, distantes muchas millas á veranear en sus cumbres.

Tom. V.

G

Ha-

(1) Pro Sextio, *Italicæ calles, atque pastorum stabula.*

(2) Lib. 2. cap. 2.

Habla asimismo de la trashumacion del ganado caballar, y asegura que sus propios rebaños laneros subian por el verano á pastar en los montes del Reatino. Así es como el interes ha sabido en todas partes combinar los climas y las estaciones, y así tambien como las leyes consagradas á protegerle han establecido sobre esta combinacion la abundancia de los estados.

146 Pero si otros pueblos conocieron la trashumacion y protegieron las cañadas, ninguno que sepamos, conoció y protegió una congregacion de pastores reunida baxo la autoridad de un magistrado público para hacer la guerra al cultivo y á la ganadería estante, y arruinarlos á fuerza de gracias y exenciones: ninguno permitió el goce de unos privilegios dudosos en su origen, abusivos en su observancia, perniciosos en su objeto, y destructivos del derecho de propiedad: ninguno erigió en favor suyo tribunales trasterminantes, ni los envió por todas partes, armados de una autoridad opresiva, y tan fuerte para oprimir los débiles, como débil para refrenar á los poderosos: ninguno legitimó sus juntas, sancionó sus leyes, autorizó su representacion, ni la opuso á los defensores del público: ninguno::: pero basta: la Sociedad ha descubierto el mal: calificarle y reprimirle toca á V. A.

6.º 147 Otro mas grave, mas urgente, y mas pernicioso á la agricultura reclama ahora su suprema atencion: no se correria entre nosotros tan ansiosamente á llenar la cofradía de la mesa, si al mismo tiempo que nuestras leyes facilitaban de una parte la acumulacion de la riqueza pecuaria en un corto número de cuerpos y personas poderosas, no favoreciesen por otra la acumulacion de la riqueza territorial en la misma clase de personas y cuerpos, alejando siempre del cultivo y de la ganadería estante el interes individual, y convirtiendo á otros objetos los fondos y la industria de la nacion que debian animarlos. La Sociedad exâminando este nuevo mal á la luz de sus principios presentará á V. A. sus largas consecuencias como un efecto de la desigualdad con que las leyes han dispensado su proteccion.

148 Es ciertamente imposible favorecer con igualdad el interes individual, dispensandole el derecho de aspirar á la propiedad territorial (1) sin favorecer al mismo tiempo la acumulacion

(1) El primer objeto de todas las Leyes Agrarias establecidas ó propuestas en Roma fué estorbar esta acumulacion, y acercarse á aquella igualdad. Romulo señaló 2 huebras de tierra para patrimonio de cada ciudadano, (M.

cion de esta riqueza, y es tambien imposible suponer esta acumulacion, sin reconocer aquella desigualdad de fortunas que se funda en ella, y que es el verdadero origen de tantos vicios y tantos males, como afligen á los cuerpos políticos.

149 En este sentido no se puede negar que la acumulacion de la riqueza sea un mal; pero sobre ser un mal necesario, tiene mas cerca de sí el remedio. Quando todo ciudadano puede aspirar á la riqueza, la natural vicisitud de la fortuna la hace pasar rápidamente de unos en otros: por consiguiente nunca puede ser inmensa en cantidad ni en duracion para ningun individuo: la misma tendencia que mueve á todos hácia este objeto, siendo estímulo de unos es obstáculo para otros; y si en el natural progreso de la libertad de acumular no se iguala la riqueza, por lo menos la riqueza viene á ser para todos igualmente premio de la industria y castigo de la pereza.

G 2

Por

(M. Varron 1. 10.) y esta suma, expelidos los reyes, se extendió á 7 huebras, y con ellas se contentó Curio Dentato, quando regalándole el pueblo 50 huebras en premio de sus victorias, las rehusó como una riqueza indigna de un romano; pero entre tanto la acumulacion hacia grandes progresos, y para contenerlos C. Licinio Stolon en el año 385 de Roma, repartió 7 huebras de las tierras de la república á cada plebeyo, y estableció la ley que fixaba en el número de 500 huebras la mayor riqueza de un ciudadano. El mal era tan irremediable, que el mismo Stolon fué condenado porque poseia 500 huebras á su nombre, y otras tantas en cabeza de su hijo. Una terrible sedicion causó mucho despues el empeño de executar estas leyes: en ella perdieron la vida los Grachos, y se manchó Roma por primera vez con la sangre de sus ciudadanos. Las conquistas y proscripciones de Silla, y su loca profusion aumentaron mas y mas el mal, é imposibilitaron el remedio. No bastó para executar la Ley Agraria todo el celo del Tribuno Servilio Rulo, que tuvo por contrario á Ciceron en el año de su consulado, (veanse sus oraciones de Lege Agraria) sin embargo consta del mismo Tulio, que la acumulacion era ya tan espantosa, que apenas se contaban 20 propietarios en una ciudad, cuya poblacion se puede calcular en 1.200² almas: „Non esse, dice, in civitate duodecim millia hominum, qui rem haberent.“ (De officiis 2. y 21.) Ya vimos por el testimonio de Plinio (sup. n. 8. innot.) que toda la propiedad de Africa pertenecia en tiempo de Neron á seis solos ciudadanos, y por el de Amiano, que este abuso fué creciendo hasta los fines del siglo IV. Tal era el estado de Roma quando fué saqueada por Alarico. (Gibbon, vol. 5. cap. 31. pag. 268. á 279.) ¿Qué se infiere de aquí? Que en el progreso del espíritu humano hácia su perfeccion, será mas de esperar, que el hombre abraza la primitiva comunión de bienes, que no que acierte á conciliar con el establecimiento de la propiedad esta quimérica igualdad de fortunas. Siendo pues la acumulacion un mal necesario, ¿qué deben hacer las leyes? ¿aumentarle, ó reducirle al mismo posible?

150 Por otra parte, supuesta la igualdad de derechos, la desigualdad de condiciones tiene muy saludables efectos. Ella es la que pone las diferentes clases del estado en una dependencia necesaria y recíproca: ella es la que las une con los fuertes vínculos del mutuo interes: ella la que llama las menos al lugar de las mas ricas y consideradas: ella en fin la que despierta é incita el interes personal, avivando su accion tanto mas poderosamente, quanto la igualdad de derechos favorece en todos la esperanza de conseguirla.

151 No son pues estas leyes las que ocuparán inutilmente la atencion de la Sociedad. Sus reflexiones tendrán por objeto aquellas que sacan continuamente la propiedad territorial del comercio y circulacion del estado: que la encadenan á la perpetua posesion de ciertos cuerpos y familias: que excluyen para siempre á todos los demas individuos del derecho de aspirar á ella, y que uniendo el derecho indefinido de aumentarla á la prohibicion absoluta de disminuirla facilitan una acumulacion indefinida, y abren un abismo espantoso, que puede tragar con el tiempo toda la riqueza territorial del estado, (1) tales son las leyes que favorecen la amortizacion.

152 ¿Qué no podria decir de ellas la Sociedad si las considerase en todas sus relaciones y en todos sus efectos? Pero el objeto de este informe la obliga á circunscribir sus reflexiones á los males que causan á la agricultura.

153 El mayor de todos es el encarecimiento de la propiedad. Las tierras, como todas las cosas comerciabiles, reciben en su precio las alteraciones, que son consiguientes á su escasez ó abundan-

(1) Nos escusará de hacer citas en esta materia el excelente tratado de la *regalía de la amortizacion*, que nuestro socio el sabio Conde de Campománes publicó en 1765, donde con gran copia de autoridades y razones demuestra la justicia de la ley que propone; y su necesidad con muchedumbre de testimonios que convencen el enorme exceso á que llegó en nuestros dias la amortizacion de la propiedad territorial. Sin embargo, en confirmacion de esta necesidad copiarémos las notables expresiones con que el defensor del reyno de Galicia abrió su alegacion (en el expediente de foros) impresa en Madrid con el título: (La razon natural por el reyno de Galicia) „Casi todo el „suelo de Galicia (dice) con la jurisdiccion en primera instancia se halla des- „membrado de la corona: casi todo viene á estar en poder de comunidades, „iglesias, monasterios y lugares pios, y el resto en el de grandes, títulos y „caballeros de dentro y fuera de la provincia.“ Este mal es tanto mas notable, quanto se trata de una provincia que alimenta la decima parte de la poblacion del reyno. Juzguese por ella de las demas.

dancia, y valen mucho quando se venden pocas, y poco quando se venden muchas. Por lo mismo la cantidad de las que andan en circulacion y comercio, será siempre primer elemento de su valor, y lo será tanto mas quanto el aprecio que hacen los hombres de esta especie de riqueza los inclinará siempre á preferirla á todas las demas.

154 Que las tierras han llegado en España á un precio escandaloso: que este precio sea un efecto natural de su escasez en el comercio, y que esta escasez se derive principalmente de la enorme cantidad de ellas que está amortizada, son verdades de hecho, que no necesitan demostracion. El mal es notorio, lo que importa es presentar á V. A. su influencia en la agricultura para que se digne de aplicar el remedio.

155 Este influxo se conocerá facilmente por la simple comparacion de las ventajas, que la facilidad de adquirir la propiedad territorial proporciona al cultivo con los inconvenientes resultantes de su dificultad. Compárese la agricultura de los estados, en que el precio de las tierras es ínfimo medio y sumo, y la demostracion estará hecha.

156 Las provincias unidas de América (1) se hallan en el primer caso. En consecuencia los capitales de las personas pudientes se emplean allí con preferencia en tierras: una parte de ellos se destina á comprar el fondo, otra á poblarle, cercarle, plantarle, y otra en fin á establecer un cultivo que le haga producir el sumo posible. Por este medio la agricultura de aquellos países logra un aumento tan prodigioso, que seria incalculable, si su poblacion rústica duplicada en el espacio de pocos años, y sus inmensas exportaciones de granos y harinas, no diesen de él una suficiente idea. (2)

Pe-

(1) En una gazeta extranjera del año pasado de 1792, que calcula los progresos de la agricultura americana, se dice: que los estados unidos desde Agosto de 1789 hasta Septiembre de 1790 exportaron 900,156 barricas de harina y galleta: 1.124,458 *boisseaux* de trigo: (como la tercera parte de una fanega) 21,765 de cebada: 2.102,137 de maiz: 98,842 de avena: 7,562 de trigo morisco: 38,752 de arvejos y habas: 5,318 barricas de patatas: 100,845 tercios de arroz: 118,460 sacos de tabaco, y ademas se calcula en 2 millones los granos consumidos en destilaciones. Sin embargo la poblacion de esta república no pasaba entonces de 4 millones de habitantes.

(2) La baratura de las tierras causa naturalmente la de los frutos, y esta anima el comercio, y le lleva á los puntos mas lejanos. A no ser así: ¿como se venderia en Constantinopla el arroz de Filadelfia mas barato que el de Italia y Egypto? Vease la gazeta de Madrid del 11 de Febrero de este año.

157 Pero sin tan extraordinaria baratura, debida á circunstancias accidentales y pasajeras, puede prosperar el cultivo siempre que la libre circulacion de las tierras ponga un justo límite á la carestía de su precio. La consideracion que es inseparable de la riqueza territorial: la dependencia en que, por decirlo así, estan todas las clases de la clase propietaria: la seguridad con que se posee, y el descanso con que se goza esta riqueza: y la facilidad con que se transmite á una remota descendencia, hace de ella el primer objeto de la ambicion humana. Una tendencia general mueve hácia este objeto todos los deseos y todas las fortunas, y quando las leyes no la destruyen, el impulso de esta tendencia es el primero y mas poderoso estímulo de la agricultura. La Inglaterra, donde el precio de las tierras es medio, y donde sin embargo florece la agricultura, ofrece el mejor exemplo, y la mayor prueba de esta verdad.

158 Pero aquella tendencia tiene un límite natural en la excesiva carestía de la propiedad: porque siendo consecuencia infalible de esta carestía la disminucion del producto de la tierra, debe serlo tambien la tibieza en el deseo de adquirirla. Quando los capitales empleados en tierras dan un rédito crecido, la imposicion en tierras es una especulacion de utilidad y ganancia como en la América septentrional: quando dan un rédito moderado es todavia una especulacion de prudencia y seguridad como en Inglaterra: pero quando este rédito se reduce al mínimo posible, ó nadie hace semejante imposicion, ó se hace solamente como una especulacion de orgullo y vanidad como en España.

159 Si se buscan los mas ordinarios efectos de esta situacion: se hallará primero, que los capitales huyendo de la propiedad territorial buscan su empleo en la ganadería, en el comercio, en la industria, ó en otras grangerías mas lucrosas: segundo, que nadie enajena sus tierras sino en extrema necesidad, porque nadie tiene esperanza de volver á adquirirlas: tercero, que nadie compra sino en el caso extremo de asegurar una parte de su fortuna, porque ningun otro estímulo puede mover á comprar lo que cuesta mucho y rinde poco: quarto, que siendo este el primer objeto de los que compran, no se mejora lo comprado, ó porque quanto mas se gasta en adquirir, tanto menos queda para mejorar, ó porque á trueque de comprar mas, se mejora menos: quinto, que á este designio de acumular sigue naturalmente el de amortizar lo acumulado, porque nada está mas cerca del deseo de asegurar la fortuna que el de vincularla: sexto, que cre-

creciendo por este medio el poder de los cuerpos y familias amortizantes, crece necesariamente la amortizacion, porque quanto mas adquieren, mas medios tienen de adquirir, y porque no pudiendo enagenar lo que una vez adquieren, el progreso de su riqueza debe ser indefinido: séptimo, porque este mal abraza al fin, así las grandes como las pequeñas propiedades comerciabiles; aquellas, porque solo son accesibles al poder de cuerpos y familias opulentas; y estas, porque siendo mayor el número de los que pueden aspirar á ellas, vendrá á ser mas enorme su carestía. Tales son las razones que han conducido á la propiedad nacional á la posesion de un corto número de individuos.

160 Y en tal estado ¿qué se podria decir del cultivo? El primer efecto de su situacion es dividirle para siempre de la propiedad; porque no es creíble que los grandes propietarios puedan cultivar sus tierras, ni quando lo fuese, seria posible que las quisiesen cultivar, ni quando las cultivasen seria posible que las cultivasen bien. Si alguna vez la necesidad ó el capricho los moviesen á labrar por su cuenta una parte de su propiedad, ó establecerán en ella una cultura inmensa, y por consiguiente imperfecta y débil, como sucede en los cortijos y olivares cultivados por señores, ó monasterios de Andalucía; o preferirán lo agradable á lo util, y á exemplo de aquellos poderosos romanos, contra quienes declama tan justamente Columela, substituirán los bosques de caza, las dehesas de potros, los plantíos de árboles de sombra y hermosura, los jardines, los lagos, y estanques de pesca, las fuentes y cascadas, y todas las bellezas del luxo rústico á las sencillas y útiles labores de la tierra.

161 Por una consecuencia de esto, reducidos los propietarios á vivir holgadamente de sus rentas, toda su industria se cifrará en aumentarlas, y las rentas subirán, como han subido entre nosotros, al sumo posible. No ofreciendo entonces la agricultura ninguna utilidad, los capitales huirán, no solo de la propiedad, sino tambien del cultivo, y la labranza abandonada á manos débiles y pobres, será débil y pobre como ellas; porque si es cierto que la tierra produce en proporcion del fondo que se emplea en su cultivo, ¿qué producto será de esperar de un colono, que no tiene mas fondo que su azada y sus brazos? Por último, que los mismos propietarios ricos, en vez de destinar sus fondos á la mejora y cultivo de sus tierras, los volverán á otras granjerías, como hacen tantos grandes, títulos y monasterios que mantienen inmensas cabañas, entre tanto que sus propiedades estan abier-

abiertas, aportilladas, despobladas y cultivadas imperfectamente.

162 No son estas, Señor, exágeraciones del cielo, son ciertas, aunque tristes inducciones, que V. A. conocerá con solo tender la vista por el estado de nuestras provincias. ¿Qual es aquella en que la mayor y mejor porcion de la propiedad territorial no está amortizada? ¿Qual aquella en que el precio de las tierras no sea tan enorme, que su rendimiento apenas llega al uno y medio por ciento? ¿Qual aquella en que no hayan subido escandalosamente las rentas? ¿Qual aquella en que las heredades no esten abiertas, sin poblacion, sin árboles, sin riegos ni mejoras? ¿Qual aquella en que la agricultura no está abandonada á pobres é ignorantes colonos? ¿Qual en fin aquella, en que el dinero huyendo de los campos no busque su empleo en otras profesiones y grangerias?

163 Ciertamente que se pueden citar algunas provincias en que la feracidad del suelo, la bondad del clima, la proporcion del riego, ó la laboriosidad de sus moradores hayan sostenido el cultivo contra tan funesto y poderoso influxo; pero estas mismas provincias presentarán á V. A. la prueba mas concluyente de los tristes efectos de la amortizacion. Tomemos por exemplo la de Castilla, que conserva todavia y con razon el nombre de granero de España.

164 Hubo un tiempo en que esta provincia fué centro de la circulacion y riqueza de España. Quando los moros de Granada turbaban la navegacion y el comercio de las costas de Andalucía, y los aragoneses poseian separadamente las de levante, la navegacion de los castellanos derramada por los puertos septentrionales, que corren desde Portugal á Francia, dirigia toda la actividad, y todas las relaciones del comercio á lo interior de Castilla, y sus ciudades empezaban á ser otros tantos emporios. La conquista de Granada, la reunion de las dos coronas, y el descubrimiento de las Indias dando al comercio de España la extension mas prodigiosa, atraxeron á ella la felicidad y la riqueza, y el dinero reconcentrado en los mercados de Castilla esparció en derredor la abundancia y la prosperidad. Todo creció entonces sino la agricultura, ó por lo menos no creció proporcionalmente. Las artes, la industria, el comercio, la navegacion recibieron el mayor impulso; pero mientras la poblacion y la opulencia de las ciudades subia como la espuma, la desercion de los campos y su débil cultivo descubrian el frágil y deleznable cimiento de tanta gloria.

165 Si se busca la causa de este raro fenómeno, se halla-

llará en la amortizacion. La mayor parte de la propiedad territorial de Castilla pertenecía ya entonces á iglesias y monasterios, cuyas dotaciones aunque moderadas en su origen, llegaron con el tiempo á ser inmensas. Castilla contenia tambien los mas antiguos y pingües mayorazgos erigidos en los estados de sus ricos-hombres. De Castilla habia salido la mayor parte de las gracias enriqueñas, mayorazgadas por las mismas leyes que quisieron circunscribirlas. En Castilla fueron por aquel tiempo mas comunes é inmensas las fundaciones de nuevos vínculos, porque la facil dispensacion de facultades para fundarlos en perjuicio de los hijos, y la cruel ley de Toro que autorizó las de mejora, debieron hacer mas estrago donde era mayor la opulencia. Esta misma opulencia abrió en Castilla otras puertas anchísimas á la amortizacion en las nuevas fundaciones de conventos, colegios, hospitales, cofradías, patronatos, capellanías, memorias y aniversarios que son los desahogos de la riqueza agonizante, siempre generosa, ora la muevan los estímulos de la piedad, ora los consejos de la supersticion, ora en fin los remordimientos de la avaricia. ¿Qué es pues lo que quedaria en Castilla de la propiedad territorial para empleo de la riqueza industriosa? ¿Ni como se pudo convertir en beneficio y fomento de la agricultura una riqueza que corria por tantos canales á sepultar la propiedad en manos perezosas?

166 La gloria de esta provincia pasó como un relámpago. El comercio derramado primero por los puertos de levante y mediodia, y estancado despues en Sevilla, donde le fixaron las flotas, llevó en pos de sí la riqueza de Castilla, arruinó sus fábricas, despobló sus villas, (1) y consumió la miseria y desolacion de sus campos. Si Castilla en su prosperidad hubiese establecido un rico y floreciente cultivo, la agricultura habria conservado la abundancia, la abundancia habria alimentado la industria,

Tom. V.

H

la

(1) Se puede formar alguna idea del progreso de esta despoblacion por lo que dice el ilustrísimo Manrique, (citado por el señor Campománes) á saber: que en los últimos 50 años se habian tres doblado los conventos: habian emigrado muchas familias: crecido los sacerdotes: multiplicadose las capellanías y los conventos, y aumentado el número de sus moradores. Calcula la mengua del vecindario en siete decimas partes, y señaladamente dice, que Burgos baxó de 70 vecinos á 900, Leon de 50 á 500, y que muchos pueblos pequeños se despoblaron del todo. Añade que solo se sostenia Valladolid por su Chancillería, Salamanca por sus escuelas, y Segovia por sus telares; pero esto se escribia en 1624, y desde entonces hasta fin del siglo la despoblacion fué siempre en aumento.

la industria habria sostenido el comercio , y á pesar de la distancia de sus puntos , la riqueza habria corrido , á lo menos por mucho tiempo en sus antiguas canales. Pero sin agricultura todo cayó en Castilla , con los frágiles cimientos de su precaria felicidad. ¿Qué es lo que ha quedado de aquella antigua gloria , sino los esqueletos de sus ciudades , antes populosas y llenas de fábricas y talleres , de almacenes y tiendas , y hoy solo pobladas de iglesias , conventos y hospitales , que sobreviven á la miseria que han causado?

167 Si el comercio y la industria de otras provincias ganó en esta revolucion lo que perdía Castilla ; su agricultura sujeta á los mismos males , corrió en ellas la misma suerte. Baste citar aquellos territorios de Andalucía , que han sido por espacio de mas de dos siglos centro del comercio de América. ¿Hay por ventura en ellos un solo establecimiento rústico , que pruebe la direccion de su riqueza hácia la agricultura? ¿Hay un solo desmonte , un solo canal de riego , una acequia , una máquina , una mejora , un solo monumento que acredite los esfuerzos de su poder en favor del cultivo? Tales obras se hacen solamente donde las propiedades circulan , donde ofrecen utilidad , donde pasan continuamente de manos pobres y desidiosas á manos ricas y especuladoras , y no donde se estancan en familias perpétuas siempre devoradas por el lujo , ó en cuerpos permanentes alejados por su mismo carácter de toda actividad y buena industria.

168 No se quiera atribuir á los climas el presente estado de la agricultura de nuestras provincias. La Betica tuvo un cultivo muy floreciente baxo los romanos , como atestigua Columela originario de ella , y el primero de los escritores geoponicos ; y le tuvo tambien baxo los árabes , aunque gobernada por leyes despóticas ; porque ni unos ni otros conocieron la amortizacion ni los demas estorbos que encadenan entre nosotros la propiedad y la libertad del cultivo. Desde la conquista de estas provincias nada se adelantó en ellas : antes han decaido las cosechas de aceyte y granos , y se han perdido casi del todo las de higo y seda , de que los moros hacian tan gran comercio. ¿Pero qué mas? ¿Los riegos de Granada , de Murcia y de Valencia , casi los únicos que ahora tenemos , no se deben tambien á la industria africana?

169 Cortemos pues de una vez los lazos , que tan vergonzosamente encadenan nuestra agricultura. La Sociedad conoce muy bien los justos miramientos con que debe proponer su dictámen sobre este punto. La amortizacion así eclesiástica como ci-

civil está enlazada con causas y razones muy venerables á sus ojos, y no es capaz de perderlas de vista: pero, Señor, llamada por V. A. á proponer los medios de restablecer la agricultura, ¿no sería indigna de su confianza, si detenida por absurdas preocupaciones dexase de aplicar á ella sus principios?

170 Si la amortizacion eclesiástica es contraria á los de la economía civil, no lo es menos á los de la legislación castellana. Fué ^{1.º} *Eclesiástica.* antigua máxima suya que las iglesias y monasterios no pudiesen aspirar á la propiedad territorial, y esta máxima formó de su prohibicion una ley fundamental. Esta ley solemnemente establecida para el reyno de Leon en las cortes de Benavente, y para el de Castilla en las de Nájera, se extendió con las conquistas á los de Toledo, Jaen, Córdoba, Murcia y Sevilla en los fueros de su poblacion.

171 No hubo código general castellano que no la sancionase, como prueban los fueros primitivos de Leon y Sepúlveda; el de los fijos-dalgo, ó fuero viejo de Castilla, el ordenamiento de Alcalá, y aun el fuero real, aunque coetáneo á las partidas, que en vez de consagrar esta y otras máximas de derecho y disciplina nacional, se contentaron con transcribir las máximas ultramontanas de Graciano. Ni hubo tampoco fuero municipal que no la adoptase para su particular territorio, como atestiguan los de Alarcon, Consuegra y Cuenca, los de Cáceres y Badajoz, los de Baeza y Carmona, Sahagun, Zamora, y otros muchos, aunque concedidos, ó confirmados en la mayor parte por la piedad de San Fernando, ó por la sabiduría de su hijo.

172 ¿Qué importa, pues, que la codicia hubiese vencido esta saludable barrera? La política cuidó siempre de restablecerla, no en odio de la iglesia, sino en favor del estado; ni tanto para estorbar el enriquecimiento del clero, quanto para precaver el empobrecimiento del pueblo que tan generosamente le habia dotado. Desde el siglo X. al XIV. los reyes y las cortes del reyno trabajaron á una en fortificarla contra las irrupciones de la piedad; y si despues acá, á vuelta de las convulsiones que agitaron el estado, fué roto y descuidado tan venerable dique, todavía el gobierno, en medio de su debilidad, hizo muchos esfuerzos para restaurarle. Todavía don Juan el II. gravó las adquisiciones de las manos muertas con el quinto de su valor ademas de la alcavala. Todavía las cortes de Valladolid de 1345, de Guadalajara de 1390, de Valladolid de 1523, de Toledo de 1522, de Sevilla de 1532, clamaron por la ley de amortizacion, y la obtuvieron aunque en vano. Todavía en fin las de Madrid de 1534

tentaron oponer otro dique á tan enorme mal. ¿Pero qué diques, qué barreras podian bastar contra los esfuerzos de la codicia, y la devocion reunidos en un mismo punto?

Clero regular.

173 Si se sube al origen particular de las adquisiciones monacales, se hallará que los bienes del clero regular eran mas bien un patrimonio de la nobleza que del clero, y que pertenecian al estado mas bien que á la iglesia. La mayor parte de los antiguos monasterios fueron fundados y dotados para refugio de las familias, y les pertenecian en propiedad. (1) Quando la nobleza no conocia mas profesion que la de las armas, ni otra riqueza que los acostamientos, el botin y los galardones ganados en la guerra, los nobles inhábiles para la milicia estaban condenados al celibato y la pobreza, y arrastraban por consiguiente á la misma suerte una igual porcion de doncellas de su clase. Para asegurar la subsistencia de estas víctimas de la política, se fundó una increíble muchedumbre de monasterios que llamaron *dúplices*, porque acogian á los individuos de ambos sexos, y de *herederos*, porque estaban en la propiedad y sucesion de las familias, y no solo se heredaban sino que se partian, vendian, cambiaban y traspasaban por contrato ó testamento de unas en otras. Llenábalos mas bien la necesidad, que la vocacion religiosa, y eran antes un refugio de la miseria, que de la devocion: hasta que al fin la relaxacion de su disciplina los hizo desaparecer poco á poco, y sus edificios y bienes se fueron incorporando y refundiendo en las iglesias y en los monasterios libres, cuya floreciente observancia era un vivo argumento contra los vicios de aquella constitucion.

174 Así se fueron enriqueciendo mas y mas los monasterios libres, al mismo tiempo, que la corrupcion y la ignorancia del clero secular inclinaba hácia ellos la confianza y la devocion de los pueblos, y este fué el origen de su multiplicacion y engrandecimiento en los siglos X. XI. y XII. Pero así como la relaxacion del clero multiplicó los monasterios, así tambien, la de los

(1) De estos monasterios dan bastante noticia fray Prudencio de Sandoval, y los cronistas Yepes y Manrique: pero su muchedumbre se haria increíble, si no estuviere atestiguada en tantos archivos. De los que habia en la Cantabria, se hallará particular razon en el padre Sota. (Príncipes de Asturias y Cantabria lib. 3.) De los de Asturias el padre Carballo, (part. 2. tit. 19. cap. 13. y 14.) y es muy probable el cálculo, que supone refundidos en las iglesias y monasterios de Galicia mas de 400, puesto que solo al de Samos fueron agregados 18, al de San Martin de Santiago 35, y al de Celanova mas de 40. Vease la alegacion por el reyno de Galicia ya citada.

los monges propietarios hizo nacer, y multiplicó los mendicantes: los quales relaxados tambien, y convertidos en propietarios dieron motivo á las reformas, y de uno y otro nació esta muchedumbre de institutos y órdenes, y esta portentosa multiplicacion de conventos, que ó poseyendo, ó viviendo de limosnas menguaron la sustancia y recursos del pueblo laborioso.

175 No quiera Dios que la Sociedad consagre su pluma al desprecio de unos institutos, cuya santidad respeta, y cuyos servicios hechos á la iglesia en sus mayores aflicciones sabe y reconoce. Pero forzada á descubrir los males que afligen á nuestra agricultura: ¿como puede callar unas verdades, que tantos varones santos y piadosos han pronunciado? ¿como puede desconocer, que nuestro clero regular no es ya ignorante ni corrompido como en la media edad? ¿que su ilustracion, su celo, su caridad son muy recomendables? ¿y que nada le puede ser mas injurioso que la idea de que necesite tantos, ni tan diferentes auxiliares para desempeñar sus funciones? Sea, pues, de la autoridad eclesiástica regular quanto convenga á la existencia, número y forma, y funciones de estos cuerpos religiosos, mientras nosotros respetandolos en calidad de tales, nos reducimos á proponer á V. A. el influxo, que como propietarios tienen en la suerte de la agricultura.

176 Las adquisiciones del clero secular fueron mas legítimas y provechosas en su origen, aunque tambien funestas á la agricultura en su progreso. Empezaron en gran parte por fundaciones particulares de iglesias, que estaban así como los monasterios, en la propiedad y sucesion de las familias fundadoras, de que hay todavia grandes reliquias en la muchedumbre de derechos eclesiásticos, secularizados en nuestras provincias septentrionales, y señaladamente en las prestameras de Vizcaya. Entonces estos bienes adjudicados al clero, eran una especie de ofrenda, presentada en los altares de la religion para sustentar su culto y sus ministros. Por este medio el estado, librando al clero del primero de todos los cuidados, esto es la subsistencia, aseguraba al pueblo en sus santas funciones el primero de todos los consuelos, y he aquí porque las leyes al mismo tiempo que prohibian á las iglesias y monasterios la adquisicion de bienes raices les aseguraban contra todo insulto la posesion de sus mansos y sus bienes dotales.

177 Con el progreso del tiempo, consolidada la constitucion, y formando el clero uno de sus órdenes gerárquicos, pudo aspirar con mas justicia á la riqueza. Concurriendo con la nobleza á

á la defensa del pueblo en la guerra, y á su gobierno en las cortes, se hacia acreedor, como ella á la dispensacion de aquellas mercedes, que á un mismo tiempo recompensaban estos servicios, y ayudaban á continuarlos. Y he aquí tambien, porque mientras las leyes ponian un freno á sus adquisiciones por contrato ó testamento, los monarcas, á consecuencia de las conquistas, les repartian villas, castillos, señoríos, rentas y jurisdicciones para distinguirle y recompensarle.

178 Pero quando el olvido de las antiguas leyes abrió el paso á la libre amortizacion eclesiástica, ¿quanto no se apresuró á aumentarla la piedad de los fieles? ¿qué de capellanías, patronatos, aniversarios, memorias, y obras pías no se fundaron, desde que las leyes de Toro, autorizando las vinculaciones indefinidas, presentaron á los testadores la amortizacion de la propiedad como un sacrificio de expiacion? Acaso la masa de bienes amortizados por este medio es muy superior á la de los adquiridos por aquellos títulos gloriosos, y acaso los perjuicios, que esta nueva especie de amortizacion causó á la agricultura, fueron tambien mas graves y funestos.

179 No toca ciertamente á la Sociedad exâminar si esta especie de títulos inventados para mantener en la iglesia algunos ministros sin oficio ni funciones ciertas, y por lo mismo desconocidos en su antigua disciplina, han sido mas dañosos que útiles al clero, cuyo número aumentaron (1) con poco ó ningun alivio de las pensiones de sus principales miembros. Tampoco es su ánimo defraudar á la piedad moribunda del consuelo que puede hallar en estos desahogos de su fervor y devocion. Si en ellos hay algun abuso ó algun mal, la aplicacion del remedio tocará á la iglesia, y á S. M. promoverle como su natural defensor y protector de los cánones. Pero entre tanto, ¿podrá parecer agena de nuestro celo la proposicion de un medio, que conciliase los miramientos debidos á tan piadosa y autorizada costumbre, con los que exîge el bien y la conservacion del estado?

(1) Por el censo español de 1787 se ve que el número de nuestros párrocos y tenientes de cura asciende á 22,460, y los restantes individuos del clero secular á 47,710. Suponiendo pues, que la mitad de los 23,692 que comprehende la clase de *beneficiados* tenga residencia, asignacion ú oficio en la iglesia (que es harto suponer, porque esta clase abraza los poseedores de beneficios simples, prestameras y capellanías) resultará, que el número de nuestros eclesiásticos funcionarios es de 34,360, y el de los libres y sin funciones de 35,844.

do? Tal seria, salva la libertad de hacer estas funciones, prohibir que en adelante se dotasen con bienes raices, y mandar que los que fuesen consagrados á estos objetos, se vendiesen en un plazo cierto y necesario por los mismos executores testamentarios, y que la dotacion solo pudiese verificarse con juros, censos, acciones en fondos públicos, y otros efectos semejantes. Este medio salvaria uno y otro respeto, y renovando las antiguas leyes, sin ofensa de la piedad, cerraria para siempre la ancha avenida por donde la propiedad territorial corre mas impetuosamente á la amortizacion.

180 ¿Y por qué no se cerrarán tambien las demas que la conducen á los cuerpos eclesiásticos? Despues que el clero, separado de las guerras, y del tumulto de las juntas públicas, se ha reducido al santo y pacífico exercicio de su ministerio: despues que su dotacion se ha completado hasta un punto de superabundancia que tiene pocos exemplos en los países católicos: despues que exímido de aquellas dos funciones tan dispendiosas como ilustres, refundió en el pueblo las demas cargas civiles del estado; ¿qué causa justa? ¿qué razon honesta y decorosa justificará el empeño de conservar abierta una avenida por donde puede entrar en la amortizacion el resto de la propiedad territorial del reyno?

181 Puede ser que este empeño no sea ni tan cierto ni tan grande, como se supone: ó que solo exísta en alguna pequeña y preocupada porcion de nuestro clero. Por lo menos así lo cree la Sociedad, que ha visto en todos tiempos á muchos sabios y piadosos eclesiásticos clamar contra el exceso de la riqueza, y el abuso de las adquisiciones de su órden. ¿Pues qué, en una época en que tantos doctos y celosos prelados, siguiendo las huellas de los santos padres, luchan infatigablemente para restablecer la pura y antigua disciplina de la iglesia? ¿Quando tantos piadosos eclesiásticos renuevan los exemplos de moderacion y ardiente caridad que brillaron en ella: quando tantos varones religiosos nos edifican con su espíritu de humildad, pobreza y abnegacion? ¿no existirán entre nosotros los mismos deseos que manifestaron los Marquez, los Manriques, los Navarretes, los Riberas, y tantos otros venerables eclesiásticos?

182 La Sociedad, Señor, penetrada de respeto y confianza en la sabiduría y virtud de nuestro clero, está tan lejos de temer que le sea repugnante la ley de amortizacion, que antes bien cree que si S. M. se dignase de encargar á los reverendos prelados de sus iglesias que promoviesen por sí mismos la enage-
na-

nacion de sus propiedades territoriales para volverlas á las manos del pueblo, bien fuese vendiendolas y convirtiendo su producto en imposiciones de censos ó en fondos públicos, ó bien dandolas en foros ó en enfiteusis perpétuos y libres de laudemio, correrian ansiosos á hacer este servicio á la patria con el mismo celo y generosidad con que la han socorrido siempre en todos sus apuros.

183 Acaso este rasgo de confianza tan digno de un monarca pio y religioso, como de un clero sabio y caritativo, seria un remedio contra la amortizacion mas eficaz que todos los planes de la política. Acaso tantas reformas concebidas é intentadas en esta materia, se han frustrado solamente por haberse preferido el mando al consejo, y la autoridad á la insinuacion; y por haberse esperado de ellas, lo que se debia esperar de la piedad y generosidad del clero. Sea lo que fuere de las antiguas instituciones, el clero goza ciertamente de su propiedad con títulos justos y legítimos; la goza baxo la proteccion de las leyes, y no puede mirar sin afliccion los designios dirigidos á violar sus derechos. Pero el mismo clero conoce mejor que nosotros, que el cuidado de esta propiedad es una distraccion embarazosa para sus ministros, y que su misma dispensacion puede ser un cebo para la codicia, y un peligro para el orgullo de los débiles. Conocerá tambien, que trasladada á las manos del pueblo industrioso crecerá su verdadera dotacion, que son los diezmos, y menguarán la miseria y la pobreza, que son sus pensiones. ¿No será pues mas justo esperar de su generosidad una abdicacion decorosa, que le grangeará la gratitud y veneracion de los pueblos, que no la aquiescencia á un despojo que lo envilecerá á sus ojos?

184 Pero si por desgracia fuese vana esta esperanza: si el clero se empeñase en retener toda la propiedad territorial, que está en sus manos, cosa que no teme la Sociedad, á lo menos la prohibicion de aumentarla parece ya indispensable; y por lo mismo cerrará este artículo con aquellas memorables palabras, que pronunció 28 años ha enmedio de V. A. el sabio magistrado, que promovía entonces el establecimiento de la ley de la amortizacion, con el mismo ardiente zelo con que promovió despues el de la Ley Agraria: „Ya está el público muy ilustrado, decia, „para que pueda esta regalía admitir nuevas contradicciones. La „necesidad del remedio es tan grande, que parece mengua dila- „tarle. El reyno entero clama por ella siglos ha; y espera de las „luces de los magistrados propongan una ley, que conserve los „bie-

„bienes raíces en el pueblo , y ataje la ruina , que amenaza al es-
tado , continuando la enagenacion en manos muertas.“

185 Esta necesidad es todavía mas urgente , respecto de la 2.º
amortizacion civil, porque su progreso es tanto mas rápido, quan- *Civil ma-*
to es mayor el número de las familias , que el de los cuerpos *yorazgos.*
amortizantes , y porque la tendencia á acumular es mas activa en
aquellos que en estos. La acumulacion entra necesariamente en
el plan de institucion de las familias ; porque la riqueza es el apo-
yo principal de su esplendor , quando en la del clero solo puede
entrar accidentalmente ; porque su permanencia se apoya sobre
cimientos incontrastables , y su verdadera gloria solo puede deri-
varse de su zelo , y su moderacion , que son independientes , y
acaso agenos de la riqueza. Si se quiere una prueba real de esta
verdad , compárese la suma de propiedades amortizadas en las fa-
milias seculares , y en los cuerpos eclesiásticos , y se verá quanto
cae la balanza házia las primeras , sin embargo de que los mayoraz-
gos empezaron tantos siglos despues que las adquisiciones del
clero.

186 Esta palabra mayorazgos presenta toda la dificultad de la
materia que vamos á tratar. Apenas hay institucion mas repug-
nante á los principios de una sabia y justa legislacion , y sin em-
bargo apenas hay otra , que merezca mas miramiento á los ojos
de la Sociedad. ¡Oxalá que logre presentarla á V. A. en su ver-
dadero punto de vista , y conciliar la consideracion , que se le de-
be con el grande objeto de este informe , que es el bien de la
agricultura!

187 Es preciso confesar , que el derecho de transmitir la pro-
piedad en la muerte no está contenido ni en los designios , ni en
las leyes de la naturaleza. El Supremo Hacedor , asegurando la
subsistencia del hombre niño sobre el amor paterno , del hombre
viejo sobre el reconocimiento filial , y el del hombre robusto so-
bre la necesidad del trabajo , excitada de continuo por su amor
á la vida , quiso librarle del cuidado de su posteridad , y llamarle
enteramente á la inefable recompensa , que le propuso por último
fin. Y he aqui porque en el estado natural los hombres tienen
una idea muy imperfecta de la propiedad , y ¡oxalá que jamás la
hubiesen extendido!

188 Pero reunidos en Sociedades , para asegurar sus derechos
naturales , cuidaron de arreglar y fixar el de propiedad , que mi-
raron como el principal de ellos , y como el mas identificado con
su existencia. Primero le hicieron estable , é independiente de la
ocupacion , de donde nació el dominio : despues le hicieron co-

Tom. V.

I

mu-

municable , y dieron origen á los contratos ; y al fin le hicieron transmisible en el instante de la muerte , y abrieron la puerta á los testamentos y sucesiones. Sin estos derechos : ¿cómo hubieran apreciado , ni mejorado una propiedad siempre expuesta á la codicia del mas astuto , ó del mas fuerte?

189 Los antiguos legisladores dieron á esta transmisibilidad la mayor extension. Solón la consagró en sus leyes , y á su exemplo los Decenviros en las de las doce tablas. Aunque estas leyes llamaron los hijos á la sucesion de los padres intestados , no pusieron en favor de ellos el menor límite á la facultad de testar ; porque creyeron , que los buenos hijos no le necesitaban , y los malos no lo merecian. Mientras hubo en Roma virtudes prevaleció esta libertad , pero quando la corrupcion empezó á entibiar los sentimientos , y á disolver los vínculos de la naturaleza , empezaron tambien las limitaciones. Los hijos entonces esperaron de la ley lo que solo debian esperar de la virtud , y lo que se aplicó como un freno de la corrupcion , se convirtió en uno de sus estímulos.

190 Sin embargo , ¿quanto dista de estos principios nuestra presente legislacion? Ni los griegos , ni los romanos , ni alguno de los legisladores antiguos extendieron la facultad de testar fuera de una sucesion ; porque semejante extension no hubiera perfeccionado , sino destruido el derecho de propiedad , puesto que tanto vale conceder á un ciudadano el derecho de disponer para siempre de su propiedad , como quitarle á toda la série de propietarios que entrasen despues en ella.

191 A pesar de esto el vulgo de nuestros jurisconsultos , supersticioso venerador de los institutos romanos , pretende derivar de ellos los mayorazgos , y justificarlos con el exemplo de las substituciones y fideicomisos. ¿Pero qué hay de comun entre unos y otros? La substitucion *vulgar* no era otra cosa , que la institucion condicional de un segundo heredero en falta del primero , y la pupilar , el nombramiento de heredero á un niño , que podia morir sin nombrarle. Ni una ni otra se inventaron para extender las últimas voluntades á nuevas sucesiones , sino para otros fines , dignos de una legislacion justa y humana : la primera para evitar la nota que manchaba la memoria de los intestados , y la segunda para asegurar los pupilos contra las asechanzas de sus parientes.

192 Otro tanto se puede decir de los fideicomisos que se reducian á un encargo confidencial , por cuyo medio el testador comunicaba la herencia al que no la podia recibir por testamento. Estas confianzas no tuvieron al principio el apoyo de las leyes.

Du-

Durante la república la restitution de los fideicomisos estuvo fiada á la fidelidad de los encargados. Augusto, á cuyo nombre la imploraron algunos testadores, la hizo necesaria, y fué el primero que convirtió en obligacion civil este deber de piedad y reconocimiento. Es verdad, que los romanos conocieron tambien los fideicomisos familiares, mas no para prolongar, sino para dividir las sucesiones, no para fixarlas en una série de personas, sino para extenderlas por toda una familia, no para llevarlas á la posteridad, sino para comunicarlas á una generacion limitada y existente. Por fin, el emperador Justiniano, ampliando este derecho, extendió el efecto de los fideicomisos hasta la quarta generacion; pero sin mudar la naturaleza y sucesion de los bienes, ni refundirlos para siempre en una sola cabeza. ¿Quién, pues, verá en tan moderadas instituciones, ni una sombra de nuestros mayorazgos?

193 Ciertamente, que conceder á un ciudadano el derecho de transmitir su fortuna á una série infinita de poseedores: abandonar las modificaciones de esta transmision á su sola voluntad, no solo con independencia de los sucesores, sino tambien de las leyes: quitar para siempre á su propiedad la comunicabilidad y la transmisibilidad, que son sus dotes mas preciosas: librar la conservacion de las familias sobre la dotacion de un individuo en cada generacion, y á costa de la pobreza de todos los demas, y atribuir esta dotacion á la casualidad del nacimiento, prescindiendo del mérito y la virtud, son cosas no solo repugnantes á los dictámenes de la razon, y á los sentimientos de la naturaleza, sino tambien á los principios del pacto social, y á las máximas generales de la legislacion y política.

194 En vano se quieren justificar estas instituciones, enlazándolas con la constitucion monárquica; porque nuestra monarquía se fundó y subió á su mayor esplendor sin mayorazgos. El fuero juzgo, que reguló el derecho público y privado de la nacion hasta el siglo XIII no contiene un solo rastro de ellos; y lo que es mas, aunque lleno de máximas del derecho romano, y casi concordante á él en el orden de las sucesiones, no presenta la menor idea ni de substituciones, ni de fideicomisos. Tampoco la hay en los códigos que precedieron á las partidas, y si estas hablan de los fideicomisos es en el sentido en que los reconoció el derecho civil. ¿De dónde pues pudo venir tan bárbara institucion?

195 Sin duda del derecho feudal. Este derecho que prevaleció en Italia en la edad media, fué uno de los primeros objetos del estudio de los jurisconsultos boloñeses. Los nuestros bebieron la doctrina de aquella escuela, la sembraron en la legislacion al-

fonsina, la cultivaron en las escuelas de Salamanca, y he aquí sus mas ciertas semillas.

196 ¡Oxalá que en esta inoculación hubiesen modelado la sucesion de los mayorazgos, sobre la de los feudos! La mayor parte de estos eran amovibles, ó por lo menos vitalicios: consistian en acostamientos, ó rentas en dinero, que llamaban de *honor y tierra*, y quando territoriales y hereditarios eran divisibles entre los hijos, y no pasaban de los nietos; de tan debil principio se derivó un mal tan grande y pernicioso.

197 La mas antigua memoria de los mayorazgos de España no sube del siglo XIV, y aun en este fueron muy raros. La necesidad de moderar las mercedes enriqueñas, reduxo muchos grandes estados á mayorazgo, aunque de limitada naturaleza. A vista de ellos aspiraron otros á la perpetuidad, y la soberanía les abrió las puertas, dispensando facultades de mayorazgar. Entonces los letrados empezaron á franquear los diques, que oponian las leyes á las vinculaciones: las cortes de Toro los rompieron del todo á fines del siglo XV, y desde los principios del XVI el furor de los mayorazgos ya no halló en la legislación límite, ni freno (1). Ya en este tiempo los patronos de los mayorazgos los miraban y defendian como indispensables para conservar la nobleza, y como inseparables de ella. Mas por ventura aquella nobleza constitucional que fundó la monarquía española, que luchando por muchos siglos con sus feroces enemigos extendió tan gloriosamente sus límites: que al mismo tiempo que defendia la patria con las armas, la gobernaba con sus consejos, y que, ó lidiando en el campo, ó deliberando en las cortes, ó sosteniendo el

(1) Es ciertamente digno de admirar el trastorno causado en el derecho español por aquellas mismas leyes que se hicieron para mejorarlo. Nuestros letrados dados enteramente al estudio del derecho romano habian embrollado el foro con una muchedumbre de opiniones encontradas que ponian en continuo conflicto la prudencia de los jueces. Las cortes de Toro con el deseo de fixar la verdad legal canonizaron las opiniones mas funestas. Sus leyes ampliando la doctrina de los fideicomisos y de los feudos, dieron la primera forma á los mayorazgos, cuyo nombre no manchára hasta entonces nuestra legislación. Autorizando los vínculos por via de mejora en perjuicio de los herederos forzosos, convidaron los celibes á amortizar toda su fortuna. Admitiendo la prueba de inmemorial contra la presuncion mas fuerte del derecho, que supone libre, comunicable y transmisible toda propiedad, convirtieron en vinculada la propiedad libre y permanente de las familias. Y por último extendiendo el derecho de representacion de los descendientes á los transversales, y de la quarta generacion al infinito abrieron esta sima insondable, donde la propiedad territorial va cayendo, y sepultandose de dia en dia.

el trono, ó defendiendo el pueblo fué siempre escudo y apoyo del estado, ¿hubo menester mayorazgos para ser ilustre, ni para ser rica?

198 No por cierto: aquella nobleza era rica y propietaria, pero su fortuna no era heredada, sino adquirida y ganada, por decirlo así, á punta de lanza. Los premios y recompensas de su valor fueron por mucho tiempo vitalicios y dependientes del mérito, y quando dispensados por juro de heredad fueron divisibles entre los hijos, siempre grabados con la defensa pública, y siempre dependientes de ella. Si la cobardía y la pereza excluían de los primeros, disipaban tambien los segundos en una sola generacion. ¿Qué de ilustres nombres no presenta la historia eclipsados en menos de un siglo, para dar lugar á otros subidos de repente á la escena á brillar, y encumbrarse en ella á fuerza de proezas y servicios? (1) Tal era el efecto de unas mercedes debidas al mérito personal, y no á la casualidad del nacimiento: tal el influxo de una opinion atribuida á las personas, y no á las familias.

199 Pero sean en hora buena necesarios los mayorazgos para la conservacion de la nobleza, ¿qué es lo que puede justificarlos fuera de ella? ¿Qué razon puede cohonestar esta libertad ilimitada de fundarlos, dispensada á todo el que no tiene herederos forzosos, al noble, como al plebeyo, al pobre, como al rico, en corta, ó en inmensa cantidad? Y sobre todo, ¿qué es lo que justificará el derecho de vincular el tercio y el quinto; esto es, la mitad de todas las fortunas, en perjuicio de los derechos de la sangre? (2)

La

(1) Ya en el principio del siglo XVI. observaba el obispo de Mondoñedo, que andaban sepultados en obscuridad y pobreza muchos de los ilustres linages que tanta figura hicieron en otro tiempo, y entre otros cita los Albornoces, Tenorios, Villegas, Trillos, Estevanez, Quintanas, Viedmas, Cerezuelas, &c. &c. Guevara, epist. fam. part. 1. Carta de 12 de Diciembre de 1526.

(2) La real cédula de 1789 ha puesto un límite á estas fundaciones por via de mejora, y ciertamente que ha remediado un mal gravísimo; porque si los vínculos son dañosos en general, los pequeños lo son en sumo grado, no solo por los desórdenes que producen en las familias y en el público, sino porque aumentan la amortizacion en razon de su facilidad: ¿pero qual es la causa de la indulgencia con que esta ley permite las grandes vinculaciones? ¿No fuera mejor cerrar de todo punto esta puerta, dexando en su vigor la ley del fuero? Puedan en hora buena los padres mejorar á sus hijos en tercio y quinto sea grande ó pequeña su fortuna, pero no puedan jamas añadir el gravamen de vinculacion á sus mejoras, ni privar á sus descendientes, ni al estado del influxo, que ley tan saludable puede tener en la reformation de las costumbres públicas.

200 La ley del fuero dispensando el derecho de mejorar, quiso que los buenos padres pudiesen recompensar la virtud de los buenos hijos. La de Toro, permitiendo vincular las mejoras, privó á unos y otros de este recurso y este premio, y robó á la virtud todo lo que dió á la vanidad de las familias en las generaciones futuras. ¿Cuál es, pues, el favor que hizo á la nobleza esta bárbara ley? ¿No es ella la que abrió la ancha puerta por donde desde el siglo XVI entraron como en irrupcion á la hidalguía todas las familias, que pudieron juntar una mediana fortuna? ¿Y se dirá favorable á la nobleza la institucion que mas ha contribuido á vulgarizarla?

201 La Sociedad, Señor, mirará siempre con gran respeto, y con la mayor indulgencia los mayorazgos de la nobleza, y si en materia tan delicada es capaz de temporizar, lo hará de buena gana en favor de ella. Si su institucion ha cambiado mucho en nuestros dias, no cambió ciertamente por su culpa, sino por un efecto de aquella inestabilidad, que es inseparable de los planes de la política, quando se alejan de la naturaleza. La nobleza ya no sufre la pension de gobernar el estado en las cortes, ni de defenderle en las guerras, es verdad; ¿pero puede negarse, que esta misma exención la ha acercado mas y mas á tan gloriosas funciones?

202 La historia moderna la representa siempre ocupada en ella. Libre del cuidado de su subsistencia: forzada á sostener una opinion que es inseparable de su clase: tan empujada por su educacion házia las recompensas de honor, como alejada de las que tienen por objeto el interés; ¿dónde podria hallar un empleo digno de sus altas ideas, sino en las carreras que conducen á la reputacion y á la gloria? Así se la ve correr ansiosamente á ellas. Ademas de aquella noble porcion de juventud que consagra una parte de la subsistencia de sus familias, y el sosiego de sus floridos años al árido y tedioso estudio que debe conducirla á los empleos civiles y eclesiásticos: ¿Cuál es la vocacion que llama al ejército y á la armada tantos ilustres jóvenes? ¿Quién los sostiene en el largo y penoso tránsito de sus primeros grados? ¿Quién los esclaviza á la mas exácta y rigurosa disciplina? ¿Quién les hace sufrir con alegre constancia sus duras y peligrosas obligaciones? ¿Quién, en fin, engrandeciendo á sus ojos las esperanzas, y las ilusiones del premio, los arrastra á las árduas empresas, en busca de aquel humo de gloria que forma su única recompensa?

203 Es una verdad innegable, que la virtud y los talentos no estan vinculados al nacimiento, ni á las clases, y que por lo mismo

mo fuera una grave injusticia cerrar á algunas el paso á los servicios , y á los premios. Sin embargo , es tan difícil esperar el valor , la integridad , la elevacion de ánimo , y las demas grandes calidades que piden los grandes empleos de una educacion obscura y pobre , ó de unos ministerios , cuyo continuo exercicio encoge el espíritu , no presentandole otro estímulo que la necesidad , ni otro término que el interés : quanto es facil hallarlas en medio de la abundancia , del esplendor , y aun de las preocupaciones de aquellas familias que estan acostumbradas á preferir el honor á la conveniencia , y á no buscar la fortuna , sino en la reputacion y en la gloria. Confundir estas ideas confirmadas por la historia de la naturaleza , y de la Sociedad , sería lo mismo que negar el influxo de la opinion en la conducta de los hombres : sería esperar del mismo principio que produce la material exâctitud de un curial , aquella santa inflexibilidad con que un magistrado se ensordece á los ruegos de la amistad , de la hermosura y del favor , ó resiste á los violentos uracanes del poder : sería suponer , que con la misma disposicion de ánimo que dirige la ciega y maquinal obediencia del soldado , puede un general conservarse impavido y sereno en el conflicto de una batalla , respondiendo él solo de la obediencia , del valor de sus tropas , y arriesgando al trance de un momento su reputacion , que es el mayor de sus bienes.

204 Justo es , pues , Señor , que la nobleza , ya que no puede ganar en la guerra estados , ni riquezas , se sostenga con las que ha recibido de sus mayores : justo es que el estado asegure en la elevacion de sus ideas y sentimientos el honor y la bizarría de sus magistrados y defensores. Retenga en hora buena sus mayorazgos , pero pues los mayorazgos son un mal indispensable para lograr este bien , tratense como un mal necesario , y reduzcanse al minimo posible. Este es el justo medio que la Sociedad ha encontrado para huir de dos extremos igualmente peligrosos. Si V. A. mirase sus máximas á la luz de las antiguas ideas , ciertamente que le parecerán duras y extrañas ; pero si por un esfuerzo tan digno de su sabiduría , como de la importancia del objeto , subiere á los principios de la legislacion , que tan profundamente conoce , España se librárá del mal que mas la oprime y enflaquece.

205 La primera providencia que la nacion reclama de estos principios , es la derogacion de todas las leyes que permiten vincular la propiedad territorial. Respétense en hora buena las vinculaciones hechas hasta ahora baxo su autoridad ; pero pues han llegado á ser tantas y tan dañosas al público , fíxese quanto antes el único límite que puede tener su perniciosa influencia. Debe ce-

sar

sar por consecuencia la facultad de vincular por contrato entre vivos, y por testamento por via de mejora, de fideicomiso, de legado, ó en otra qualquiera forma, de manera, que conservándose á todos los ciudadanos la facultad de disponer de todos sus bienes en vida y muerte segun las leyes, solo se les prohiba esclavizar la propiedad territorial con la prohibicion de enagenar, ni imponerle gravámenes equivalentes á esta prohibicion.

206 Esta derogacion que es tan necesaria como hemos demostrado, es al mismo tiempo muy justa, porque si el ciudadano tiene la facultad de testar, no de la naturaleza, sino de las leyes, las leyes que la conceden, pueden sin duda modificarla. ¿Y qué modificacion será mas justa, que la que conservándole segun el espíritu de nuestra antigua legislacion, el derecho de transmitir su propiedad en la muerte, le circunscribe á una generacion para salvar las demas?

207 Se dirá que cerrada la puerta á las vinculaciones, se cierra un camino á la nobleza, y se quita un estímulo á la virtud. Lo primero es cierto, y es tambien conveniente. La nobleza actual, lejos de perder, ganará en ello, porque su opinion crecerá con el tiempo, y no se confundirá, ni envilecerá con el número; pero la nacion ganará mucho mas, porque quantas mas avenidas cierre á las clases estériles, mas tendrá abiertas á las profesiones útiles, y porque la nobleza que no tenga otro origen que la riqueza, no es la que le puede hacer falta.

208 Lo segundo no es temible. Ademas de la gloria que sigue infaliblemente las acciones ilustres, y que constituye la mejor, y mas sólida nobleza, el estado podrá concederla, ó personal, ó hereditaria, á quien la mereciere, sin que por eso sea necesario conceder la facultad de vincular. Si los hijos del ciudadano, asi distinguido, siguieren su exemplo, convertirán en nobleza hereditaria la nobleza vitalicia; y si no la supieren conservar, ¿qué importará que la pierdan? Esta recompensa nunca será mas apreciable, que quando su conservacion sea dependiente del mérito.

209 Sobre todo, á esta regla general podrá la soberanía añadir las exênciones que fueren convenientes. Quando un ciudadano, á fuerza de grandes y continuos servicios, subiere á aquel grado de gloria, que lleva en pos de sí la veneracion de los pueblos: quando los premios dispensados á su virtud hubieren engrandecido su fortuna al paso que su gloria, entonces la facultad de fundar un mayorazgo para perpetuar su nombre, podrá ser la última de sus recompensas. Tales exênciones, dispensadas con parsimonia y con notoria justicia, lejos de dañar serán de muy prove-

vechoso exemplo. Pero cuidado, que esta parsimonia, esta justicia son absolutamente necesarias en la dispensacion de tales gracias para no envilecerlas; porque, Señor, si el favor, ó la importunidad los arrancan para los que se han enriquecido en la carrera de Indias, en los asientos, en las negociaciones mercantiles, ó en los establecimientos de industria, ¿qué tendrá que reservar el estado para premio de sus bienhechores?

210 El mal que han causado los mayorazgos es tan grande, que no bastará evitar su progreso, si no se trata de aplicarle otros temperamentos. El mas notable, si no el mayor de todos los daños, es el que sienten las mismas familias; en cuyo favor se han instituido. Nada es mas repugnante, que ver sin establecimiento ni carrera, y condenados á la pobreza, al celibato y á la ociosidad los individuos de las familias nobles, cuyos primogénitos disfrutaban pingües mayorazgos. La suprema equidad de la real cámara, respetando á un mismo tiempo las vinculaciones, y los derechos de la sangre, suele dispensar facultades para gravar con censos los mayorazgos en favor de estos infelices, pero esto es remediar un mal con otro. Los censos aniquilan tambien los mayorazgos, porque menguan la propiedad disminuyendo su producto: menguan por consiguiente el interes individual acerca de ella, y agravan aquel principio de ruina y abandono que llevan consigo las fincas vinculadas, solo por serlo. Sería, pues, mas justo en vez de facultades para tomar censos, conceder facultades para vender fincas vinculadas.

211 Es verdad que por este medio se extenuarán algunos mayorazgos, y se acabarán otros: ¡pero oxalá que así sea! Tan perniciosos son al estado los mayorazgos inmensos que fomentan el lujo excesivo, y la corrupcion inseparable de él, como los muy cortos que mantienen en la ociosidad y el orgullo un gran número de hidalgos pobres, tan perdidos por las profesiones útiles que desdennan, como para las carreras ilustres que no pueden seguir.

212 No se tema por eso gran disminucion en la nobleza. La nobleza es una qualidad hereditaria, y por lo mismo perpetua é inextinguible. Es ademas divisible y multiplicable al infinito; porque comunicandose á todos los descendientes del tronco noble, su progreso no puede tener término conocido. Es verdad, que se confunde y pierde en la pobreza (1): mas si no fuese así, ¿qué se-

Tom. V.

K

ría

(1) Es muy notable la fórmula establecida en Castilla para la abdicacion de la hidalguia en favor de los que no podian sostener su lustre y sus funciones, y prueba hasta que punto cuidaron nuestros mayores de conciliar con la

ría del estado? ¿Qué sería de ella misma? ¿Qué familia no la gozaría? y si la gozasen todas: ¿dónde existiría la nobleza que supone una qualidad inventada para distinguir algunas entre todas las demas?

213 Otra providencia exige tambien la causa pública, y es la de permitir á los poseedores de mayorazgos, que puedan dar en enfiteusis los bienes vinculados. La vinculacion resiste este contrato que supone la enagenacion del dominio util, ¿pero que inconveniente habria en permitir á los mayorazgos esta enagenacion, que por una parte conserva las propiedades vinculadas en las familias, por medio de la reserva del dominio directo, y por otra asegura su renta tanto mejor, quanto hace responder de ella á un compárticipe de la propiedad?

214 Pudieran ciertamente intervenir algunos fraudes en las constituciones de enfiteusis, pero seria muy facil estorbarlos, haciendo preceder informacion de utilidad ante las justicias territoriales, y si se quiere la aprobacion de los tribunales superiores de provincia. La intervencion del inmediato sucesor en estas informaciones, y la del síndico personero, quando el sucesor se hallase en la potestad patria, bastarian para alejar los inconvenientes que pueden ocurrir en este punto.

215 La agricultura, Señor, clama con mucha justicia por esta providencia; porque nunca será mas activo el interes de los colonos, que quando los colonos sean copropietarios, y quando el sentimiento de que trabajan para sí y sus hijos los anime á mejorar su suerte, y perfeccionar su cultivo. Esta reunion de dos intereses y dos capitales en un mismo objeto, formará el mayor de todos los estímulos que se pueden ofrecer á la agricultura.

216 Acaso será este el único, mas directo, y mas justo medio de desterrar de entre nosotros la inmensa cultura, de lograr la division y poblacion de las suertes, de reunir el cultivo á la propiedad, de hacer que las tierras se trabajen todos los años, y que se espere de las labores y del abono el beneficio que hoy se espera solo del tiempo y del descanso. Acaso esta providencia asegurará á la agricultura una perfeccion muy superior á nuestras mismas esperanzas.

217 Una doctrina derivada del derecho romano, introducida en el foro por nuestros mayorazguistas, y mas apoyada en sus opinión-

la humanidad las crueles preocupaciones de su política. Vease el fuero viejo ó de los fijosdalgo. Lib. 10. tit. 5. n. 16. pag. 27. de la edicion de Aso y Manuel.

niones que en la autoridad de las leyes, ha concurrido tambien á privar á la nacion de estos bienes, y merece por lo mismo la censura de V. A. Segun ella, el sucesor del mayorazgo no tiene obligacion de estar á los arrendamientos celebrados por su antecesor; porque se dice, no siendo su heredero, no deben pasar á él sus obligaciones; de donde ha nacido la máxîma de que los arriendos espiran con la vida del poseedor. Pero semejante doctrina parece muy agena de razon y equidad; porque si se prescinde de sutilezas, no se puede negar al poseedor del mayorazgo el concepto de dueño de los bienes vinculados, para todo lo que no sea enagenarlos, ó alterar su sucesion; ni el concepto de mero administrador que le atribuyen los pragmáticos, dexa de ser bastante para hacer firmes sus contratos, y transmisibles sus obligaciones.

218 Entre tanto semejantes opiniones hacen un daño irreparable á nuestra agricultura, porque reducen á breves períodos los arriendos, y por lo mismo desalientan el cultivo de las tierras vinculadas. No debiendo esperarse que las labren sus dueños, alejados por su educacion, por su estado y por su ordinaria residencia, del campo y de la profesion rústica: ¿cómo se esperará de un colono que descepe, cerque, plante y mejore una suerte, que solo ha de disfrutar tres ó quatro años, y en cuya llevanza nunca esté seguro? ¿No es mas natural que reduciendo su trabajo á las cosechas presentes, trate solo de esquilmar en ellas la tierra, sin curarse de las futuras que no ha de disfrutar?

219 Parece por lo mismo necesaria una providencia, que desterrando del foro aquella opinion, restablezca los recíprocos derechos de la propiedad y el cultivo, y permita á los poseedores de mayorazgos celebrar arriendos de largo tiempo, aunque sea de 29 años, y que asegure á los colonos en ellos hasta el vencimiento del plazo estipulado. A semejante policia introducida en Inglaterra para asegurar los colonos en la llevanza de las tierras feudales, atribuyen los economistas (1) de aquella nacion el floreciente estado de su cultivo. ¿Porque, pues, no la adoptaremos nosotros para restablecer el nuestro? La prohibicion de cobrar las rentas anticipadas, imponiendo al colono la pérdida de las que pagáre, bastará para evitar el único fraude, que al favor de esta licencia pudiera hacer un dissipador á sus sucesores.

220 Pero si esta libertad es conforme á los principios de justicia, nada seria mas repugnante á ellos que convertirla en sujecion

K 2

y

(1) Smith. Lib. 3. cap. 2.

y regla general. La Sociedad solo reclama para los poseedores de mayorazgo la facultad de aforar ó arrendar á largos plazos sus tierras, pero está muy lejos de creer que fuese conforme á justicia una ley, que fixando el tiempo de sus arriendos les quitase la libertad de abreviarlos, y lo que ha reflexionado en otra parte sobre este punto, prueba quanto dista de aquellos partidos extremos que propuestos á V. A. para favorecer el cultivo, solo servirian para arruinarle.

221 Por último, Señor, parece indispensable derogar la ley de Toro (1), que prohibe á los hijos y herederos del sucesor del mayorazgo la deducción de las mejoras hechas en él. Esta ley formada precipitadamente, y sin el debido consejo, como testifica el señor Palacios Rubios, y mas funesta por la extension que le dió la ignorancia de los letrados, que por su disposicion, no debe existir en un tiempo en que V. A. trata tan de propósito de purgar los vicios de nuestra legislacion. Ni para persuadir la injusticia de las doctrinas que se han fundado en ella, necesita la Sociedad demostrar los daños que han causado al cultivo, distrayendo de sus mejoras el cuidado de muchos buenos y diligentes padres de familias; porque le parece todavía mas inhumana y funesta, respecto de aquellos que á la sombra de la autoridad sacrifican á un vano orgullo los sentimientos de la naturaleza, y á trueque de engrandecer su nombre, condenan su posteridad al desamparo y la miseria.

222 Tales son, Señor, las providencias que la Sociedad espera de la suprema sabiduría de V. A. Sin duda, que examinando los mayorazgos en todas sus relaciones, hallará V. A. que son necesarias otras muchas para evitar otros males; pero las presentes ocurri-

(1) Esta ley que los jurisconsultos llaman á boca llena injusta y bárbara, lo es mucho mas por la extension que los pragmáticos le dieron en sus comentarios. Bien entendida se reduce á las reparaciones hechas en edificios urbanos, y ellos la concedieron á toda especie de mejoramientos. Quanto mas se lee, menos se puede atinar con las razones que pudieron dictar semejante ley. ¿Será creíble, que quando ya no era lícito á los particulares construir castillos y casas fuertes; quando se prohibia expresamente reparar los que caminaban á su ruina; quando se mandaban arruinar los que poseían los Señores; quando en fin el gobierno luchaba por arrancar á la nobleza estos baluartes del despotismo feudal, donde se abrigan la insubordinacion, y el menosprecio de la justicia y de las leyes: ¿será creíble que entonces se mayorazgasen las ampliaciones y mejoras hechas por los particulares en sus castillos y fortalezas? Inferase de aquí quan lejos estaban por aquel tiempo los buenos principios políticos de las cabezas jurisperitas.

rirán desde luego á los que sufre la agricultura , sin privar por eso al estado de los bienes políticos á que conspira su institucion. Respetando la nobleza como necesaria á la conservacion y al esplendor de la monarquía , darán mas brillo y estabilidad á su opinion. Cerrando á la riqueza obscura las avenidas que conducen á ella , las abrirán solamente al mérito glorioso y recompensado ; y llamando la noble juventud á las sendas del honor , la empeñarán en ellas sin excluir de su lado la virtud y los talentos. Sobre todo, Señor , opondrán un dique insuperable al desenfreno de nuevas fundaciones : reducirán á justos límites las que por inmensas alimentan un luxo enorme y contagioso : disolverán sin injusticia , ni violencia , y por una especie de inanicion las que llevan indignamente este nombre , y sirven de incentivo á la ociosidad : harán que la esclavitud de la propiedad no dañe á la libertad del cultivo , y conciliando los principios de la política que protegen los mayorazgos , con los de la justicia que los condenan , serán tan favorables á la agricultura , como gloriosos á V. A.

223 Hasta aquí ha examinado la Sociedad las leyes relativas á la propiedad de la tierra y del trabajo : réstale hablar de las que ^{7º.} *Circula-* teniendo relacion con la propiedad de sus productos influyen en *cion de los* la suerte del cultivo , tanto mas poderosamente , quanto dirigen el *productos* interes de sus agentes mas inmediatos. *de la tier-*

224 Siendo los frutos de la tierra el producto inmediato del ^{ra.} trabajo , y formando la única propiedad del colono , es visto quan sagrada , y quan digna de proteccion debe ser á los ojos de la ley esta propiedad , que de una parte representa la subsistencia de la mayor y mas preciosa porcion de los individuos del estado , y de otra la única recompensa de su sudor y de sus fatigas. Ninguno la debe á la fortuna , ni á la casualidad del nacimiento : todos la derivan inmediatamente de su ingenio y aplicacion , y siendo ademas muy incierta y precaria , porque pende en gran parte de las influencias del clima y de los tiempos , es sin duda que reúne en su favor quantos títulos pueden hacerla recomendable á la justicia y humanidad del gobierno.

225 Ni es solo el colono el que interesa en la proteccion de esta propiedad , sino tambien el propietario , porque dividiendose naturalmente sus productos entre el dueño y los cultivadores , es claro , que representan á un mismo tiempo todo el fruto de la propiedad de la tierra , y de la propiedad del trabajo , y que qualquiera ley que menoscabe la propiedad de estos productos , ofenderá mas generalmente el interés individual , y será no solo injusta , sino tambien esencialmente contraria al objeto de la legislacion agraria.

Es-

226 Estas reflexiones bastan para calificar todas las leyes que de qualquiera modo circunscriben la libre disposicion de los productos de la tierra : de las quales hablará ahora la Sociedad generalizando quanto pueda sus racionios ; porque sería muy difícil seguir la inmensa série de leyes , ordenanzas y reglamentos que han ofendido y menguado esta libertad.

227 Por fortuna ya no tiene la Sociedad que combatir la mas funesta de todas , debiendose á la ilustracion de V. A. que haya desterrado para siempre de nuestra legislacion y policia la tasa de los granos : aquella ley , que nacida en momentos de apuro y confusion , fué despues tantas veces derogada como restablecida , tan temida de los débiles agentes del cultivo , como menospreciada de los ricos propietarios y negociantes , y por lo mismo tan dañosa á la agricultura , como inútil al objeto que se dirigia.

De las posturas. 228 Pero derogada esta ley , y abolida para siempre la tasa de los granos , ¿cómo es que subsiste todavia en los demas frutos de la tierra una tasa tanto mas perniciosa , quanto no es regulada por la equidad y sabiduria del legislador , sino por el arbitrio momentáneo de los jueces municipales ? Y quando los granos , objeto de primera necesidad , para la subsistencia de los pueblos , han arrancado á la justicia la libertad de precios , ¿cómo es que los demas frutos que forman un objeto de consumo menos necesario , no han podido obtenerla ?

229 Por esta sola diferencia se puede graduar el descuido con que las leyes han mirado la policia alimentaria de los pueblos , abandonándola á la prudencia de sus gobernadores , y la facilidad con que han sido aprobadas , ó toleradas sus ordenanzas municipales ; puesto que las tasas y posturas de los comestibles no se derivan de ninguna ley general , sino de alguno de estos principios.

230 Una vez establecidos , era infalible que la propiedad de los frutos quedase expuesta á la arbitrariedad , y por lo mismo á la injusticia , y esto no solo de parte de los magistrados municipales , sino de la de sus inmediatos subalternos ; porque dado que unos y otros obrasen conforme á las ordinarias reglas de la prudencia , era natural que diesen todo su cuidado á las conveniencias de la poblacion urbana , único objeto de las posturas , como que prescindiesen de las del propietario de los frutos. Tal es el origen de la esclavitud en que se halla por punto general el trafico de los abastos.

231 Pero ha sucedido con este sistema de policia lo que con todas las leyes que ofenden el interes individual. Los manantiales de la abundancia no estan en las plazas , sino en los campos : solo puede abrirlos la libertad , y dirigirlos á los puntos donde los llama

ma

ma el interes. Por consiguiente los estorbos presentados á este interes han detenido, ó desterrado la abundancia, y á pesar de las posturas, la carestía de los comestibles ha resultado de ellas.

232 Es en vano, Señor, esperar la baratura de los precios de otro principio, que de la abundancia, y es en vano esperar esta abundancia, sino de la libre contratacion de los frutos. Solo la esperanza del interes puede excitar al cultivador á multiplicarlos y traerlos al mercado. Solo la libertad, alimentando esta esperanza, puede producir la concurrencia, y por su medio aquella equidad de precios, que es tan justamente deseada. Las tasas, las prohibiciones, y todas las demas precauciones reglamentarias, no pueden dexar de amortiguar aquella esperanza, y por lo mismo de desalentar el cultivo, y disminuir la concurrencia y la abundancia, y entonces por una reaccion infalible, la carestía nacerá de los mismos medios enderezados á evitarla.

233 Entre estos reglamentos, merecen muy particular atencion los que limitan la libertad de los agentes intermedios del tráfico de comestibles, como regatones, atravesadores, panilleros, zarbarceras, &c. mirados generalmente con horror, y tratados con dureza por las ordenanzas y los jueces municipales, como si ellos no fuesen unos instrumentos necesarios, ó por lo menos en gran manera útiles en este comercio, ó como si no fuesen, respecto de los cultivadores, lo que los tenderos y mercaderes, respecto del comerciante y fabricante.

234 Una ignorancia indigna de nuestros tiempos inspiró en los antiguos tan injusta preocupacion. Solo se atendió á que compraban barato para vender caro, como si esto no fuese propio de todo tráfico en que las ventajas del precio representan el valor de la industria, y el rédito del capital del traficante. No se calculó, que el sobreprecio de los frutos en manos del revendedor recompensaba el tiempo y el trabajo gastados en salir á buscar á las aldeas, ó los caminos, traerlos al mercado, venderlos al menudo, y sufrir las haberías y pérdidas de este pequeño tráfico. No se calculó, que si el labrador hubiera de tomar sobre sí estas funciones, cargaría tambien sobre sus frutos el valor del tiempo, y el trabajo consumidos en ellas, y robados á su profesion, ó los vendería con pérdida, en cuyo caso los consumiría en vez de venderlos, ó dexaría de cultivarlos, y el mercado estaría menos provisto. No se calculó que esta division de agentes y manos intermedias, lejos de encarecer, abarata este valor: primero, porque economiza el tiempo y el trabajo representados por él: segundo, porque aumenta la destreza y los auxilios de este tráfico, convertido en profesion: tercero, porque pro-

proporcionando el conocimiento de parroquianos y veceros facilita el consumo: y finalmente quarto, porque multiplicando las ventas, hace que la reunion de muchas pequeñas ganancias componga una mayor, con tanto beneficio de las clases que cultivan, como de las que consumen.

235 Resulta de lo dicho, que la prohibicion de comprar fuera de puertas: la de vender sino á cierta hora, en ciertos puestos, y baxo de ciertas formas impuesta á los revendedores: la de proveerse antes que lo que se llama el público, impuesta á los fondistas, bodegoneros, figoneros y mesoneros, como si no fuesen sus criados: las preferencias y tanteos en las compras, concedidos á ciertos cuerpos y personas, y otras providencias semejantes de que estan llenos los reglamentos municipales, son tan contrarias como las tasas y posturas á la provision de sus mercados, pues que no entibian menos la accion del interes individual, desterrando de ellos la concurrencia y la abundancia, y produciendo la carestía de los abastos.

236 Semejantes trabas se quieren cohonestar con el temor del monopolio, monstruo que la policía municipal ve siempre escondido tras de la libertad; pero no se reflexiona, que si la libertad le provoca, tambien le refrena, porque excitando el interes general, produce naturalmente la concurrencia su mortal enemigo. No se reflexiona, que aunque todos los agentes del trafico aspiren á ser monopolistas, sucede por lo mismo, que queriendo serlo todos, no lo pueda ser ninguno, porque su competencia pone los consumidores en estado de dar la ley, en vez de recibirla. No se reflexiona, que solo quando desaparece la concurrencia, asustada por los reglamentos y vexaciones municipales, puede el monopolio usar sus ardidés; porque entonces la necesidad le hace sombra, los consumidores mismos le echan la capa, y en semejante situacion la vigilancia y las precauciones de la policía, no son capaces de quitarle la máscara, ni de vencerle. Por último, no se reflexiona, que si el monopolio es freqüente en los objetos de consumo, sujetos á posturas y prohibiciones, jamas lo es en los tráficos libres, pues en ellos acredita la experiencia, que los vendedores, lejos de esconderse, salen al paso al consumidor, le buscan, le llaman á gritos, ó se entran por sus puertas para convidarle y proveerle de quanto necesita.

237 A semejantes reglamentos se debe atribuir en gran parte la carestía de ciertos artículos de facil produccion, y de ordinario consumo. El labrador no hallando interes en venderlos á un precio arbitrario, y alejado de los mercados por las formalidades y

ve-

vexaciones que encuentra en ellos, toma el partido de no cultivarlos, y dos ó tres escarmientos en este punto bastan para establecer la opinion, y fixar los objetos del cultivo y las grangerias de una provincia entera, ¿quien podrá buscar otro origen á la vergonzosa necesidad en que estuvimos en algun tiempo de traer los huevos de Francia para proveer la plaza de Madrid?

238 Ni se crea que estos artículos mirados con tanta indiferencia, y como accidentales al cultivo, pueden tener poca influencia en su prosperidad. Países hay donde el colono subsiste al favor de ellos, y donde sin este auxilio no podría sostener el crecimiento de las rentas que ha resultado, en unas partes de la carestía de las tierras, y en otras del aumento de la poblacion. Países hay donde las frutas, la hortaliza, los pollos, los huevos, la leche y otros frutos de esta especie, constituyen la única riqueza del labrador. Estas grangerias son propiamente suyas, porque los frutos principales estan destinados á pagar los gastos del cultivo, la semilla, la primicia, el diezmo, el voto de Santiago, las contribuciones, y sobre todo la renta de la tierra, siempre calculada, ó por la cantidad, ó por las esperanzas comunes de su producto. Forman, pues, un objeto mas digno del cuidado de la legislacion de lo que se ha creido hasta ahora, y de esto se convencerá muy fácilmente, el que calculando quanto puede enriquecer á una familia rústica un huerto cuidadosamente cultivado, un par de vacas, y quatro ó seis cabras de leche, una puerca de vientre, un palomar y un buen gallinero, sepa estimar justamente este obscuro manantial de riqueza pública tan poco conocido como mal apreciado en la mayor parte de España.

239 No hay duda que la escasez de estos frutos proviene tambien de otras causas. Mientras las tierras continúen abiertas y mal divididas, mientras las suertes esten despobladas, no habrá que esperar grande abundancia de tales artículos, que suponen la dispersion de la poblacion por los campos, la multiplicacion de las familias y ganados rústicos, y sobre todo aquella diligencia, aquella economía que no se puede hallar fuera de esta situacion. Pero es constante, que aun quando llegase, como seguramente llegará, por una consecuencia infalible de la buena legislacion agraria, tampoco se deberán esperar tales bienes, si antes no se derogan los principios que han dirigido hasta aquí la policia alimentaria de los pueblos.

240 La abundancia y baratura solo pueden nacer de una y otra reforma. Quando el colono se halle en proporcion de multiplicar sus ganados y frutos: quando pueda venderlos li-

Tom. V.

L

bre-

brememente al pie de su suerte, en el camino ó en el mercado al primero que le saliere al paso: quando todo el mundo pueda interponer su industria entre el colono y el consumidor: quando la proteccion de esta libertad anime igualmente á los agentes particulares, é intermedios de este tráfico, entonces los comestibles abundarán, quanto permita la situacion coetanea del cultivo de cada territorio, y del consumo de cada mercado. Entonces excitado el interes de estos agentes, mientras trabajan los primeros en aumentar el producto de su industria, y los segundos la materia de su tráfico, la concurrencia de unos y otros producirá la abundancia, y desterrará el monopolio, y por este medio tan sencillo y tan justo, harto mejor que por todos los arbitrios de la prudencia municipal, se logrará aquella baratura que es su primer objeto, así como el primer apoyo de la industria urbana.

241 Esta doctrina general es aplicable á todas las especies de abastos, sin exceptuar los que se reputan de primera necesidad para la subsistencia pública. Ciertamente que las carnes serian generalmente mas baratas, si en todas partes se admitiesen libremente al matadero las reses, traídas al consumo, en vez de fiarle al monopolio de un abastecedor, cuyas ganancias en último resultado, no pueden componerse, sino de los sacrificios hechos en el precio á la seguridad de la provision. Y otro tanto sucederia en el aceyte y en el vino, si los millones y las precauciones consiguientes á tan dura contribucion no concurriesen á una con la policía municipal á sujetarlos á perpetua y necesaria carestía, sin la menor ventaja de su cultivo.

242 Pero la Sociedad se alejaria demasiado de su propósito si se empeñase en seguir todas las relaciones que hay entre la poblacion de los campos y la de las ciudades, y entre la policía urbana y la rústica, y por lo mismo cerrará este artículo hablando del pan que es el primer objeto de entrambos.

Del comercio interior en general.

243 El pan, como las demas cosas comerciabiles, es caro ó barato, segun su escasez ó abundancia; y si se pudiese prescindir de las alteraciones que las leyes y la opinion han introducido en este ramo de comercio, su precio seguiria naturalmente la mas exâcta proporcion con el de los granos. Veamos pues, si este objeto tan importante, tan delicado y tan digno de los desvelos del gobierno puede regularse por los mismos sencillos prin-

principios que se han establecido hasta aquí. Y para aplicarlos con mas seguridad, tratemos primero del comercio interior de granos.

244 Una muy notable diferencia hay entre el objeto de este comercio y el de otros frutos, y ella sin duda dió ocasion á las diferentes modificaciones que le han aplicado las leyes. Esta diferencia nace de su misma necesidad, ó por mejor decir, de la continua solicitud de los pueblos acerca de su provision. La subida ó baxa del precio de los granos, no tanto se proporciona á la pequeña ó grande cantidad producida por la cosecha, esto es, á su escasez ó abundancia real, quanto á la opinion que el público forma de esta escasez ó abundancia, y esta opinion no tanto se refiere á la cantidad existente en las troxes ó bodegas, quanto á la cantidad expuesta á la venta pública ya en las mismas paneras, ó ya en los mercados. De aquí es que aquella policía será mas prudente y justa en quanto al comercio de granos, que aleje menos la opinion del público del conocimiento de su real existencia.

245 Por esta reflexion se ve, que si la libre contratacion es util en los demas abastos, en el de trigo es absolutamente necesaria y preferible á qualquiera otro sistema, pues no pudiendo discurrirse alguno, que no se deba establecer por medio de precauciones y providencias parciales, es claro que este mismo medio, influyendo en la opinion del público, podrá alterar su seguridad ó sus temores acerca de la abundancia ó escasez de tan necesario artículo.

246 Esta alteracion, que en tiempos de abundancia puede ser dañosa al labrador, y al propietario envileciendo el precio de los granos, fuera de la proporcion de su real existencia, lo será infaliblemente mas, y con mayor razon al consumidor en los tiempos de escasez; porque el temor hiere la imaginacion mas vivamente que la esperanza, y el movimiento de la aprension es mas rápido en el primero que en la segunda. En tal estado las providencias dirigidas á remediar la escasez, no harán mas que aumentar la aprension de ella, y la misma solicitud del magistrado, doblando el sobresalto del pueblo, le robará aquel rayo de esperanza que es inseparable del deseo, y le entregará á toda la agitacion y angustias del temor, nunca mas horrorosas que quando pelagra la subsistencia.

247 Resulta, pues, que siendo el sistema de la libertad en el comercio interior de granos, el mas favorable á los consumidores, y no teniendo otro objeto las modificaciones que le han

impuesto las leyes, que el alivio y seguridad de estos, no sin gran razon se reclama en favor de la agricultura una libertad, que es absolutamente necesaria para su prosperidad é incremento.

248 Por otra parte, esta libertad parece fundada en los mas rigurosos principios de justicia. Si es una verdad constante, que en España hay algunas provincias que no cogen los granos necesarios para su subsistencia, y que otras en años comunes cogen mas de lo que necesitan, la libertad de comercio interior se deberá de justicia á unas y otras: á las primeras, como un medio indispensable para proveer á su subsistencia; y á las segundas, como un medio no menos necesario para obtener la recompensa de su trabajo y sostener su agricultura. Esta agricultura puede muy bien decaer, y ser inferior al consumo de cada provincia enmedio de la mayor libertad; porque otras muchas causas pueden influir en su suerte é impedir su prosperidad: pero sin ella, sea la que fuere su situacion, jamas podrá prosperar ni exceder del consumo de cada territorio; porque siendo un axioma constante de economía, confirmado por la experiencia, que el consumo es la medida del cultivo, sucederá que una provincia, que no pueda consumir el sobrante de sus cosechas, vendrá siempre á cultivar menos hasta tanto que el cultivo se iguale al consumo, y por consiguiente, el sobrante desaparecerá con tanto daño de la provincia fértil y abundante, como de las estériles que pudiera socorrer.

249 Este raciocinio es tanto mas cierto, quanto nuestras provincias agricultoras, siendo menos industriales, tienen que consumir las manufacturas de otras provincias que son por su parte menos agricultoras. Por lo mismo estas manufacturas son siempre muy caras en las primeras, porque su valor es siempre proporcionado al salario del trabajo, y este salario debe ser siempre alto en las segundas, porque lo es el precio del pan que le regula. Ademas las provincias agricultoras tendrán que pagar todos los gravámenes y riesgos que encarecen la industria en su condicion y tráfico. Suponiendo, pues, que en las provincias agricultoras el valor del trigo sea ínfimo por lo mismo que tienen sobrante, resultará que ni el propietario ni el colono tendrán con que compensar el valor de la industria forastera, y no pudiendo pasar sin ella, por lo mismo que no tienen industria propia, su capital irá siempre en disminucion, se harán cada dia mas pobres, su agricultura decaerá, y su poblacion, únicamente sostenida por ella, caminará á su ruina.

250 Los que combinan las relaciones que hay entre las fuentes

tes de la agricultura y la industria, suelen abusar de estas mismas razones, para persuadir que la prohibicion del comercio de granos es capaz de hacer agricultoras á unas provincias, é industriales á otras, moviendo las primeras por el atractivo del precio de los granos, y las segundas por el de las manufacturas. Pero estos políticos no reflexionan, que la naturaleza ha distribuido sus dones con diferente medida; que la agricultura y la industria suponen proporciones naturales que no pueden tener todas las provincias, y medios que no se pueden adquirir de repente; que la primera necesita extension y fertilidad del territorio, fondos y luces, y las segundas capitales, conocimientos, actividad, espíritu de economía, y comunicaciones; y que es tan imposible que Castilla, sin estos auxilios, sea de repente industrial, como que Cataluña sea agricultora sin aquellas proporciones.

251 Si alguna cosa puede vencer esta desigualdad, es sin duda el comercio interior de granos. Por su medio las provincias agricultoras, sacando de sus sobrantes un aumento de riqueza anual, y aumentando cada dia este sobrante, por medio de las mejoras de su agricultura, podrán al fin convertir una parte de esta riqueza al establecimiento de algunas manufacturas, y en este progreso deber á la libre contratacion de sus granos lo que no pueden esperar de otro principio; al mismo tiempo que las provincias industriales, proveyendose á menos precio de los granos indispensables para su subsistencia, aumentarán el producto sobrante de su industria, y convirtiendole á mejorar la agricultura, hagan abundar los granos y demas artículos de subsistencia, hasta donde permitan las proporciones de su suelo. ¿No probará esto el exemplo de Cataluña, cuya agricultura é industria han ido siempre á mas, mientras en Castilla siempre á menos?

252 Se ha pretendido conciliar la utilidad y los riesgos de la libertad del comercio interior, permitiendola en todas las provincias á los trágneros, y prohibiendola á los negociantes. ¿Pero ha sido esto otra cosa, que querer convertir en comerciantes los instrumentos del comercio? Siendo los trágneros unas pobres gentes, sin mas capital que su industria y sus reguas, si el comercio interior se reduxese á lo que ellos pueden comprar y vender, la masa de granos comerciable será forzosamente muy pequeña, y muchas provincias quedarán expuestas á perecer de hambre, mientras otras se arruinen por su misma abundancia. Es por lo mismo imposible socorrer á unas y á otras sin la intervencion de otros agentes mas poderosos en este comercio.

No

253 No hay que cansarse : estos agentes solo se encontrarán en el comercio , porque solo los capitales existentes en él se pueden dedicar á este objeto. Por otra parte , solo los comerciantes son capaces de especular en una materia de tantas y tan complicadas relaciones ; ellos solos de combinar por medio de sus correspondencias y su giro , la abundancia de unas provincias con la escasez de otras ; ellos solos de emprender la conduccion de grandes partidas de granos á grandes distancias , y por medio de grandes dificultades y riesgos ; ellos solos de sufrir aquella odiosidad inseparable de este comercio , nacida de las preocupaciones populares , y fomentada por las mismas leyes ; ellos solos , en fin , de interponer aquella prevision , aquella constancia , aquella diligencia de oficios y operaciones intermedias , sin la qual la circulacion es siempre escasa , incierta y perezosa.

254 Pero el monopolio , se dirá , puede destruir quanto edificáre la libertad , y este monopolio que no es temible de parte de los tragineros , lo es en gran manera de la de los comerciantes. La superioridad de capitales , luces y arbitrios que reunen estos no existen en aquellos. Siendo los primeros muchos , dispersos en lugares cortos , ajenos por su profesion de todo espíritu de cálculo , y solo acostumbrados á hacerse la guerra en el precio de las conducciones , son incapaces de reunirse para ninguna otra empresa , y por consiguiente su monopolio será siempre corto é individual , que es decir , de ningun influxo. Por el contrario , los comerciantes situados en las capitales , centro de la circulacion del dinero y granos de las provincias , enterados por su prevision y correspondencias del estado de todos sus rincones , naturalmente unidos por el interes y las relaciones de su profesion , tan prontos á juntar sus esfuerzos quando el interes los llama á un punto , como á hacerse la guerra quando los divide , ¿ qué horrible monopolio no podrán hacer con los granos si una ilimitada libertad protegiere sus manejos ? Las combinaciones de una semana pondrán en su mano la provision de una provincia entera , y la subsistencia , el sosiego y la dicha de los pueblos serán juguete de su codicia.

255 He aquí , Señor , quanto se puede decir contra la libertad del comercio de granos : he aquí el fundamento de todas las restricciones impuestas por las leyes. No seria difícil responder con racioninios tan abstractos , como los que él mismo envuelve ; pero la Sociedad que no es sistematica , ni puede proponerse otro fin que el bien de la causa pública , contraerá los suyos al estado
ac

actual de nuestras provincias, y examinará qual puede ser en ellas el influxo del monopolio: y acaso por este camino se acercará mas á una verdad tan importante y deseada.

256 Si bastase la voz de la ley para intimidar el monopolio, si sus operaciones fuesen manifiestas ó faciles de descubrir, si el interes no multiplicase sus artificios y recursos al paso que las leyes sus precauciones, las leyes prohibitivas ó restrictivas del comercio interior de granos, se podrian comparar sin riesgo, con las protectivas de su libertad. Siendo conocido el influxo de unas y otras en la circulacion de esta preciosa mercancía, la simple comparacion de sus ventajas é inconvenientes, arrojaba un resultado cierto y constante, y la legislacion podria abrazarle sin contingencia. Pero una triste experiencia ha probado muchas veces lo contrario; y la insuficiencia de las leyes contra las maniobras de la codicia, es tan notoria, como la fuerza irresistible del interes contra el poder de las leyes.

257 ¿Quien se atreverá á asegurar que las mas severas prohibiciones bastarán á reprimir el monopolio? ¿Quien es el que ignora que las mismas restricciones impuestas por las leyes le han provocado y favorecido muchas veces? Si fuesen necesarias pruebas de esta verdad notoria y de hecho, ¿no se hallarian en las leyes mismas? Leanse sus preámbulos, y ellos probarán no solo la existencia del monopolio en todas las épocas y estado de este ramo de policía, sino tambien que la insuficiencia de las precauciones dictadas por unas, sirvió siempre de estímulo para promulgar otras. Y si se sube con esta investigacion á aquellos tiempos, en que no solo la prevision del legislador, sino el arbitrio de los magistrados municipales moderaban temporalmente este ramo de comercio, se hallará que el monopolio nunca ha sido en España tan frecuente ni tan escandaloso, como baxo las leyes restrictivas.

258 ¿Y como no lo seria quando una necesidad imperiosa le autorizaba? Qualquiera que sea el sistema adoptado por la legislacion, ¿no habrá de permitir el tráfico de granos, so pena que unas provincias mueran de hambre, mientras otras den sus granos á los puercos? Y como quiera que le permita, sean las que fueren sus modificaciones, sean las que fueren las manos que le hagan, y los instrumentos que le conduzcan, ¿es dudable que la necesidad y el interes pondrán unos y otros al arbitrio de los comerciantes? ¿Quien sino ellos expondrá sus capitales á este giro? ¿Y si otras personas adineradas lo hicieren, no lo harán como negociantes, con el mismo espíritu, el mismo ob-
je-

jeto, y si se quiere con la misma codicia que los negociantes? ¿como, pues, será posible reprimir un monopolio que tantos intereses provocan, y que la misma necesidad fomenta y apadrina?

259 Nada es tan conocido ni tan comprobado por la experiencia, como que el monopolio multiplica sus ardides, al paso que las leyes sus precauciones. Hecha la ley, hecha la trampa, dice el refran, ¿se permite el tráfico á los tragineros? Los tragineros, los arrieros, los carreteros son los confidentes, los factores, los testaferros de los comerciantes. ¿Se toma razon de los almacenes, se manda rotularlos? Los almacenes se convierten en troxes, y las troxes en almacenes: el comerciante no almacena, pero compra; y el dueño no entrega, pero vende sus granos, los retiene á disposicion del comerciante, se hace su agente, y cobra su almacenage. ¿Se prohíbe vender fuera de los mercados? Se llevan á ellos cincuenta, y se venden privadamente quinientas. ¿Qué Argos será capaz de penetrar estos contratos simulados, estas confianzas obscuras, asegurados sobre las combinaciones del interes! Y al cabo, si el gobierno quiere verlo todo, intervenir en todo, y regularlo todo por sí, si confia á la fuerza el tráfico, y la provision de los mercados á Dios, todo se ha perdido. Entonces es quando los clamores suben al cielo, quando la confusion crece, el sobresalto se agita, y á rio revuelto el monopolio pareciendo que socorre, asesina y se engrasa. ¡Oxalá que la historia de nuestras carestías no hubiese confirmado tantas veces, y tan recientemente esta triste descripcion!

260 Pudiera concluirse de aquí en favor de la libertad, puesto que ella multiplicando el número de los vendedores y la facilidad de las ventas, opondria al monopolio el único freno que puede reprimirle. Pero dos razones peculiares á nuestra situacion, y por lo mismo muy poderosas, prueban mas concluyentemente, que en ninguna parte será la libertad mas provechosa, ni el monopolio mercantil menos temible que entre nosotros.

261 La primera es, que el monopolio de granos está naturalmente establecido en España á lo ménos hasta cierto punto. ¿Quales son las manos en que pára la gran masa de ellos? Sin duda que en las iglesias, monasterios y ricos mayorazgos. Lo que se ha dicho arriba, acerca de la enorme acumulacion de la propiedad amortizada, lo prueba. Veamos, pues, si estos depositarios son ó no monopolistas.

262 Sin agraviar á nadie, y sin desconocer los ardientes exemplos de caridad, que estas clases han dado en tiempo de necesidad y de apuro es innegable, que el objeto comun de todo

do dueño de granos es venderlos al mayor precio posible; que este objeto los hace retener hasta los meses mayores; y que esta retencion jamas es tan cierta como quando es mas dañosa, esto es, quando los tempranos anuncios de escasez despiertan la esperanza de mayores precios. Prescindiendo, pues, de todo manejo, de toda ocultacion, de toda operacion escondida que siempre son terribles, porque el camino del interes es muy resvaladizo, ¿qué otro nombre se podrá dar á esta distribucion de los granos que un monopolio legal y autorizado?

263 Ahora bien: supuesto tal estado de cosas, la libertad del comercio interior de granos parece indispensable. La intervencion de los comerciantes, su mismo monopolio, si así decirse puede, será favorable, porque haciendo la guerra al monopolio propietario debilitará sus fuerzas. Multiplicando el número de los depositarios de granos, y por consecuencia de los vendedores, aumentará la concurrencia, y menguará su influencia en los precios, siempre regulados por estos elementos, y destruyendose uno á otro, el público sentirá todo el beneficio de su competencia.

264 Esta reflexion es mas poderosa, quando se considera la naturaleza de uno y otro monopolio, ó llamese comercio. El negociante por el espíritu de su profesion funda sus ganancias, mas bien en el número, que en el resultado de sus especulaciones: es decir, quiere mas una ganancia mayor, compuesta de muchas pequeñas, que una grande producida por una sola empresa. De aquí es, que en cada especulacion se contente con una ganancia determinada sin aspirar á la suma. Es cierto, que sacará de cada una la mayor ganancia posible, pero esta posibilidad será respectiva y no absoluta; se regulará, no por las esperanzas de aquella empresa sola, sino por las de todas las que pueda hacer. Así que esta esperanza de una parte, y de otra la necesidad de sostener su crédito, cubrir sus letras, y continuar su giro, reducirán su codicia á límites muy estrechos, y le harán abrir su almacen quando llegue el buen precio, sin esperar al último.

265 No así los ricos propietarios. Vender los granos al mayor precio posible es su única especulacion. Con esta idea los guardan hasta lograr la mayor ganancia, y la logran casi infaliblemente, segun el estado de los lugares, los tiempos y las cosechas. Este designio le tienen no solo en los años estériles, sino tambien en los abundantes, y aun pasa de una cosecha á otra cosecha, pues ya notó el político Zavala que en los años colma-

Tom. V.

M

dos

dos de su época, los propietarios vendian quanto tenían, se empeñaban y gravaban sus tierras con censos por no malbaratar los granos. ¿Es esta por ventura la conducta de los comerciantes?

266 Supongase, pues, la libertad del comercio interior. El comerciante comprará al tiempo de la cosecha, y no pudiendo comprar á los propietarios que nunca venden entonces, es claro que comprará á los cosecheros, y aumentando la concurrencia en esta época, hará á la agricultura el único bien que puede recibir del comercio: esto es, sostendrá el precio de los granos respecto de sus agentes inmediatos, y hará que no sea tan enorme ni tan funesta al infeliz colono su diferencia en el primero y último periodo de cada cosecha. El mismo comerciante, continuando su especulacion, venderá quando se le presente una decente ganancia, aumentará la concurrencia de vendedores en la segunda época, y forzará los propietarios á seguir sus precios, sacando el consumidor de esta competencia mas beneficio que de las leyes restrictivas mas bien meditadas.

267 La segunda razon que favorece el comercio interior de granos es la dificultad de su transporte. Precisamente nuestras provincias abundantes distan de las escasas, y no teniendo ni rios navegables, ni canales, ni buenos caminos, la conduccion no solo debe ser lenta y dispendiosa, sino tambien dificil y arriesgada, y ya queda advertido, que solo es dado á los comerciantes de profesion el triunfar de estas dificultades. El tráfico menudo, ó de pueblo á pueblo, se hará facilmente sin su intervencion; porque bastarán los cosecheros y tragineros para surtir los mercados; pero el grande objeto de este comercio es llevar á las provincias necesitadas el sobrante que haya en otras. ¿Y por ventura fiará el gobierno esta provision á los propietarios que esperan que la necesidad traiga el comprador á sus troxes? ¿Fiarála á los cosecheros que ya no tienen granos quando la necesidad aparece? ¿Fiarála á los tragineros que no ven otra necesidad que la que está á sus puertas? ¿que rara vez salen de su provincia, y á quienes esperarán en vano los mercados distantes? Sin duda que estos últimos llevarán los socorros á qualquiera parte, pero esto será quando el comerciante le buscare. Mas esperar que conduzcan de su cuenta, esperar que de repente sin conocimientos, sin experiencia pasen de una profesion á otra, y se conviertan en comerciantes sin dexar de ser tragineros, ¿será otra cosa que fiar la subsistencia de los pueblos, primer objeto de la prevision del gobierno, al casual efecto de una esperanza casi imposible?

268 Conviene, pues, Señor, establecer la libertad del comercio

cio interior de granos por medio de una ley permanente, que excitando el interes individual oponga el monopolio al monopolio, y aleje las obscuras negociaciones que se hacen á la sombra de las leyes prohibitivas. Esta libertad tan conforme á los principios de la justicia como á los de la buena economía, tan necesaria á los paises abundantes como á los estériles, y tan provechosa al cosechero como al consumidor, formará uno de los estímulos mas poderosos que V. A. puede presentar á la agricultura española.

Del comercio exterior.

269 Las razones en que acaba de fundarse la necesidad ^{I.º} del libre comercio interior de nuestros frutos, concluyen tam- ^{De fru-} bien en favor de su comercio exterior, y prueban que la libre ^{tos.} exportacion debe ser protegida por las leyes, como un derecho de la propiedad de la tierra y del trabajo, y como un estímulo del interes individual. Prescindiendo, pues, del comercio del trigo, y de las demas semillas frumentarias, que siendo de diferente naturaleza y relaciones, debe exâminarse por diferentes principios, la Sociedad no duda en proponer á V. A. como necesaria una ley, que proteja constante y permanentemente la libre exportacion de los demas frutos por mar y tierra. Y puesto que nuestra legislacion dispensa en general esta proteccion, solo habrá que combatir aquellos principios en que se fundan las modificaciones de este comercio, respecto de ciertos artículos.

270 Pueden reducirse á dos clases: la primera abraza aquellos, que sin ser de primera necesidad, se reputan como muy importantes para la pública subsistencia: tales como el aceyte, las carnes, los caballos, &c. Se ha creído que el mejor medio de asegurar su abundancia era tenerlos dentro del reyno, y en consecuencia fué prohibida su exportacion, ó gravada con fuertes derechos, ó sujeta á ciertas licencias y formalidades, casi equivalentes á la prohibicion.

271 Ya en otra parte combatió la Sociedad el error que envuelve esta máxîma, y le parece haber demostrado, que el mejor camino de conseguir la abundancia de los productos de la tierra y del trabajo, sean los que fueren, era estimular el interes individual por medio de la libertad de su tráfico: siendo tan seguro, que supuesta esta libertad, abundarán do quiera que el hombre industrioso tenga interes en cultivarlos y producirlos, como que ningun sistema, ninguna ley podrá asegurar esta

abundancia, donde no se sienta aguijado por el interes.

272 Pero es digno de observar, que tales providencias obran en sentido contrario de su fin, y son de un efecto doblemente dañoso á las naciones que tienen la desgracia de publicarlas; porque no solo menguan su cultivo en aquella parte en que pudiera fomentarle el consumo exterior, sino que aumentan el cultivo extrangero en aquella, en que dexando de proveerse de los productos de la nacion que prohíbe, acuden á proveerse á otra parte, y por consiguiente á fomentar el cultivo de las naciones que extraen, y esto sucederá tanto mas seguramente, quanto la política general de Europa favorece ilimitadamente la libre exportacion de sus frutos. Será, pues, un desaliento para el cultivo propio, lo que es un estímulo para el extraño.

273 Nos hemos fiado en demasia de la excelencia de nuestro suelo, como singularmente favorecido de la naturaleza, para la produccion de frutos muy preciosos: pero si se exceptuan las lanas, ¿qué fruto hay que no pueda ser cultivado con ventaja en otros países? ¿No podrán fomentar sus cosechas de aceyte la Francia y la Lombardia mientras nosotros desalentemos las de Andalucía, Extremadura y Navarra? ¿La ganadería de Portugal y Africa, ¿no podrán prosperar y crecer quanto decaiga y mengue la nuestra? Y para contraer mas la reflexion. ¿No podrá el mismo Portugal fomentar sus yeguas, y hacer con el tiempo la remonta de su caballería con potros de su cría, si nos obstinamos en prohibir á nuestros criadores la introduccion de caballos en aquel reyno? Jamas se debe perder de vista, que la necesidad es y será siempre el primer aguijon del interes, así como el interes lo es de la industria.

2.^o 274 Este nombre recuerda la segunda clase de frutos sujetos á prohibiciones ó restricciones, y abraza todos los que se conocen con el nombre de primeras materias. El gobierno por medio de sus restricciones no solo aspira á que abunden y sean baratas entre nosotros, sino tambien á que sean raras y caras en el extrangero, y tal vez á que carezcan de todo punto de ellas. Está probado, que la libertad seria un camino mas derecho y seguro que las prohibiciones para lograr el primer objeto. Resta probar, que tampoco por medio de ellas se logrará el segundo.

275 Pondremos por exemplo las lanas finas, esto es, un fruto que se cree exclusivamente nuestro, é inaccesible á los esfuerzos de la industria extrangera. Supongamos por un instante cerrada irrevocablemente su exportacion, y que un solo vellon no salga del reyno, ni con permiso ni de contrabando. Ciertamen-

mente que los ingleses y franceses dexarian de trabajar aquella clase de paños, en cuya fábrica entra como materia esencial nuestra lana fina. ¿Y qué, menguaría por esto su industria? No por cierto. La industria de una nación ni se cifra en un solo objeto, ni se apoya en una sola, sino en muchas proporciones. Los mismos capitales, las mismas luces, la misma actividad que hoy se emplean en aquella clase de texidos, á donde los llama el interes, se emplearán mañana en laborar otra clase quando la necesidad los aleje de la primera, y el interes les acerque á la segunda. ¿No es esto lo que sucede en todas las alteraciones que sufre cada dia la industria por las vicisitudes de la moda y del capricho? ¿Tan estrecha será la esfera del ingenio, que no presente á su actividad mas objetos que los que penden de ageno arbitrio?

276 La industria de las naciones, Señor, no se fomentará jamas á expensas de la agricultura, ni por medios tan agenos de su naturaleza. A ser así, ¿quien nos ganaría en la industria de paños? ¿Es por ventura la escasez, ó carestía de las lanas la causa de su atraso? ¿No prospera esta industria en el extrangero que las compra por las nubes, mientras que nosotros con un 100 por 100 de ventaja en su precio, no podemos igualarlos ni en la calidad, ni en el precio de los paños, pues que consumimos los suyos?

277 Lo que ciertamente sucedería en el caso supuesto es, que la grangería de nuestras lanas menguase tanto, como menguase su extraccion; porque nada hay mas constante en la ciencia económica que aquel axioma que presenta el consumo, como la medida de todo cultivo, toda grangería y toda industria. No se crea por eso que seríamos mas industriosos, no se crea que fabricariamos quanto no fabricase el extrangero: semejantes esperanzas, quando se apoyan solo en el efecto de reglamentos y leyes parciales, no son otra cosa que ilusiones del cielo ó visiones de la ignorancia. Es, pues, claro que la libertad del comercio exterior de frutos será tan provechosa á nuestra industria, como es necesaria á la prosperidad de nuestro cultivo.

278 Pero el comercio exterior de granos llama ya la atencion de la Sociedad, y es preciso que arrostre tan difícil y peligrosa cuestión, á pesar del conflicto de dudas y opiniones en que anda envuelta. Su resolucion parece superior á los principios y cálculos de la ciencia económica, y como si la verdad se desdénase de confirmarlos, las ventajas de la libertad se presentan siempre al lado de grandes males, ó de inminentes riesgos. A cada paso la experiencia triunfa de la teórica, y los hechos des-

3.º
De granos.
nos.

desmienten los raciocinios, y qualquiera que sea la senda que se tome, ó el partido que se elija, los inconvenientes no pesarán menos que las ventajas, y el temor verá siempre en los primeros mucho mas que la esperanza en las segundas.

279 Pero acaso esta perplexidad no proviene tanto de la falibilidad de los principios como de su mala aplicacion. Los hombres, ó por pereza ó por orgullo son demasiado propensos á generalizar las verdades abstractas sin pararse mucho en aplicarlas; y por otra parte tan inclinados á envidiar lo ageno como á no estimar lo propio, no contentos con generalizar las ideas han generalizado tambien los exemplos. Acomodar á un tiempo, y á un pais lo que en otro pais, y otro tiempo ha probado bien, es la manía mas freqüente de los políticos, y, como si fuese lo mismo una nacion libre, rica, industriosa, comerciante y navegadora, que otra de circunstancias enteramente diversas; el exemplo de Holanda é Inglaterra ha bastado para persuadir, que el libre comercio de granos tan provechoso á ellas, no podia dexar de serlo á las demas naciones.

280 Para no dar en semejantes inconvenientes, la Sociedad, sin gobernarse por ideas abstractas ni por experiencias ajenas, exâminará esta gran cuestión con respecto á nuestra situacion y circunstancias, y para hacerlo con acierto, exâminará las dos siguientes dudas. 1.^a ¿Es necesaria en España libre exportacion de granos? 2.^a ¿Será provechosa? Envolviendo estas dos preguntas quantos objetos puede proponerse la legislacion, bastará su solucion para llenar nuestros deseos y los de V. A.

281 Para resolver afirmativamente la primera duda seria preciso suponer, que en años comunes producen nuestras cosechas, no solo el trigo necesario para nuestro consumo, sino mucho mas, puesto que la libre exportacion solo puede ser necesaria para abrir en el extrangero el consumo de aquella cantidad de granos que no podria consumirse en el reyno; y como esta cantidad sobrante, siendo pequeña, no podria influir sino muy imperceptiblemente en el precio de nuestros granos, ó lo que viene á ser lo mismo en el desaliento de nuestro cultivo, es claro, que la necesidad de la libre exportacion solo se puede fundar en la constante probabilidad de la existencia de un sobrante considerable.

282 ¿Y por ventura tiene España este sobrante? ¿Tiene á lo menos una constante probabilidad de su existencia en años comunes? ¿Quien se atreverá á decir que sí? ¿Quien ha calculado el producto comun de nuestras cosechas? ¿Quien el de nuestro consumo ordinario? ¿Quien ha formado este cálculo en cada

da una de las especies frumentarias? ¿Y quien le ha aplicado á cada una de ellas en cada provincia y en cada territorio? Y sin estos cálculos, sin fixar sus resultados, sin compararlos entre sí, sin deducir un resultado comun, ¿cómo se podrá suponer la probabilidad de un sobrante considerable en nuestras cosechas comunes?

283 Se sabe ciertamente que hay algunas provincias en que se puede contar de seguro con un sobrante anual de granos en años comunes; pero se sabe tambien que hay otras, que son mas en número y poblacion, necesitadas de su socorro, no solo en años comunes, sino aun en los abundantes, y esta observacion basta para destruir la probabilidad del sobrante en nuestras cosechas comunes, y aun acaso para concluir que no existe tal sobrante.

284 Igual prueba puede deducirse por un argumento á posteriori, pues si de una parte es notorio que algunas provincias en años comunes consumen algun trigo extranjero, de otra lo es tambien, que no hay provincia alguna que en años comunes extraiga trigo nacional; y este doble argumento, fácil de comprobar por las aduanas, basta para concluir contra la existencia del sobrante en años comunes.

285 El precio de los granos en estos años puede confirmar la misma conclusion, siendo claro, que en ellos se sostiene sin envilecerse en lo general del reyno; y aunque en las provincias de Leon y Castilla la vieja sea muy moderado, y si se quiere aun baxo en años comunes, esto puede provenir no tanto de la existencia de un sobrante en el consumo general, ni aun del sobrante particular de su cosecha, quanto de la dificultad de expender este último en otras provincias necesitadas, ya sea por su distancia de ellas, ya por falta de comunicaciones, ya en fin por las restricciones de nuestro comercio interior. El constante buen precio del trigo en las demas provincias, mientras en estas corre muy barato, es prueba de esta misma verdad, y por último la prueban la subida de las rentas, y el ansia general que se advierte de romper tierras y extender el cultivo; todo lo qual si se atiende á los obstáculos que la legislacion opone á sus progresos, no puede tener otro origen que el alto precio de los granos. Se infiere, pues, que España en años comunes no tiene un sobrante considerable de granos que extraer, y por consiguiente que la libre exportacion no es necesaria.

286 Pero á lo menos ¿será provechosa? Las razones expuestas bastan para probar que no, pues aunque sea indudable que las
ex-

exportaciones pudieran levantar los precios comunes de los granos, y en este sentido ser favorables á la agricultura, tambien lo es, que evacuando una parte de los granos necesarios para el consumo nacional, pudieran ser ocasion de grandes carestías, que desde luego son muy dañosas á la industria y á las artes, y por su reaccion no pueden dexar de serlo á la agricultura.

287 Este justo temor sugirió un medio término, que al parecer conciliaba la libertad con sus riesgos, y suponiendo que los precios fuesen un barometro cierto de la abundancia ó escasez de los granos, se reguló por ellos la exportacion, permitiendola quando indicasen abundancia, y cerrandola en el punto en que faltase este indicio. Pero dos razones descubrirán la falibilidad y el peligro de este medio, adoptado tambien por imitacion.

288 Antes de exponerlas, notará la Sociedad, que si este medio puede ser bueno alguna vez, solo lo será quando se cuente con la probable existencia de un sobrante. Entonces siendo ya necesaria la libertad de exportacion para consumirle fuera del reyno, vendria bien la precaucion de ponerle un límite, quando el precio indicase que el sobrante ya no existía: pero restablecer la libre exportacion sin esta probabilidad, sería exponerse á que, con título de sobrante, saliesen del reyno los granos necesarios para su consumo.

289 Este riesgo es muy posible, y he aquí la primera razon contra el propuesto medio. La influencia de la opinion en los precios propende tanto á baxarlos en el tiempo próximo de la cosecha, como á subirlos en el distante. En la primera de estas épocas, siendo muchos los vendedores, y grande la desproporcion que hay entre la cantidad de granos existente, y la necesaria para el consumo momentaneo, es tan natural la idea momentanea de la abundancia, como lo es la de la carestía en la segunda época, en que los vendedores son menos, y menor la desproporcion entre la existencia y el consumo. Sería, pues, muy posible que en los primeros meses saliese del reyno una parte de trigo necesario para el consumo de los últimos, y tanto mas quanto esta es precisamente la época en que el comerciante compra, y acelera sus expediciones para ganar por la mano á sus rivales en la provision de los mercados necesitados.

290 Demas, y esta es la segunda razon, que nunca es tan fallible el indicio de los precios, como quando el temor de escasez empieza á alterarlos. Entonces cesa de todo punto, y se corta la relacion natural que en tiempos tranquilos hay entre la existencia y el precio, porque la opinion, no gobernada ya por la

es-

esperanza sino por el temor, mira mas adelante, atiende mas á lo que falta que á lo que existe, y poniendo en movimiento la aprehension, anticipa y abulta los horrores de la necesidad. Y en semejante situacion, ¿quanto no podrán influir en esta aprehension la publicidad de las extracciones hechas, la subida de los precios consiguiente á ellas, y la misma precaucion de cerrar los puertos, que no será otra cosa á los ojos del público que un testimonio, un pregon de la necesidad inminente?

291 Diráse que en el sistema de libertad, siendo tan libre la importacion, como la exportacion de granos, los auxilios de la primera evitarán los daños de la segunda; que la misma altura de precios que detiene la una, provoca la otra; y que esta seguridad afianzada sobre la basa del interes recíproco, alejará no solo los horrores de la necesidad, sino tambien los temores de la aprehension. ¡Bellas reflexiones para la teórica! bellas por cierto, si quando se teme y se sufre, estuviese la imaginacion tan sosegada, como quando se discurre y escribe. Pero seanlo enhorabuena; seanlo para aquellos pueblos venturosos, á quienes la superabundancia de granos hace necesaria la exportacion, y sealo en fin para confiar á este recurso el suplemento de una necesidad contingente. Pero exponerse á esta necesidad, criarla de propósito en la confianza de un recurso tan casual, tan lento, tan precario, ¿no seria una temeridad, ó por lo menos una imprudencia política?

292 Concluyese, pues, que en nuestra presente situacion ni es necesaria, ni seria provechosa la libre exportacion de granos, ni absoluta, ni regulada por sus precios.

293 ¿Y qué diremos de la importacion? ciertamente que si estuviésemos seguros de tener en años comunes los granos suficientes para nuestro consumo, pudiera ser de gran daño á nuestra agricultura permitir la entrada de los granos extrangeros; porque envileceríamos el precio de los nuestros, tanto mas seguramente, quanto este precio, sean las que fueren sus causas, es constantemente alto. Pero no estando seguros de aquella suficiencia, parece que no fuera menos peligroso cerrar la puerta á su introduccion, puesto que esta prohibicion nos expondria á carecer de los granos necesarios para la subsistencia pública, y á todos los males y horrores consiguientes á esta calamidad. Sobre este punto no hay que añadir á lo dicho. Los argumentos de que hemos deducido, que en años comunes no producen nuestras cosechas mas granos de los necesarios para nuestro consumo, prueban tambien que no producen, ó por lo menos, que no estamos segu-

Tom. V.

N

ros

ros de que produzcan los suficientes; y esto basta para concluir por la libre importacion.

294 Es, pues, de dictamen la Sociedad que conviene publicar una ley que prohiba la exportacion de nuestros granos, y permita la importacion de los extranjeros, baxo las siguientes modificaciones.

295 Primera: que esta ley sea temporal, y por un plazo corto, por exemplo, de ocho á diez años, porque hallándose notoriamente nuestra agricultura en un estado progresivo de aumento, y debiendo ser este aumento mas y mas grande cada día, singularmente si V. A. removiese los obstáculos que le detienen, no hay duda, sino que llegará el caso de que nuestras cosechas produzcan mas granos que los necesarios para nuestro consumo, y llegado que haya, debe ser inmediatamente permitida la exportacion.

296 Segunda: que esta prohibicion sea limitada al trigo, centeno y maíz, que son las semillas frumentarias de primera necesidad, y no comprenda la cebada, el arroz, las habas, ni otros granos algunos, los quales puedan ser exportados del reyno en todo tiempo, sin restriccion, ni limitacion alguna, sin necesidad de licencias, sin derechos, ni otros gravámenes, y solo con sujecion al registro de las aduanas, así para evitar fraudes, como para dar al gobierno una razon exácta de su exportacion.

297 Tercera: que no se entienda con las harinas destinadas á nuestras colonias, las quales puedan ser exportadas en todo tiempo, y por todos los puertos habilitados. Esta excepcion, que no presenta riesgo alguno, pues en el día apenas tenemos otra fábrica de harinas que la de Monzon, que por sola, y situada en el corazon de Castilla, y á quarenta leguas de Santander, solo puede exportar una cantidad tenue del país mas abundante del reyno, parece necesaria, así para animar nuestro cultivo y comercio, como para retener en el reyno los fondos con que hoy pagamos las harinas de Francia y Filadelfia enviadas á nuestras islas de Barlovento.

298 Quarta: que si durante este plazo sobreviniese algun año de conocida abundancia, el gobierno cuide de suspender con tiempo los efectos de la ley, permitiendo la exportacion de nuestros granos, ó por lo menos de aquellos que superabundaren, ya sea por todos los puertos, ya por los de aquellas provincias, donde el sobrante fuere mas grande y conocido. Esta excepcion es tanto mas justa, quanto el producto de una cosecha colmada sobrepuja en la mitad ó mas al de una cosecha comun, y como no crece en la misma proporcion el consumo, la prohibicion nos expondria á per-

perder el sobrante, que seguramente habria en tales años.

299 Quinta: que, pues, la importacion de granos extranjeros puede perjudicar á nuestra agricultura en aquellos años en que la cosecha, sin ser colmada, sea superior á la de los años comunes, y por lo mismo puede ser conveniente poner en ellos algun límite, se siga en esto el indicio de los precios, que es tan cierto en los tiempos de seguridad, como falible en los de escasez real, ó de aprehension, y se determine uno que señale el límite de la importacion, durante el qual se entienda prohibida por punto general.

300 Sexta: que los granos que hubieren sido importados de fuera del reyno puedan ser reexportados en todo tiempo, lo qual sobre ser justo, será muy conveniente, así para animar la importacion de granos que fueren necesarios para nuestro consumo, como para evacuar los que sobraren de él, y formar con este sobrante un comercio de economía, cuya utilidad y ventajas prueba muy bien el exemplo de Holanda.

301 Séptima: que el plazo de esta ley se emplee en adquirir todos los conocimientos necesarios para tomar á su término un partido decisivo en materia tan importante, y establecerle por medio de una ley general y permanente, y que á este fin se averigüe: primero, el producto de semillas frumentarias en las cosechas comunes de cada una de nuestras provincias con la debida distincion de especies: segundo, el consumo de cada una de dichas especies en cada una de nuestras provincias, calculado no solo sobre el total de su poblacion, sino particularmente con respecto á las clases que en cada territorio consumen pan de trigo y de centeno, borona, ó pan de maiz, y si fuese posible, de las que comen pan fino, y pan de toda harina; y que, pues, este cálculo, el primero de la aritmética política, el mas necesario para regular el primero de sus objetos, y el mas provechoso para todos los que abraza, es solo accesible al poder del gobierno, baxo cuya autoridad se hallan las cillas y tazmías, las tercias y excusados, los pósitos y alóndigas, y que puede tomar luces y auxilios de los prelados y cabildos, de las audiencias y ayuntamientos, de los intendentes y corregidores, lo que mas urge en el dia es hacer esta averiguacion, encargándola á personas capaces de desempeñarla tan pronta, tan exacta y tan cumplidamente, como requieren el bien de la agricultura y la seguridad pública.

302 Antes de levantar la mano de este punto, diremos alguna cosa acerca de los obstáculos que las leyes fiscales oponen al mejoramiento de la agricultura; materia delicada y difícil, y en que parece tan peligroso el silencio como la discusion. Pero si la So-

8.º

De las
contri-
buciones
exámi-
cie-

*nadas
con rela-
cion á la
agricul-
tura.*

ciudad puede prescindir de las relaciones que estas leyes tienen con la industria, con el comercio, y con los otros ramos de subsistencia pública, ¿quién la disculparia si prescindiese de las que tienen con la suerte del cultivo, á cuya reparacion está llamada por V. A.?

303 Débese partir desde el principio que presenta la agricultura, como la primera fuente, así de la riqueza individual, como de la renta pública, para inferir que solo puede ser rico el erario, quando lo fueren los agentes del cultivo. No hay duda, que la industria y el comercio abren muchos y copiosos manantiales á una y otra riqueza; pero estos manantiales se derivan de aquel origen, se alimentan de él, y son dependientes de su curso. Mas adelante tendrá ocasion la Sociedad de desenvolver esta máxíma, contentándose por ahora con asegurar que nada es tan cierto en la ciencia del gobierno, como que las leyes fiscales de qualquiera pais, deben ser principalmente calificadas por su influencia en la buena ó mala suerte de su agricultura.

304 Nuestro sistema de rentas provinciales peca directa y conocidamente contra esta máxíma, no solo por los obstáculos que presenta á la libre circulacion de los productos de la tierra, sino por los que ofrece en general al interes de sus propietarios y colonos. Nada diremos del primer inconveniente, porque su certeza queda suficientemente demostrada, con lo que acabamos de decir sobre la libre circulacion de los frutos. Acerca del segundo se han formado muy distintas opiniones, no faltando algunos que sostengan, que el sistema de rentas provinciales es el mas favorable á la agricultura. Primero: cargándose la contribucion sobre los consumos, y siendo estos por lo comun proporcionados á las facultades de los consumidores, fué fácil suponer, que estaba conciliado con aquella igualdad tan recomendada por la justicia en la exacción de los tributos. Segundo: cargándose no solo sobre los objetos de primera necesidad, quales son las especies afectas á millones, sino sobre todas las cosas comerciabiles sujetas á alcavala, pareció que aseguraba mas bien esta igualdad, y que ningun objeto de consumo, ora fuese buscado por la necesidad, ora solicitado por el lujo, podría recibir el gravámen, ni evitar su proporcion. Tercero, y últimamente: cargándose en el instante de las ventas y consumos, pareció tambien que el gravámen no tanto recaeria sobre los colonos y cosecheros, de quienes se percibia, quanto sobre los consumidores, cuyo nombre abrazaba todas las clases, y todos los individuos del estado: tal es la ilusion que hizo adoptar este sistema, no solo como justo, sino tambien como favorable al cultivo.

305 Pero pocas reflexiones bastan para desvanecerla. Primero:

es

es cierto que las familias de los contribuyentes son mas ó menos numerosas, segun la fortuna de cada uno, y que por lo mismo consumen mas ó menos : pero esta proporcion está muy léjos de ser en todo igual, pues prescindiendo de la naturaleza de los consumos de unos y otros, hay una notable diferencia en la cantidad de sus ahorros. No se debe, ni puede esperar, que cada individuo gaste toda su renta : antes por el contrario se debe suponer, que algunos, y particularmente los mas acomodados, hagan por su buena economía cierto ahorro anual para ir aumentando el capital de su fortuna. De otro modo, ningun individuo se enriquecería, y por consiguiente ninguna nacion ; y pobre de aquella cuyo capital no creciese. Ahora bien, estos ahorros deben mirarse, y son en realidad libres de toda contribucion, cargada sobre los consumos. Suponiendo, pues, que ahorren todos los individuos del estado, cosa que es bien difícil, es claro que habrá gran diferencia entre los ahorros del pobre y los del rico, y por consiguiente entre aquellas porciones de fortuna individual, que estan exentas de esta especie de contribucion.

306 Pero la desigualdad será mas notable con respecto á la calidad de los consumos, pues aun suponiéndolos respectivamente iguales, no hay duda que las familias pobres y menos acomodadas consumen la mayor parte del capital en su mantenimiento, y por consiguiente en especies afectas á sisas, millones y derechos de entrada; y aun aquella parte que destinan á su vestido, y otras comodidades domésticas, concurre tambien á la misma contribucion, aunque indirectamente, puesto que se compone de ordinario de efectos de produccion nacional, y trabajados por otros contribuyentes, en cuyo salario va embebida la misma contribucion. Lo contrario sucede en las familias ricas, de cuyo capital se invierte la menor parte en sustento, en el qual entran muchos efectos extranjeros, como té, café, vinos generosos, ó de nuestras colonias, como azúcar, cacao y otros ; pero la mayor se invierte en sus ropas, y otros objetos de luxo y comodidad casi siempre extranjeros, lo qual debe hacer una diferencia enorme, atendido el furor con que el capricho de los ricos prefiere semejantes efectos : y no se crea que esta diferencia se compensa con los derechos de rentas generales, porque esta contribucion es muy ligera, quando el temor del contrabando no los dexa sobrecargar, ó es ninguna, quando sobrecargándolos se provoca y facilita su fraudulenta introduccion.

307 Segundo : no es tampoco cierto que los derechos cargados sobre consumos recaigan precisamente sobre los consumidores.

res. Es verdad, que así sucederá siempre que el vendedor dé la ley al comprador, porque entonces embeberá en el precio de venta el gravámen de la contribucion. Mas quando el vendedor en vez de dar la ley la reciba del comprador, ¿no es claro, que aspirando este á la mayor equidad posible en el precio, tendrá el vendedor que contentarse con la mayor ganancia posible?

308 Este último caso es tal vez el mas ordinario y freqüente entre nosotros. Primero: porque nuestra poblacion rústica, por lo menos en muchas provincias es respectivamente mas numerosa que la urbana, y por consiguiente debe ser mayor la suma de abastos presentada, que la buscada para el consumo. Segundo: porque nuestra policía cibaria, y nuestros reglamentos municipales son, como hemos probado, mas favorables á la segunda que á la primera, y mas á los compradores, que á los vendedores. Tercero: porque supuesto algun sobrante, la dificultad de consumo ha de ser mas favorable á estos que á aquellos, y esta dificultad parecerá mayor atendidos los estorbos que se oponen por una parte á la circulacion interior de los frutos, y por otra á su exportacion del reyno.

309 Tercero: fuera de esto, una sola consideracion basta para destruir la idea de igualdad que se atribuye á esta contribucion, y es que en ella, y señaladamente la de millones, no se libra de contribuir, ni aun aquella clase de infelices, cuya subsistencia se reduce al *mero necesario*, y que por lo mismo debia ser libre de todo impuesto. Es un principio cierto, ó por lo menos una máxima prudentísima de economía, apoyada en la razon y en la equidad, que todo impuesto debe salir del *superfluo*, y no del *necesario* de las fortunas de los contribuyentes; porque qualquiera cosa que se mengue de la subsistencia necesaria de una familia, podrá causar su ruina, y con ella la pérdida de un contribuyente, y de la esperanza de muchos. Y como en este caso se halle una gran porcion de pueblo rústico, y señaladamente los jornaleros, que en los paises de gran cultura son su brazo derecho, es visto, quan injusta será la contribucion sobre consumos, y quan funesta al cultivo, ora disminuya el número de estos jornaleros, ora encarezca su salario.

310 Quarto: reflexíonese tambien, quanta debe ser la influencia de las rentas provinciales en el cultivo por la extension con que abraza todos sus productos, ya sean los principales y mas preciosos, como aceytes, vinos y carnes sujetos á millones, y á los menos, como frutas, legumbres, hortalizas, aves de corral, &c. sujetos á alcavala. Reflexíonese quanta será por la repeticion con que los gravan, ya directa, ya indirectamente; pues
to

to que, por exemplo, pagan primero los pastos en el arrendamiento de yerbas, á que se ha dado el título de venta, solo para sujetarlos á alcavala; pagan despues los ganados en sus ventas y reventas, en ferias y mercados, y pagan al fin las carnes vendidas en la tabla al consumo. De forma, que estos impuestos, sorprendiendo los productos de la tierra desde el momento que nacen, los persiguen y muerden en toda su circulacion sin perderlos jamas de vista, ni soltar su presa hasta el último instante del consumo. Circunstancia, que basta por sí sola para justificar todas las calificaciones con que las han censurado Zavala, Ustariz, Ulloa, y todos nuestros economistas.

311 Quinto: ¿pero qué mas? La tierra que produce tantos bienes, y que á lo menos por esta razon, quando no por tantas otras, deberia ser respetada en su circulacion, sufre el gravámen de este sistema. La Sociedad no puede dexar de representar á V. A. que aunque la alcavala le parece siempre digna de su bárbaro origen, nunca es á sus ojos mas gravosa, que quando se cobra en la venta de propiedades; porque siendo un principio inconcuso, que tanto vale gravar los productos de la tierra como gravar su renta, y tanto gravar su renta como gravar su propiedad, parece que un sistema, que tiene por basa el gravamen de todos los productos de la tierra, y aun de su renta, deberia á lo menos franquear su propiedad, que es la fuente de donde nace uno y otro. Pero nosotros no contentos con gravar los productos de la tierra, ó en una séptima parte, como sucede en las especies de millones, ó en una catorcena, como en la alcavala de yerbas, ó en un vigesimoquinto, como en los abastos de consumo ordinario, que pagan 4 por 100, hemos gravado la renta de la propiedad con una veintena á título de frutos civiles, y ademas hemos gravado directamente la misma propiedad con otra catorcena en su circulacion: todo lo qual agregado al décimo, con que está tambien directamente gravada la propiedad en favor de la iglesia, sin contar la primicia, hace ver quanto las leyes fiscales se han obstinado en encarecer la propiedad territorial, quando su baratura, como tan necesaria á la prosperidad del cultivo, debiera ser el primero de sus objetos.

312 Mas arriba explicó la Sociedad la influencia de esta carestía en la suerte del cultivo, pero no puede dexar de añadir dos reflexiones, que descubren mas abiertamente los inconvenientes de esta alcavala. Primera: que este impuesto, por su naturaleza, recae solamente sobre la propiedad libre y comerciable, esto es, sobre la mas preciosa parte de la propiedad territorial del reyno,
al

al mismo tiempo que exíme la propiedad amortizada ; porque cobrandose solo en las ventas, es claro, que nunca la pagará la que nunca se puede vender. Segunda: que este gravamen se hace mucho mas duro en la circulacion de aquella parte de la propiedad libre y vendible, que es todavía mas preciosa, esto es, en la pequeña propiedad, no solo porque esta es la que mas circula, y la que mas frecüentemente se vende, sino tambien, porque no pudiendo suponerse venta, sin suponer papel sellado, escritura, toma de razon, y aun acaso tasacion, edictos y remate, como sucede en las judiciales, es visto que estos gastos, casi imperceptibles en las ventas de grandes y quantiosas fincas, representan un gravamen muy fuerte en las de las pequeñas ; el qual agregado á la catorcena de la alcavala, las debe hacer casi invendibles con notable ruina del cultivo.

313 Sexto: compárese ahora la condicion de la propiedad territorial, con las demas especies de propiedad mobiliaria, y se acabará de conocer la triste influencia de las rentas provinciales en el cultivo. ¿No es cierto que en este sistema de contribucion nada pagan á lo menos directamente, ni los capitales que giran en el comercio, ni su renta ó ganancias? ¿No es cierto que tampoco pagan los capitales empleados en fábricas ó empresas de industria? ¿No es cierto que las fábricas gozan de grandes franquicias, no solo en la compra de primeras materias, y en la venta de sus productos, sino tambien en el consumo que hacen de las especies de millones? ¿No son libres de contribucion en su capital y réditos los fondos é impuestos en gremios, bancos y compañías de comercio, aunque ciertos y elevados á la clase de propiedad vinculable, siendo así que los censos acaso por ser una sombra de propiedad territorial, sufren una catorcena de alcavala en la imposicion y redencion de sus capitales, y ademas la veintena de frutos civiles en su rédito anual? Pues á vista de esto, ¿quien será el que convierta en territorial su propiedad mobiliaria, ni destine sus fondos al cultivo? ¿No es mas fácil que todo el mundo se apresure á convertir su propiedad territorial en dinero, con desaliento y ruina de la agricultura?

314 Se dirá: que este mal no es general, y que no affige ni á las provincias de la corona de Aragon que tienen su catastro, ni á la Navarra y pais Bascongado que pagan, segun sus privilegios; ni en fin á los pueblos de la corona de Castilla, que estan encabezados. ¿Pero esta diferencia no es un grave mal, igualmente repugnante á los ojos de la razon, que á los de la justicia? ¿No somos todos hijos de una misma patria, ciudada-
nos

nos de una misma Sociedad, y miembros de un mismo estado? ¿No es igual en todos la obligacion de concurrir á la renta pública destinada á la proteccion y defensa de todos? ¿Y como se observará esta igualdad, no siendo ni unas ni iguales las bases de la contribucion? ¿Y quando el resultado fuera igual en la suma, no habrá todavía una enorme desigualdad en la forma? ¿Porqué serán libres la propiedad y la renta territorial, y el trabajo empleado en ellas, y todos sus productos en unas provincias, en unos pueblos, y serán esclavos, y estarán oprimidos en otros?

315 Séptimo: esta reflexion no permite á la Sociedad pasar en silencio otra desigualdad notable, que nace de la excepcion concedida al clero secular y regular en la contribucion de rentas provinciales, puesto que ó no la pagan, ó la recobran á título de refaccion. Nada es mas justo á sus ojos que aquellos privilegios é inmunidades personales que estan concedidos á los individuos de este orden respetable, ó para conservar su decoro, ó para no distraerlos del santo ejercicio de sus funciones. Pero quando se trata de que todos los individuos, todas las clases y órdenes del estado concurren á formar la renta pública, consagrada á su defensa y beneficio, ¿en qué se puede apoyar esta excepcion? ¿Por ventura puede concederse alguna á una clase sin gravar la condicion de las demas, y sin destruir aquella justa igualdad, fuera de la qual no puede haber equidad, ni justicia en materia de contribuciones?

316 Se dirá que el clero contribuye tambien baxo otros títulos, y así es; pero lo que dexa dicho la Sociedad ocurre suficientemente á esta satisfaccion. Y con efecto, si el clero contribuye mas por otros títulos, ¿qué razon habrá para que un orden tan necesario y venerable por sus funciones, sufra mas gravámenes que los otros órdenes del estado? Y si contribuye menos, ¿qué razon habrá para que un orden propietario y rico, cuyos individuos todos estan por lo menos suficientemente dotados, concorra á la renta pública con menores auxilios que las clases pobres y laboriosas que le mantienen?

317 Sin contar, pues, lo que cuestan al estado, y por consiguiente á sus individuos las numerosas legiones de administradores, visitadores, cabos y guardas que exige la recaudacion de rentas provinciales: sin contar lo que turban al labrador que no puede dar un paso con el fruto de sus fatigas sin hallarse cerca de ministros y satélites: sin contar lo que aflige la odiosa policía de registros, visitas, guías, aforos y otras formalidades: sin contar lo que oprimen y envilecen las denuncias, detenciones,

Tom. V.

O

pro-

procedimientos y vexaciones á que da lugar el mas pequeño, y á veces el mas inocente fraude: por último, sin contar lo que sufre la libertad del comercio y circulacion interior por este sistema, basta lo dicho para demostrar, que nuestras leyes fiscales examinadas con relacion al cultivo, presentan uno de los obstáculos mas poderosos al interes de sus agentes, y por consiguiente á su prosperidad.

318 Fuera larga y difícil empresa examinar con el mismo respeto el sistema de las rentas generales; pero no dexará la Sociedad de hacer acerca de él una observacion: y es, que para reglarle se ha contado siempre con el comercio, casi siempre con la industria, y casi nunca con el cultivo. Se abren ó cierran las aduanas á los frutos nacionales ó extrangeros por consideraciones siempre relativas á los intereses del comercio y la industria, y nunca á los del cultivo y cultivadores. Por este principio se prohíbe la exportacion de primeras materias, cuya baratura favorece á la industria, y se prescinde de que dañe á la agricultura que las cultiva y produce; y con un proceder semejante, se permite la importacion de las primeras materias extrangeras en favor de la industria, aunque con daño del cultivo. Por el mismo principio que sugiere las prohibiciones, se determinan los gravámenes ó las franquicias, y el sobrecargo de derechos, ó su alivio á la importacion ó exportacion.

319 ¿Qual, pues, será el origen de tan erroneo sistema? La Sociedad dirá algo acerca de él mas adelante; pero entretanto pide á V. A. que observe: primero, que el comercio se compone de personas ricas, muy ilustradas en el cálculo de sus intereses, y siempre unidas para promoverlos: segundo, que la industria está por lo comun situada en las grandes ciudades á vista de los magistrados públicos, y rodeada de aposionados y valedores: tercero, que el cultivo desterrado á los campos, dirigido por personas rudas y desvalidas, no tiene ni voz para pedir, ni proteccion para obtener, y la respuesta se caerá de su peso.

SEGUNDA CLASE.

Estorbos morales, ó derivados de la opinion.

320 He aquí, Señor, los principales estorbos políticos que las leyes oponen á la prosperidad de nuestra agricultura. Los que le opone la opinion, y pertenecen al orden moral, no son menos considerables, ni de influencia menos poderosa. Siendo imposible que

que la Sociedad los descubra todos, y los persiga uno á uno, porque los orígenes de la opinion son muchos y muy varios, y acaso tambien muy altos y escondidos, se contentará con señalar los que estan mas á la vista de V. A., y por decirlo así, mas dependientes de su zelo y autoridad.

321 La agricultura en una nacion puede ser considerada bajo dos grandes respectos, esto es, con relacion á la prosperidad pública, y á la felicidad individual. En el primero es innegable, que los grandes estados, y señaladamente los que, como España, gozan de un fértil y extendido territorio, deben mirarla como la primera fuente de su prosperidad, puesto que la poblacion y la riqueza, primeros apoyos del poder nacional, penden mas inmediatamente de ella que de qualquiera de las demas profesiones lucrativas, y aun mas que de todas juntas. En el segundo tampoco se podrá negar, que la agricultura sea el medio mas fácil, mas seguro y extendido de aumentar el número de los individuos del estado, y la felicidad particular de cada uno: no solo por la inmensa suma de trabajo que puede emplear en sus varios ramos y objetos, sino tambien por la inmensa suma de trabajo que puede proporcionar á las demas profesiones que se emplean en el beneficio de sus productos. Y si la política, volviendo á levantar sus miras á aquel alto y sublime objeto que se propuso en los mas sabios y florecientes gobiernos de la antigüedad, quisiere reconocer que la dicha de los imperios, así como la de los individuos, se funda principalmente en las qualidades del cuerpo y del espíritu, esto es, en el valor, y en la virtud de los ciudadanos, tambien en este sentido será cierto, que la agricultura, madre de la inocencia, y del honesto trabajo, y como decia Columela, parienta y allegada de la sabiduría (1) será el primer apoyo de la fuerza y del esplendor de las naciones.

322 De estas verdades, tan demostradas en la historia antigua y moderna, se sigue, que la opinion solo puede oponerse de dos modos á los progresos de la agricultura: primero, ó presentandola á la autoridad del gobierno, como un objeto secundario de su favor, y llamando su primera atencion hacia otras fuentes de riqueza pública: segundo, o presentando á sus agentes medios menos directos y eficaces, ó tal vez erroneos de promover la utilidad del cultivo, y el aumento de las fortunas dependien-

O 2

tes

(1) „Sola res rustica, quæ sine dubitatione proxima, & quasi consanguinea sapientiæ est, tam discentibus egeat, quam magistris.“ Columela in præf.

tes de él; porque en uno y otro caso, la nacion y sus individuos sacarán de la agricultura menos ventajas, y será por consiguiente menor la prosperidad de unos y otros. Esta es la pauta que seguirá la Sociedad para regular las opiniones que tienen relacion con la agricultura.

1º. 323 Ya se ve que al primero de estos respectos pertenecen tambien las opiniones que produxeron todos los estorbos políticos que hemos ya indicado y combatido: porque ciertamente no se hubieran publicado tantas leyes, tantas ordenanzas y reglamentos para favorecer los baldíos, las plantaciones, la grangeria de lanas, las amortizaciones civil y eclesiástica, y la industria y poblacion urbana, con tanto daño del cultivo general, si el gobierno hubiese estado siempre íntimamente convencido, de que ninguna profesion era mas merecedora de su proteccion y solicitud que la agricultura, y de que no podia favorecer á otras á costa de ella, sin cerrar mas ó menos el primero y mas abundante manantial de la riqueza pública.

324 Quando se sube al origen de esta clase de opiniones se tropieza al instante con una preocupacion funestísima, que de algunos siglos acá, cunde por todas partes, y de cuya infeccion acaso no se ha librado ningun gobierno de Europa. Todos han aspirado á establecer su poder sobre la extension del comercio, y desde entonces la balanza de la proteccion se inclinó hácia el; y como para protegerle pareciese necesario proteger la industria que le provee, y la navegacion que le sirve, de aquí fué, que la solicitud de los estados modernos se convirtiese enteramente hácia las artes mercantiles. Su historia, cuidadosamente seguida desde la caida del imperio romano, y señaladamente desde el establecimiento de las repúblicas de Italia, y ruina del sistema feudal, presenta en cada página una confirmacion de esta verdad. Siglos ha que la guerra, este horrendo azote de la humanidad, y particularmente de la agricultura, no se propone otro objeto que promover las artes mercantiles. Siglos ha que este sistema preside á los tratados de paz, y conduce las negociaciones políticas. Siglos ha que España cediendo á la fuerza del contagio le adoptó para sí, y aunque llamada principalmente por la naturaleza á ser una nacion agricultora, sus descubrimientos, sus conquistas, sus guerras, sus paces y tratados, y hasta sus leyes positivas han inclinado visiblemente á fomentar y proteger con preferencia las profesiones mercantiles, casi siempre con daño de la agricultura. ¿Qué de privilegios no fueron dispensados á las artes, desde que reunidas en gremios, lograron monopolizar el ingenio, la destreza,

y

y hasta la libertad del trabajo? ¿Qué de gracias no se derramaron sobre el comercio y la navegacion, desde que reunidos tambien en grandes cuerpos, emplearon su poder y su astucia en ensanchar las ilusiones de la política? y una vez inclinada á ellos la balanza de la proteccion, ¿de quanta proteccion y solicitud no defraudaron á la muda y desvalida agricultura?

325 En tan contradictorio sistema, nada parece mas repugnante que el menosprecio de una profesion, sin la qual no podrian crecer, ni prosperar las que eran blanco del favor del gobierno. ¿Puede dudarse, que en todos sentidos sea la agricultura la primera basa de la industria, del comercio y la navegacion? ¿Quien sino ella produce las materias á que da forma la industria, movimiento el comercio, y consumo la navegacion? ¿Quien sino ella presta los brazos que continuamente sirven y enriquecen á otras profesiones? ¿Y como se pudo concebir la ilusoria esperanza de levantar sobre el desaliento de la agricultura unas profesiones dependientes por tantos títulos de su prosperidad? ¿Era esto otra cosa que debilitar los cimientos para levantar el edificio?

326 Tambien este mal tuvo su origen en la manía de la imitacion. El exemplo de las repúblicas de la edad media que florecieron sin agricultura, y solo al impulso de su industria y navegacion, y el que presentaron algunos pocos imperios del mundo antiguo, y la moderna Europa pudieron comunicar á España tan dañosa infeccion. ¿Pero qué mayor delirio que imitar á unos pueblos forzados por la naturaleza, en falta de territorio, á establecer su subsistencia sobre los flacos y deleznales cimientos del comercio, olvidando en el cultivo de un vasto y pingüe territorio, el mas abundante, el mas seguro manantial de riqueza pública y privada?

327 Sí Señor, la industria de un estado sin agricultura será siempre precaria: penderá siempre de aquellos pueblos de quienes reciba sus materias, y en quienes consume sus productos. Su comercio seguirá infaliblemente la suerte de su industria, ó se reducirá á un comercio de mera economía, esto es, al mas incierto, y con respecto á la riqueza pública al menos provechoso de todos. Ambos por necesidad serán precarios, y pendientes de mil acasos y revoluciones. Una guerra, una alianza, un tratado de comercio, las vicisitudes mismas del capricho, de la opinion, y las costumbres de otros pueblos acarrearán su ruina, y con ella la del estado. De este modo la gloria de Tiro, y el inmenso poder de Cartago pasaron como un sueño, y fueron vuel-

vueltas en humo. De este modo desaparecieron de la sobrehaz del mundo político los de Pisa, Florencia, Genova, y Venecia, y acaso de este modo pasarán tambien los de Holanda y Ginebra, y confirmarán algun dia con su ruina, que solo sobre la agricultura puede levantar un estado su poder y sólida grandeza.

328 No dice esto la Sociedad para persuadir á V. A. que la industria y comercio no sean dignos de la proteccion del gobierno: antes reconoce, que en el presente estado de la Europa, ninguna nacion será poderosa sin ellos, y que sin ellos la misma agricultura será desmayada y pobre. Dícelo solamente para persuadir, que no pudiendo subsistir sin ella, el primer artículo de su proteccion debe cifrarse siempre en la proteccion de la agricultura. Dícelo porque este es el mas seguro, mas directo y mas breve medio de criar una poderosa industria, y un comercio opulento. Quando la agricultura haga abundar por una parte la materia de las artes y los brazos que las han de exercer: quando por otra, haciendo abundar los mantenimientos, abarate el salario del trabajo y la mano de obra, la industria tendrá todo el fomento que puede necesitar, y quando la industria prospere por estos medios, prosperará infaliblemente el comercio, y logrará una concurrencia invencible en todos los mercados. Entonces las profesiones mercantiles no tendrán que esperar del gobierno sino aquella igualdad de proteccion, á que son acreedoras en un estado todas las profesiones útiles. Pero proteger la industria, y el comercio con gracias y favores singulares; protegerlos con daño y desaliento de la agricultura, es tomar el camino al revés, ó buscar la senda mas larga, mas torcida, y mas llena de riesgos y embarazos para llegar al fin.

329 ¿Como es, pues, que el gobierno ha sido tan pródigo en la dispensacion de estas gracias, desalentando con ellas la primera la mas importante y necesaria de todas las profesiones? ¿Qué de fondos no se han desperdiciado? ¿Qué de sacrificios no se han hecho en daño de la agricultura para multiplicar los establecimientos mercantiles? ¿No ha bastado agravar su condicion, haciendo recaer sobre ella los pechos y servicios de que se dispensaba al clero, á la nobleza, y á otras clases menos respetables? ¿No ha bastado hacer caer sobre ella el efecto de todas las franquicias concedidas á la industria, y de todas las prohibiciones decretadas en favor del comercio? Las pensiones mas duras y costosas refluyen cada dia sobre el labrador por un efecto de las exenciones dispensadas á otras artes y ocupaciones. Las quintas, los bagages, los alojamientos, la recaudacion de bulas

y

y papel sellado, y todas las cargas concegiles agovian al infeliz agricultor, mientras tanto que con mano generosa se exîme de ellas á los individuos de otras clases y profesiones. La ganadería, la carretería, la cría de yeguas y potros las han obtenido, como si estas hijas ó criadas de la agricultura fuesen mas dignas de favor que su madre y señora. Los empleados de la real hacienda, los cabos de ronda, guardas, estanqueros de tabaco, de naypes y pólvora, los dependientes del ramo de la sal, y otros destinos increíblemente numerosos logran una exención no concedida al labrador. ¿Pero qué mas? los ministros de la inquisicion, de la cruzada, de las hermandades, y hasta los síndicos de los conventos mendicantes han arrancado del gobierno estas injustas y vergonzosas exenciones, haciendo recaer su peso sobre la mas importante y preciosa clase del estado.

330 No las pide para ella la Sociedad, sin embargo de que á ser justas alguna vez, nadie podría pretenderlas con mas derecho, ni con mejor título que los que mantienen el estado. Pero la Sociedad sabe que la defensa del estado es una pension natural de todos sus miembros, y desconoceria esta sagrada y primitiva obligacion, si pretendiese libertar de ella á los cultivadores. Corran enhorabuena á las armas, y cambien la hazada por el fusil, quando se trate de socorrer á la patria y defender su causa: ¿pero será justo que en el mayor conflicto de todos se abandonen las aldeas y los campos por dexar surtidos los talleres, los telonios, y los asilos de la ociosidad?

331 Para desterrar de una vez semejantes opiniones, solo propondrá la Sociedad á V. A. que se digne de promover el estudio de la economía civil; ciencia que enseña á combinar el interes público con el interes individual, y á establecer el poder y la fuerza de los imperios sobre la fortuna de sus individuos; que considerando la agricultura, la industria y el comercio con relacion á estos dos objetos, fixa el grado de estimacion debida á cada una, y la justa medida de proteccion á que son acreedoras; y que esclareciendo á un mismo tiempo la legislacion y la política, aleja de ellas los sistemas parciales, los proyectos quiméricos, las opiniones absurdas, y las máximas triviales y rateras que tantas veces han convertido la autoridad pública, destinada á proteger, y edificar, en un instrumento de opresion y de ruina.

332 Pero el imperio de la opinion no parece menos extendido quando se considera la agricultura como fuente de la riqueza particular. En esta relacion se presenta á nuestros ojos como el arte de cultivar la tierra, que es decir, como la primera 2.º
De parte de los
agentes
de la
y

agricul-
tura.

y mas necesaria de todas las artes. La Sociedad subirá tambien á la raiz de las opiniones que en este sentido la dañan y entorpecen ; porque tratando de la parte teórica del cultivo , ¿ quien seria capaz de seguir la larga cadena de errores y preocupaciones que le mantiene en una imperfeccion lamentable?

333. Ciertamente que si se considera con atencion la suma de conocimientos que supone la agricultura aun en su mayor rudeza : si se considera como el hombre , despues de haber disputado con las fieras el dominio de la naturaleza , sujetó las unas á seguir obedientes el imperio de su voz , y obligó las demas á vivir escondidas en la espesura de los montes , y como rompiendo con su ayuda los bosques y malezas que cubrian la tierra , supo enseñorearla y hacerla servir á sus necesidades : si se considera la muchedumbre de labores y operaciones que discurrió para excitar su fecundidad , y de instrumentos y máquinas que inventó para facilitar su propio trabajo ; y como en la infinita variedad de semillas escogió y perfeccionó (*) las mas convenientes para proveer á su alimento y al de sus ganados , y á su vestido , á su morada , á su abrigo , á su defensa , y aun á su regalo y vanidad : por último , si se considera la simplicidad de estos descubrimientos , y la maravillosa facilidad con que se adquieren y ejecutan , y como sin maestros ni aprendizages pasan de padres á hijos , y se trasmiten á la mas remota posteridad , ¿ quien será el que no admire los portentosos adelantamientos del espíritu humano ? ó por mejor decir , ¿ quien no alabará los inefables designios de la providencia de Dios sobre la conservacion y multiplicacion de la especie humana.

Pe-

(*) El trigo de que se alimenta el hombre , dice el Conde de Buffon , es una produccion debida á sus progresos en la primera de las artes , puesto que no se ha encontrado trigo silvestre en ninguna parte de la tierra , y de consiguiente es una semilla perfeccionada por su cuidado. Fué , pues , necesario escoger esta planta entre otras mil , y sembrarla y cogerla muchas veces para asegurarse de que su multiplicacion era siempre proporcionada al abono y cultivo de la tierra. Por otra parte las únicas y maravillosas propiedades de convenir á todos los climas del globo , de resistir en su primera edad los frios del invierno , sin embargo de ser añal , y de conservarse por largo tiempo sin perder la virtud alimentaria y germinativa , prueban que su descubrimiento fué el mas feliz de quantos hizo el hombre , y que por mas antiguo que sea , siempre supone que le precedió el arte de la agricultura. *Epoques de la nature , époque VII. vol. 2. pag. mihi 195.* Veanse tambien las observaciones del señor de Saint Pierre acerca de las armonías alimentarias de las plantas en su admirable obra. *Estudes de la nature vol. 2. pag. 469. edic. de 1790.*

334 Pero enmedio de tan prodigiosos adelantamientos, se descubren por todas partes las huellas de la pereza del hombre, y de su ingratitud á los beneficios de su Criador. Tan vano como flaco y miserable, y tan perezoso como necesitado, al mismo tiempo que se remonta á escudriñar en los cielos los arcanos de la providencia, desconoce, ó menosprecia los dones que con tan larga mano derramó en derredor de su morada, y puso debaxo de sus pies. Basta volver la vista á la agricultura, estado á que le llamó desde su origen, para conocer que aun en los pueblos mas cultos y sabios, en aquellos que mas han protegido las artes, el de cultivar la tierra, dista mucho todavía de la perfeccion á que puede ser tan facilmente conducida. ¿Qué nacion hay que para afrenta de su sabiduría y opulencia, y enmedio de lo que han adelantado las artes de luxo y de placer, no presente muchos testimonios de atraso en una profesion tan esencial y necesaria? ¿Qué nacion hay en que no se vean muchos terrenos, ó del todo incultos, ó muy imperfectamente cultivados? ¿Muchos que por falta de riego, de desagüe, ó de desmonte esten condenados á perpetua esterilidad? ¿Muchos perdidos para el fruto á que les llama la naturaleza, y destinados á dañosas ó inútiles producciones, con desperdicio del tiempo y del trabajo? ¿Qué nacion hay que no tenga mucho que mejorar en los instrumentos; mucho que adelantar en los métodos; mucho que corregir en las labores y operaciones rústicas de su cultivo? En una palabra, ¿qué nacion hay en que la primera de las artes no sea la mas atrasada de todas?

335 Por lo menos, Señor, tal es nuestra situacion; (1) y
 Tom. V. P si

(1) Sin hablar mas que de terrenos incultos, se puede asegurar, que pocas naciones los tendrán en mayor número que España, y las pruebas de esta triste verdad hormigüean en el expediente de Ley Agraria. Ademas de las 15,527 fanegas de tierra que se vendieron en el siglo pasado á doña Ana Bustillo y Quincoces en el término de Xeréz, y que dieron ocasion á pleitos tan reñidos y dispendiosos, como contrarios al interes y á la fe pública, consta de ellos mismos, que aun quedaban en aquel término inmensos baldíos. En el de Utrera despues de repartida por don Luis Curiel á los principios de este siglo gran cantidad de los suyos, quedaron todavía mas de 210 fanegas de tierra baldía. En el de Ciudad-Rodrigo se cuentan 110 despoblados con 300 fanegas de tierra inculta. No es menor el de los del término de Salamanca, á pesar de los esfuerzos de su junta de repoblacion. ¿Y quantos no serán los de Extremadura? Vease lo que dice Zavala de todos sus partidos: solo en el de Badajoz supone 26 leguas, sobre 12 de ancho de terreno inculto, aunque bueno y cultivable, sin contar el monte baxo, que ocupa la tercera parte de la

si olvidando por un instante lo que hemos adelantado, volviéremos la vista á lo mucho que nos queda que andar en este inmenso camino, conoceremos quanta ha sido nuestra desidia, quanto el atraso de nuestra agricultura, y quanta la necesidad de remediarle. ¿Donde, pues, está la razon de tan grave mal? La Sociedad, prescindiendo de las causas políticas que ya dexa indicadas, halla que en el orden moral solo puede existir en la falta de aquella instruccion y conocimientos que tienen mas inmediata influencia en la perfeccion del cultivo. Corramos al remedio.

336 Las quejas contra esta especie de ignorancia y descuido son tan generales como antiguas. Muchos siglos ha que el gran Columela se lamentaba en Roma, de que habiendose multiplicado los institutos de enseñanza para doctrinar los profesores de todas las artes, y aun de las mas frívolas y viles, solo la agricultura carecia de discípulos y maestros: „ Sin tales artes, decia, y „ aun sin causidicos, fueron felices otro tiempo, y lo pueden „ ser todavía muchos pueblos; pero es claro que no lo serán ja- „ mas, ni podrá existir alguno sin labradores.“ (1) Con el mismo zelo clamaban el moderno Columela, Herrera, el célebre Diego Deza, y otros buenos patricios del siglo XVI. por el establecimiento de academias y cátedras de agricultura; y este clamor, renovado despues en varios tiempos, resuena todavía en el expediente de Ley Agraria.

337 La Sociedad, aplaudiendo el zelo de estos venerables españoles, quisiera caminar al término que se propusieron por una senda mas llana y segura. Parecele que fuera muy vana, y acaso ridicula la esperanza de difundir entre los labradores los conocimientos rústicos por medio de lecciones teóricas, y mucho mas por el de disertaciones académicas. No las reprueba; pero las reputa poco conducentes á tan grande objeto. La agricultura no necesita discípulos doctrinados en los bancos de las aulas, ni doctores que enseñen desde las cátedras, ó asentados en derredor de una mesa. Necesita de hombres prácticos y pacientes, que

se-

la provincia. ¿Pero qué mas? No tiene Cataluña, la industriosa y rica Cataluña 288 despoblados? Estos sí que son bien claros testimonios del funesto influxo de nuestras leyes y nuestras opiniones. ¡Quién mirará sin horror y sin lágrimas tan vergonzoso abandono, enmedio de la pobreza y despoblacion de tan pingües territorios!

(1) „ Nam sine ludioris artibus, atque etiam sine causidicis, olim satis „ felices fuere, futuræque sunt urbes: at sine agricultoribus nec consistere mor- „ tales, nec ali posse, manifestum est.“ Columela in præf.

sepan estercolar , arar , sembrar , coger , limpiar las mieses , conservar y beneficiar los frutos , cosas que distan demasiado del espíritu de las escuelas , y que no pueden ser enseñadas con el aparato científico.

338 Pero la agricultura es un arte , y no hay arte que no tenga sus principios teóricos en alguna ciencia. En este sentido la teórica del cultivo debe ser la mas extendida y multiplicada , puesto que la agricultura , mas bien que un arte , es una admirable reunion de muchas y muy sublimes artes. Es , pues , necesario que la perfeccion del cultivo de una nacion penda hasta cierto punto del grado en que posea aquella especie de instruccion que puede abrazarla. Porque en efecto , ¿ quien estará mas cerca de mejorar las reglas teóricas de su cultivo , aquella nacion que posea la coleccion de sus principios teóricos , ó la que los ignore del todo ?

339 La consecuencia de este raciocinio es muy triste á la verdad , y vergonzosa para nosotros . ¡ Qué abandono tan lamentable en nuestro sistema de instruccion pública ! No parece sino que nos hemos empeñado tanto en descuidar los conocimientos útiles , como en multiplicar los institutos de inútil enseñanza.

340 La Sociedad , Señor , está muy lejos de negar el justo aprecio que se debe á las ciencias intelectuales , y mucho mas á las que tanto le merecen por la sublimidad de su objeto. La ciencia del dogma , que enseña al hombre la esencia y atributos de su Criador : la moral que le enseña á conocerse á sí mismo , y á caminar á su último fin por el sendero de la virtud , serán siempre dignas de la mayor recomendacion en todos los pueblos que tengan la dicha de respetar tan sublimes objetos. Pero siendo ordenadas todas las demas á promover la felicidad temporal del hombre , ¿ como es que hemos olvidado las mas necesarias á este fin , promoviendo con tanto ardor las mas inútiles ó las mas dañosas ?

341 Esta manía de mirar las ciencias intelectuales , como único objeto de la instruccion pública , no es tan antigua como acaso se cree. (*) La enseñanza de las artes liberales fué el principal objeto de nuestras primeras escuelas , y aun en la renovacion de los estudios , las ciencias útiles , esto es , las naturales y exáctas debieron grandes desvelos al gobierno y á la aplicacion de los sabios. No hay uno de nuestros primeros institutos , que no haya producido hombres célebres en el estudio de la física y de

P 2

la

(*) Vasee la l. 1. t. 31. de la partida 2.

la matemática; y lo que era mas raro en aquella época, que no hubiesen aplicado sus principios á objetos útiles y de comun provecho. ¿Qué muchedumbre de exemplos no pudiera citar la Sociedad si este fuese su presente propósito? Baste saber, que quando el maestro Esquivel media con los triángulos de Reggio Montano la superficie del imperio español para formar la mas sabia y completa geofrafía (1) que ha logrado nacion alguna; quando los sabios Valle y Mercado aplicaban los descubrimientos físicos al destierro de las pestes que affligian sus pueblos; y quando el infatigable Laguna salia de ellos á paises remotos, y con

(1) De esta obra trabajada de orden del señor Felipe II. habla Ambrosio de Morales en su discurso de las antigüedades de España, y á él debemos la noticia, no solo de que Pedro Esquivel se sirvió para las medidas del método de los triángulos, inventado por Juan de Reggio Montano, sino que fixó tambien el verdadero valor del pie español, y su relacion con el romano por los migeros de las *antiguas vias militares*; y que ademas inventó nuevos instrumentos para asegurar el resultado de sus operaciones. Pero qual fuese este, lo prueba mejor el testimonio del célebre antiquario y matemático don Felipe de Guevara que es por cierto digno de copiarse. Hablando con el mismo Monarca, y acordando la descripcion del orbe trabajada por Marco Agripa, y colocada en el pórtico de Octavio en Roma por su suegro Augusto, le dice así: „ A imitacion de este podria V. M. en el lugar que mas contento le „ diere mandar pintar la descripcion de España, que con orden y costa de „ V. M. el maestro Esquivel, matemático insigne, *trae ya al cabo*. Porque „ es cierto, que aunque haya muchas cosas de que V. M. pueda gloriarse, „ y con ellas perpetuar su nombre y fama, que no habria ninguna de las hu- „ manas, que á este cuidado y magnificencia se le ponga delante, si V. M. „ fuese servido dar á los venideros impresa la razon, cuenta y diligencia, con „ que esta provincia tan señalada, se ha descripto con los auspicios de V. M. „ *V. M. tiene echado este cuidado aparte*, el que otros Príncipes podrian „ tener para no publicar tales cosas. Juntase á esto que sin encarecimiento „ se puede afirmar, que despues que el mundo es criado, no ha habido pro- „ vincia en él descripta con mas cuidado, diligencia y verdad; porque todas „ las demas, que hasta ahora por Ptolomeo, ó por otros estan descriptas, es „ muy cierto ser la mayor parte por relaciones de provinciales, ó tomadolas „ descriptas unos de otros en la forma que las vemos. *Por el contrario la „ descripcion que V. M. ha mandado hacer, consta cierto, no haber palmo „ de tierra en toda ella que no sea por el autor vista, andada ó hollada, „ asegurandose de la verdad de todo (en quanto los instrumentos matemá- „ ticos dan lugar) por sus propias manos y ojos*. “ Veanse el citado discurs- „ so de Morales, y los comentarios de la pintura de don Felipe Guevara. Esta obra insigne, á la muerte de Esquivel, se entregó al señor Felipe II. pero ya no existe, ó no se sabe de ella, y por cierto es bien difícil de decidir si será mas glorioso para nosotros haberla logrado y poseido, que vergonzoso haberla perdido, ú olvidado.

con el Dioscórides en la mano estudiaba la naturaleza y la botánica en los venturosos campos de Egipto y Grecia, ya el célebre Alfonso de Herrera, á impulsos del buen Cardenal Cisneros, habia comunicado á sus compatriotas quanto supieron los geonicos griegos y latinos, y los físicos de la media edad y de la suya en el arte de cultivar la tierra. (1)

342 Despues acá perecieron estos importantes estudios, sin que por eso se hubiesen adelantado los demas. Las ciencias dexaron de ser para nosotros un medio de buscar la verdad, y se convirtieron en un arbitrio para buscar la vida. Multiplicaronse los estudiantes, y con ellos la imperfeccion de los estudios, y á la manera de ciertos insectos que nacen de la podredumbre, y solo sirven para propagarla, los escolásticos, los pragmáticos, los casuistas y malos profesores de las facultades intelectuales, envolvieron en su corrupcion los principios, el aprecio, y hasta la memoria de las ciencias útiles.

Dig-

(1) Aunque la agricultura de Herrera sea mas bien una complicacion que una obra original, debemos, no obstante, reconocer en ella tres circunstancias que la realzan y la recomiendan, sobre quantas produjo su edad. Primera: la inmensa lectura del autor, la qual, no solo se prueba por las frecuentes citas que hace de todos los geonicos conocidos en su tiempo, á saber: de los griegos Hesiodo, Teofrasto, Aristóteles, Dioscórides y Galeno: de los latinos Caton, Varron, Columela, Palladio, Plinio, Virgilio y Macrovio: de los árabes Aberroes, Avicena y Abenzenef: y de los modernos Crescencio, Bartolomé de Inglaterra, el Vicentino, &c. sino tambien por los largos pasages que traduce ó extracta de ellos, y que alguna vez impugna; y sobre todo por la seguridad con que los cita y supone haber leído: como prueba entre otros el siguiente lugar. „ Yo bien pienso, (dice al cap. 39. „ del lib. 4. hablando de las berengenas) que los moros las traxeron de allen- „ de, pues que en quanto yo me acuerdo, no he hallado palabra ni memoria de ellas en ninguno de los autores antiguos, así griegos como latinos, „ ni aun en los modernos, ni en los médicos, salvo en los moros, y esto hace, „ segun yo pienso, no criarse en tierras frias, ni septentrionales. “ Segunda: que hizo largos viages, y acaso de propósito en que observó los usos rústicos de otras naciones, que propone como exemplos, deponiendo muchas veces de haberlo visto, y señaladamente en el Delfinado y otras provincias de Francia, en la Lombardía y campaña de Roma, en el Piamonte, y aun en Alemania. Tercera: que aunque sus conocimientos prácticos, son mas señaladamente circunscriptos al territorio de Talavera, donde tuvo su principal residencia, vió y observó tambien las costumbres rústicas del resto de España, y aun las de los árabes granadinos, de cuyo floreciente cultivo habla siempre que la ocasion lo pide. Baste esto que hemos querido decir en honor del primero de nuestros geonicos, para recomendar el trabajo y el mérito de su excelente obra.

343 Dignese, pues, V. A. de restaurarlas á su antigua estima: dignese de promoverlas de nuevo, y la agricultura correrá á su perfeccion. Las ciencias exâctas perfeccionarán sus instrumentos, sus máquinas, su economía y sus cálculos, y le abrirán ademas la puerta para entrar al estudio de la naturaleza: las que tienen por objeto á esta gran madre le descubrirán sus fuerzas y sus inmensos tesoros, y el español, ilustrado por unas y otras, acabará de conocer quantos bienes desperdicia por no estudiar la prodigiosa fecundidad del suelo, y el clima en que le colocó la providencia. La historia natural presentandole las producciones de todo el globo, le mostrará nuevas semillas, nuevos frutos, nuevas plantas y yerbas que cultivar y acomodar á él, y nuevos individuos del reyno animal que domiciliar en su recinto. Con estos auxilios descubrirá nuevos modos de mezclar, abonar y preparar las tierras, y nuevos métodos de romperla y sazonarla. Los desmontes, los desagües, los riegos, la conservacion y beneficio de los frutos, la construccion de troxes y bodegas, de molinos, lagares y prensas, en una palabra, la inmensa variedad de artes subalternas y auxiliares del grande arte de la agricultura, fiadas ahora á prácticas absurdas y viciosas, se perfeccionarán á la luz de estos conocimientos, que no por otra causa se llaman útiles, que por el gran provecho que puede sacar el hombre de su aplicacion al socorro de sus necesidades.

344 A pesar de la notoriedad de esta influencia, muchos son todavía los que miran con desden semejante instruccion, persuadidos á que siendo imposible hacerla descender hasta el rudo é iliterato pueblo, viene á reducirse á una instruccion de gabinete, y á servir solamente al entretenimiento y vanidad de los sabios. La Sociedad no dexa de conocer que hay alguna justicia en este cargo, y que nada daña tanto á la propagacion de las verdades útiles, como el fausto científico con que las tratan y expenden los profesores de estas ciencias. Al considerar sus nomenclaturas, sus fórmulas, y el restante aparato de su doctrina pudiera sospecharse, que habian conspirado de propósito á recomendarla á las naciones, con lo que mas la desdora, esto es, presentandosela como una doctrina arcana y misteriosa, é impenetrable á las comprehensiones vulgares.

345 Sin embargo enmedio de este abuso, no se puede negar la grande utilidad de las ciencias demostrativas. Es imposible que una nacion las posea en cierto grado de extension, sin que se derive alguna parte de su luz hasta el ínfimo pueblo; porque (permitasenos esta expresion) el fluido de la sabiduría cunde, y
se

se propaga de una clase en otra, y simplificandose, y atenuandose mas y mas en su camino, se acomoda al fin á la comprehension de los mas rudos y sencillos. De este modo el labrador y el artesano, sin penetrar la xerga misteriosa del químico, en el analisis de las margas, ni los racionios del naturalista en la atrevida investigacion del tiempo, y modo en que fueron formadas, conocen su uso y utilidad en los abonos, y en el desengrase de los paños, esto es, conocen quanto han enseñado de provechoso las ciencias respecto de las margas.

346 Y por ventura, ¿seria imposible remover este valladar, este muro de separacion, que el orgullo literario levantó entre los hombres que estudian y los que trabajan? ¿No habrá algun medio de acercar mas los sabios á los artistas, y las ciencias mismas á su primero y mas digno objeto? ¿En qué puede consistir esta separacion, esta lejanía en que se hallan unos de otros? ¿No se podria lograr tan provechosa reunion con solo colocar la instruccion mas cerca del interes? He aquí, Señor, un designio bien digno de la paternal vigilancia de V. A. La Sociedad indicará dos medios de conseguirle que le parecen muy sencillos.

Medios de remover unos y otros.

347 El primero es difundir los conocimientos útiles por la clase propietaria. No quiera Dios, que la Sociedad aleje á ninguna de quantas componen el estado del derecho de aspirar á las ciencias; pero ¿por qué no deseará depositarlas principalmente donde pueden ser de mas general provecho? Quando los propietarios las posean, ¿no será mas de esperar que su mismo interes, y acaso su vanidad los conduzca á hacer pruebas y ensayos en sus tierras, y aplicar á ellas los conocimientos debidos á su estudio, los nuevos descubrimientos, y los nuevos métodos adoptados ya en otros países? ¿Y quando lo hubieren hecho con fruto, no será tambien de esperar que su voz y su exemplo convenza á sus colonos, y los haga participantes de sus adelantamientos? Se supone al labrador esclavo de las preocupaciones que recibió tradicionalmente, y sin duda lo es; porque no puede ceder á otra enseñanza que á la que se le entra por los ojos. ¿Pero no es por lo mismo mas dócil á esta especie de combinacion, que anima y hace mas fuerte el interes? Hasta esta docilidad se le niega por el orgullo de los sabios; pero reflexíonese por un instante la gran suma de conocimientos que ha reunido la agricultura en la porcion mas estúpida de sus agentes, y se verá

rá ; quanto debe en todas partes el cultivo á la docilidad de los labradores!

1.º Instruyendo á los propietarios. 348 Para instruir la clase propietaria no propondrá la Sociedad á V. A. la ereccion de seminarios tan difíciles de dotar y establecer , como de dudosa utilidad , despues de establecidos y dotados. Para mejorar la educacion no quisiera la Sociedad separar los hijos de sus padres , ni entibiar á un mismo tiempo la ternura de estos , y el respeto de aquellos : no quisiera sacar los jóvenes de la sujecion y vigilancia doméstica para entregarlos al mercenario cuidado de un extraño : la educacion física y moral pertenece á los padres , y es de su cargo , y jamas será bien enseñada por los que no lo sean : la literaria , á la verdad , debe formar uno de los objetos del gobierno ; pero no fueran tan necesarios entre nosotros los seminarios , si se hubiesen multiplicado en el reyno los institutos de util enseñanza. Deba la nacion á V. A. debale la instruccion pública esta multiplicacion , y los padres de familias , sin emancipar á sus hijos , podrán llenar los votos de la naturaleza , y la religion en un artículo tan importante.

349 Tampoco propondrá la Sociedad que se agregue esta especie de enseñanza al plan de nuestras universidades. Mientras sean lo que son , y lo que han sido hasta aquí : mientras esten dominadas por el espíritu escolástico , jamas prevalecerán en ellas las ciencias experimentales. Distintos objetos , distinto carácter , distintos métodos , distinto espíritu animan á unas y otras , y las oponen y hacen incompatibles entre sí , y una triste y larga experiencia confirma esta verdad. Acaso la reunion de las facultades intelectuales con las demostrativas no seria imposible , y acaso esta dichosa alianza será algun dia objeto de los desvelos de V. A. que tan sinceramente se aplica á mejorar la instruccion general : mas para llegar á este punto tan digno de nuestros deseos , será preciso empezar trastornando del todo la forma y actual sistema de nuestras escuelas generales , y la Sociedad no trata ahora de destruir sino de edificar.

350 Solo propondrá á V. A. que multiplique los institutos de util enseñanza en todas las ciudades y villas de alguna consideracion , esto es , en aquellas en que sea numerosa y acomodada la clase propietaria. Siendo este un objeto de utilidad pública y general , no debe haber reparo en dotarlos sobre los fondos concegiles , así de la capital como del partido de cada ciudad ó villa , y esta dotacion será tanto mas fácil de arreglar , quanto el salario de los maestros podrá salir , y convendrá que salga como en otros paises , de las contribuciones de los discípulos , y el

gobierno solo tendrá que encargarse de edificios, instrumentos, máquinas, bibliotecas, y otros auxilios semejantes. Fuera de que la dotacion de otros institutos, cuya inutilidad es ya conocida y notoria, podrian servir tambien á este objeto. Tantas cátedras de latinidad y de añeja y absurda filosofía como hay establecidas por todas partes contra el espíritu, y aun contra el tenor de nuestras sabias leyes: tantas cátedras que no son mas que un cebo para llamar á las carreras literarias la juventud, destinada por la naturaleza y la buena política á las artes útiles, y para amontonarla y sepultarla en las clases estériles, robandola á las productivas: tantas cátedras en fin que solo sirven para hacer que superabunden los capellanes, los frayles, los médicos, los letrados, los escribanos y sacristanes mientras escasean los arrieros, los marineros, los artesanos y labradores, ¿no estarian mejor suprimidas y aplicada su dotacion á esta enseñanza provechosa?

351 Ni tema V. A. que la multiplicacion de estos institutos haga superabundar sus profesores por mas que esten como deben estar abiertos á todo el mundo; porque los escolares no se multiplican precisamente en razon de la facilidad de los estudios, sino en razon de la utilidad que ofrecen. La teología moral, los derechos, la medicina prometen en todas partes fácil colocacion á sus profesores, y he aquí porque los atraen en número tan indefinido. Las ciencias útiles, mal pecado, no presentarán tales atractivos ni tantos premios. Demas que tal es su excelencia que la superabundancia de matemáticos y físicos fuera en cierto modo provechosa, quando la de otros facultativos, como ya notó el político Saavedra, solo puede servir de aumentar las polillas del estado, y de envilecer las mismas profesiones.

352 Para que los institutos propuestos sean verdaderamente útiles, convendrá formar unos buenos elementos, así de ciencias matemáticas, como de ciencias físicas, y singularmente de estas últimas: unos elementos que al mismo tiempo que reunan quantas verdades y conocimientos puedan ser provechosos y aplicables á los usos de la vida civil y doméstica, descarten tantos objetos de vana y peligrosa investigacion como el orgullo y liviandad literaria ha sometido á la jurisdiccion de estas ciencias. Si V. A. se dignase de convidar con un gran premio de utilidad y honor al que escribiese obra tan importante, logrará sin duda algunos concurrentes á esta empresa; porque no puede faltar en España quien apetezca un cebo tan ilustre, ni quien aspire á la gloria de ser institutor de la juventud española.

353 El segundo medio de acercar la ciencia al interes consis-
Tom. V. Q te

2.^o te en la instruccion de los labradores. Seria cosa ridícula querer-
Instru- los sujetar á su estudio; pero no lo será proporcionarlos á la
yendo á percepcion de sus resultados, y he aquí nuestro deseo. La em-
los labra- presa es grande por su objeto; pero sencilla y fácil por sus me-
dores. dios. No se trata sino de disminuir la ignorancia de los labradores, ó por mejor decir, de multiplicar y perfeccionar los órganos de su comprehension. La Sociedad no desea para ellos sino el conocimiento de las primeras letras, esto es, que sepan leer, escribir y contar. ¡Qué espacio tan inmenso no abre este sublime, pero sencillo conocimiento, á las percepciones del hombre! una instruccion, pues, tan necesaria á todo individuo para perfeccionar las facultades de su razon y de su alma, tan provechosa á todo padre de familias para conducir los negocios de la vida civil y doméstica, y tan importante á todo gobierno para mejorar el espíritu y el corazon de sus individuos, es la que desea la Sociedad, y la que bastará para habilitar al labrador, así como á las demas clases laboriosas, no solo para percibir mas fácilmente las sublimes verdades de la religion y la moral, sino tambien las sencillas y palpables de la física que conducen á la perfeccion de sus artes. Bastará que los resultados, los descubrimientos de las ciencias mas complicadas se desnuden del aparato y xerga científica, y se reduzcan á claras y simplícisimas proposiciones para que el hombre mas rudo los comprenda quando los medios de su percepcion se hayan perfeccionado.

354 Dignese, pues, V. A. de multiplicar en todas partes la enseñanza de las primeras letras: no haya lugar, aldea, ni feligresía que no la tenga: no haya individuo por pobre y desvalído que sea, que no pueda recibir fácil y gratuitamente esta instruccion. Quando la nacion no debiese este auxilio á todos sus miembros, como el acto mas señalado de su proteccion y desvelo, se le deberia á sí misma como el medio mas sencillo de aumentar su poder y su gloria. ¿Por ventura no es el mas vergonzoso testimonio de nuestro descuido, ver abandonado y olvidado un ramo de instruccion tan general, tan necesaria, tan provechosa, al mismo tiempo que promovemos con tanto ardor los institutos de enseñanza parcial, inútil ó dañosa?

355 Por fortuna la de las primeras letras es la mas fácil de todas, y puede comunicarse con la misma facilidad que adquirirse. No requiere ni grandes sabios para maestros, ni grandes fondos para su honorario: pide solo hombres buenos, pacientes y virtuosos que sepan respetar la inocencia, y que se complazcan en instruirla. Sin embargo la Sociedad mira como tan importan-
 te

te esta funcion, que quisiera verla unida á las del ministerio eclesiástico. Lejos de ser agena de él le parece muy conforme á la mansedumbre y caridad, que forman el carácter de nuestro clero, y á la obligacion de instruir los pueblos, que es tan inseparable de su estado. Quando se halle reparo en agregar esta pension á los párrocos, un eclesiástico en cada pueblo, y en cada feligresía por pequeña que sea, dotado sobre aquella parte de diezmos, que pertenece á los prelados, mesas capitulares, préstamos y beneficios simples, podria desempeñar la enseñanza á la vista, y baxo la direccion de los párrocos, y jueces locales. ¿Qué objeto mas recomendable se puede presentar al zelo de los reverendos obispos, ni al de los magistrados civiles? ¿Y qué perfeccion no pudiera recibir este establecimiento una vez mejorados los métodos y los libros de la primera enseñanza? ¿No pudiera reunirse á ella la del dogma y de los principios de moral religiosa y política? ¡Ah! De quantos riesgos, de quantos extravíos no se salvarian los ciudadanos si se desterrase de sus ánimos la crasa ignorancia, que generalmente reyna en tan sublimes materias! ¡Pluguiera á Dios, que no hubiese tantos ni tan horrendos exemplos del abuso, que puede hacer la impiedad de la simplicidad de los pueblos, quando no las conocen!

356 Instruida la clase propietaria en los principios de las ciencias utiles, y perfeccionados en las demas, y los medios de aprovecharse de sus conocimientos, es visto quanto provecho se podrá derivar á la agricultura y artes utiles. Bastará que los sabios, abandonando las vanas investigaciones que solo pueden producir una sabiduría presuntuosa, y esteril, se conviertan del todo á descubrir verdades utiles, y á simplificarlas, y acomodarlas á la comprehension de los hombres iliteratos, y á desterrar en todas partes aquellas absurdas opiniones, que tanto retardan la perfeccion de las artes necesarias, y señaladamente la del cultivo.

357. Y contrayendonos á este objeto, cree la Sociedad que el medio mas sencillo de comunicar, y propagar los resultados de las ciencias utiles entre los labradores, sería el de formar unas cartillas técnicas, que en estilo llano, y acomodado á la comprehension de un labriego, explicasen los mejores métodos de preparar las tierras y las semillas, y de sembrar, coger, escardar, trillar, y aventar los granos; y de guardar, y conservar los frutos, y reducirlos á caldos, ó harinas: que describiesen sencillamente los instrumentos y máquinas del cultivo, y su mas facil y provechoso uso; y finalmente que descubriesen, y como que señalasen con el dedo todas las economías, todos los recursos, todas

3.^o
Forman-
do carti-
llas rústi-
cas.

las mejoras y adelantamientos, que puede recibir esta profesion.

358 No desea la Sociedad que estas cartillas se enseñen en las escuelas, cuyo único objeto debe ser el conocimiento de las primeras letras, y de las primeras verdades. Tampoco quiere obligar los labradores á que las lean, y menos á que las sigan, porque nada forzado es provechoso. Solo quisiera que hubiese quien se encargase de convencerlos del bien que pueden sacar de estudiarlas y seguirlas: y esto lo espera la Sociedad primeramente del interes de los propietarios. Quando este interes se haya ilustrado, será muy fácil que conozca las ventajas que tiene en comunicar su ilustracion.

359 ¿Y por qué no esperará lo mismo del zelo de nuestros párrocos? ¡Oxalá que multiplicada la enseñanza de las ciencias utiles, pudiesen derivarse sus principios á esta preciosa, é importante clase del estado! ¡Oxalá que se difundiesen en ella, para que los párrocos fuesen tambien en esta parte los padres é institutores de sus pueblos (1)! Dichosos entonces los pueblos! ¡Dichosos quando sus pastores, despues de haberles mostrado el camino de la eterna felicidad, abran á sus ojos los manantiales de la abundancia, y les hagan conocer que ella sola, quando es fruto del honesto y virtuoso trabajo, puede dar la unica bien andanza, que es concedida á la tierra! ¡Dichosos tambien los párrocos, si destinados á vivir en la soledad de los campos, hallaren en el cultivo de las ciencias utiles aquel atractivo, que hace tan dulce la vida en medio del grande espectáculo de la naturaleza, y que levantando el corazon del hombre hasta su criador, le abre á la virtud, en que mas se complace, y que es la primera de su santo ministerio!

360 Quarto: pero sobre todo, Señor, espere V. A. mucho en este punto del zelo de las Sociedades patrióticas. Aunque imperfectas todavía, aunque faltas de proteccion y auxilio; ¿qué de bienes no hubieran hecho ya á la agricultura, si los labradores fuesen capaces de recibirlos, y aprovecharlos? Desde su creacion

(1) Ya manifestó este mismo deseo el célebre Linneo (*de fundamento scientiæ æconomicae é physica, et scientia naturalis petendo*) por estas palabras, „ Qui ecclesiis præficiuntur, si scientiarum istarum lumine ipsi gaudeant, brevi completam patriæ nostræ agnitionem, immo summum perfectionis fastigium sperandum haberemus. “ Sobre este punto importantísimo debemos esperar muy abundante doctrina de una disertacion escrita por un sabio, y celoso eclesiástico, y premiada por la Sociedad Bascongada, que vá á salir al público.

cion trabajaron incesantemente, y aplican todo su zelo y todas sus luces á la mejora de las artes utiles, y singularmente de la agricultura, primer objeto de sus institutos, y de sus tareas. Aunque perseguidas en todas partes por la pereza y la ignorancia, aunque silvadas, y menospreciadas por la preocupacion, y la envidia, ¿qué de experimentos utiles no han hecho? ¿qué verdades importantes no han examinado, y comunicado á los pueblos? sus extractos, sus memorias, sus disertaciones premiadas y publicadas bastan para probar que en el corto periodo que sucedió desde su ereccion hasta el dia, se ha escrito mas y mejor que en los dos siglos que le precedieron, sobre los objetos que pueden conducir una nacion á su prosperidad. Y si tanto han hecho sin el auxilio de las ciencias utiles, sin proteccion, y sin recursos, y aun sin opinion, ni apoyo, ¿qué no harán quando difundidos por todas partes los principios de las ciencias exáctas y naturales, y habilitado el pueblo para recibir su doctrina, se dediquen á acercar la instruccion al interes, que debe ser el grande objeto del gobierno?

361 Ellas solas, Señor, podrán difundir por todo el reyno las luces de la ciencia económica, y desterrar las funestas opiniones que la ignorancia de sus principios engendra y patrocina, y ellas solas serán capaces, con el tiempo, de formar las cartillas que llevamos indicadas. Los trabajos de los sabios solitarios, y aislados, no pueden tener tanta influencia en la ilustracion de los pueblos, ó porque hechos en el retiro de un gabinete, cuentan rara vez con los inconvenientes locales, y con las luces de la observacion y la experiencia, ó porque aspiran demasiado á generalizar sus consecuencias, y producen una luz dudosa que guia tal vez al error mas que al acierto. Las Sociedades no darán en tales inconvenientes. Situadas en todas las provincias, compuestas de propietarios, de magistrados, de literatos, de labradores, y artistas: esparcidos sus miembros en diferentes distritos y territorios: reuniendo como en un centro todas las luces, que pueden dar el estudio y la experiencia, é ilustradas por medio de repetidos experimentos y de continuas conferencias y discusiones, ¿quanto no podrán concurrir á la propagacion de los conocimientos utiles por todas las clases?

362 He aquí, Señor, dos medios fáciles y sencillos de mejorar la instruccion pública, de difundir por todo el reyno los conocimientos utiles, de desterrar los estorbos de opinion, que retardan el progreso del cultivo, y de esclarecer á todos sus agentes para que puedan perfeccionarle. Si algo resta entonces

pa-

para llegar al último complemento de nuestros deseos, será el remover los estorbos naturales y físicos que la detienen: tercero y último punto de este informe, que procuraremos desempeñar brevemente.

TERCERA CLASE.

Estorbos físicos, ó derivados de la naturaleza.

363 Aunque el oficio de labrador es luchar á todas horas con la naturaleza, que de suyo nada produce sino maleza, y que solo da frutos sazonados á fuerza de trabajo y cultivo, hay sin embargo en ella obstáculos tan poderosos, que son insuperables á la fuerza de un individuo, y de los cuales solo pueden triunfar las fuerzas reunidas de muchos. La necesidad de vencer esta especie de estorbos, que acaso fué la primera á despertar en los hombres la idea de un interes comun, y á reunir los pueblos para promoverle, forma todavía uno de los primeros objetos, y señala una de las primeras obligaciones de toda Sociedad política.

364 Sin duda que á ella debe la naturaleza grandes mejoras. A do quiera que se vuelva la vista, se ve hermoseedada, y perfeccionada por la mano del hombre. Por todas partes descuajados los bosques, ahuyentadas las fieras, secos los lagos, acanalados los rios, refrenados los mares, cultivada toda la superficie de la tierra, y llena de alquerías y aldeas, y de bellas, y magníficas poblaciones, se ofrecen en admirable espectáculo los monumentos de la industria humana, y los esfuerzos del interes comun, para proteger y facilitar el interes individual.

365 Sin embargo ya hemos advertido, que no se hallará nacion alguna, aun entre las mas cultas y opulentas, que haya dado á este objeto toda la atencion que se merece. Aunque es cierto que todas le han promovido mas ó menos, en todas queda mucho que hacer para remover los estorbos físicos, que retardan su prosperidad, y acaso no hay una señal menos equívoca de los progresos de su civilizacion, que el grado á que sube esta necesidad en cada una. Si la Holanda, cuyas mejores poblaciones estan colocadas sobre terrenos, que robados al océano, y cuyo suelo cruzado de innumerables canales, de esteril, é ingrato que era, se ha convertido en un jardin continuado, y lleno de amenidad y abundancia, ofrece un grande exemplo de lo que pueden

den sobre la naturaleza el arte y el ingenio; otras naciones favorecidas con un clima mas benigno, y un suelo mas pingüe, presentan en sus vastos territorios, ó inundados, ó llenos de bosques y maleza, ó reducidos á páramos incultos, y abandonados á la esterilidad, otro no menos grande de su indolencia y descuido.

366 Sin traer, pues, á tan odiosa comparacion las naciones de la tierra, pasará la Sociedad á indicar los estorbos físicos que retardan en la nuestra la prosperidad del cultivo, y á presentar á la atencion de V. A. un objeto tan importante, y tan sabiamente recomendado por nuestras leyes. (*)

367 A dos clases se pueden reducir estos estorbos; unos que se oponen directamente á la extension del cultivo; otros, que oponiendose á la libre circulacion, y consumo de sus productos, causan indirectamente el mismo efecto. En los primeros se detendrá muy poco la Sociedad, no porque falten lagunas que desaguar, rios que contener, bosques que descepar, y terrenos llenos de maleza que descuajar, y poner en cultivo, sino porque esta especie de estorbos están á la vista de todo el mundo, y los clamores de las provincias los elevan frecuentemente á la suprema atencion de V. A. Sin embargo dirá alguna cosa acerca de los riegos que pertenecen á esta clase, y son dignos de mayor atencion.

368 Dos grandes razones los recomiendan muy particularmente á la autoridad pública; su necesidad, y su dificultad. Su necesidad proviene de que el clima de España en general es ardiente, y seco, y es grande por consiguiente el número de tierras, que por falta de riego, ó no producen cosa alguna, ó solo algun escaso pasto. Si se exceptuan las provincias septentrionales situadas en las haldas del pirineo, y los territorios que estan sobre los brazos derivados de él, y tendidos por lo interior de España; apenas hay alguno en que el riego no pueda triplicar las producciones de su suelo, y como en este punto se reputa necesario, todo lo que es en gran manera provechoso, no hay duda sino que el riego debe ser mirado por nosotros como un objeto de necesidad casi general.

369 Pero la dificultad de conseguirle, le recomienda mucho mas al zelo de V. A. Donde los rios corren someros: donde basta hacer una sangria en la superficie de la tierra, para desviar sus aguas,

(*) Veanse la l. 1. tit. 11. y la 6. y 7. t. 20. de la partida 2. que son admirables, y dignas de mejor siglo.

aguas, é introducirlas en las heredades, como sucede, por exemplo, en las adyacentes á las orillas del Ezla, y el Orbigo, y en muchos de nuestros valles y vegas, no hay que pedir al gobierno este beneficio. Entonces siendo accesible á las fuerzas de los particulares, debe quedar á su cargo; y sin duda que los propietarios y colonos le buscarán por su mismo interes, siempre que le protejan las leyes; siendo máxîma constante en esta materia, que la obligacion del gobierno empieza donde acaba el poder de sus miembros.

370 Pero fuera de estos felices territorios el riego no se podrá lograr sino al favor de grandes y muy costosas obras. La situacion de España es naturalmente desigual, y muy desnivelada. Sus rios ván por lo comun muy profundos, y llevan una corriente rapidísima. Es necesario fortificar sus orillas, abrir hondos canales, prolongar su nivel á fuerza de esclusas, ó sostenerle levantando los valles, abatiendo los montes, ú horadandolos para conducir las aguas á las tierras sedientas. La Andalucía, la Extremadura, y gran parte de la Mancha, sin contar con la corona de Aragon, están en este caso, y ya se ve que tales obras siendo superiores á las fuerzas de los particulares, indican la obligacion, y reclaman poderosamente el zelo del gobierno.

371 Debe notarse tambien, que esta obligacion es mas ó menos extendida, segun el estado accidental de las naciones. En aquellas que se han enriquecido extraordinariamente, donde el comercio acumula cada dia inmensos capitales en manos de algunos individuos, se ve á estos acometer grandes y muy dispendiosas empresas, ya para mejorar sus posesiones, ó ya para asegurar un rédito correspondiente al beneficio que dan á las agenas. Entonces se emprenden, como una especulacion de comercio, y el gobierno nada tiene que hacer sino animarlas y protegerlas. Pero donde no hay tanta riqueza: donde es mayor la extension, y mas los objetos del comercio que los fondos destinados á él: donde á cada capital se presenta un millon de especulaciones mas utiles, y menos arriesgadas que tales empresas, como sucede entre nosotros, es claro que ningun particular las acometerá, y que la nacion carecerá de este beneficio sino las emprendiere el gobierno.

372 Mas si su zelo es necesario para emprenderlas, tambien lo será su sabiduría para asegurar su utilidad: siendo imposible hacerlas todas á la vez, es preciso emprenderlas ordenada y sucesivamente; y como tampoco sea posible que todas sean igualmente necesarias, ni igualmente provechosas, es claro, que en nada

da puede brillar tanto la sabia economía de un gobierno, como en el establecimiento del orden que debe preferir unas, y posponer otras.

373 La justicia reclama el primer lugar para las necesarias, hasta que habiendolas llenado, entren á ser atendidas, y graduadas las que solo estan recomendadas por el provecho. Basta reflexionar que el objeto de las primeras es remover los estorbos que se oponen á la subsistencia y multiplicacion de los miembros del estado, situados en un territorio menos favorecido de la naturaleza, y el de las segundas los que se oponen al aumento de la riqueza de los que estan en situacion mas ventajosa, para inferir que la equidad social llama la atencion pública antes á las primeras que á las segundas. Y esta advertencia es tanto mas precisa, quanto mas expuesta se halla su observancia al influxo de la inoportunidad de los que piden, y de la predileccion de los que acuerdan tales obras. Por lo mismo le servirá de guia á la Sociedad en quanto dixere acerca de la segunda clase de estorbos físicos de que va á hablar ahora.

374 Quando se hayan removido los que impiden directamente la extension del cultivo de un pais, su atencion debe volverse á los que impiden indirectamente su prosperidad, los quales de parte de la naturaleza no pueden ser otros que los que se oponen á la libre y facil comunicacion de sus productos: porque si el consumo, como ya hemos sentado, es la medida mas cierta del cultivo, ningun medio será tan conducente para aumentar el cultivo, como aumentar las proporciones y facilidades del consumo.

375 La importancia de las comunicaciones interiores y exteriores de un pais es tan notoria, y tan generalmente reconocida, que parece inutil detenerse á recomendarla; pero no lo será demostrar, que aunque sean necesarias para la prosperidad de todos los ramos de industria pública, lo son en mayor grado para la del cultivo. Primero: porque los productos de la tierra, generalmente hablando, son de mas peso y volumen que los de la industria, y por consiguiente de mas difícil y costosa conduccion. Esta diferencia se hallará con solo comparar el valor de unos y otros en igualdad de peso, y resultará que una arroba de los frutos mas preciosos de la tierra tiene menos valor que otra de las manufacturas mas groseras. La razon es porque las primeras no representan por lo comun mas capital que el de la tierra, ni mas trabajo que el del cultivo que las produce, y las segundas envuelven la misma representacion, y ademas la de todo el trabajo empleado en manufacturarlas.

2.^o
*Falta de
comunica-
ciones.*

Tom. V.

R

Se-

376 Segundo: porque los productos del cultivo, generalmente hablando, son de menos duracion, y mas dificil conservacion que los de la industria. Muchos de ellos estan expuestos á corrupcion sino se consumen en un breve tiempo, como las hortalizas, las legumbres verdes, las frutas, &c. y los que no estan expuestos á mayores riesgos y averías, así en su conservacion como en su transporte. Tercero: porque la industria es movable, y la agricultura estable é inmovible: aquella puede trasterminar pasando de un lugar á otro, y esta no. La primera, por decirlo así, establece y fixa los mercados que debe buscar la segunda. Así se ve que la industria, atenta siempre á los movimientos de los consumidores, los sigue como la sombra al cuerpo: se coloca junto á ellos, y se acomoda á sus caprichos, mientras tanto que la agricultura atada á la tierra, y sin poderlos seguir á parte alguna, desmaya en su lejanía, ó perece enteramente con su ausencia.

377 Con esto queda suficientemente demostrada la necesidad de mejorar los caminos interiores de nuestras provincias, los exteriores, que comunican de unas á otras, y los generales que cruzan desde el centro á los extremos y fronteras del reyno, y á los puertos de mar por donde se pueden extraer nuestros frutos: necesidad, que ha sido siempre mas confesada que atendida entre nosotros.

Por tierra. 378 Ni quando se trata de remover por este medio los estorbos de la circulacion debe entenderse que bastará abrir á nuestros frutos alguna comunicacion qualquiera, sino que es necesario facilitar el transporte quanto sea posible. No basta muchas veces franquear un camino de herradura á la circulacion de una provincia ó un distrito, porque siendo la conduccion á lomo la mas dispendiosa de todas, sucederá que á poco que esté distante el mercado ó punto de consumo, el precio de los portes encarezca tanto sus frutos que los haga invendibles, y en tal caso está indicada la necesidad de una carretera para abaratarlos.

379 Los hechos confirmarán esta observacion. El mayor consumo, por exemplo, del vino de Castilla de los fértiles territorios de Rueda, la Nava, y la Seca se hace en el principado de Asturias, y no habiendo camino carretero entre estos puntos, el precio ordinario de su conduccion á lomo es de 80 reales en carga, lo que hace subir estos vinos tan baratos en el punto de su cultivo, desde 36 á 38 reales la arroba en el de su consumo: á los quales agregado el millon que se carga sobre su último valor, resulta un precio total de 44 á 46 reales arroba, que

que es el corriente en Asturias. De aquí es que, á pesar de la preferencia que en aquel pais humedo y fresco se da á los vinos secos de Castilla, todavía se despachan mejor los de Cataluña, que alguna vez arriban á sus puertos, y no seria mucho que con el tiempo desterrasen del todo los vinos castellanos, y arruinasen su cultivo.

380 Mas: el trigo comprado en el mercado de Leon tiene en la capital, y puertos de Asturias de 20 á 24 reales de sobreprecio en fanega, porque el precio ordinario de los portes entre estos puntos es de 5 á 6 reales arroba, siendo así que solo distan 20 leguas. Prescindiendo, pues, del bien que haria á la provincia consumidora un buen camino carretero, es claro, que sin él no puede prosperar la cultivadora, cuyos frutos sobrantes solo pueden consumirse en la primera, y ser extraídos por sus puertos.

381 De aquí se infiere tambien, que quando algun distrito se hallare tan retirado de los puntos de consumo, que el precio de conduccion en ruedas haga todavía invendibles sus frutos, la razon y la equidad exígen que se le proporcione una comunicacion por agua, ya franqueando la navegacion de alguno de sus rios, ya abriendola por medio de un canal, si posible fuere: puesto que el estado debe á todos sus miembros los medios necesarios á su subsistencia do quiera que estuvieren situados.

382 El estado presente de nuestra poblacion recomienda tanto mas esta máxîma, quanto los grandes puntos de consumo estan mas dispersos, y ni se dan la mano entre sí, ni con las provincias cultivadoras. La corte colocada en el centro: Sevilla, Cadiz, Malaga, Valencia, Barcelona, y en general las ciudades mas populosas retiradas á los extremos extienden los radios de la circulacion á una circunferencia inmensa, y llamando continuamente los frutos hácia ella, hacen las conducciones lentas, difíciles, y por consiguiente muy dispendiosas. No bastan por lo mismo para la prosperidad de nuestro cultivo los medios ordinarios de conduccion, y es preciso aspirar á aquellos, que por su facilidad y gran baratura enlazan todos los territorios y distritos, y los acercan, por decirlo así, á los puntos de consumo mas distantes, y entonces este auxîlio, que pondrá en actividad el cultivo de los últimos rincones del reyno, que dará á cada uno los medios de promover su felicidad, y que difundirá la abundancia por todas partes, servirá al mismo tiempo para repartir mas igualmente la poblacion y la riqueza hoy tan monstruosamente acumuladas en el centro y los extremos.

R 2

Pe-

383 Pero siendo imposible hacer todas estas obras á la vez, parece que nada importa mas, como ya hemos advertido, que establecer el orden con que deben ser comprendidas, el qual, á poco que se reflexione, se hallará indicado por la naturaleza misma de las cosas. La Sociedad hará todavía en este punto algunas observaciones.

384 Primera: que nunca se debe perder de vista que las obras necesarias son preferibles á las puramente utiles, pues ademas que la necesidad envuelve siempre la utilidad, y una utilidad mas cierta, es claro, como se ha dicho ya, que son mas acreedores á los auxilios del gobierno los que los piden para subsistir, que los que los desean para prosperar.

385 Segunda: que la primera atencion se debe sin duda á los caminos, pues, aunque no puede negarse que los canales de navegacion ofrecen mayores ventajas en los transportes, es necesario presuponer facilitada por medio de los caminos la circulacion general de los distritos, para que los canales que han de atravesarlos produzcan el beneficio á que se dirigen. Y como por otra parte el coste de los canales sea mucho mayor que el de los caminos, pide tambien la buena economía, que los fondos destinados á estas empresas, nunca suficientes para todas, prefieran aquellas en que con menos dispendio se proporcione un beneficio mas extendido y general.

386 Sinembargo, esta regla admite una excepcion en favor de los canales que sirven á la navegacion y al riego, si este se hallase recomendado por la necesidad de alguna provincia ó territorio que no pueda subsistir sin él, puesto que entonces merecerá la preferencia por este solo título.

387 Esta máxima se perdió de vista en tiempo del Sr. D. Carlos I. y de su augusto hijo: quando España carecia de caminos, y mientras por falta de ellos estaba en decadencia y ruina el cultivo de muchas provincias, se comenzó á promover con gran calor la navegacion de los rios y canales (1). A esta época perte-

ne-

(1) Fué por estos tiempos muy plausible el zelo de Juan Bautista Antonelli, que en una carta dirigida á Felipe II. desde Tomar en Portugal en 22 de Mayo de 1585 se ofreció á franquear la navegacion interior de toda España. No era ciertamente aquella sazón la que pudo prometer al reyno tan señalado beneficio; pero prescindiendo de que la buena economía dictaba que se empezase estas mejoras por la abertura de sus caminos, ¿quán otros serian de lo que son su agricultura, su industria, y su comercio, si el gobierno fixando las máximas de aquel célebre ingeniero se hubiese arma-

do

necen las empresas de la azequia imperial, de las navegaciones del Guadalquivir, y el Tajo, de los canales de Xarama y Manzanares, y otras semejantes, cuyos desperdicios mejor empleados hubieran dado un grande impulso á la prosperidad general.

388 Tercera: parece asimismo, que tratando de caminos, se debe mas atencion á los interiores de cada provincia, que no á sus comunicaciones exteriores; porque derigiéndose estas á facilitar la exportacion de los sobrantes del consumo interior de cada una, primero es establecer aquellas, sin las quales no puede haber tales sobrantes, que no las que los suponen.

389 Tambien nosotros olvidamos esta máxîma, quando en el anterior reynado, y á consecuencia del real decreto de 10 de Junio de 1761 emprendimos con mucho zelo el mejoramiento de los caminos. El orden señalado entonces fué construir primero los que van desde la corte á los extremos, despues los que van de provincia á provincia, y al fin los interiores de cada una; pero no se consideró, que la necesidad, y una utilidad mas recomendable y segura indicaban otro orden enteramente inverso: que era primero restablecer el cultivo interior de cada provincia, y por consiguiente de todo el reyno, que pensar en los medios de su mayor prosperidad, y que serian inutilis estas grandes comunicaciones, mientras tanto que los infelices colonos no podian penetrar de pueblo á pueblo, ni de mercado á mercado, sino á costa de apurar su paciencia, y las fuerzas de sus ganados, ó al riesgo de perder en un atolladero el fruto de su sudor, y la esperanza de su subsistencia.

390 Quarta: la justicia de este orden pide tambien que no se emprendan muchos caminos á la vez, si acaso no hubiese fondos suficientes, para concluirlos; y que siendo constante que un camino emprendido para establecer la comunicacion entre dos puntos no puede ser de utilidad alguna hasta que los haya unido, es claro que vale mas concluir un camino que empezar muchos, y que darán mas utilidad, por exemplo, veinte leguas de una comunicacion acabada, que no ciento de muchas por acabar.

391 Tampoco fué observada esta máxîma quando en execucion del decreto ya citado en 1761 se emprendieron á la vez los grandes caminos de Andalucía, Valencia, Cataluña y Ga-

do de la constancia necesaria para executarla? Vease la carta de Antoneli en las obras de don Benito Bails, cuya doctrina anuncia á la nacion una mas segura esperanza de lograr algun dia la navegacion de sus rios, y la abertura de sus canales. Elementos de mathematicas. Tomo 9. part. 2.

Galicia , tirados desde la Corte , á que se agregaron despues los de Castilla la vieja , Asturias , Murcia y Extremadura. Lo que sucedió fué , que siendo insuficiente el fondo señalado , para tan grandes empresas , hubiesen corrido ya mas de treinta años sin que ninguno de aquellos caminos haya llegado á la mitad.

392 En esta parte hasta los buenos exemplos suelen ser perniciosos. Los romanos emprendieron todos los caminos de su vasto imperio, y lo que es todavía mas admirable, los acabaron, llevandolos desde la plaza de Antonino en Roma , hasta lo interior de Inglaterra de la una parte , y hasta Jerusalem de la otra; pero tan anchos, tan firmes y magníficos , que sus grandes restos nos llenan todavía de justa admiracion. Las naciones modernas quisieron imitarlos; pero no teniendo los mismos medios, ó no queriendo adoptarlos, afligieron á los pueblos, sin poderles comunicar tan grande beneficio.

393 Con todo, esta regla admite una justa excepcion en favor de aquellos caminos que las provincias construyen á su costa, porque entonces no puede haber inconveniente en que los emprendan en qualquiera tiempo, con tal que observen la regla anteriormente prescrita, esto es, que no piensen en comunicaciones exteriores hasta que hayan mejorado sus caminos internos.

394 Quinta: siendo, pues, necesario fixar el orden de las empresas, y debiendo empezarse por las mas necesarias, es de la mayor importancia graduar esta necesidad, la qual, aunque parezca indicada por la naturaleza misma de los estorbos que se oponen á la circulacion, no puede dexar de someterse á otras consideraciones, y principalmente á la de mayor ó menor extension de su provecho. Es decir, que entre dos caminos igualmente necesarios , aquel será digno de preferente atencion, que ofrezca al estado mayor utilidad, y socorra á mayor número de individuos.

395 La Sociedad citará un exemplo para dar mayor claridad y fuerza á su doctrina. A la mitad de este siglo el fertil territorio de Castilla se hallaba en extrema necesidad de comunicaciones: su antiguo comercio habia pasado á Andalucía, y arruinada por consiguiente su industria, se hallaban arruinadas, y casi yermas las grandes ciudades, que consumian los productos del cultivo. ¿ Donde llevaria esta infeliz provincia el sobrante de sus frutos? ¿ A Castilla la nueva? Pero el puerto de Guadarrama estaba inaccesible á los carros. ¿ Al mar Cantábrico, para embarcarlos á las provincias litorales de mediodia y levante? Pero las ramas del Pirineo interpuestas desde Fuenterravía á Finisterre les cer-

cerraban tambien el paso. En esta situacion, la residencia de la corte en Madrid dió la preferencia al camino de Guadarrama, y con mucha justicia; porque al mismo tiempo que socorria una necesidad mas urgente, ofrecia una utilidad mas extendida uniendo los dos mayores puntos de cultivo y consumo.

396 Sinembargo el remedio no igualaba la necesidad. Castilla en años abundantes no solo puede abastecer la corte, sino tambien exportar muchos granos á otras provincias, ó al extranjero. Con esta mira se abrieron los caminos de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa, que les dió paso al océano, y el cultivo de Castilla recibió un grande impulso.

397 ¿Y quien creerá que aun así no quedó socorrida del todo su necesidad? Las conducciones por tierra encarecen demasiado los frutos, y todavía en igualdad de precios llegarán mas baratos á Santander los granos extranjeros conducidos por agua que los de Castilla por tierra (1). Aunque la fanega de trigo se vendiese en Palencia á 6 reales, como sucedió, por exemplo, en 1757, su precio en Santander seria de 22 reales, sinembargo de ser el punto mas inmediato. ¿Igual seria allí el de los trigos de Campos tanto mas distantes? He aquí lo que basta para justificar la empresa del canal de Castilla, quando no lo estoviese por el objeto del riego que tanto la recomienda.

398 Este canal en todo su proyecto se extiende al territorio de Campos, y á gran parte del reyno de Leon, y seguramente presenta la mas importante y gloriosa empresa que puede acometer la Nacion. Supongase esta comunicacion, tocando por una parte con la falda del Guadarrama y por otra con Reynosa y Leon. Supongase abierto un camino carretero al mar de Asturias, que es el mas inmediato á este punto, y á los fértiles países que abraza del Vierzo, la Bañeza, Campos, Zamora, Toro, y Salamanca, y se verá como una mas activa y general circulacion anima el cultivo, aumenta la poblacion, y abre todas las fuentes de la riqueza en dos grandes territorios, que son los mas fértiles, y extendidos del reyno, así como los mas despoblados y menesterosos.

399 ¿Y qué seria si el Duero multiplicase y extendiese los *Por agua.*
ra-

(1) Seria increíble, á no manifestarlo la experiencia, que los trigos de Beanzé, y el Orleanois, distantes mas de 100 leguas del mar, llegan á Cadiz mas pronto, y con una economía de 100 por 100 en el transporte, cotejados con los de Palencia, que solo distará 40 leguas de Santander. Vease la XXIII entre las excelentes notas del elogio del Conde de Gausa publicado por la Sociedad.

ramos de esta comunicacion por los vastos territorios que bañan? ¿Qué, si ayudado el Eresma venciase los montes en busca del Lozoya y del Guadarrama, y unido al Tajo por medio del Xarama y Manzanares llevase como en otro tiempo (1) nuestros frutos hasta el mar de Lisboa? ¿Qué sería si el Guadarrama unido al Tajo, despues de dar otro puerto á la Mancha y Extremadura en el mar de Occidente, subiese por el mediodia hasta los orígenes del Guadalquivir, y fuese á encontrar en Córdoba las naves que podian como otras veces subir allí desde Sevilla? ¿Qué si el Ebro (2) tocando por una parte en los Alfaques, y por otra en Laredo, comunicase al levante las producciones del norte, y uniese nuestro océano cantábrico con el Mediterraneo? ¿Qué, en fin, si los caminos, los canales, y la navegacion de los rios interiores, franqueando todas sus arterias de esta inmensa circulacion, llenasen de abundancia y prosperidad tantas y tan felices provincias? La Sociedad, sin dexarse deslumbrar por las esperanzas de tan gloriosa perspectiva, pasará á exâminar el último de los estorbos físicos, cuya remocion puede realizarlas, esto es, de los puertos de mar.

3.º 400 Entre las ventajas de situacion, que gozan las naciones, *Falta de puertos de comercio.* sin duda que en el presente estado de la Europa, ninguna es comparable con la cercania del mar. Unidas por su medio á los mas remotos continentes, al mismo tiempo que su industria es llamada á proveer una suma inmensa de necesidades, se extiende la esfera de sus esperanzas á la participacion de todas las producciones de la tierra. Y si se atiende al prodigioso adelantamiento en que está el arte de la navegacion en nuestros dias, parece que solo la ignorancia ó la pereza pueden privar á los pueblos de tantos y tan preciosos bienes.

401 Es verdad que semejante ventaja suele andar compensa-

(1) La historia de la navegacion del Tajo se podrá ver en las cartas del erudito jesuita Andres Burriel, publicadas por don Antonio Valladares, en una escrita al señor don Carlos de Simon Pontero en 13 de Setiembre de 1785 pag. 180.

(2) De la antigua navegacion del Ebro da la siguiente noticia nuestro Mariana, historia de España lib. 10. cap. 15. Para reprimillos tiene necesidad de flota, y así el Rey (don Alfonso de Aragon) mandó hacer muchas barcas, y baxeles en Zaragoza: y consta que antiguamente en el imperio de Vespasiano, y de sus hijos, reparadas y enderezadas, y acanaladas las riberas del Ebro, se navegaba aquel rio, hasta un pueblo llamado Bario, que demarcan no lejos do al presente está la ciudad de Logroño 65 leguas de la mar, grande comodidad para los tratos y comercio.

sada con grandes dificultades. Si de una parte la furia de aquel elemento amenaza á todas horas las poblaciones que se le acercan, por otra los altos precipicios, y las playas inclementes que le rodean, y que parecen destinados por la naturaleza para refrenarle, ó para señalar sus riesgos, dificultan su comunicacion, ó la hacen intratable. ¿Pero quien no ve, que en esta misma dificultad halla un nuevo estímulo el deseo del hombre, que llamado ora á proveer á su seguridad, ora á extender la esfera de su interes, se ve como forzado continuamente á triunfar de tan poderosos obstáculos? Ello es, Señor, que el engrandecimiento de las naciones, sino siempre, ha tenido muchas veces su origen en esta ventaja, y que ninguna que sepa aprovecharla, dexará de hallar en ella un principio de opulencia y prosperidad.

402 España ha sido en este, como en otros puntos, muy favorecida por la naturaleza. Fuera de las ventajas de su clima y suelo, tiene la de estar bañada por el mar en la mayor parte de su territorio. Situada entre los dos mas grandes golfos del mundo, y colocada, por decirlo así, sobre la puerta por donde el océano entra al mediterraneo, parece llamada á la comunicacion de todas las plagas de la tierra. Y si á esto se agrega la posesion de sus vastas, y fértiles colonias de oriente y occidente, que debió á la misma ventaja, no podremos desconocer que una particular providencia la destinó para fundar un grande y glorioso imperio.

403 ¿Como es, pues, que en tan feliz situacion hemos olvidado uno de los medios mas necesarios para llegar á este fin? ¿Como hemos desatendido tanto la mejora de nuestros puertos, sin los quales es del todo vana, é inutil aquella gran ventaja? Apenas hay uno que no se halle tal qual salió de las manos de la naturaleza; y si bien es verdad que nos concedió algunos de singular excelencia, y situacion, ¿quantos son los que claman por los auxilios y mejoras del arte? ¿Quantas provincias marítimas, y al mismo tiempo industriosas, carecen, por falta de un buen puerto, del beneficio de la navegacion, y de todos los bienes dependientes de ella? ¿Y como no se hallará en esta falta uno de los estorbos, que mas poderosamente retardan la prosperidad de nuestra agricultura?

404 La Sociedad no necesita recordar, que este objeto tan recomendable, con respecto á la industria, lo es mucho mas con respecto al cultivo. Ha dicho ya que la industria sigue naturalmente á los consumidores, y se sitúa á par de ellos, mientras el cultivo no puede buscar sus ventajas, sino esperarlas inmovil.

405 Por otra parte si todas las provincias pueden ser industriosas, no todas pueden ser cultivadoras: es preciso que en unas

Tom. V.

S

abun-

abunden los frutos que escasean en otras: es preciso que el sobrante de las primeras acuda á socorrer las segundas, y solo de este modo el sobrante de todas podrá alimentar aquel comercio activo, que es el primer objeto de la ambicion de los gobiernos.

406 Es, pues, necesario, si aspiramos á él, mejorar nuestros puertos marítimos, y multiplicarlos; y facilitando la exportacion de nuestros preciosos frutos, dar el último impulso á la agricultura nacional. Quando la circulacion interior, produciendo la abundancia general, haya aumentado y abaratado las subsistencias, y por consiguiente la poblacion y la industria; y multiplicado los productos de la tierra y del trabajo, y alimentado, y avivado el comercio interior, entonces la misma superabundancia de frutos y manufacturas, que forzosamente resultará, nos llamará á hacer un gran comercio exterior, y clamará por este auxilio, sin el qual no puede ser conseguido.

407 En este punto, que podria dar materia á muy extendidas reflexiones, se contentará la Sociedad con presentar á la sabia consideracion de V. A. dos que le parecen muy importantes: primera, que es absolutamente necesario combinar estas comunicaciones exteriores con las interiores, y las obras de canales, rios, y caminos con las de puertos. Esta máxîma no ha sido siempre muy observada entre nosotros. Es muy comun ver un buen puerto sin comunicacion alguna interior, y buenas comunicaciones sin puertos. El de Vigo, por exemplo, que tal vez es el mejor de España, con la ventaja de estar contiguo á un reyno extraño, no tiene camino alguno tratable á lo interior. Castilla la vieja tiene camino al mar mas ha de 40 años, y ahora es quando se trata de mejorar el puerto de Santander; y el principado de Asturias, que entre medianos y malos tiene mas de treinta puertos, no tiene comunicacion alguna de ruedas con el fértil reyno de Leon. Asi es como se malogran las ventajas de la circulacion, por la inversion de orden con que debe ser animada.

408 Segunda: que despues de facilitar las exportaciones por medio de la multiplicacion y mejora de los puertos, es indispensable animar la navegacion nacional, removiendo todos los estorbos, que la gravan y desalientan. Las malas leyes fiscales, los derechos municipales, los gremios de mercantes, las matrículas, la policia y mala jurisprudencia mercantil, y en fin, todo quanto retarda el aumento de nuestra marina mercante, quanto dificulta sus expediciones, quanto encarece los fletes, y quanto, haciendo ineficaces los demas estímulos, y ventajas, aniquila, y destruye el comercio exterior.

Ta-

409 Tales son, Señor, los medios de animar directamente nuestro cultivo, ó por mejor decir, de remover los estorbos, que la naturaleza opone á su prosperidad. Conocemos que su execucion es muy difícil, y menos dependiente del zelo de V. A. Para vencer los estorbos políticos basta que V. A. hable y derogue. Los de opinion cederán naturalmente á la buena y útil enseñanza, como las tinieblas á la luz; mas para luchar con la naturaleza, y vencerla, son necesarios grandes, y poderosos esfuerzos, y por consiguiente grandes, y costosos recursos, que no siempre estan á la mano. Resta, pues, decir alguna cosa acerca de ellos.

410 Quando se considera de una parte los inmensos fondos que exigen las empresas que hemos indicado, y de otra, que una sola, un puerto por exemplo, un canal, un camino, es muy superior á aquella porcion de la renta pública, que suele destinarse á ellas, parece muy disculpable el desaliento con que son miradas en todos los gobiernos. Y como estos fondos, en último sentido deban salir de la fortuna de los individuos, parece tambien que es inevitable la alternativa, ó de renunciar á la felicidad de muchas generaciones, por no hacer infeliz á una sola, ó de oprimir una generacion, para hacer felices á las demas.

*Medios
de remo-
ver estos
estorbos.*

411 Sinembargo es preciso confesar, que si las naciones hubiesen aplicado á un objeto tan esencial los recursos que han empleado en otros menos importantes, no habria alguna, por pobre y desdichada que fuese, que no le hubiese llevado al cabo: puesto que su atraso, no tanto proviene de la insuficiencia de la renta pública, quanto de la injusta preferencia, que se da en su inversion á objetos menos enlazados con el bien estar de los pueblos, ó tal vez, contrarios á su prosperidad.

412 Para demostrar esta proposicion bastaria considerar que la guerra forma el primer objeto de los gastos públicos, y aunque ninguna inversion sea mas justa que la que se consagra á la seguridad y defensa de los pueblos, la historia acredita, que para una guerra emprendida con este sublime fin, hay ciento emprendidas, ó para extender el territorio, ó para aumentar el comercio, ó solo para contentar el orgullo de las naciones. ¿Qual pues seria la que no estuviese llena de puertos, canales y caminos, y por consiguiente de abundancia y prosperidad, si adoptando un sistema pacífico (1) hubiese invertido en ellos los fondos malbaratados en proyectos de vanidad y destruccion?

S 2

Y

(1) „ Quid enim tam populare quam pax? Qua non modo ii quibus natura sen-
„ sum dedit, sed etiam tecta, atque agri mihi læturi videntur.“ Cic. de Leg. Agr.

413 Y sin hablar de este frenesí, ¿qué nación no habria logrado las mas estupendas mejoras solo con aplicar á ellas los fondos que desperdicia en socorros, y fomentos indirectos y parciales, dispensados al comercio, á la industria, y á la agricultura misma, y que por la mayor parte son inútiles, si no dañosos? ¿Por ventura puede haber un objeto, cuya utilidad sea comparable ni en extension, ni en duracion, ni en influencia á la utilidad que producen semejantes obras? En esta parte se debe confesar que España, acaso mas generosa que otra alguna, quando se trata de promover el bien público, ha sido no menos desgraciada en la eleccion de los medios.

414 Esta ilusion es tan general, y tan manifiesta, que se puede asegurar tambien, sin el menor recelo, que ninguna nacion careceria de los puertos, caminos, y canales necesarios al bien estar de sus pueblos, solo con haber aplicado á estas obras necesarias y útiles los fondos malbaratados en obras de pura comodidad y ornamento. Vea aquí V. A. otra manía, que el gusto de las bellas artes ha difundido por Europa. No hay nacion que no aspire á establecer su esplendor sobre la magnificencia de las que llama obras públicas, que en consecuencia no haya llenado su corte, sus capitales, y aun sus pequeñas ciudades y villas de soberbios edificios, y que mientras escasea sus fondos á las obras recomendadas por la necesidad y el provecho, no los derrame prodigamente para levantar monumentos de mera ostentacion, y lo que es mas, para envanecerse con ellos.

415 La Sociedad, Señor, está muy lejos de censurar el gusto de las bellas artes, que conoce y aprecia ó la proteccion del Gobierno, de que las juzga merecedoras. Lo está mucho mas de negar á la arquitectura el aprecio que se le debe, como á la mas importante y necesaria de todas. Lo está finalmente de graduar por una misma pauta la exigencia de las obras públicas en una corte, ó capital, y en un aldeorrio. Pero no puede perder de vista, que el verdadero decoro de una nacion, y lo que es mas, su poder y su representacion política, que son las basas de su esplendor, se derivan principalmente del bien estar de sus miembros, y que no puede haber un contraste mas vergonzoso, que ver las grandes capitales llenas de magníficas puertas, plazas, teatros, paseos, y otros monumentos de ostentacion, mientras por falta de puertos, canales y caminos, está despoblado, y sin cultivo su territorio, yermos, y llenos de inmundicia sus pequeños lugares, y pobres y desnudos sus moradores.

416 Concluyamos de aquí, que los auxilios de que hablamos de-

deben formar el primer objeto de la renta pública, y que ningun sistema podrá satisfacer mas bien, no solo las necesidades sino tambien los caprichos de los pueblos, que el que los reconozca y prefiera por tales: pues mientras los fondos destinados á otros objetos de inversion son por la mayor parte perdidos para el provecho comun, los invertidos en mejoras son otros tantos capitales puestos á logro, que aumentando cada dia, y á un mismo tiempo, y en un progreso rapidísimo las fortunas individuales, y la renta pública, facilitan mas y mas los medios de proveer á las necesidades reales de la comodidad, y al ornamento, y aun á la vanidad de los pueblos.

417 Cree por lo mismo la Sociedad, que así como en la distribucion de la renta pública se calcúla y destina una dotation proporcionada para la manutencion de la casa real, del ejército, de la armada, los tribunales y las oficinas, conviene establecer tambien un fondo de mejoras, únicamente destinado á las empresas de que hablamos; y pues el movimiento de la nacion hácia su prosperidad será tanto mas rápido, quanto mayor sea este fondo, cree tambien que ninguna economía será mas santa, ni mas laudable que la que sepa formarle, y enriquecerle con los ahorros hechos sobre los demas objetos de gasto público. Por último cree, que donde no alcanzase esta economía, convendrá formar el fondo de mejoras por una contribucion general, que nunca será ni tan justa, ni tan bien admitida como quando su producto se destinase á empresas de conocida y universal utilidad. ¿Y por qué no esperará tambien la Sociedad que el zelo de V. A. mueva el ánimo de S. M. al empleo de un medio que está siempre á la mano, que pende enteramente de su suprema autoridad, y que es tan propio de su piadoso corazon, como de la importancia de estas empresas? ¿Por qué no se emplearán las tropas en tiempos pacíficos en la construccion de caminos y canales, como ya se ha hecho alguna vez? Los soldados de Alexandro, de Silla y de Cesar, esto es, de los mayores enemigos del género humano, se ocupaban en la paz en estos útiles trabajos, ¿y no podremos esperar que el ejército de un rey justo, lleno de virtudes pacíficas, y amante de los pueblos, se ocupe en labrar su felicidad, y consagre á ella aquellos momentos de ocio, que dados á la disipacion y al vicio, corrompen el verdadero valor, y arruinan á un mismo tiempo las costumbres y la fuerza pública? ¿Qué de empresas no se podrian acabar con tan poderoso auxilio! ¿Quanto no crecerian entonces la riqueza y la fuerza del estado!

1º.

*Mejoras
que tocan
al reyno.*

El

418 El fondo público de mejoras, primero: solo deberá destinarse á las que sean de utilidad general, esto es, á los grandes caminos, que van desde el centro á las fronteras del reyno, ó á sus puertos de comercio: á la construccion ó mejora de los mismos puertos: á las navegaciones de los grandes rios: á la construccion de grandes canales: en fin, á obras destinadas á facilitar la circulacion general de los frutos, y su exportacion; no debiendo ser de su cargo las que solo presentan una utilidad parcial por grande y señalada que sea. Segundo: deberá observarse en su inversion el orden determinado por la necesidad, y por la utilidad, siguiendo invariablemente sus grados, conforme á los principios que quedan demostrados y establecidos.

2.º 419 Pero como este método privaria á muchas provincias de algunas obras que son de notoria utilidad, y aun de urgente y absoluta necesidad para el bien estar de sus moradores; es tambien necesario formar al mismo tiempo en cada una otro fondo provincial de mejoras, destinado á costearlas. A este fondo quisiera la Sociedad que se destinase desde luego el producto de las tierras baldías de cada provincia, si V. A. adoptase el medio de venderlas, como dexa propuesto, ó su renta, si prefiriese el de darlas en enfiteusis, no pudiendo negarse que á uno y otro tienen derecho preferente los territorios en que se hallan, y los moradores que las disfrutan. Pero donde no alcanzaren estos fondos, se podrán sacar otros por contribucion de las mismas provincias, la qual jamas será desagradable, ni parecerá gravosa, si se exigiere con igualdad, y en su inversion hubiese fidelidad y exâctitud.

420 La igualdad, que es el primer objeto recomendado por la justicia, se debe buscar en dos puntos: 1.º, que todos contribuyan sin ninguna excepcion como está declarado en las leyes Alfonsinas, y en las Cortes de Guadalaxara, y como dictan la equidad y la razon: puesto que tratandose del bien general, ninguna clase, ningun individuo podrá eximirse con justicia de concurrir á él: 2.º, que todos contribuyan con proporcion á sus facultades, porque no se puede ni debe esperar tanto del pobre como del rico; y si la utilidad de tales obras es de influencia general y extensiva á todas las clases, es claro que aquellos individuos reportarán utilidad mayor, que gozan de mayor fortuna, y que deben contribuir conforme á ella.

421 Acaso estas dos circunstancias se reunen en el arbitrio cargado sobre la sal para los caminos generales del reyno: puesto que

que su consumo es general, y proporcionado á la fortuna de cada individuo, y tiene ademas la ventaja de pagarse imperceptiblemente en sucesivas y pequeñas porciones, sin diligencias, ni vexaciones en su exacción, y aun sin dispendio alguno, siempre que los receptores de salinas no se abonen el 6 por 100 de su producto, como hacen por lo menos en algunas provincias. Convendría por lo mismo dexar á cada una de ellas el producto de este arbitrio para ocurrir á la execucion de sus obras, y fiarla enteramente á su zelo. Ningun medio podrá asegurar mejor la economía, y la fidelidad en la inversion; porque al fin se trata de unas obras, en cuya buena y pronta execucion nadie interesa tanto como las mismas provincias; y por otra parte semejantes empresas constan de una inmensidad de cuidados y por menores, que gravarian inútilmente la atencion del ministerio si quisiere encargarse de ellos, ó serian mal atendidos y desempeñados si se fiasen á otros menos interesados en su execucion.

422 La Sociedad, Señor, no puede omitir esta reflexion que cree de la mayor importancia. Nos quejamos freqüentemente de la falta de zelo público que hay entre nosotros, y acaso nos quejamos con razon: pero busquese la raiz de este mal, y se hallará en la suprema desconfianza que se tiene del zelo de los individuos. Unos pocos exemplos de malversacion han bastado para autorizar esta desconfianza general, tan injusta como injuriosa, y sobre todo de tan triste influencia. Los ayuntamientos no pueden invertir un solo real de las rentas concegiles; las provincias no tienen la menor intervencion en las obras y empresas de sus distritos: sus caminos, sus puentes, sus obras públicas son siempre dirigidas por instrucciones misteriosas, y por comisionados extraños é independientes, ¿qué estímulo, pues, se ofrece al zelo de sus individuos? ¿Ni como se puede esperar zelo público, quando se cortan todas las relaciones de afeccion, de interes, de decoro, que la razon y la política misma establecen entre el todo y sus partes, entre la comunidad y sus miembros? Fiense estos encargos á individuos de las mismas provincias, y si fuere posible á individuos escogidos por ellas: fieseles la distribucion de los fondos que ellas mismas contribuyen, y la direccion de las obras en que ellas solas son interesadas: fórmense juntas provinciales, compuestas de propietarios, de eclesiásticos, de miembros de las Sociedades económicas, y V. A. verá como renace en las provincias el zelo que parece desterrado de ellas; y que si existe, existe solamente donde, y hasta donde no ha podido penetrar esta desconfianza.

Es-

423 Este segundo fondo deberá atender á aquellas mejoras que ofrecen una utilidad general á las provincias : á sus puertos de comercio , á los caminos que conducen á ellos , ó á los generales del reyno , ó á los de comunicacion con otras provincias , á la navegacion de sus rios , á la abertura de sus canales, en una palabra , á todas aquellas obras , cuya utilidad , ni pertenezca á la general del reyno , ni á la particular de algun territorio.

3.º
A los con-
cejos. 424 Las que fueren de esta última clase deberán costearse por los individuos del mismo territorio, esto es, del distrito ó jurisdiccion á que pertenecieren: podrán y deberán correr á cargo de sus ayuntamientos, y costearse de los propios de cada concejo de algun arbitrio establecido ó que se estableciere , ó en fin por repartimiento hecho entre sus moradores con la generalidad, igualdad, y la proporcion que quedan ya advertidas.

425 Para aumento de este fondo podrá y deberá servir el producto de las tierras concegiles si se vendiesen , ó su renta si se infeudasen , tomando en este último caso á censo sobre ellas los capitales que pudiese admitir. La Sociedad ha demostrado ya la necesidad de esta providencia ; y la justicia de su aplicacion se apoya en el derecho de la propiedad absoluta que tienen sobre estos bienes las mismas comunidades.

426 A este fondo pertenecen las hijuelas de caminos que deben abrir comunicacion con los generales de la provincia: los que van al principal mercado, ó punto de consumo de cada distrito: las acequias de riego de su particular territorio, sus puentes privados , los muelles de sus puertos de pesca, y en fin todas las que perteneciesen á la utilidad general de alguna jurisdiccion, con exclusion de las que sean de personal y privada utilidad.

427 Sin embargo la situacion de algunas provincias pide todavía particular consideracion en esta materia. Donde la poblacion rústica está dispersa, esto es, situada en caseríos esparcidos acá y allá por los campos , como sucede en Guipúzcoa, Asturias y Galicia hay naturalmente mayor necesidad de caminos de uso comun : por exemplo , á la iglesia, al mercado, al monte, al río , á la fuente ; su construccion se fia comunmente á los mismos vecinos , y la costumbre ha regulado esta pension en diferentes formas. En Asturias, por exemplo , hay un día en la semana destinado á estas obras , y conocido por el nombre de *sostaferia* ó *sestaferia* , acaso por haber sido en lo antiguo el viernes de cada una. En él se congregan los vecinos de la feligresía para reparar sus caminos ; y esta institucion es ciertamente muy saludable si se cuidase de evitar los abusos á que está expuesta, y que en al-

alguna parte existen, á saber: 1.º Que no concurren en manera alguna á estas obras los propietarios no residentes en las feligresías, ni los eclesiásticos residentes quando la razon y la justicia exígen que concurren unos y otros como los demas por medio de sus criados; porque al fin se trata del comun interes: 2.º Que si el labrador tiene carro, concurre á los trabajos con él, y como esto haga una diferencia de 200 por 100, porque si el jornal de un bracero se regula en $3\frac{1}{2}$ reales, y el de un carretero vale 11, resulta una desigualdad enorme en la contribucion: 3.º Que citandose los vecinos de un gran distrito á un punto solo, que suele distar dos leguas de la residencia de algunos, es todavía mas enorme la desigualdad indicada; pues el que tiene carro necesita por lo menos andar tres ó quatro horas de noche para amanecer en el punto del trabajo, y otras tantas para volver á su casa: lo que equivale bien á dos dias de contribucion: 4.º Y en fin, que por este medio se ha pretendido construir ya los caminos de privada y personal utilidad, esto es, los que dirigen á caserios ó heredades particulares, y á los de utilidad general de las provincias, llegando alguna vez el abuso á forzar los aldeanos á trabajar en los caminos públicos y generales con ofensa de la razon, y aun de la humanidad.

428 Este último artículo merece toda la atencion de V. A. La Sociedad ha dicho antes, que de nada servirán las grandes y generales comunicaciones, si al mismo tiempo no se mejoran las de los interiores territorios, y ahora dice: que si fuese imposible atender á todas á un tiempo, la mejora deberá empezar por las pequeñas, y proceder desde ellas á las grandes. Este orden, entre otros grandes bienes, produciria desde luego uno muy digno de la superior atencion de V. A., esto es, la buena distribucion de nuestra poblacion rústica. No bastará permitir el ceramiento de las tierras, si al mismo tiempo no se franquea la circulacion, y facilita el consumo de sus productos. Pero hecho uno y otro, ¿quien no ve que los colonos atraidos por su propio interes vendrán á establecerse en sus tierras? ¿Quien no ve que en pos de ellos vendrán tambien los pequeños propietarios, y se animarán á cultivar y mejorar las suyas? ¿Y quien no ve que poblados, cultivados y hermoseados los campos vendrán tambien alguna vez á ellos los ricos y grandes propietarios, si quiera en aquellas estaciones deliciosas, en que la naturaleza los llama á grandes gritos, presentandoles tantos atractivos y tantos consuelos? A unos y otros seguirá naturalmente aquella pequeña, pero preciosa industria, que provee á tantas ne-

Tom. V.

T

ce-

cesidades del pueblo rústico, y que hoy está amontonada en las ciudades y grandes villas. ¿Por ventura no es la falta de comunicaciones, y la carestía absoluta de todo, la causa de la despoblación de los campos?

429 Es verdad que otras causas concurren al mismo mal; pero cederán al mismo remedio. Sin duda que nuestra policía municipal es una de ellas, por la dureza é indiscreción de sus reglamentos: que esté siempre alerta sobre el pueblo libre y licencioso de las grandes capitales: que regule con alguna severidad los espectáculos y diversiones en que se congrega, parece muy justo, aunque no se puede negar que en esto mismo hay abusos bien dignos de la atención de V. A. Pero que tales precauciones se extiendan á los lugares y aldeas de labradores, y á los últimos rincones del campo es ciertamente muy extraño y muy pernicioso. El furor de imitar ha llevado hasta ellos los reglamentos y precauciones que apenas exígeria la confusión de una gran capital. No hay alcalde que no establezca su queda, que no vede las músicas y cencerradas, que no ronde y pesquise, y que no persiga continuamente, no ya á los que hurtan y blasfeman, sino también á los que tocan y cantan: y el infeliz gañan, que cansado de sudar una semana entera, viene la noche del sábado á mudar su camisa, no puede gritar libremente, ni entonar una xá-cara en el horuelo de su lugar. En sus fiestas y bayles, en sus juntas y meriendas tropieza siempre con el aparato de la justicia, y do quiera que esté, y á do quiera que vaya, suspira en vano por aquella honesta libertad que es el alma de los placeres inocentes. ¿Puede ser otra la causa de la tristeza, del desaliño, y de cierto carácter insociable y feroz, que se advierte en los rústicos de algunas de nuestras provincias?

430 Pero, Señor, salgan nuestros labradores de los poblados á los campos: contraigan la sencillez é inocencia de costumbres que se respira en ellos: no conozcan otro placer, otra diversion que sus fiestas y romerías, sus danzas y meriendas: tengan la libertad de congregarse á estos inocentes pasatiempos, y de gozarlos tranquilamente, como sucede en Guipúzcoa, en Galicia, en Asturias; y entonces el candor y la alegría serán inseparables de su carácter, y constituirán su felicidad. Entonces no echarán menos la residencia de los pueblos, ni la magistratura tendrá otro cuidado que el de admirarlos y protegerlos. Entonces los pequeños propietarios se colocarán cerca de ellos, y participarán de su felicidad, y los nobles y poderosos acercándose alguna vez á observarla, admirarán su candor, su pureza, y acaso suspirarán por

por ella enmedio de los tumultuosos placeres de la vida ciudadana. Entonces la poblacion del reyno no estará sepultada en los anchos cementerios de las capitales. Distribuida con igualdad en las ciudades pequeñas, en las villas grandes, en los lugares y aldeas, y en los campos, llevará consigo la industria y el comercio, repartirá mas bien la riqueza, y derramará por todas partes la abundancia y la prosperidad.

431 Tales son, Señor, los obstáculos que la naturaleza, la opinion y las leyes oponen á los progresos del cultivo, y tales los medios que en dictámen de la Sociedad, son necesarios, para dar el mayor impulso al interes de sus agentes, y para levantar la agricultura á la mayor prosperidad. Sin duda que V. A. necesitará de toda su constancia para derogar tantas leyes, para desterrar tantas opiniones, para acometer tantas empresas, y para combatir á un mismo tiempo tantos vicios y tantos errores; pero tal es la suerte de los grandes males, que solo pueden ceder á grandes y poderosos remedios. *Conclusion.*

432 Los que propone la Sociedad piden un esfuerzo tanto mas vigoroso, quanto su aplicacion debe ser simultanea so pena de exponerse á mayores daños. La venta de las tierras comunes llevaria á manos muertas una enorme porcion de propiedad, si la ley de amortizacion no precaviese este mal. Sin esta ley la prohibicion de vincular, y la disolucion de los pequeños mayorazgos sepultaria insensiblemente en la amortizacion eclesiástica aquella inmensa porcion de propiedad que la amortizacion civil salvó de su abismo. ¿De qué servirán los cerramientos si subsisten el sistema de proteccion parcial, y los privilegios de la ganaderia? ¿De qué los canales de riego sino se autorizan los cerramientos? La construccion de puertos reclama la de caminos, la de caminos la libre circulacion de frutos, y esta circulacion un sistema de contribuciones compatible con los derechos de la propiedad, y con la libertad del cultivo. Todo, Señor, está enlazado en la política como en la naturaleza, y una sola ley, una providencia mal apropiósito, dictada ó imprudentemente sostenida, puede arruinar una nacion entera: así como una chispa encendida en las entrañas de la tierra produce la convulsion y horrendo estremecimiento que trastornan inmensa porcion de su superficie.

433 Pero si es necesario tan grande y vigoroso esfuerzo, tambien la grandeza del mal, la urgencia del remedio, y la importancia de la curacion le merecen y exigen de la sabiduría de V. A. No se trata menos que de abrir la primera y mas abundante fuente de la riqueza pública y privada: de levantar la nacion á la

mas alta cima del esplendor y del poder, y de conducir los pueblos confiados á la vigilancia de V. A. al último punto de la humana felicidad. Situados en el corazon de la culta Europa, sobre un suelo fértil y extendido, y baxo la influencia de un clima favorable para las mas variadas y preciosas producciones: cercados de los dos mayores mares de la tierra, y hermanados por su medio con los habitantes de las mas ricas y extendidas colonias, basta que V. A. remueva con mano poderosa los estorbos que se oponen á su prosperidad, para que gocen aquella venturosa plenitud de bienes y consuelos á que parecen destinados por una visible providencia. Trátase, Señor, de conseguir tan sublime fin, no por medio de proyectos quiméricos sino por medio de leyes justas. Trátase mas de derogar y corregir que no de mandar y establecer: trátase solo de restituir la propiedad de la tierra, y del trabajo á sus legítimos derechos, y de restablecer el imperio de la justicia, sobre el imperio del error y las preocupaciones envejecidas; y este triunfo, Señor, será tan digno del paternal amor de nuestro Soberano á los pueblos que le obedecen, como del patriotismo, y de las virtudes pacíficas de V. A. Busquen, pues, su gloria otros cuerpos políticos en la ruina y en la desolacion, en el trastorno del orden social, y en aquellos feroces sistemas que con título de reformas prostituyen la verdad, destierran la justicia, y oprimen y llenan de rubor y de lágrimas á la desarmada inocencia; mientras tanto que V. A., guiado por su profunda y religiosa sabiduría se ocupa solo en fixar el justo límite que la razon eterna ha colocado entre la proteccion, y el menosprecio de los pueblos.

434 Dignese, pues, V. A. de derogar de un golpe las bárbaras leyes que condenan á perpétua esterilidad tantas tierras comunes: las que exponen la propiedad particular al cebo de la codicia y de la ociosidad: las que prefiriendo las ovejas á los hombres, han cuidado mas de las lanas que los visten que de los granos que los alimentan: las que estancando la propiedad privada en las eternas manos de pocos cuerpos y familias poderosas, encarecen la propiedad libre y sus productos, y alejan de ella los capitales y la industria de la nacion: las que obran el mismo efecto encadenando la libre contratacion de los frutos, y las que gravandolos directamente en su consumo, reunen todos los grados de funesta influencia de todas las demas. Instruya V. A. la clase propietaria en aquellos útiles conocimientos sobre que se apoya la prosperidad de los estados, y perfeccione en la clase laboriosa el instrumento de su instruccion para que pueda derivar al-

alguna luz de las investigaciones de los sabios. Por último luce V. A. con la naturaleza , y si puede decirse así , obliguella á ayudar los esfuerzos del interes individual , ó por lo menos á no frustrarlos. Así es como V. A. podrá coronar la grande empresa en que trabaja tanto tiempo ha: así es como corresponderá á la expectacion pública , y como llenará aquella íntima y preciosa confianza que la nacion tiene , y ha tenido siempre en su zelo y su sabiduría. Y así es en fin , como la Sociedad , despues de haber meditado profundamente esta materia , despues de haberla reducido á un solo principio tan sencillo , como luminoso, despues de haber presentado con la noble confianza que es propia de su instituto , todas las grandes verdades que abraza , podrá tener la gloria de cooperar con V. A. al restablecimiento de la agricultura , y á la prosperidad general del estado y de sus miembros.

MEMORIA

SOBRE ARREGULAR LA LEGISLACION

PARA CONSEGUIR

EL COMODO PRECIO DE LOS GRANOS

SIN PERJUDICAR LA LIBERTAD DE LOS PROPIETARIOS

COMPRADA

POR EL SENADO DE NUESTRO REY DON ALFONSO VII

Alcayde de la Real Ciudad de Madrid de D. Juan Antonio
de los Rios

En Madrid en la Imprenta de D. Juan Antonio de los Rios

CON SUPERIOR PERMISO

DE LOS SEÑORES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS

DE MADRID EN EL AÑO DE 1845

AN. DE M. DCCC. XLV.

MEMORIA

SOBRE ARREGLAR LA LEGISLACION

PARA CONSEGUIR

EL COMODO PRECIO DE LOS GRANOS,

SIN PERJUDICAR LA LIBERTAD DE LOS PROPIETARIOS,

COMPUESTA

POR EL SOCIO DE MERITO D. RAMON DE PISON,

*Abogado de los Reales Consejos, y vecino de Santo Domingo
de la Calzada.*

PREMIADA POR LA MISMA SOCIEDAD.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,

IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

MEMORIA

SOBRE ARREGLAR LA LEGISLACION

PARA CONSEGUIR

EL COMODO PRECIO DE LOS GRAMOS.

SIN PERJUDICAR LA LIBERTAD DE LOS PROPIETARIOS.

COMUESTA

POR EL SEÑOR DE MERITO D. RAMON DE FIGUEROA

Abogado de la Real Audiencia y de la Real Academia de la Lengua.

Pocas leyes, dexar hacer y observar.

El Conde de Cabarrus en su elogio al de Gausa.

CON SUPERIOR PERMISO

MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA.

AÑO DE MDCCLXXV.

XX

¡HASTA cuando, ilustre Sociedad, las verdades mas claras y demostrables de la política serán sueños de filósofos modernos para mis amados compatriotas! ¡Quando, siguiendo el sistema saludable de Descartes dudarán de todo para que el raciocinio los guíe por la senda del acierto!

Preocupados con las antiguas máximas reglamentarias, hijas del despotismo feudal, cierran los oídos á la razon, y los ojos á la experiencia, queriendo que el Monarca con un cetro de hierro remueva quantos obstáculos se oponen á su felicidad, que creen no poderse hallar sino baxo la tutela de un gobierno tiránico que les arregle la comida, la bebida, el vestido, y hasta los placeres; y que á viva fuerza los conduzca como esclavos al trabajo.

Presumen que de lo contrario no son capaces de existir; y, oprimidos de un terror pánico, dan motivo á que su abandono se impute al ministerio, „ quando no habrá país, como dice „ el autor de mi lema, en que los que mandan esten tan condenados á un trabajo mas constante, mas fastidioso, y á veces mas „ inútil... De aquí nace, prosigue el mismo, la multiplicidad de „ providencias, órdenes y leyes que se modifican y destruyen „ unas á otras.“

En esto me parece, sabio congreso, que consiste la mayor parte de nuestras miserias en el asunto de que voy á tratar. Procuraré demostrarlo, haciendo ver que, sin oponerse, antes bien favoreciendo al sagrado derecho de la propiedad y de la libertad, puede el gobierno por medios indirectos llegar al fin á que aspira el premio, y que jamas se conseguirá por los directos, que regularmente producen un efecto contrario al que se espera.

Ninguno que sea amante, como debe, de su patria fixará sin un vivo sentimiento la imaginacion en aquella época feliz en que nuestra península, despues de mantener un prodigioso número de habitantes, proveía de granos á las naciones que en el día nos surten con muchos miles de fanegas. La tierra es la misma, el clima no ha variado, á lo menos tan notablemente; pero la providencia..., dirán. La providencia divina es inmutable como sus leyes: la de los hombres, dirigida al sople de sus intereses, es la que trastorna la superficie del globo.

A diferentes causas atribuyen los autores la decadencia de nuestra monarquía: todas pueden haber contribuido; sin embargo tengo por cierto que ninguna con mayor eficacia que la disminucion de la agricultura, que acarrea tambien la de la poblacion; pero no ésta la de aquella como equivocadamente suponen algunos.

Si la agricultura en España no padeciera otros vicios que la escasez de habitantes, la tierra debia producir á proporcion de los cultivadores; pero no sucede así: las cosechas son desproporcionadas aun con este respecto: son cortas, y por lo mismo es forzoso que el grano tenga una excesiva estimacion.

He aquí, pues, uno de los motivos, y el mas poderoso para que en las provincias interiores de la península no se consiga el cómodo precio de los granos. Veamos los medios de removerla.

CORTAS COSECHAS.

¿Y como se han de conseguir unas cosechas abundantes si la agricultura, basa fundamental de la felicidad de un reyno, padece mil males que la consumen, é infinitos obstáculos que se oponen á sus progresos?

PRIMERO.

MAYORAZGOS.

Los mayorazgos en primer lugar; estos injustos derechos, dictados solo, segun un célebre autor, por un espíritu de vanidad europea; estas inhumanas fundaciones, cuyo origen por una violenta interpretacion, y una inteligencia voluntaria se ha querido hacer casi divino (1); son, se puede asegurar, uno de los mas crueles enemigos que oprime la agricultura, é impide por consiguiente la fertilidad de las cosechas.

En una potencia agricultora por la naturaleza de su suelo y clima como lo es la España, no puede entrar plaga que tanto la aniquile como la parálisis de que adolece por el estanco de bienes raíces en pocas manos. „Si todos los ciudadanos, dice Don „Diego de Saavedra (2), tuviesen una congrua sustentacion flo- „recerian mas las repúblicas.“

Aque-

(1) Molin. de Primog. lib. 1. c. 2. n. 1.

(2) Emp. polit. 66.

Aquellos clamores de que se pierde el honor y lustre de las casas, y aun el reyno, si faltan los mayorazgos, solo puede aterrorizar á pusilánimes que se dexan llevar del sonido de las palabras. „ Lo que importa al Estado, decia un Intendente de Sevilla „ en su informe al consejo (1), es que toda la tierra esté bien „ cultivada; pero le es muy indiferente el nombre del poseedor, „ y muy perjudicial el que las heredades estén siempre en la misma familia. “ „ ¿Qué importa al estado, exclama el autor de „ *los intereses de la Francia mal entendidos* (2), que ciertas familias lleven siempre un mismo apellido, ó que no subsistan? “

El bien universal del reyno es el punto á donde deben dirigirse todas las miras del monarca y del vasallo. El verdadero honor de este no consiste en heredar unos pergaminos viejos, y unas posesiones rancias, y sí en hacer méritos para conseguirlo. Los méritos y el honor, aunque este sea el principio de las monarquías, se pueden muy bien verificar en ellas sin necesidad de mayorazgos: y particularmente en la de España, que á favor de las paternas influencias del Gobierno, parece que va adquiriendo el amor al bien público por resorte.

Lo digo de una vez: si se ha de derramar la felicidad comun en el reyno; si se ha de conseguir abundancia en las cosechas, y con ella el cómodo precio de los granos, es forzoso, no solamente cerrar la puerta á todo género de vinculaciones en bienes raíces, sino tambien procurar la extincion de las presentes.

El Intendente de Sevilla en su citado informe (3) no lo tiene por prudente, no aspira á tanto, ni lo cree cuerdo ni posible. Prevee, sin duda, fatales conseqüencias: yo no las negaria si el golpe fuese pronto y executivo; pero, haciendose paulatinamente, no las alcanza mi cortedad. Sucede en el mundo político lo que en el físico: las mutaciones repentinas, aunque sean para mejorar, suelen causar una violenta sensacion, ó quizá trastorno; pero las que van por grados surten el efecto á que se dirigen, sin dexarse percibir. En todo caso aventuraré mi pensamiento.

ME-

(1) Mem. ajust. sobre decadenc. de la agricult. n. 812.

(2) Tom. 1. fol. 78. de la edic. en castell. en Mad. 1772.

(3) Num. 826.

MEDIO PARA EXTINGUIR *los Mayorazgos.*

I. En pocos renglones está dicho. Expedir real orden concediendo á los poseedores de mayorazgo facultad para que de las tierras vinculadas declaren por libres en su última disposicion, ó de otro qualquier modo, las fanegas que gusten; pero que no hayan de ser menos que diez, veinte, ó treinta, segun le parezca al consejo, declarando este la quota á proporcion: v. g. de diez una, &c. dexando á aquellos la libertad de elegir quales han de ser.

II. Que en caso de que los poseedores no usen de dicha facultad, muertos que sean, la justicia de sus respectivos pueblos señale y declare, con arreglo á lo que disponga el consejo, las heredades que deban quedar alodiales; sin que entonces hayan de ser de la superior, ni de la ínfima calidad, sino de la mediana.

III. Que dichas declaraciones, ya de la justicia, ya de los poseedores, se anoten por el escribano de ayuntamiento, ó de consejo, con intervencion del juez y del procurador del comun, sin derechos algunos, en un registro que obre en el archivo de cada pueblo.

IV. Que las tierras así declaradas se hereden y dividan como los demas bienes libres; y que el poseedor que hiciere el señalamiento, pueda desde el mismo día disponer de ellas á su arbitrio y voluntad.

Si el orgullo y la preocupacion no tuvieran tanto valimiento en España, bastaria dar libertad á los poseedores de bienes vinculados para que pudieran disponer de ellos como libres; pero se puede recelar con fundamento que habrá pocos ó ninguno que quiera dar principio á extinguir el mayorazgo que posee, porque temerá ser el que primero contribuye á que fenezca, á su parecer, el esplendor de su casa y su familia. Aun lo harán caso de conciencia; y no faltará quien les haga creer que no pueden contravenir á lo dispuesto por el fundador, sin embargo de la facultad concedida por el monarca.

No puedo lisongearme de que el medio propuesto sea el único, ó el mejor para extinguir las vinculaciones; sin embargo, me parece que con él se puede, y sin estrepito ni violencia, conseguir el fin: no será inmediatamente, pero cada día se irá ganando terreno: cada día se aumentarán los poseedores, cada día producirán mas y mas las tierras cultivadas por sus propios dueños; y cada día, con el estímulo de la utilidad y de la adquisicion cre-

ce-

cerá el trabajo, seguirán las riquezas, y se multiplicará tambien útilmente la poblacion, cuyos progresos dependen de la subdivision de las conveniencias particulares.

En quanto á los mayorazgos de los grandes, pueden por algunos respectos ser útiles, y aun precisos. „ El derecho de primogenitura, segun el autor del ensayo del número de los hombres⁽¹⁾, „ tuviera sus ventajas si se redujera á un pequeño número de „ familias que por su esplendor y sus riquezas se hallan en estado de servir á la patria. “ Pero es seguramente muy perjudicial la union de ellos, y la inobservancia de la ley que lo prohíbe: pues, prescindiendo de otras resultas, acumulandose en una sola casa tantos estados, su misma extension impide su buen manejo y gobierno; por lo que se abandona mucha parte en menoscabo de la agricultura.

II.

ADQUISICIONES DE BIENES RAICES

por las iglesias, monasterios, y otros cuerpos inmortales eclesiásticos.

Si los mayorazgos son perjudiciales á la agricultura, aun lo es mas la adquisicion de bienes raices por manos-muertas; pues, fuera de impedir la circulacion y subdivision de las tierras, en que consiste el mejor cultivo y la mayor abundancia, acarrea contra el estado otras reparables consecuencias.

„ Las familias particulares, dice Montesquieu, (2) pueden „ aumentarse; es preciso, pues, que tambien puedan sus bienes: „ el clero es una familia que no debe aumentar; sus bienes, pues, „ deben tener límites.“

El derecho eclesiástico ha precavido y limitado, baxo de un titulo entero de las decretales, la enagenacion de las cosas de la iglesia: yo no sé porque nuestras leyes no han hecho lo mismo, pues pueden, con las de los legos, que son el patrimonio real, y de las que es el monarca el guardador (3).

Bien conocieron los romanos la necesidad de aquella providencia, quando, sin embargo de ser tan amantes de sus dioses, y tan prodigos en la magnificencia de sus templos, prohibieron por la ley

(1) Nota á Mr. Hume en el 10 de los discurs. polit. de este, tom. 2.

(2) Esprit. des loix: lib. 25. cap. 5.

(3) L. 5. part. 6. tit. 10.

ley papiria consagrar algun fundo á usos religiosos sin consentimiento del pueblo (1): y una ley de las doce tablas, no tan solamente prohibió que ofreciese el campo al servicio de los altares, sino que mandó que las ofrendas de oro, plata, y marfil fuesen con discrecion (2).

San Luis y su sucesor establecieron en Francia el derecho de amortizacion (3). „ En Castilla que no le hay, el clero se ha apoderado de todo: en Aragon, donde se observa algo de aquel, „ ha adquirido menos; y menos en Francia donde se ha establecido „ do este derecho.“ (4)

Pero aun es demasiado atrevimiento el haber tocado este punto respecto de que el excelentísimo señor conde de Floridablanca en el expediente del obispo de Cuenca, y el ilustrísimo señor conde de Campománes, en el mismo, y particularmente en el tratado de la regalía de amortizacion discurriendo desde la mas remota edad, y teniendo á la vista las antiguas disposiciones, hacen evidencia de la autoridad real para no tolerar la enagenacion de bienes raíces á manos-muertas; claman por una ley en el asunto, manifestando lo insuficiente del artículo octavo del concordato del año de 37; y afianzan su sentir con la práctica de los mas reynos de Europa, con autoridades sagradas y profanas, y con la opinion de clásicos autores eclesiásticos y seculares, sin que en esta materia lexen que desear.

Al número 775 de dicho expediente concluye aquel excelentísimo diciendo: „ que una ley prudente y equitativa para contener la „ amortizacion es convenientísima y aun necesaria al estado y á la „ disciplina eclesiástica.“

Entonces urgia ya la providencia, y acaso hubiera sido suficiente; no sé si lo será en el dia: esto lo ha de decir la averiguacion de los individuos de cada comunidad eclesiástica, y de los respectivos bienes raíces que posean: pues mas de veinte años de transcurso y de continuas adquisiciones han podido hacer ineficaz aquel remedio; y que sea necesario restituir á la agricultura y al cuerpo del estado el vigor perdido.

En este caso la ley de la amortizacion, aunque siempre util no basta: será forzoso que las manos-muertas se desapropien de los
raí-

(1) Enciclop. metod. tom. 1. de jurisp. verbi amortissement. Vin. in inst. lib. 2. tit. 1. de rer. divis. § sacrae res.

(2) L. unica. de Votis.

(3) Mr. Millot. Elem. de l'hist. de Franc. tom. 2. fol. 52.

(4) Montesquieu Esprit des loix, lib. 25. cap. 5.

raíces que tengan de mas, como en el año de 1624 se lo aconsejaba Fr. Angel Manrique, obispo de Badajoz, por estas palabras: „y esta es la razon porque no propongo á las iglesias en „este memorial que para socorrer en esta ocasion al rey nuestro „señor comiencen por su plata, oro, y otros muebles, en que „parece la enagenacion menos perjudicial, sino por los principales „y las raíces con la moderacion que propondré“ (1). Y en 1626 don Pedro Fernandez Navarrete en el 45 de sus discursos políticos, diciendo: „pongase el mismo estado eclesiástico la reforma, „sin dar lugar á que los políticos censuren su riqueza.“

No se debe dudar que las comunidades eclesiásticas asentirán gustosas á la mas leve insinuacion de nuestro augusto monarca, pues saben su obligacion, á precaver la ruina del cuerpo que tambien componen, y que si se verifica no podrá subsistir en él ni la religion ni el culto.

„La gloria de Dios, dice muy bien el autor de *los intereses de la Francia* (2), es inseparable de la del estado: este no puede „degradarse sin que la iglesia experimente sus efectos.“

Desprendanse, pues, las manos-muertas de los raíces sobrantes, si para fortalecer al estado y á la agricultura no bastase la prohibicion de amortizar: ó sino, dexen todas sus posesiones y rentas, y señaleseles á sus individuos una quota muy suficiente para su manutencion. No pueden ni deben aspirar á mas, y aun se les oye que no desean otra cosa.

Esto, á mi parecer, seria lo mas conveniente: circularian las tierras: fuera, sin comparacion, mucho mayor su producto, repartidas en diferentes manos y cultivadas por sus dueños; y se escusaban las comunidades de un crecido número de mayordomos, procuradores, administradores, grangeros, que, á pesar de sus institutos, y de las reales ordenes, subsisten, sin tener de religiosos mas que el hábito, pues, permaneciendo tantos años fuera de clausura, ni observan, ni pueden observar sus respectivas reglas.

Esta providencia sacaria tambien innumerables legos de la clase de meros jornaleros, y criados de los monasterios; y á muchos lugares de una especie de esclavitud, ó á lo menos, dependencia de los mismos. Ya se sabe; en el pueblo pequeño, y aun mediano en que se halla establecida una de estas comunidades, se la ve apoderada de lo mas florido de las haciendas, y si no ha ad-

Tom. V. Mem. II.

B

qui-

(1) Citado por el ilustrísimo señor conde de Campománes, trat. amatizo: cap. 20. n. 6.

(2) Tom. 2. fol. 179.

quirido algunas, las tiene gravadas con censos á su favor. Los vecinos jamas pueden levantar cabeza, ni la agricultura florecer.

No es mi ánimo satirizar la conducta de las comunidades religiosas, ni que se vean reducidas á un estado de necesidad: las profeso el profundo respeto y cariño que las es debido, y conozco que necesitan mantenerse con mucha decencia. Por lo mismo supongo que en qualquier caso se las ha de dexar ó señalar lo bastante para todos y cada uno de sus individuos.

Sea de un modo ó de otro no puede haber duda en que quedarán contentas; y pensar lo contrario, sería ofenderlas gravemente. ¿Para que las rentas y posesiones sobrantes? con su producto, se suele responder, se mantienen muchos pobres. ¿No será mejor que estos trabajando las hagan producir? ¿No se multiplicarán entonces las cosechas con el mayor número de propietarios? No se habilitarán y se harán útiles muchos, que jamas pueden serlo con la mera limosna? ¿No se libertarán los cuerpos religiosos de la carga y pension de darla? ¿No es, en fin, invertir todo el orden de sus institutos el ser los depositarios y dispensadores de la manutencion de los legos?

Comprendo igualmente en mi sistema las comunidades de religiosas, y aun quizá necesitan de mayor atencion; pues, á la verdad, con los incansables dotes y otras contribuciones que á título de propinas entran en su poder, llegará el caso de que, ó estanquen mucha especie acuñada, ó que con su empleo adquieran la mayor parte de los raices de la península.

No tendré la valentia de disputarlas sobre estas percepciones: solo digo que el santo concilio tridentino expresamense manda „que en los monasterios de uno y otro sexô solo se admita aquel „número de religiosos, ó de religiosas que se pueda mantener „cómodamente de sus rentas, ó de las limosnas acostumbra- „das“ (1).

Si se observase tan justa y prudente disposicion ni habia que temer las exôrbitantes riquezas de los conventos, ni fuera tan crecido el número de sus individuos que perjudicára á su mismo estado y á la poblacion. El olvido de la disciplina eclesiástica en este punto ha podido acarrear fatales consecuencias. En los primeros siglos se empleaban todos los medios capaces de retraer á aquellos cuya vocacion no era perfecta, pero ahora se tiene por meritorio el atraerlos. (2)

(1) Cap. 3. ses. 25. de Regular.

(2) Fleury disc. 8. sur l' Hist. Eccles.

III.

CAPELLANIAS.

Los raices que por fortuna se han libertado del yugo de la vinculacion, ó de recaer en cuerpos eclesiásticos, se ven sujetos á capellanías, ó á lo menos gravados con aniversarios ú otras memorias. De modo que se puede asegurar sin hipérbole, que de quatro partes no hay una que disfruten, libre de carga, los vasallos legos.

Y nos maravillaremos de la decadencia de la agricultura, y de la infelicidad de las cosechas. Lo repito: tanto mas cortas serán estas quanto menos labradores propietarios haya.

¿Qué remedio, pues? Prohibir absolutamente y sin arbitrio toda fundacion de capellanías, y resumir muchas; extendiendo igual providencia en quanto á las cargas que con titulo de piadosas aniquilan á los labradores extrayendoles lo mejor de sus cosechas.

No hay que temer por eso que quede el reyno sin el clero suficiente. Ya se quejaba el citado obispo de Badajoz en el año de 1624 de que „ á España, á proporcion del pueblo, la sobran „ eclesiásticos, y que esta sobra no solo no era del servicio de Dios „ ni de autoridad y honra de su iglesia, antes bien tan perjudicial á entrambos fines que solo por ellos se debiera hacer una „ gran reformation aun quando la necesidad del reyno no apretara “ (1). Por lo mismo propuso la reduccion del número de eclesiásticos, y la resuncion de capellanías. Tambien conocieron don Pedro Fernandez Navarrete y don Diego de Saavedra que era necesaria la reforma (2).

En las cortes que se celebraron en Madrid en 1621, se representó entre otras cosas „ que se tratase del expediente de res- „ tringir la ereccion de capellanías, dotaciones y obras pias; y á „ los conventos y eclesiásticos la compra de haciendas seculares, „ no solo por el daño que se causaba á las alcavalas con la falta „ de sus ventas, si tambien porque en pocos años serian las de „ raiz, por eclesiásticas, exentas de la jurisdiccion real, y cargarían sobre los pobres miserables las alcavalas y demas pechos. “

En fin, baste decir para mi intento que quantas heredades se encuentran baldías ó eriales, que son muchas, regularmente

B 2

cor-

(1) Ilustrísimo señor conde de Camp. trat. de Amortiz. cap. 20. n. 6.

(2) Disc. polit. 44. Emp. polit. 66.

corresponden á capellanías, porque las mira con el mayor abandono un capellan que no espera sucesor suyo: de que proviene lastimoso vacío en la agricultura, y una visible disminucion en las cosechas.

IV.

QUE LOS COMERCIANTES Y ARTESANOS
tomen tierras en arriendo.

Hablo por lo que veo: ni los artesanos, ni los comerciantes cultivan las heredades por sí ni por sus criados, sino por medio de labradores que se ajustan por su jornal. Los perjuicios son patentes.

La tierra cultivada por manos precárias no rinde la mitad de lo que pudiera, y sucede lo mismo con la que está á cargo de estos labradores, pues abandonan el trabajo de ella por el aliciente del salario del día.

Pudiera, pues, mandarse por punto general que ningun comerciante ni artesano arrendase tierras, á lo menos no teniendo grangería con el ganado suficiente para labrarlas por sí.

V.

ALCALDES DEL CAMPO.

En ningun pueblo experimenta mas perjuicios el sembrado que en aquellos donde el Ayuntamiento nombra alcalde que llaman del campo. Estoy cierto, por seguros informes, de que en la ciudad en que escribo pasan de seiscientas fanegas de grano las que los irracionales se comen y destrozan estando el pan en verde; con cuya falta, y aunque sea menos, unida con la de otros pueblos, de preciso se han de resentir notablemente las cosechas.

No pueden dexar de verificarse estos daños con semejantes alcaldes, pues como no hay ministro ni alguacil nombrado para ellos, se valen de los del corregidor, que acaso les manda que no obedezcan, porque mira con desafecto una jurisdiccion que limita en algun modo la suya; y así se hallan burlados los tales jueces, sin efecto sus providencias, y sin facultades para contener y remediar los abusos y destrozos del campo.

Hasta los labradores mismos desobedecen sus mandatos, porque saben que teniendo de su parte al corregidor, que en este asunto siempre lo está, jamas sus ministros les apremiarán, ni sacarán multa ni prenda. Lo sé por experiencia propia.

Fue-

Fuera de que , como esta alcaldía la exerce un vecino , siempre tiene amigos y parciales con quienes disimula , y quando falte esto saben los reos que se libertarán de pagar la pena y aun el daño que causen sus caballerías en buscando por empeño un regidor , á quien el alcalde procura dar gusto por ganar su voto para otros años.

Por lo que convendria que se suprimiesen los jueces del campo , ó quando no , que se encargase con rigor la observancia de sus facultades , señalandoles ministro propio sin dependencia de los corregidores , y que se formasen ordenanzas claras y sencillas para régimen del mismo alcalde , así en quanto al uso de su jurisdiccion como en quanto al castigo de los culpados.

VI.

LA DISTANCIA DE UNAS HEREDADES

á otras en un mismo colono.

Hay labradores que despues de tener que andar una hora desde el pueblo hasta las heredades que labran , necesitan gastar otro tanto tiempo para llegar de una á otra. Con este motivo no se mueven de sus casas en los dias que ven algo lloviosos , y aunque luego aclaren , no pueden hacerlo , porque en ida y vuelta se les pasa el dia , particularmente quando estos son cortos : lo mas que se aventuran es ir á la heredad mas inmediata aunque sea la que menos lo necesita.

Pero siempre les es muy difícil ó casi imposible el pasar de unas heredades á otras por la recíproca distancia ; y así en cada una de ellas consumen un dia. De que se sigue que las labores se hacen tarde y con precipitacion , y por consiguiente la tierra no produce una parte de lo que debia producir.

Este obstáculo y el que sigue se podran remover por un mismo medio , que abaxo se propondrá.

VII.

LA PROHIBICION DE TROCAR

las tierras vinculadas.

No se puede negar que los caseríos solos son capaces de restablecer la Agricultura y duplicar las cosechas. Las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya nos dan un público testimonio. Pero en
lo

lo demas del reyno , aunque los dueños de las tierras vinculadas y sujetas , que son las mas , quieran formar aquellos establecimientos , no pueden , porque regularmente no poseen bastante porcion de heredades juntas para mantener una familia.

Por lo que , mientras se extinguian , ó no , los mayorazgos , convendria que á los poseedores de ellos se les concediese amplia y absoluta facultad para trocar , sin que pagasen derechos algunos por estos trueques , haciendo solamente una informacion de igualdad ante la justicia ; lo que luego estaba verificado por la renta que producía cada heredad , y quando hubiese exceso , se pagase en dinero ó cosa equivalente : pues , aunque resultaria algun perjuicio respecto de alguna de las partes , no merece aprecio en comparacion del beneficio comun.

Para que se efectuasen los trueques era necesario atraer con honores á los dueños , así de las tierras vinculadas , como de las libres ; incitando y premiando segun se propone en la *idea de la Ley Agraria* , á los que juntando el número de fanegas de tierra suficiente á mantener una familia , formasen caseríos.

Plantificados estos , y aun con los cambios solos , se evitaria el perjuicio de la distancia de unas heredades á otras : se pudieran estas cercar , lo que ahora es imposible por las pequeñas porciones que tienen unos entre las de otros : y los labradores precavieran con mas facilidad del asalto de los irracionales sus respectivas tierras.

VIII.

QUE LOS DUEÑOS DE LAS TIERRAS *no puedan hacer novedad en los arriendos.*

No es mi intencion , ni jamas lo ha sido , el oponerme á las providencias de nuestro augusto Monarca , y de su ilustrado Ministerio ; y menos á las rectas y sanas intenciones que arroja de sí la Real Cédula de 6 de Diciembre de 1785 : solo quiero decir mi sentir y manifestar mis ideas ; pero siempre con la mas profunda veneracion y obediencia debida á las órdenes del Soberano.

Uno de los males que padece nuestra agricultura es el abandono y desidia en la labor de las tierras. Nada aprovecha , y acaso perjudica , el que los propietarios no tengan facultad de mudar de colono , y de pactar el precio acabada la escritura. El labrador que se apodera de un arriendo , por grande que sea , nunca se desprende de él aunque no tenga el ganado suficiente para el cul-

cultivo de las heredades: labra solamente, pero mal, las mejores, y las que bastan al producto del pago de la renta, y de su escasa é infeliz manutencion: las demas, ó por de mala calidad, ó por de mucho trabajo, quedan eriales.

Si estas tierras, por el pacto de mayor renta, pasasen á otro colono, este se veía precisado á labrarlas todas y mejor, porque tenia que pagar mas; y así sucesivamente.

Me hago cargo de que dicha Real Cédula dexa á salvo á los dueños el recurso de regulacion de peritos, y tercero en discordia para verificar si merecen, ó no, aumentarse los precios de los arrendamientos: sin embargo no basta; pues como todos estos peritos han de ser labradores, procuran favorecerse mutuamente; ni se hacen cargo de que es preciso que las tierras, como todas las demas cosas, hayan subido de estimacion.

Preveo las objeciones; pero se experimenta que la agricultura no ha mejorado ni mejora, sino todo lo contrario, á pesar de la prohibicion de hacer novedad en los arriendos. Los labradores no alargan sus miras: con saber solo que las tierras que cultivan son ajenas, tienen lo bastante para no esmerarse en sus mejoras, como se está palpando.

Aunque se levante dicha prohibicion no se tema que los propietarios, á fuerza de aumentar el precio de los arriendos, aniquilen á los labradores. Si hasta el año de 85 no sucedió, tampoco es regular que suceda en adelante. Los colonos son tan necesarios á los dueños, como estos á aquellos, en cuyas manos está el no perjudicarse unos á otros. Y si alguno fuese tan bárbaro que ofreciese lo que no podia cumplir, impúteselo á sí mismo, y pague su temeridad; con eso escarmentarán otros. Pero no es razon que por estos temores se impidan los progresos de la agricultura y las mayores cosechas.

En las provincias de Alava, Guipúzcoa, y Vizcaya tenemos un exemplar que no admite réplica. Segun se ha levantado el precio de los arriendos, se han entrado en labor las tierras abandonadas, y se han hecho fértiles las que parecian incapaces de serlo. La libertad de los propietarios ha sido causa no tan solamente de que la agricultura tome un asombroso incremento en aquellos paises, sino tambien de que se enriquezcan los colonos en vez de aniquilarse.

Pero el mejor medio, tocado ya por algun otro, de ocurrir en lo posible á todo inconveniente, es que el precio en los arrendamientos se regule por fanegas, ó por otra medida, con proporcion al número de las que recoja el labrador.

De

De este modo se precaverán los excesivos precios que podian estipularse: se obligará, aunque indirectamente, á los labradores á que cultiven con todo cuidado y esmero; pues los propietarios, por el interes que les ha de resultar, se valdrán del que trabaje mejor: los mismos dueños de las tierras coadyuvarán al colono, y contribuirán al mayor producto de aquellas: se desterrará de las escrituras la bárbara é injusta condicion de pagar la renta sin embargo de niebla ó de granizo; y otra que es muy perjudicial á la agricultura; conviene á saber, que algunas heredas no se siembren todos los años. La tierra que se cultiva y se abona bien, no pierde por sembrarse, y menos variando de semillas.

IX.

POSITOS.

Los mayorazgos y las manos-muertas, enervando la agricultura, é impidiendo las abundantes cosechas, causan el excesivo precio del grano por el estanco de las tierras; y los pósitos por el del grano mismo, y por otros motivos que expondré.

No puedo calcular las fanegas de trigo que se encierran en los pósitos del reyno; pero es seguro que llegan á millones. Al tiempo, pues, de hacerse tales acopios es imposible que aquel género dexede tomar, y efectivamente toma una subida estimacion, que sigue muchos meses en este estado, porque se impide tambien la circulacion de tan crecidas porciones.

Dexo aparte los monopolios y los fraudes inaveriguables, y que son fáciles de cometer, particularmente por los administradores. Vamos á las ventajas que se suponen de semejantes establecimientos, y comparemoslas con los perjuicios insinuados, y con otros que no se pueden ocultar.

Si en los meses que llaman mayores tenemos la desgracia de una notable escasez de trigo, y que lo poco que se encuentra llega á tener una exôrbitante estimacion, el público de cada pueblo consigue el pan á menor precio.

Muy bien: pero lo cierto es que esto puede suceder una vez en un siglo: que entonces el gobierno con sus sabias providencias abastece el reyno, como en efecto lo abasteció en la calamidad del año próximo pasado: que, aun en un caso como este, el grano que se trae de reynos extrangeros no suele valer á mucho mayor precio que el de los pósitos, porque el que se acopia en estos tiene contra sí muchos gastos, propinas, salarios, y otras co-

cosas: y en fin, es constante que en los pueblos en donde hay pósito el público se ve obligado á consumir todos los años una considerable porcion de trigo que sufre aquellas cargas, con mas el salario ó las ganancias del panadero; lo que es un continuado perjuicio no pequeño, y que se duplica si en dichos meses mayores baxa la estimacion del grano, como ha sucedido en el presente año de 1790.

Los labradores, se dice, tienen en los pósitos un recurso para sembrar. He aquí un medio de fomentar su desidia, abandono y floxedad. El labrador que no provee la siembra, ya puede aprender otro oficio. Si al año vuelven con usuras lo que sacan, ¿qué ventajas consiguen? Digo con usuras, porque á la verdad, es bastante el interes que pagan, y puede subir á un seis por ciento segun el precio que tenga el grano al tiempo que dan satisfaccion. De suerte que llegará el caso de que los pósitos aniquilen y destruyan á los labradores mismos absorbiendo poco á poco sus cosechas.

X.

PANADEROS OBLIGADOS,
y postura en el pan.

No se puede ponderar quan perjudiciales son, y quanto contribuyen los panaderos obligados para que no se consiga el cómodo precio del trigo en las provincias interiores del reyno. Como se les hace la postura del pan con arreglo al precio del mercado, hacen lo posible para que este suba, y se unen todos á este fin por la grande utilidad que consiguen, pues regularmente tienen acopios mas baratos: y quando no los tengan, tanto mas interesan, quanto la estimacion del grano sea superior; porque, despues de sacar el coste, la cantidad de pan que les queda de ganancia les vale mayor precio.

Así se experimenta que, pagando siempre estos panaderos el trigo segun se les pide, encarecen los mercados; y acaso se ajustan y conforman primero con los vendedores mismos, utilizandose injustamente unos y otros á costa del público.

Convendría, pues, que la venta del pan fuese libre, porque de este modo todos los que se dedicasen á la panadería procurarían comprar el trigo al precio mas baxo que pudiesen para lograr mas lucro. Y no por eso se presume que ha de faltar surtido al público: sobrarán panaderos por el interes que siempre resulta

de vender, y mas no habiendo postura ni restriccion, quedando solo al cuidado de las justicias el que el género sea de calidad que no pueda perjudicar á la salud; pues en quanto á lo blanco, ó moreno, el comprador elegirá lo que le pareciere mejor, ó fuere mas barato, segun le acomode.

XI.

QUE LOS FORASTEROS NO COMPREN TRIGO *en los mercados hasta tal, ó tal hora.*

Lo mismo es publicar en un mercado que los forasteros no compren grano hasta las dos ó las tres de la tarde, que hacer público y notorio que los vecinos tienen necesidad de surtirse de aquel género. Apenas llega á noticia de los vendedores quando suben el precio.

De aquí sucede que muchos compradores forasteros se componen con aquellos sigilosamente, prometiendoles pagar el trigo como quieren; y así aunque despues vaya un vecino á comprar, no puede hacerlo, porque le piden un precio tan exôbitante que no da lugar al ajuste. Conque el tal bando sirve precisamente para encarecer, sin producir en manera alguna el efecto á que se dirige.

En prueba de esta verdad he visto otros forasteros que por no esperar, á causa de la distancia de sus pueblos, van á las casas particulares y compran el grano mucho mas caro que lo que debían. Quienes en estos casos consiguen el mayor interes son los panaderos que tienen la postura á precio del mercado. Cierren con quanto trigo pueden, pues quanto mas alta sea su estimacion, tanto mejor para ellos, como dexo dicho.

Concluyo. La remocion de estos obstáculos, que son la raiz de la enfermedad, es lo que ha de poner á la agricultura en el estado de vigor que la falta, y ha de surtir al reyno de abundantes cosechas; pero de ningun modo sanarán su debilidad unos medicamentos que tiran á que desaparezca el efecto sin internar en la causa.

Nada se adelantará con mandar que los labradores hagan esto ó aquello: no les sacarán, á no ser milagrosamente, de lo que vieron hacer á sus antepasados, ni tienen facultades, ni discernimiento para ello.

Tam-

Tampoco bastará aplicar el remedio á un daño que se muestra: acaso desaparecerá por entonces, pero renacerá, ú otro equivalente. Déxese á la agricultura libre de las cadenas que la oprimen, y remuevanse los impedimentos que estorban sus progresos, y ella irá poco á poco ganando terreno, hasta que, surtiendonos de abundantes cosechas, se consiga el fin á que aspira el premio de esta ilustre Sociedad.

ME-

MEMORIA
SOBRE LAS VENTAJAS RESPECTIVAS
QUE PUEDEN RESULTAR
Á LA AGRICULTURA ESPAÑOLA
DE LAS LABORES DE BUEYES Ó MULAS,
COMPUESTA

POR D. MIGUEL ANTONIO DE TEXADA Y OTALORA,
*Señor de la villa de Vega de Rio Tiron, Alguacil mayor, y Regidor
perpétuo de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, y Socio
de mérito de la Real Sociedad económica de Madrid.*

PREMIADA POR LA MISMA SOCIEDAD.



CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

MEMORIA

SOBRE LAS VENTAJAS RESPECTIVAS

QUE PUEDEN RESULTAR

À LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

DE LAS LABORES DE BUEYES Ó MULAS

COMUESTA

Creo que hay muchas prácticas erradas en la agricultura, unas en unos países, otras en otros, que convendría emendar. De una no puedo dexar de hacer mencion, por estar en España muy extendida, y ser perniciosísima. Esta es la de arar con mulas.

Feyjoo, T. C. t. 8. d. 12.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHEZ,

IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

EL empeño, ilustre y sabia Sociedad, de probar las ventajas respectivas que pueden resultar á la agricultura española de la labor de bueyes ó mulas, así en quanto á su propagacion, pastos ó enfermedades, edad y beneficio de sus cadáveres, como en el mayor cultivo; y si convendrá hacer general esta labor por mulas ó por bueyes, ó prescribirla en particular con respecto á las diversas calidades de terrenos, me induce á que me remonte al origen de las Sociedades para ver el principio, progresos y decadencia de la agricultura, y qué prácticas la han favorecido ó dañado.

Dexando á un lado los tiempos ante-diluvianos de los que por la escritura nos consta, que los primeros hombres del mundo se entregaron al trabajo de los campos para comer el pán con el sudor de sus rostros: los descendientes de Noé, instruidos por este patriarca en la agricultura, exercitaron y llevaron este arte á los diversos países donde fueron á poblar y establecerse; pero como las necesidades eran pocas en aquellos tiempos felices, y la tierra virgen produxese con mucha abundancia, un corto terreno labrado por las manos de los hombres sin artificio alguno, bastaria para alimentar á pocas familias ó aduáres; pues el mayor número retirado á los inmensos bosques vivian de la caza, frutos silvestres, y del producto de los ganados que apacentaban; mas como para este género de vida sea preciso, al contrario de la agricultura, terrenos muy dilatados para pocas familias: aumentada la poblacion en algunos contornos, como en la Mesopotamia y Palestina, sus habitantes se vieron en la necesidad de abandonar sus antiguas costumbres, y para poder subsistir reunidos, acudieron al auxilio de la agricultura, procurando perfeccionarla y protegerla por quantos medios pudieron, siendo los primeros labradores los mismos reyes, entre los que se cuenta á Osias rey de Judá que por sus propias manos cultivaba las heredades, que tenia sobre el monte Carmelo.

Desde esta época quando menos considerando el hombre que sus fuerzas no eran bastantes para dar á la tierra las labores que necesitaba, acudió á valerse del auxilio de los animales, que Dios crió para él, y viendo en el toro la fuerza y aptitud necesaria para romper la tierra conduciendo el arado, si lograba el domesticarlo y mitigar su natural ímpetu y braveza, se dedicó á buscar el medio, y lo consiguió tan completo por el de la castracion, que

sin disminuir sus fuerzas , lo hizo tan docil y mansueto , que facilmente llegó al fin deseado; siendo desde entonces este animal considerado como el compañero inseparable del labrador, y su mayor riqueza. El Conde de Buffon dice que : „ A no ser por el „ buey los pobres y los ricos vivirían con harto trabajo : la tier- „ ra quedaría inculta : y los campos , y hasta los jardines serían „ áridos y esteriles : sobre él recaen todas las labores del campo : „ él es el criado mas útil del cortijo , y el que sostiene la economía „ rústica : y en él consiste todo el peso de la agricultura. A él se „ reducian en otros tiempos todas las riquezas de los hombres , y „ hoy es todavía la basa de la opulencia de los estados , los quales „ no pueden sostenerse y florecer sino por el cultivo de las tier- „ ras , y la abundancia de ganados por ser estos los únicos bienes „ reales , y los demas , incluso el oro y la plata , unos bienes ar- „ bitrarios , signos representativos , monedas de crédito , que solo „ tienen valor en quanto se les dá el producto de la tierra.“

Los indios , los egipcios , los griegos , los romanos y otras muchas naciones penetrados intimamente de estas verdades , y careciendo al mismo tiempo del conocimiento de la verdadera religion , han llegado á rendir culto al buey. „ La consideracion , dice un au- „ tor , que los indios tienen por estos animales es tan grande , que „ ha degenerado en supersticion , último término del ciego respeto. „ El buey , como el animal mas útil , les ha parecido el mas digno „ de ser reverenciado : del objeto de su veneracion han hecho un „ ídolo , una especie de divinidad benéfica y poderosa , porque „ todo lo que se respeta , se quiere que sea grande , y pueda ha- „ cer mucho mal ó mucho bien. Conocidas son las extrañas prác- „ ticas del culto de la vaca en la religion india.“

La solemne fiesta conque el emperador de la China honra la labranza un día al año adornado con las reales vestiduras , y acompañado de su corte y pueblo conduciendo una yugada de bueyes , y con sus propias manos abriendo algunos surcos en la tierra , es prueba de la estimacion que hacen de estos animales. Todos saben que los egipcios adoraron al buey Apis , y aunque tambien tributaron cultos á otros varios animales , el Apis fué su principal divinidad , sin duda porque consideraban al buey como el mas útil de todos. Los griegos jamas inmolaron á sus dioses sino novillos que aun no habian sujetado su cerviz al yugo. La ley prohibia á los habitantes del Atica matar al buey de labor. Los romanos , al principio del imperio , tambien se abstuvieron de matar al buey de labor : Plinio cuenta que el pueblo romano condenó á destierro á un labrador por haber muerto á un buey , con- si-

siderando este delito como la muerte de un criado *tanquam colono suo interempto*.

Todo acredita que los antiguos, á quienes no podemos igualar en las artes que cultivaron con algun aprecio, y entre los cuales la agricultura mereció el primer lugar, no conocieron ni usaron de otro animal que del buey. „ Nuestro sabio Feyjoo asegura que „ fué incognito á toda la antigüedad el arar con mulas. No se „ halla memoria de esto, añade, ni en las historias sagradas ni „ en las profanas. No hay motivo para pensar que todos los antiguos lo erraron, mayormente quando la práctica de todas, ó „ casi todas las demas naciones, califica la de los antiguos.“ En efecto los mejores autores de agricultura de aquellos tiempos como Hesiodo, Xenofonte, Aristóteles, el autor de las Geoponicas, Marco Porcio Caton, Terencio, Varron, Virgilio, Columela, Palladius, y otros, no hacen mencion en sus obras de las mulas ni caballos para tirar el arado, sino tan solamente de los bueyes; Columela tratando del modo de labrar la tierra dice: „ que los „ bueyes deben caminar unidos estrechamente el uno al otro, „ para que de este modo vayan con mas firmeza, pues con el „ cuerpo derecho y la cabeza erguida, el cuello estará menos oprimido y el yugo asentará mejor; este es el método mas generalmente adoptado de uncirlos, el que se usa en algunas provincias de ligar el yugo á las astas no es aprobado por quantos „ han dado preceptos sobre la agricultura, porque estos animales pueden hacer mayores esfuerzos con el pescuezo y los pechos „ que no con las astas.“

Dexo por ahora de tratar de esta práctica de uncir, aprobada por muchos autores, y entre ellos Feyjoo y Buffon, por no ser propio de este discurso combatir el abuso establecido en nuestra península, y paso á indagar el tiempo sobre poco mas ó menos en que se introduxeron en la labranza las mulas y caballos, y el efecto que causaron.

Ya hemos visto que en el tiempo en que escribian los autores citados no se usó de mulas, y no se crea que fuese porque carecian de ellas los antiguos, pues por el testimonio de Aristóteles y de otros muchos autores contemporáneos, sabemos que las tuvieron, y se sirvieron de ellas para conducir cargas: en tiempos posteriores tampoco se conoció este uso en Roma, ni en quanto abrazaba su inmensa dominacion; ni los godos la traxeron del norte, pues, baxo su dominacion nuestra península no conoció mas animales que el buey para tirar el arado, en aquellos felices tiempos en que era reputada por el granero de la Europa y proveia con abundancia

cia á los reynos de quienes hoy extrae para su preciso alimento un año con otro cerca de un millon de fanegas de trigo. Al considerar esto, no hay que admirar que Alfonso de Herrera diga en su despertador: „ que la causa de la total perdicion de España „ haya sido y es el dexar de arar, sembrar, carretear, y trillar „ con bueyes en lo mas y mejor de ella, y haberse introducido é „ inventado en su lugar las mulas, cuyos gastos son excesivos, y su „ labor mala y pestilencial, inutil, y muy perniciosa: la de los „ bueyes buena, util, y maravillosa, &c. “ No asentiré con él á que esta sea la única causa, pero sí una de las mas poderosas. Pues si la agricultura produce en razon directa de los brazos que en ella se emplean, tambien una nacion agricultora por la naturaleza de su clima aumenta ó disminuye su poblacion en razon directa de las cosechas.

Es, pues, de conjeturar que la época en que se introduxeron las mulas en la labranza de nuestra península fuese poco despues de la terrible irrupcion de los moros en ella, bien porque ellos traxesen este uso como mas acomodado á su genio conquistador, ó lo que es mas cierto, que la necesidad lo inventase porque en aquel tiempo calamitoso en que era preciso manejar con una mano la esteva y con la otra la espada para arar, y defender á un tiempo el terreno recién conquistado, no tenia tiempo el soldado agrícola para poder seguir el tardo paso del buey, y sin consultar mas ventajas que la urgentísima del tiempo, se valdria no solo de la mula sino hasta del caballo que montaba para acelerar sus labores, y ponerse en estado de seguir las reconquistas. Acostumbrado en lo sucesivo el labrador á un método tan fácil de romper la tierra, aunque no tan útil, y viéndose por la expulsion de los moriscos dueño de terrenos dilatados que no queria dexar incultos, y que para ello era preciso mas poblacion de la que entonces habia, vino á desterrar quasi del todo en la labranza á los bueyes, que hasta entonces habian merecido á sus antepasados la estimacion y aprecio que hemos insinuado, quedando, como hoy está el uso de este animal para los colonos mas pobres, que no pueden comprar parejas de mulas.

De lo dicho resulta que la introduccion de las mulas en la labranza fué precisamente en la época de su decadencia, en tiempos calamitosos en que nuestros antecesores careciendo de los brazos y el tiempo necesario, y acaso tambien de bueyes, adoptaron el método que hoy se sigue mas por necesidad que por las ventajas que pueda acarrear la labor de mulas, y así se ve que en los países donde mas florece la agricultura, como en Inglaterra,

ra, siempre siguen el uso de los antiguos y autores mas acreditados: por la qual, escusando poner las ventajas de las mulas separadamente por ser pocas ó ninguna, referirémos algunas de los bueyes, haciendo el cotejo entre las dos especies de animales.

El sapientísimo conde de Buffon dice: „ que el buey no es „ tan á propósito como el caballo, el asno, el camello, &c. para „ llevar carga, segun lo demuestra la figura de su lomo; pero lo „ grueso de su cuello, y lo ancho de sus espaldas indican bastan- „ te que es acomodado para tirar y llevar el yugo, que es tam- „ bien el modo con que tira mas ventajosamente; y es extraño „ que este uso no sea general, y que haya provincias enteras en „ que se le obliga á tirar con las astas. La única razon que han „ podido darme de este uso es, que quando se le unce por ellas, es „ mas fácil gobernarle. El buey tiene mucha fuerza en la cabeza, „ y no dexa de tirar bastante bien de este modo, pero con mu- „ cha menos ventaja que quando tira con las espaldas; y parece „ haber sido expresamente para el arado: la mole de su cuerpo, „ la lentitud de sus movimientos, lo baxo de sus piernas, todo, „ hasta su tranquilidad y su paciencia en el trabajo, parece con- „ currir á hacerle á propósito para el cultivo de los campos, y „ mas capaz que ningun otro de vencer la resistencia constante, „ y siempre nueva que la tierra opone á sus esfuerzos. El caballo, „ aunque tan vigoroso quizá como el buey, es menos apto para es- „ tas labores, por ser sus piernas muy altas y sus movimientos „ muy violentos y prontos, y tambien porque se impacienta y „ fastidia con demasiada facilidad, á que se agrega que se le „ quita toda la ligereza y flexibilidad de sus movimientos, y toda „ la gracia de su postura y modo de caminar, quando se le redu- „ ce á este trabajo penoso, para el qual se necesita mas constan- „ cia que ardor, mas mole que velocidad, y menos elasticidad „ que peso. Ciceron fué del mismo parecer *Boum ipsa terga decla- „ rant non esse ad onus accipiendum figurata, cervices autem na- „ tæ, ad jugum: tùm vires humerorum et latitudines ad aratra „ extrahenda.*“ Olivier de Serres dice: que los bueyes son entre todos los animales los mas propios para la labor de los campos, porque son mas fuertes, mas fáciles de alimentar, y menos expuestos á enfermedades.

Haria muy difuso y pesado este discurso si intentase apoyar esta verdad con autoridades de todos los escritores mas clásicos, así antiguos como modernos: me parece que bastan los citados, y mas quando apenas se hallará labrador preocupado, que no confiese la ventaja que lleva el buey á los demas animales en labrar bien.

bien. El único motivo porque prefieren las mulas á los bueyes, es porque con ellas labran mas terreno en menos tiempo, lo que aseguran les es indispensable, porque segun el presente estado de la reparticion que tienen las tierras en muchas provincias, les es preciso á los labradores mas tiempo para ir de su casa á la heredad, que para labrarla; y suele suceder que aunque tenga muchas, todas estan esparcidas al rededor de la jurisdiccion, y algunas muy adentro de la de los pueblos comarcanos, que en algunas provincias como la Castilla suelen distar muchas leguas: como tambien que habiendo cargado con las mas de las tierras arrendables los colonos ricos, solo procuran acelerar las labores y no perfeccionarlas: bien que esta causa es dimanada del mismo abuso, como lo dice la junta de comercio en el memorial ajustado sobre el expediente de agricultura, y establecimiento de una ley Agraria, al folio 157, donde se explica en estos términos. „ Otra causa á que atribuyen „ muchos el que se disminuya el número de labradores, es á la in- „ troduccion de labrar con mulas, cuyo coste así en el principal de „ su compra como en el de su manutencion, dexa mucha menos uti- „ lidad, y en caso de morirse ó desgraciarse una mula, por no tener „ con que comprarla, por su crecido precio, se ve precisado á ven- „ der la que le queda abandonando su exercicio; lo que no sucede- „ ría si lo executasen con bueyes, que sobre ser de mas aguante „ y firmeza en la labor, y muy inferior en el coste de su com- „ pra, tiene la ventaja de que con otro tanto de lo que produ- „ ce la res muerta en su piel y carne, puede reemplazarla, sien- „ do muy cortos los gastos de este ganado, porque en el invier- „ no se mantiene con paja y dos cahices de harina, y el resto del „ año le es suficiente el pasto de las dehesas boyales ó comunes.“ Pero la causa principal de haberse radicado tanto este mal uso de no arar con bueyes, es á mi entender por la costumbre: este ídolo de la ignorancia, que vendando al hombre los ojos de la razon, lo conduce las mas veces por el camino errado de su perdicion; sino fuera por la costumbre veríamos mas extendida la labor de bueyes, á pesar de los inconvenientes que hemos expresado, porque con aumentar el número de yugadas de bueyes y criados, se evitaba el inconveniente que dicen tener para usar de este ganado los de grandes labranzas.

No dudo que este proyecto parecerá muy costoso á quien no haya calculado todas las ventajas que lleva el buey á la mula, pero se equivoca; pues aun prescindiendo de la mejor labor, y por consiguiente cosecha, cuya ventaja es incalculable, tiene otras muchas.

Pri-

Primeramente, el coste del buey, respecto de la mula, de iguales circunstancias, se puede regular que es dos terceras partes menos el del primero. En segundo lugar, su manutencion se puede decir que es cero en cotejo del gasto que hace la mula, pues muchos aseguran que el de los bueyes no cede del valor que dexan en estiercol, que es un ramo de los mas principales, como dice Feyjoo en el discurso citado, hablando del invento de M. M. Guet y Lasise y el motivo porque M. de Fontenelle lo reprueba.

El célebre Abad de Pluche, en su espectáculo de la naturaleza, calcula todo el gasto y producto de una vaca, y sin contar el ternero ni los abonos, dice que dexa en limpio á su amo ciento y veinte reales de vellon. En un pueblo inmediato al que habito, me consta, por relacion de un labrador rico é instruido, que el producto de las vacas es de mas de cincuenta por ciento; y esto con ser que no se aprovechan de la leche, ya por ser el ganado muy bravío, como por la desidia de los naturales en no dedicarse á aprender el modo de sacar la mantequilla, &c. La tercera ventaja consiste en lo menos expuesto que está el ganado vacuno que el mular á enfermar: en esto convienen todos los autores de agricultuta y veterinaria, y lo acredita la experiencia: es cierto que los bueyes no viven tanto como las mulas, pero para eso empiezan antes á trabajar y son mas fuertes y sanos. La quarta ventaja, y acaso la mayor que llevan los bueyes á las mulas es el producto de sus cadáveres, tan apreciable el de los primeros, como inútil el de las últimas, pues solo sirve para pasto de buytres y cuervos, y no pocas veces para infestar una poblacion, quando del buey no hay cosa que se desperdicie, todo se vende, y su producto despues de haber servido de seis á ocho años, es quando menos de las dos tercias partes de su primera compra. La carne del buey fresca es el principal alimento de las mesas delicadas; la carne salada ó cecina lo es igualmente de las rústicas, y un ramo considerable de comercio para la marina, &c. El cuero del buey tiene diversos, y siempre utilísimos usos, al pelo, y sin preparacion alguna, sirve para el calzado de la gente del campo; y curtido para las demas especies de calzados, sillas y otros muchísimos muebles: de los desperdicios de dichos cueros, y de las partes cartilaginosas y nerviosas del buey, se hace la cola fuerte, tan útil y necesaria para varios oficios: de los huesos se saca el negro, llamado de hueso, que sirve mucho á la pintura é imprenta: los evanistas, y torneros hacen de ellos otros muchos usos muy útiles: el asta ó cuerno sirve para peynes, caxas,

Tom. V. Mem. III.

B

tin-

tinteros, cuchillos, é innumerables cosas: de los intestinos se saca una telilla que sirve para moldes á los batidores de oro y plata: y seria extenderme demasiado querer numerar todos los usos que tienen las diversas partes de este animal precioso. La quinta ventaja que lleva el ganado vacuno al mular, está en la mayor facilidad, y utilidad de su propagacion: para lograr mulas ó machos es preciso contrariar la naturaleza, procurando engañar al animal, para vencer la repugnancia que ella ha puesto á unirse los de una especie con otra; por consiguiente ocasiona mayores gastos y dispendios, y las yeguas que se echan á la contra estan mas expuestas á abortar, y duran menos tiempo, como lo dice el citado conde de Buffon: los machos y mulas lechales requieren mucho cuidado y esmero, y despues praderas convenientes para que este ganado tome el acrecentamiento correspondiente, pues sino, queda ruin é inútil para el carro y arado: y esta es la causa porque no todos los terrenos son acomodados para su cria y propagacion, lo que nos obliga á dar al extranjero mucho dinero por el ganado que de esta especie nos vende, como lo afirma la Enciclopedia metódica en el artículo España del Diccionario económico-político: hablando del abuso que hay entre nosotros de labrar las tierras con mulas dice: „ La ignorancia, el luxo mal „ entendido, y el defecto de agricultura es quien sostiene la preo- „ cupacion nacional de tener mulas, porque una gran parte de „ ellas se compran del extranjero á precio exôrbitante. “ Y poco antes dice: „ que aunque no fuese sino por el solo defecto „ de no poderse reproducir, deberia desecharse este ganado, aun- „ que por otra parte gozase de las demas ventajas. “ Pero pasemos á considerar las del vacuno en su propagacion: no hay necesidad de contrariar á la naturaleza sino ayudarla: con solo echar un toro á la manada de vacas se logra que estas queden cubiertas, y que al cabo de nueve meses paran un ternero: en lo que tambien aventaja para su reproduccion, pues la yegua no pare hasta los once meses: críase el ternero al lado de su madre en qualquiera pasto, pues todos los terrenos le son buenos, y aunque no haya dehesas, se pueden criar muy bien, como se experimenta en las provincias bascongadas donde abunda este ganado, y se extrae mucho para Castilla: á los dos años el novillo empieza á servir sin haber consumido mas que un poco de yerba, y se domestica con mayor facilidad que una mula, y sin tanto peligro; pues si esta se rompe ó estropea una pierna, se perdió su coste ó los muchos años y faena que costó al labrador criarla; pero si acontece igual desgracia al novillo, se lleva al matadero, se vende su

su carne y piel, y apenas hay perjuicio, pues muchos venden los terneros y novillos que estan sanos, y es señal de que les tiene cuenta; y aunque algunos opinan que convendria observar con rigor la providencia de que no se maten estas reses, yo pienso y soy de dictamen que conviene dexar entera libertad á los propietarios de vender ó matar su ganado quando quieran, pues quanto mayor sea el consumo de un género, tanto mas se fomenta su cria y propagacion: lo mismo digo de la prohibicion de matar toros en las corridas, como no sea por otro motivo que el de fomentar la cria de bueyes, pues la experiencia ha acreditado que desde dicha prohibicion se han minorado mucho el número de vacadas en el reyno. Tambien sirven las vacas para el carro, y aun el arado en aquellos terrenos de poco fondo que requieren labor mas superficial. La sexta ventaja consiste en los pastos que el ganado vacuno mejora aprovechandose de ellos, y los demas animales los aniquilan, como lo asegura el Plinio frances, conde de Buffon, en los términos siguientes. „ Los animales „ que tienen dientes incisivos en las dos mandibulas, como el ca- „ ballo y el asno, despuntan con mas facilidad la yerba corta que „ los que carecen de ellos en la mandibula superior; y si el car- „ nero y la cabra la cortan muy baxa, consiste en que son pe- „ queños, y sus labios delgados; pero el buey, cuyos labios son „ gruesos, no puede cortar sino la yerba larga, y por esta razon „ no hace ningun daño en los pastos en que anda; porque no „ pudiendo despuntar sino la extremidad de las yerbas recien- „ tes, no conmueve su raiz, y es poco lo que retarda su incre- „ mento, en vez de que el carnero y la cabra las cortan tan ba- „ xas, que destruyen el tronco, y echan á perder la raiz. Ade- „ mas, el caballo escoge la yerba mas fina, y dexa que grane „ y se multiplique la tosca, cuyos troncos son duros, en lugar „ de que el buey corta estos troncos duros, y destruye poco „ á poco la yerba mas basta, con lo qual, al cabo de algunos „ años, la pradera en que ha vivido el caballo queda casi des- „ truida, y la que ha pacido el buey adquiere un pasto fino.“

Basta lo dicho para probar las ventajas que llevan los bueyes á las mulas, y que nuestra península no ha logrado ninguna despues que adoptó el método que sigue, y que antes por el contrario ha perdido muchísimo, como lo acreditan las actuales cosechas comparadas con las de los tiempos anteriores al uso de las mulas en su labranza, en que la poblacion era mucho mayor que ahora, y siempre sobraba grano, y se extraia para otros reynos, segun el testimonio de los historiadores mas fidedignos: que el es-

tablecimiento del uso de los bueyes en la labranza, como lo usaron nuestros antepasados, y lo aconsejan los mas sabios escritores, siempre seria mucho mas útil; pues no solamente tiene la ventaja el ganado vacuno sobre el mular, como lo hemos dicho, en labrar mejor la tierra, sino tambien en su propagacion, por ser mas pronta, menos costosa y propia de todos los climas y terrenos: en sus pastos porque el buey mejora el suyo, siendo quasi el único alimento de que necesita, y la mula á mas de aniquilar las dehesas, necesita la mitad de la cosecha para su sustento: en las enfermedades por ser el buey mas fuerte y sano, y expuesto á mucho menos número de ellas que la mula, cuya complexion participa del temperamento del asno y yegua, y por tanto es mas delicada y enfermiza; y aunque en su edad excede la mula al buey con una tercera parte mas de duracion, tambien empieza á trabajar mas tarde: y por último en el beneficio de sus cadáveres, no hay la menor comparacion, pues la mula muerta para nada vale, y la carne del buey ha llegado á ser en la Europa uno de los alimentos de primera necesidad, y por tanto tiene un valor real, y no imaginario, y conviene mucho fomentar su propagacion.

Con tantas y tan grandes ventajas como en todo género llevan los bueyes á las mulas, no dudaré en afirmar que convendrá hacer general en toda la península el método de labrar la tierra con bueyes. No dudo que algunos me opondrán varios reparos é inconvenientes, como el de la distancia de muchas heredades á la casa del labrador; la mala distribucion de tierras, y las dificultades que se oponen á su reunion; las grandes labranzas y cortijos; la trilla para cuyo efecto dicen que no vale el ganado vacuno; y por fin, que hay terrenos de poco suelo donde no conviene profundizar el arado, sino darles una labor superficial, para cuyo efecto son mas propias las mulas, y pueden por su agilidad hacer mayor labor.

A la primera objeccion respondo, que por grande que sea este inconveniente, siempre es mucho mayor el de labrar mal, y que convendria mas coger la misma cosecha en la mitad de terreno á menos coste, dexando la otra mitad erial, hasta que se aumentase la poblacion, y se construyesen caseríos á distancias proporcionadas: á la segunda objeccion digo, que es regular que en la Ley Agraria, que está para salir, se ponga remedio á este inconveniente, como tambien á otros muchos, sin lo qual la agricultura de ningun modo podrá prosperar entre nosotros: á la tercera respondo con lo mismo que á el primero, añadiendo que
si

si se duplican las yugadas de bueyes se podrá labrar lo mismo á menos coste, y dando ocupacion á mayor número de brazos: á la quarta digo, que acaso se podrá hallar en los nuevos inventos de trillar alguno tan ventajoso que hiciere mas tirado por dos bueyes, que lo que hacen los trillos que hoy se usan arrastrados por un tiro de mulas; y quando no, bien podrán suplir, y aun aventajar á las mulas en esta labor las yeguas y rocines, cuyo ganado no pretendo desterrar de las grangerías, pues no tienen el coste de las mulas, se crían en la misma casa, y son útiles para varios usos: á la quinta objeccion respondo, que para labrar las tierras débiles y de poco suelo pueden servir los rocines, y tambien las vacas: oigamos al sabio Buffon. „ Tambien puede aplicar- „ se la vaca al arado, y aunque no de tanta fuerza como el buey, „ no dexa de suplir por él muchas veces; pero quando se la quie- „ re emplear en este trabajo, es necesario cuidar de uncirla con „ un buey de corpulencia y fuerza igual á la suya, en quanto sea „ posible, ó con otra vaca, á fin de conservar la igualdad del „ tiro, y mantener el arado en equilibrio entre estas dos poten- „ cias, por depender de la igualdad de ellas el que la labor de „ la tierra sea mas regular y fácil. Muchas veces se emplean seis, „ y aun ocho bueyes, en los terrenos duros, y sobre todo en los „ que se rompen de nuevo, en los quales se levantan terrones „ muy grandes, en lugar de que dos vacas son suficientes para „ labrar los terrenos movibles ó floxos y areniscos. “ Por lo qual no me parece conveniente dexar á las mulas empleo alguno en la labranza, sino desterrarlas absolutamente de ella, y mas que se emplee en arrastrar los suntuosos carruages del luxo, conducir á los transitantes, y ayudar al comercio en la exportacion de sus géneros.

¿Pero como se podrá conseguir que nuestros labradores, gente por la mayor parte preocupada, que no lee ni calcúla, conozca estas verdades, y quiera deshacerse del ganado mular, con el qual vió labrar las mismas heredades que él tiene á sus abuelos? Aunque este punto no convenga á este discurso, por no haberlo propuesto la Sociedad para su indagacion, espero no llevará á mal que concluya exponiendo lo que en el asunto me parece.

Algunos filósofos modernos han experimentado, despues de largas observaciones, que para obligar al hombre á que obre segun lo exígen la mas sana política y sus propios intereses bien entendidos, no son suficientes las leyes que directamente le prescriben y mandan el como debe obrar, porque estos medios directos producen de continuo efectos contrarios á los que se pro-

po-

pone el legislador, por causas que no son muy difíciles de averiguar: y así quieren que la política se valga de los medios indirectos, que son de mayor eficacia para muchos casos, entre los cuales puede entrar el de que tratamos. Si la Ley Agraria, que está para salir, mandase que nadie pueda arar sino con bueyes, seguramente que esta ley quedaria como otras muchas sin observancia, ó destruiria nuestra débil agricultura; porque la preocupacion exâsperada por el mandato, buscaria el medio de eludir-la sin exâminar si en su cumplimiento podria hallar, como en efecto hallaria, sus mayores ventajas: á mas de lo qual soy del parecer de don Luis Marcelino Pereyra, quien en una nota á sus reflexiones sobre la Ley Agraria, hablando de este mismo asunto dice: „ que la legislacion debe guardar un alto silencio en aquellos puntos que pertenecen á lo tecnico de la agricultura.“

El medio, pues, de conseguir el desterrar las mulas de la labranza, por grados y sin causar una revolucion súbita, que podria ser dañosa á la misma agricultura y al estado, si se forzase al vasallo á adoptar un método cuyas ventajas aun no conoce, es, como llevo dicho, por los medios indirectos: v. g. estableciendo un impuesto sobre las mulas de labor, cuyo producto aplicado á las Sociedades económicas de cada provincia, sirviese para experiencias de agricultura, y para premiar á los labradores aplicados que mas fomentasen la cria de ganado vacuno, y labrasen con él sus tierras.

Por este ó semejante medio, junto al de una buena Ley Agraria, que removiese los obstáculos que hoy se oponen al adelantamiento y progresos de la agricultura, creo que llegaríamos en breve á verla tan floreciente como lo estuvo en tiempos anteriores.

Si este corto discurso, dictado mas por el patriotismo que en mí despiertan los esfuerzos y desvelos con que procura el fomento de la agricultura, artes, &c. la sabia Sociedad á quien se dirige, que no por la ciencia de que carezco, mereciese los votos de tan ilustre congreso, me tendré por muy dichoso en haber contribuido á sus ilustres miras, cumpliendo al mismo tiempo con la obligacion que tiene todo buen ciudadano de ser útil al estado con su cabeza ó brazos: si así no fuese, me quedará á lo menos el consuelo de haberlo intentado, y la satisfaccion de haber puesto los medios, que es lo que está de mi parte.

DISERTACION
SOBRE LA PLANTA DE SESAMO,
QUE SE CULTIVA EN BOLONIA,

COMPUESTA

POR D. MANUEL HERNANDEZ DE GREGORIO,
*Profesor de Farmacia, y Secretario de la Real Sociedad
económica de Madrid.*

PREMIADA POR LA MISMA SOCIEDAD.



CON SUPERIOR PERMISO
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
INTENDENTE DE LA REAL ACADEMIA.

AÑO DE M.DCCC.XCV.

para el legislador, por causas que no son muy difíciles de averiguar, y así quieren que la política se valga de los medios indistintos, que son de mayor eficacia para muchos casos, entre los cuales puede entrar el de que tratamos. Si la Ley Agraria, que está para salir, mandase que nadie pueda arar sino con bueyes, parecería que esa ley quedaría como otras muchas sin observarse, o destruiría nuestra débil agricultura; porque la preocupación exagerada por el mandado, buscaría el medio de eludirlo, y en su cumplimiento podría hallar, como en efecto hallará, sus mayores ventajas á mas de lo qual soy del parecer de don Luis Marcelino Pereyra, quien en una nota á sus reflexiones sobre la Ley Agraria, hablando de este mismo asunto dice: "que la legislación debe guardar un alto silencio en aquellos puntos que pertenecen á lo técnico de la agricultura".

El medio, pues, de conseguir el desterrar las mulas de la labranza, por grados y sin causar una revolución súbita, que podría ser dañosa á la misma agricultura y al estado, si se forzase al trabajo á adoptar un modo de curpa ventajosa aun no conocido, como lleva dicho, por los medios indirectos, es, g. estableciendo un concurso sobre las mulas de labor, cuyo producto aplicado á las Sociedades económicas de cada provincia, sirviese para experiencias de agricultura, y para premiar á los labradores aplicados que mas fomentasen la cría de ganado vacuno, y labrasen con el sus tierras.

Por este o semejante medio, junto al de una buena Ley Agraria, que remediase los obstáculos que hoy se oponen al adelanto y progreso de la agricultura, creo que llegaríamos en breve á verla tan floreciente como lo estuvo en tiempos anteriores.

Si este corto discurso, dictado mas por el patriotismo que en no despertar la envidia y desvelos contra el fomento de la agricultura, artes, etc. de esta sociedad á quien se dirige, que no por la ciencia de que cuento, mereciese los votos de tan ilustre congreso, me sentiré por muy dichoso en haber contribuido á sus ilustres miras, cumpliendo al mismo tiempo con la obligación que tiene todo buen ciudadano de ser útil al estado con su cabeza y brazos; si así no fuese, me quedará á lo menos el consuelo de haberlo intentado, y la satisfacción de haber puesto los medios, que es lo que está de mi parte.

DISERTACION
SOBRE LA PLANTA DE SÉSAMO,
QUE SE CULTIVA EN BOLONIA,

COMPUESTA

POR D. MANUEL HERNANDEZ DE GREGORIO,
*Profesor de Farmacia, y Socio de mérito de la Real Sociedad
económica de Madrid.*

PREMIADA POR LA MISMA SOCIEDAD.



CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

DISERTACION

SOBRE LA PLANTA DE SERRANO

QUE SE CULTIVA EN ESPAÑA

CONTIENE

POR D. MANUEL HERNANDEZ DE CORDOBA

Primer tomo. En un tomo. En un tomo.

PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA



CON LA APROBACION DE LA ACADEMIA

MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHO

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA

AÑO DE 1800

A 2

ofre-

ofrece dicho xabon por ser aun de mejor calidad que el fabricado con el aceyte de olivas. Las fábricas de paños, y almacenes de lanas estarán mas servidas, y facilitará rebaxa en sus respectivos géneros. Finalmente, empleando aceyte de Sésamo en todos los casos que se gasta el de olivas, resultará notable diferencia á favor de aquel.

Si yo me detuviera en elogiar este nuevo ramo de agricultura en España, dirigiendo á V. E. el elogio como á su promotor; y asimismo dar á V. E. las gracias de que le juzgo digno, haría un volúmen bastante abultado que seria contra mi objeto; y aun creo que ofenderia la modestia de V. E., que solo trata del bien comun como á todos es notorio.

Aunque no he hecho todos los experimentos acerca del cultivo y usos económicos, de que es subsceptible esta planta, tengo bastantes pruebas para creer, que quanto mas se dediquen los labradores á beneficiarla, tanto mas les pagará su trabajo, y que cada dia irán experimentando mas ventajas. Es quanto por ahora puedo decir de esta planta; para lo qual me ha parecido indicar las razones y reglas que me ha enseñado la experiencia, sometiendo en todo este pequeño discurso al superior talento y relevantes luces de V. E. para que se digne emendar y añadir lo que mi impericia no alcanzare; en la inteligencia de que mi ánimo es coadyuvar como buen patriota á los loables fines que V. E. se propone en dicho problema, los quales será de suma importancia que se verifiquen.

V. E. recibirá este corto obsequio, como un sacrificio digno de tan grande objeto; y no dudo que su imparcialidad y rectitud, dará á esta débil produccion de mi trabajo la estimacion que mereciere.

Quatro puntos encierra el problema, que dividiré en otros tantos capítulos; cada uno de los quales les servirá de epigrafe segun consta por la exposicion siguiente.

MEMORIA, QUE DESCRIBE LA PLANTA *de Sésamo que se cultiva en Bolonia, &c.*

PARA describir una planta con perfeccion, no hay sino recorrer y cotejar todos sus caractéres exteriores, con los que nos presentan los demas individuos de su naturaleza. Para esto muchos botánicos han inventado varios sistemas, fundados unos en el caliz, otros en la corola, y otros en el fruto, &c.: cuyos sistemas toman el nombre de la parte del vegetable de que se derivaban,
co-

como calicistas, corolistas, frutistas, &c. Estos sistemas en el día estan reputados por poco suficientes, no porque sus autores hayan dexado estos sistemas imperfectos, antes bien se les debe reconocer por padres, y maestros de la botánica; sino porque eligieron para la composicion de estos sistemas unas partes, que ademas de no ser permanentes, no existen en todos los vegetales; pues conocemos plantas que vegetan sin caliz y sin corola de quienes poder formar caractéres.

Solo el famoso sueco Linneo fundó su sistema en partes permanentes y esenciales de la vegetacion, quales son los vasos é instrumentos de la generacion, y por consiguiente es el mas digno de venerarse, y así llaman á su sistema *sexualista*. Bastantemente está elogiado por los mejores botánicos, sin necesidad de manchar su apología con los toscos borrones de mi pluma: por esto, y porque se sigue en la escuela del real jardin botánico de esta corte, me ha parecido excusado indicar las razones que tengo para seguirle en la presente descripcion, y no á otro por calificado que esté.

Y así, es de admirar que hallándose el Sésamo sepultado entre mas de nueve mil doscientas y cincuenta plantas diferentes, con solo guardar un precepto general se le reduce á un cortísimo número: con observar que el Sésamo tiene dos estambres mas largos que los otros dos (1), y que sus semillas estan cubiertas (2), sabemos que pertenece á la clase didinamia, orden angiosperma, en el qual no hay mas que sesenta y ocho géneros.

Pero mas admirable es, que sin sospecha de duda podemos cotejar qualquiera planta por medio de sus caractéres genéricos, y quedar convencidos del acierto, teniendo presente que „ toda „ nota característica se debe tomar del número, figura, proporción, y sitio de las diferentes partes de la fructificacion (3), „ cuyo fundamento entre otros, me servirá de norma y regimen para describir el Sésamo, segun su sistema: sus caractéres son los siguientes.

¶ Ya tenia hecha mi descripcion botánica por una planta de Sésamo desecada, en los términos que á mi poca ciencia le fué posible, por no haberla reciente en el real jardin botánico; pero considerando que no tenia aquella perfeccion que se requiere en el

(1) Carácter de la clase didinamia.

(2) Carácter del orden angiosperma.

(3) Omnis nota característica erui debet à numero, figura, proportione & situ partium fructificationis differentium. *Phil. Bot. Linn. pag. 116.*

el dia, y deseoso por otra parte de llenar en lo posible el objeto del problema, supe que el doctor don Miguel Barnades, segundo Catedrático de botánica en esta corte, tenía una descripción y un dibujo de esta planta, muy escrupulosamente hechos, con presencia del Sésamo vivo, y habiéndole comunicado mis designios, no solamente me franqueó el dibujo adjunto, sino que me dió la descripción latina, que inserto y traduzco para mayor abundamiento; y que cotejada con la mía, observé algunas particularidades que á mí me fué imposible exâminar en la planta, acaso por estar mal desecada: de suerte, que me puedo lisongear con presencia del mérito del referido doctor don Miguel Barnades, y mi especulacion, será esta descripción una de las mejores que se puedan presentar.

RADIX brevis, fibrosa, brachiata annua.

CAULIS basi ramosus, circumter cubitalis, villosus, ima basi, vel immediatè supra radicem teres, (ante divisionem scilicet) purpurascens, cæterum compressus, & ad genicula ampliatus; ramis similiter decusatis utrinque sulcatis, superius 4 sulcus, sulcis profundioribus.

FOLIA ovata, inferius subdentata, apice reflexo, petiolis sulcatis foliorum longitudine, patentibus, villosis, supinè libescentibus, opposita, venosa, & villosa.

FLORALIA basi petiolorum bractea, utrinque lineari notata, ut hæc 4 ternæ sunt & verticillatæ.

FLORES ad alas superiores, pedunculis calice brevioribus, plerumque teretibus subincrassatis, fusco-purpureis, corpusculo notatis viridi-flavo, primum subcapitato, dein superius

RAIZ corta, fibrosa, ramosa, extendida y annua.

TALLO ramoso desde la base, veloso, de largo de media vara, inmediato á la raiz, y antes de dividirse rollizo, en lo restante comprimido, y ensanchado en los nudos; purpurascense y con sus ramos cruzados; por la parte superior con dos surcos mas hondos.

*HOJAS ovadas, subdentadas por la parte inferior, con la punta revuelta; * sus peciolo asurcados del largo de sus hojas, muy descubiertos, vellosos; * venosas, vellosas y opuestas.*

LAS FLORALES señaladas en sus peciolo por la base, y por ambos lados de una bractea linear, de forma que aparecen de quatro en quatro y verticuladas.

FLORES colocadas por las ramas superiores, con sus pedunculos ó cabillos de ordinario mas cortos que el caliz, rollizos, engruesados, obscuramente purpureos, señalados con un cuerpecito

rius excavato, & aucto; intus membranula, subflava incissa, ut calicem coloratum, ex perianthio, & corola coadunatis forsam compositum, emuletur, basi integra viridi, limbo secundo flavicante; color albus cum levi purpura tinctus.

BRACTEA vel foliolum lineare, patentissimum, basin petioli inter, & pedunculum insertum.

CALIX perianthium 5 fidum, campanulatum patens; tubo corollae sub triplo brevius, segmentis lanceolatis, villosociliatis, inequalibus, supremo saepius minori.

COROLLA virens, tubo basi angustiori tereti usculo ve cilindrico, gradatim dilatato, supinè compresso, prone ad medium usque inflato; post haec etiam compresso, cernuo, limbo obsolete 4 lobo, magno hiantes lacinia superiori semiorbiculata, submarginata erecto-reflexa: lateralibus segmentis vix à superioris sectis aequalibus adinstar digitalis, imo productiori subcordato, apice obtuso, semiplicato, vel introrsum subreflexo: supina pars tota villosa.

to entre verde y amarillo; al principio algo cabezudos, despues socavados por arriba, y con una membranita algo amarilla y partida, de suerte que aparenta un caliz colorado compuesto del periantio y corola reunidos, con su base entera y verde: el borde partido, y que amarillea; el color en general es blanco algo teñido de púrpura.

BRACTEA está colocada entre la base del pezon y el ca-
billo.

CALIZ periantio con cinco hendiduras, campanulado y descubierta, tres veces mas corto que el tubo de la corola, con sus hendiduras lanceoladas, desiguales, siendo la superior menor, y cubiertas de un pelo pestañoso.

COROLA boquiabierta, angostada por la basa; tubo entre rollizo y cilindrico, dilatado por grados, por encima comprimido, por abaxo inchado hasta la mitad; mas adelante tambien comprimido, cabizbaxo, con su borde desigualmente quadrilobo, grande y muy abierto, con su division superior quasi orbiculada, ó redondeada y escotada, y que al levantarse se revuelve; las laterales, ó á los lados apenas separadas de la superior, á modo de la digital ó dedalera; la inferior mas extendida; su figura quasi de corazon, con su punta roma, medio plegada, ó revuelta hácia dentro, por abaxo toda vellosa.

ES-

ES-

ESTAMBRES: filamentos quatro ladeados, alesnados, los dos mas cortos que los otros dos, colocados mas arriba, y hácia la parte superior de la corola; los dos mas largos colocados algo mas baxo hácia los lados, un poco mas arriba de la base del tubo de la corola, y mas breve que él. Anteras quasi ovadas, derechas, y pegadas por la parte posterior á los filamentos. Una delgada hebra de dos líneas de largo entre los estambres mas cortos, alesnado tambien y sin antera.

PISTILO: germen, ó boton de quatro caras, comprimido, velloso: estilo cilindrico ladeado, mas largo que los estambres: estigma, ó clavo de dos labios que se acercan despues á la inflorescencia.

PERICARPIO: caxilla oblonga, de quatro sulcos, algo comprimida, de quatro caras ó ángulos, medio quadrilocular ó de quatro celdillas, de punta lanceolada, vellosa, y algo viscosa, bivalve, ó de dos ventallas unidas con un tabique ó disepimento membranaceo, como en la fructificacion de la *cortusa* hasta arriba, donde se abre por dentro: estas ventallas se juntan apretadamente por medio de una como quilla, que se extiende hasta mas arriba de la mitad de la caxilla, por medio de su aleta membranacea que sirve de tabique; y quadrando libres superiormente forman la capsula ó caxilla semiquadrilocular, ó de quatro celdillas por mitad.

ESTAMINA: filamenta 4 inflexa, subulata, quorum duo breviora, paulo superiora versus superiorem corollæ partem incumbentia; alia duo longiora parum inferius sita versus latera, paulo supra basim tubi corollæ inserta, eo breviora. Antheræ subovatae, erectæ, posterius filamentis affixæ. Filamentum tenuissimum 3 à unguis parte longum inter bina stamina breviora, vel intermedia, sed paulo superius situm, subulatum, nec uno corpusculo antherifero terminatum.

PISTILUM: germen 4 angulo-compressum, villosum: stylus cylindræus inflexus, staminibus longior: stigma bilabiatum post anthesim conniventibus, & incumbentibus.

PERICARPIUM: capsula oblonga, 4 sulca, subcompressa, 4 gona, apice lanceolata, villosa, subviscosa, semiquadrilocularis, bivalvis; valvis disepimento unitis introrsum optime membrana auctis (valva instar cortusæ) loculum claudente, ad superiorem usque loculorum partem, quæ aperta introrsum dehiscens: uno verbo valvæ interiorius carinatae, carina arcte se excipientes, utroque verò margine quasi ala membranacea tenuissima aucta, introrsum plicata; paulo supra capsulae medium protensa, disepimenti loco, ut valvæ superius liberae disepimento maneant, & capsulam constituent semiquadrilocularem.

SE-

SE-

SEMINA plura, ovata, simplici serie receptaculo appensa intra singulos loculos.

RECEPTACULUM serrulatum, valvularum carinam constituens, bipartibile.

SEMILLAS muchísimas, ovadas, colgadas del asiento ó receptaculo en cada una de las celdillas.

RECEPTACULO ó asiento aserrado, partible en dos, formando la quilla de las ventallas.

Esta planta se llama en castellano alegría, y en la Mancha ajonjolí, y los latinos la dan el nombre de Sésamo.

Se cria en Andalucía, Mancha, y otras provincias. Esta es la descripción que segun el sistema de Linneo merece lugar entre las bien executadas; pues como tengo dicho en otro lugar, se ha consultado la planta viva para hacerla; y así juzgo no se confundirá con otro Sésamo que llaman indico, el qual es identico en la mayor parte de los caracteres, y componen el género Sésamo de Linneo (1). Aunque convenia dar aquí una idea exâcta de la faz de esta planta la omito, porque el adjunto dibujo de ella explicará mejor el concepto que la misma pluma.

El Sésamo es tenido por algunos autores por una especie de trigo: Columela le tiene por una especie de legumbre: es muy abundante entre los egipcios, quienes le cultivan con mucho beneficio y recobro de su trabajo. Otros infinitos hacen mencion de él como Gaspar Bauino, Mathiolo, Dodoneo, Tournefort, Redio, &c. cuyas descripciones se omiten segun tengo indicado en otro lugar, porque sus sistemas no gobiernan las escuelas en el día.

El uso que hasta ahora se hace de esta planta en España no es mas que una mezcla de esta semilla mondada, y mezclada con miel en punto; cuya composicion es blanca, que se llama nuegado blanco, y sirve de un manjar bastante agradable al gusto: Amato Lusitano trae tambien una composicion semejante: asimismo la usamos en varios manjares de masa como bollitos, turrón, y otras semejantes.

Bien comprehendo las muchas partes y circunstancias que abraza una buena descripción; como son géneros, especies, variedades, sinónimos; la figura ó dibujo de la planta que demuestre en todo y en partes el original; tiempo en que nace, florece, echa sus semillas, y por último quando muere; qué lugar es apto para su mas fácil y abundante propagacion; qué usos

Tom. V. Mem. IV.

B

eco-

(1) *Sesamum orientale*, *Sesamum indicum*. Gen. 936. Pal. pract. bot. ejusd. Linn. tom. 4. pag. 871.

económicos hacen de ella las naciones; y otras muchas particularidades que se podrian indicar aquí como accesorias á la descripción: pero esto seria contra el plan que tengo formado de dividir el problema en los quatro capítulos que comprehende, en quienes se hallarán dichas circunstancias expresadas mas por menor con el orden mas posible; procurando no omitir nada de lo que me dicte la experiencia, la razon y la autoridad, con tal que me conduzca al desempeño, sin atender al mejor estilo, y pues está bastante demostrado el primer punto, pasaremos al segundo que tratará de los terrenos, modo de cultivarla, &c.

CAPITULO II.

ESPECIFICANDO QUE TERRENOS SERAN MAS á propósito para su cultivo en nuestra península, &c.

Es cierto que cada planta requiere su terreno acomodado para multiplicarse con aquella abundancia que la naturaleza la dió al principio de su generacion: no todo terreno, lugar ó sitio es apto para subministrar á los vegetales el alimento y circunstancias, que de su naturaleza piden para su mas fácil y abundante propagacion; por eso se dice con propiedad, que no todos los productos son peculiares á todos los terrenos: *Non omnis fert omnia tellus*. Las mismas circunstancias concurren en los vegetales para hallarse bien ó mal en un país, que á la crianza física del hombre; y por eso se llaman los vegetales verdaderos animales; y porque estan cabeza abaxo, los llaman animales al revés: *Animal inversum*, pues creian que se alimentaban solo por la raiz, ó cabeza abaxo, al revés que nosotros; pero en otro lugar veremos que se nutren por todas sus extremidades, y no por la raiz sola como se creía antes: con esta demostracion se conciliarán algunas verdades que no estan aun confirmadas: ellos tienen órganos como los animales, como son vasos chiliferos, sanguineos, excretorios, y vasos para engendrar, como ya queda demostrado: y en una palabra convienen con los animales en el alma vegetativa. Siendo esto así, y que milita la misma razon en los vegetales que en los animales, en la virtud propagativa y vegetativa (si es que son diferentes) se sigue, que aquellos estan sujetos á muchas enfermedades de que estos adolecen, ó por mejor decir á aquellas que provienen de causa física. Si un viagero v. g. enferma fuera de su país, tendríamos motivo para sospechar que sino hubiera salido de él quizá no hubiera enfermado; y aunque esta sea

sea una paradoxa aislada que no tenga la mayor conciliacion, no obstante la diferencia de alimentos, grados de calor, &c. son para mí de mucha recomendacion, y debo creer que á estas se deben atribuir muchas enfermedades de los cuerpos organizados. Las aceytunas v. g. de Sevilla abundan de aceyte en su país; pero se sabe por experiencia, que si se trasladan á otro lugar diferente, degeneran mas ó menos, segun la diferencia respectiva del lugar donde se trasladan, y podrán degenerar tanto, que solo conserven la estructura exterior con mucha diferencia de los demas atributos; lo que proviene exclusivamente de las diferencias del ayre atmosférico, del agua, y de los diferentes grados de calor, de quienes inmediatamente proviene la vegetacion de las plantas, como se demuestra por los experimentos siguientes: 1.º Si se siembra una yerba cubierta con un caxon ú otra vasija, de suerte, que esta tenga un agujero en la parte superior, se observará que la planta procura salir con ansia por dicho agujero á buscar la luz. 2.º Si se siembra una yerba aromatica v. g. la mejorana en una cueva oscura, crecerá; pero no tendrá aroma, ni aceyte, ni sabor, ni color alguno que indique las propiedades de tal vegetal, y si solo tendrá mucha abundancia de mucilago, que es el principio general de que inmediatamente consta todo cuerpo organizado en distintas proporciones. 3.º Si se siembra una planta en una esponja bien lavada y privada de toda la tierra, despues se la pone al sol y se la riega con agua destilada (para no alegar acaso la que comunmente tienen las aguas en dissolution) se observará que crece como si estuviera sembrada en la tierra, y tendrá igualmente las mismas propiedades. Estos bellos experimentos hechos por algunos físicos, y repetidos por algunos sugetos bien conocidos en la república de las letras en esta corte, nos demuestran: primero el que los vegetales no existen sin el fuego eléctrico, ó á lo menos á él deben la esencia de tales, ó tales plantas; pues aunque tengan la misma estructura exterior las sembradas á lo obscuro que las sembradas á los rayos del sol, es porque estaba delineada antes la planta por todo el ámbito de la semilla, pero de ningun modo gozan de los principios constitutivos que las sembradas á la luz. El segundo nos demuestra, que todo vegetable consta de mucilago inmediatamente, y que modificado este por el lumínico, el oxígeno, &c. pasa al estado de aceyte, sal, y otros diferentes resultados que observamos en la analisis química de los vegetables; pues si la mejorana que está en la cueva sin el olor, color y sabor que le son peculiares, se la saca al sol, veremos que recobra todo lo que la falta has-

ta igualar á los demas individuos de su especie criados al ayre libre. Y finalmente, del tercer experimento se deduce, que una planta no depende precisamente de la tierra como se habia creido antes, pues no la sirve esta sino de punto fixo, lo mismo que servirá un musgo, ó una esponja algo comprimida, si se usa de ella como tengo insinuado: de lo que se infiere, que dando á una planta los mismos grados de calor la misma agua, &c. podrá suplir qualesquiera tierras para la vegetacion; pues vemos en los jardines conservar plantas que naturalmente son opuestas al clima, y por el arte las hacen conservar, porque como tengo dicho en otro lugar, las plantas se alimentan por las extremidades, y no por sola la raiz como se ha creido. El estado natural de la planta será el norte que nos conduzca al conocimiento de los climas, y demas circunstancias que concurren al crecimiento de los vegetables: el tiempo de germinar, florecer, échar su fruto, darle maduro, y otras muchas funciones que exercen las plantas en su vegetacion, serán otras tantas señales para conocerle, como tambien el temperamento del terreno si es acomodado ó no, y si se le puede asimilar mediante alguna preparacion particular, no porque precisamente el terreno sea la parte activa é indispensable, como llevo supuesto; sino porque sirve de vehículo para todos los abonos diferentes, y tiene mayor ó menor atraccion con los cuerpos que la rodean que son mas ó menos aptos para la vegetacion: y de aquí proviene la diferencia de terrenos, y necesidad de ararlos mucho, por lo qual cantó con elegancia el poeta:

Antes de abrir con reja el nuevo suelo,
 Las mañan conocer del viento y suelo,
 Los vientos, y los modos diferentes
 Del ayre, y sus diversas calidades,
 Lo propio de las tierras, las simientes
 Que huyen ó hacen amistades:
 Que aquí se dan los trigos, las ardientes
 Uvas mejor allí, las variedades
 De frutas hallan dicha en otra parte,
 Y lo que sin cultura nace y arte (1).

dan-

-
- (1) At prius ignotum ferro quam scindimus equor,
 Ventos, & varium cœli prædiscere morem
 Cura sit, ac patrios cultusque, habitusque locorum:
 Et quid quæque ferat regio, & quid quæque recuset.

Hic

dando á entender que la virtud de vegetar mal ó bien una planta, no es de la tierra sola, sino de la atmósfera; que esta como cuerpo que es de distintas mezclas, y en diferente proporcion contribuye distintamente en cada pais; y de aquí viene el decir que la diferencia está en el terreno, no sirviendo este sino de punto fixo, en el que la planta recibe de la atmósfera con mayor ó menor energía los radicales que la constituyen directamente en proporciones diversas.

Siendo esto así, y que la planta quando está en su vigor ó lozania comparada con otras, es señal de que el terreno la conviene, como queda indicado, será cosa impertinente y costosa examinar, ó analizar la tierra que se haya de sembrar con Sésamo, para ver si corresponde con la de Andalucía, donde sabemos vegeta bien: muchas veces principiamos por donde regularmente se suele acabar: asimismo sacamos una consecuencia real y verdadera por un modo indirecto, como sucede aquí, porque primero se debe sembrar el Sésamo que conocer el terreno; y segun veamos las diferentes funciones de la vegetacion, así juzgarémos de su bondad: la misma experiencia nos ha de enseñar este particular, y así quando al Sésamo le veamos en todas sus estaciones lozano, será prueba la mas evidente, de que está en su estado natural, y por consiguiente el mas perfecto, pues la sabia providencia las dió al principio de su creacion un estado muy lozano y robusto, lo mismo que á las demas cosas. Podráseme decir que se tiene por sentado que algunas plantas mudando de terreno varían enteramente su constitucion, pues Linneo dice que „en los lugares secos son sabrosas, en los húmedos insípidas, y en los pantanosos se vuelven corrosivas.“ Y esto mismo puede acontecer con el Sésamo (1): pero yo respondo en sentir de un autor inglés traducido por un profesor español, que este aforismo tiene muy poco ó ningun lugar en lo general, y si solo le tendrá en muy pocos exemplares, y tal vez no será constante en ellos: mas por lo que toca á mi asunto debo decir que ningun autor hasta ahora ha dicho que el Sésamo, ni otra ninguna planta de su especie haya degenerado ni mudado de constitucion;

Hic segetes, illie veniunt felicius uvæ,
Arboreis foetus alibi, atque injussa virescunt gramina.

Virg. Georg. lib. 1.

(1) Locus siccus sapidiore, succulentus insipidas magis, aquosus sæpius corrosivas reddit. Pal. Phil. Bot. ejusd. Linn. pag. 233.

cion; por lo que es de asentir que el Sésamo v. g. andaluz se diferenciará muy poco del manchego, &c.

Es planta análoga al trigo por lo que toca á su propagacion y bondad de la semilla; de que se infiere, que del mismo modo que el trigo varía muy poco en los diferentes terrenos que se siembra, y sí solo en dar mayor ó menor abundancia de pan, así el Sésamo sembrado en diferentes terrenos dará mas ó menos aceyte con poca diferencia de los demas atributos.

No obstante esta analogía, las semillas oleosas como las del Sésamo deben sembrarse en lugares secos, con preferencia á los demas; y con esto no solamente mejoramos la abundancia de semilla, sino aun la qualidad de ella, pues no hay duda que todas las frutas y legumbres de secano son mas sabrosas que las de regadío. De todo lo dicho se infiere, que el Sésamo cultivado en Valencia, Murcia, Extremadura, Mancha, tierra de Campos, alrededores de Salamanca, y todo lo que sea costa, será el aceyte muy sabroso, dulce y abundante, por contemplarse dichos terrenos por cálidos, y nada húmedos, que son los que directamente corresponden al Sésamo como llevo insinuado. Esto se confirma con lo que Amato Lusitano dice hablando de este aceyte „que se coge con abundancia entre los griegos y turcos (1), “ y así con respecto á que aquellas provincias están tenidas por cálidas en un grado bastante eminente, debemos inferir que le corresponde adequadamente; pues de lo contrario sucederia lo que á los limones, que sembrados en lugares contrarios á su naturaleza, quales son los húmedos y frios, jamas pasan de flor los que mas se adelantan segun tengo observado; y así tendremos por cosa sentada que el Sésamo sembrado en lugares cálidos y templados, será mucho mas abundante la cosecha, que la del sembrado en lugares frios y húmedos. En cuyo supuesto, escogida ya la tierra que ha de sembrarse de Sésamo (2), debo decir á los labradores cómo lo han de executar, cogerla en su sazón, y reponerla para los usos peculiares, pues corresponde en este capítulo dar una idea sucinta de todo.

Primeramente deberá el labrador esponjar ó ahuecar la tierra

(1) Ex eo verò oleum apud græcos & turcas maxima in copia hodie paratur, cap. de Sesam. pag. 76.

(2) Por escoger la tierra no se debe entender precisamente la señalada con estos y los otros caracteres exteriores, porque son falaces; sino con respecto al clima que influye en ella.

ra con arado, ú otro instrumento económico, lo mismo que se hace para sembrar v. g. el lino, cubriendola despues con mantillo, (estiercol) pues con esta preparacion, y el mas ó menos riego, quasi todas las plantas se vuelven lozanas: esto aunque es lo general padece algunas excepciones; y así el Sésamo quanto es de sí no le conviene el agua de regadío, y mas quando está su lucro en la semilla, y no en el fruto ó yerba; pues esta se hace frondosa y lozana con humedad, y aquella con sequedad: esta es la razon, porqué el lino siendo su semilla oleosa se riega en todas partes; pues si como su principal lucro estriva en el tallo, que es el que sirve para los lienzos, estuviera en la semilla, á buen seguro se le daria otra preparacion; á lo menos se omitiria el riego, con lo que conseguiriamos mas aceyte de linaza que la que se ve sacar.

Tambien es del caso decir, cómo prepararán los labradores la semilla; como tambien en qué tiempo se ha de sembrar, porque algunas conviene echarlas en agua antes de sembrarse, como acostumbran los hortelanos hacer con feliz éxito con las de calabaza, sandia y melon; otras se siembran al fin del otoño, como el trigo, centeno; otras por el invierno como los cardos de ensalada; y otras por último por la primavera, en cuya estacion conviene sembrar el Sésamo.

Aunque llevo dicho, que quanto es de sí no le conviene el riego, no por eso quiero oponerme, antes bien confesar, que si las circunstancias del terreno lo pidiese, por ser demasiado árido, convendrá regarlo, si es posible, luego que esté sembrado; ó, lo que es mejor, aguardar á que una lluvia humedezca la tierra, aunque por esta circunstancia se atrase ó adelante la siembra algunos dias: lo uno para poder arar con facilidad y profundizar las semillas, lo otro y mas principal para que tengan los cotiledones lugar de ensancharse, y se ponga en movimiento la sabia, que es en quien consiste la verdadera germinacion; pues haciendose esta imperfecta, todas las demas funciones de la vegetacion lo serán tambien; y por consiguiente las semillas de estas plantas quedarán incapaces de reproducir otras semejantes en su misma especie, aunque en la estructura exterior sean hermanas; pues ya tengo dicho en otro lugar que una especie de planta no pasa á ser otra especie distinta, porque el Todopoderoso las impuso una ley constante quando las crió para que no degenerasen: de cuyo fundamento han convenido algunos físicos decir, que un grano de qualquiera semilla contiene toda la planta delineada; y que quando esta semilla se siembra no hacen sino di-

dilatarse las partes integrantes de la planta, y manifestarse á nuestra vista, debiendo al abono del terreno, é influxo de la atmósfera los demas productos, como son aceyte, sal, &c. como tambien el olor, color, y sabor peculiares á cada una.

Para comprobar aun mas la necesidad del agua, que yo no pretendo excluirla del Sésamo con tal que se use en los términos dichos, la considero por comun consentimiento, como un requisito indispensable, como verdadero fomento de todo vegetable que sin ella no puede existir. Descomponiendose esta por el calorico, se une el hidrógeno con el carbon para formar aceyte, y el oxígeno se combina parte de él con otros radicales para formar otros cuerpos, como sales, &c. y la otra parte se desprende, como se tiene observado: á este principio se puede atribuir, por qué una planta quando está al sol respira oxígeno, y por qué de noche, ácido carbonico; pues no es nada forzoso confesar, que si el calorico que es el agente universal no descompone el agua, ni habrá union del hidrógeno con el carbon, ni desprendimiento de oxígeno; antes bien habrá fundamento para pensar que los vegetables estan toda la noche en inaccion, porque les falta el influxo del calor: esto se observa al abrirse las rosas por la mañana, y aun algunas cerrarse despues que el sol se pone. De lo dicho se infiere, que el agua es la materia propia para el alimento de los cuerpos organizados; y que el calorico es el agente universal, como en otra parte diré, que facilita las descomposiciones, y las nuevas mixtiones: por esta razon las plantas que se crián en lugares frios y pantanosos, no tienen tanto aceyte, como las que se crián en secanos y templados; pues en aquellos no se verifica la descomposicion del agua, que admito como fundamento para la composicion de los principios constitutivos de los vegetables; ni por consiguiente la respiracion, funcion tan indispensable á todo viviente, con la particularidad que los vegetables no inspiran, sino que su respiracion está fundada en la descomposicion del agua, lo mismo que la del hombre lo está en la inspiracion del oxígeno, y su descomposicion para formar el gas ácido carbonico que respira. Esto aunque parece digresion, me ha parecido oportuno para probar mas completamente, que el agua es la materia propia é indispensable para alimentar todo vegetal, y el calor es mas propio para las plantas oleosas, que para las puramente mucilaginosas, como se puede cotejar de el lugar natural donde se crián los malvaviscos, con el de la mejorana, tomillo, &c. y por consiguiente al Sésamo le conviene mas directamente los lugares secos y templados. Sea lo

lo que fuere; á cada planta se la debe dar el cultivo correspondiente, para que se mantenga en su estado natural que es el mas lozano y perfecto, segun tengo indicado en otro lugar; de suerte que el Sésamo que subministre la mitad de su peso de aceyte, estará mas lozano y mas conforme al estado natural, que el que solamente subministre la tercera parte; y por tanto nos debemos esmerar en proporcionar á los vegetables los alimentos que de su naturaleza requieren, sin dexar al olyido las cantidades; pues tanto se peca por demasia, como por no subministrarles alguno. El muriate de sosa, ó sal comun es un veneno para todo vegetable, pues se consigue con ella limpiar las tierras de las malas yerbas, sembrandola encima para que las destruya: pero en el día se sabe, que usandola en proporciones muy prudentes, las sirve de un abono muy grato, y se practica con feliz éxito en Inglaterra; esto mismo se puede decir de la cal, cenizas, arcilla, y otros abonos fuertes en un grado eminente; que en proporciones indiscretas esquilman las plantas, al paso que usados respectivamente, en los mismos términos que la sal comun, son muy propios para la vegetacion.

En los elementos naturales y químicos de agricultura del Conde Gustavo Adolfo Guillemborg se lee, que Alstón y Krast sembraron varias semillas en arena limpia, y con el riego germinaron bien; pero que habiendo sembrado las mismas semillas en varios tiestos con ceniza, sal comun, arcilla, &c. ninguna de ellas germinó; de donde infiere el mismo Conde, que „ninguna sal por sí misma puede facilitar la vegetacion, ni sub-
„ministrar sustento alguno (1): “pero esta proposicion en el día es erronea, y contraria á la *recta* experiencia; porque en primer lugar, los experimentos de los tiestos no serian con aquella exâctitud que se requiere, para deducir una consecuencia tan universal de que *ninguna sal por sí misma, &c.*; pues ignorandose en aquella época la descomposicion de los cuerpos por el calor, la accion de la luz sobre los cuerpos vivientes; y que para asimilarse una substancia mineral qual es la sal comun, cal, &c. á una vegetal, es menester que sea reducida antes al estado gaseoso ó al mas simple, para que reciba otra forma substancial mediante el calorico, es de presumir, que todas estas indispensables circunstancias se les ocultasen, ó á lo menos no harian mérito de ellas; por cuyo motivo no son dichos experi-

Tom. V. Mem. IV.

C

men-

(1) Capítulo de la sal en quanto promueve la vegetacion, pag. 96.

mentos capaces de rechazar la sal comun como buen abono, aun quando no estuviera demostrado con la experiencia, con tal que sea en unos términos muy proporcionados, atendiendo á las circunstancias del terreno, clima, &c.

Siempre se ha tenido en cuestión, y nunca se ha declarado, qual sea el verdadero sustento de los vegetables: algunos han supuesto xugos untuosos y oleosos existentes en la tierra; otros una substancia particular, á quien llamaban magma untuoso; y otros suponen sales particulares. Los que suponen xugos untuosos dicen, que convienen en abono las cenizas y la cal, para que uniendose con dichos xugos untuosos formen xabones, se vuelvan miscibles con los demas xugos, y sirvan para aumentar la vegetacion: pero esto no es mas que una hipotesi ingeniosa, ó por mejor decir *es pintar como querer*, pues todos los radicales, ó principios constitutivos de un *xabon semejante* se halla en el agua y en la atmósfera bien demostrados, sin necesidad de recurrir á un xabon, que no existe *in rerum natura*, sino en el capricho de hombres intrépidos que desean saber la verdad, aun quando no la hayan hallado.

La experiencia nos ha demostrado que de los cuerpos compuestos, solo el ammoniaco se asimila ó transforma en vegetal mas directamente que otro alguno; pues los animales y algunos vegetables podridos que abundan de ammoniaco, mezclados con la tierra son de un abono muy singular; pues parece que los vegetables tienen poco que trabajar (permítaseme esta frase) para digerir este alimento, del mismo modo que los animales tienen alimentos mas homogeneos y propios para convertirse en su misma naturaleza.

El agua segun consta por lo dicho anteriormente, es el alma de la vegetacion, ayudada del calorico y de la luz (si es que se diferencian). La atmósfera está compuesta de cuerpos elementares, y está cargada mas ó menos de agua disuelta por el calorico: estos cuerpos juntos se descomponen incesantemente con un orden maravilloso, formando distintos é innumerables cuerpos, segun la diferente modificacion que resulta del contacto y union de estos cuerpos, causada por el continuo movimiento del calorico: este que parece ser ley, ó el agente general de la descomposicion de los cuerpos, y que parece que todo el globo va á destruir y aniquilar, facilita por otra parte la disolucion y mixtion de otros principios; y mediante la diferente figura de estos cuerpos, en quien consiste la afinidad, resulta la formacion de los innumerables seres de la naturaleza. De todo lo

di-

dicho se infiere, que no es de admirar que la sal comun, nitro, cenizas, cal, arcilla, y otros abonos fuertes sirvan de nutrimento á los vegetables, usados con la cautela y prudencia correspondiente: por tanto yo aconsejo á los labradores, que siempre que tuviesen ocasion de usar algunos de estos abonos cómodamente no los rehusen, cuidando observar todos los resultados para mejor régimen; pues como no se pueden asegurar las contingencias ya de los calores, de los frios, y ya de las aguas, &c. condiciones que hacen variar esencialmente los vegetables, no se pueden prescribir reglas fixas: la prudencia del labrador y su zelo observará esto todos los dias, y podrá medir los extremos para acercarse con el medio; porque aquí conviene agua, allí hace daño: esto con respecto á los terrenos, y lo mismo con respecto á los mismos vegetables; pues este quiere mucho abono, y aquel poco; este de una calidad, y aquel de otra.

En suma nos debemos ceñir, y atemperar á lo que cada planta por sí requiere, haciendo para esto un estudio particular; pues de lo contrario observaremos muchas mutaciones, tanto en lo substancial como en lo accidental, que corregiremos á nuestro gusto, siempre que lleguemos á conocer el estado natural de la planta y requisitos de su cultivo: por eso los jardineros peritos quando quieren flores de varios colores y de una misma especie varían el cultivo; y quando las quieren volver á su natural y primitivo estado, las dan aquel que naturalmente requieren; de suerte, que el cultivo correspondiente mantiene los vegetables en su estado natural, al paso que poco cuidado los empeora. Hasta las malvas sembradas en lugares inoportunos, y sin cuidado alguno se van desmejorando: así lo dió á entender el poeta quando cantó con su acostumbrada elegancia

He visto que despues de gran cuidado

Desdice poco á poco, si el humano

Velar en cada un año lo granado

No escoge, y lo mejor con propia mano:

Que así por ley en todo lo criado

Descae, y vuelve atras el ser liviano,

Y vienesse empeorando de contino

A estado menos bueno y menos digno (1)

C 2

de

(1) Vidi lecta diu, & multo spectata labore,

Degenerare tamen: ni vis humana quotannis

Maxima quæque manu legeret: sic omnia fatis

In pejus ruere, ac retrò subluxa referri. *Virg. Georg. lib. 1.*

de suerte que cada labrador debe guardar y comportarse con sus siembras, lo mismo que la gallina con sus pollos: debe escardarlas y mondarlas de sus impuridades, que estas las sirven de cizaña ó tiña apoderandose de ellas para no dexarlas crecer: Así sucede con la cuscuta, que se apodera del lino por sus extremidades para no dexarle crecer: lo mismo sucede con el trigo, que mezclado con semillas extrañas le sirven de otras tantas espinas que le sofocan, apoderandose del alimento: por lo que (repito) los labradores serán muy vigilantes en limpiar sus semillas y quitarlas los granos flacos; que estos como llevo indicado degeneran, y cada vez se reproducen en peor calidad.

Sembrado ya el Sésamo en las circunstancias que hemos dicho en otro lugar, nada me resta que decir á los labradores sino en qué tiempo lo han de recoger, cómo, y de qué manera se han de comportar en su manejo.

El Sésamo regularmente da su fruto maduro por el mes de Septiembre; aunque en esto todas las plantas varían, segun las circunstancias de los terrenos. La mejor señal para cogerle es quando la semilla está de color rubio algo mas obscuro que el trigo, y la capsula ó caxita que las contiene está marchita, y de color de paja, procurando no aguardar á que esté muy seca, se abra y derrame la semilla en el transporte, como se practica con los garbanzos.

El separar la semilla de Sésamo de su misma paja, será con trillo ú otro instrumento mas cómodo en sitio correspondiente, habiendolo antes secado bien en las eras, lo mismo que se hace con las semillas cereales y otras.

Finalmente, dicha semilla se repone en horrio ó troxe, procurando que esté bien seco, y en lugar que corra bien el ayre, observando lo mismo con la semilla por ser bastante delicada; de suerte que si se moja, se combina su aceyte con el mucilago; fermenta y se descompone quedando la cosecha corta, aunque abundante de grano. Pero si por desgracia se llegase á mojar, como acontece en las eras, no hay que desesperanzar la cosecha de aceyte, con tal que se procure secarla del modo posible, y no aguardar á que fermente, reponiendola en el horrio bien seco, y que esté donde corra el ayre como tengo dicho. Esto lo hacen palpable los piñones privados del agua superabundante, que si en este estado dan una tercera parte de aceyte, despues que se moja vuelve el mucilago á predominar combinandose con el aceyte; de suerte que no se verifica la extraccion del aceyte que en el estado anterior, pues parte de él saldrá mezclado con el parenchima mu-
ci-

cilaginoso de la misma semilla en forma de heces ó borra. Lo mismo, se verifica en el mecanismo de una orchata; pues tambien hay combinacion del aceyte con el mucilago de los cuerpos de que se hace, mediante los golpes; y de aqui viene una parte de la blancura de estos compuestos: y aunque me digan que la blancura principal consiste en el almidon que contienen las semillas como pipas, almendras, &c. respondo que despues de precipitado este, permanece blanca; lo que prueba con evidencia una combinacion, ó por mejor decir, una mixtion del aceyte con el agua, mediante el principio sacharino que tienen semejantes semillas, y la agitacion: esta es la razon porque se debe reponer la semilla de Sésamo con el cuidado y circunstancias referidas: y aunque estas sean comunes y necesarias para todo genero de semilla, parece que al Sésamo le son en un grado mas eminente por las razones dichas.

Conservado así el Sésamo nada resta que decir, sino que la economía hasta ahora no ha hecho uso alguno de la paja de esta planta, ni se sabe si la comerá el ganado: quando está verde la come el ganado vacuno y el lanar, y creo que todos los frugívoros harán lo mismo: puede servir á lo menos para quemar mejor que la del trigo y centeno, porque teniendo la caña mas gruesa, hará mas ascua, y mantendrá mas el fuego; por cuya razon se puede emplear para todo género de hornos, y aun para los hogares de casa, de suerte que puede suplir la falta de carbon y leña mejor que otra alguna. En la tierra donde haya mucha leña, ó no se necesite para estos usos, puede emplearse para quemarla en las tierras de siembra, esparcirla, ó ararla para que el ayre no la lleve, y queden frustrados los fines para que se emplea: de esta suerte se consigue un abono muy regular; y aunque esto se usa hacer en muchas partes con la de centeno, no estan convencidos generalmente los labradores de las utilidades que trae semejante abono, por cuya razon recomiendo la paja de Sésamo quemada.

Tambien se puede hacer podrir esta paja mojandola con agua, ó mezclando con ella una yerba que llaman Hypericon, ó yerba crucera, pues esta mezcla así preparada, forma un estiercol de los mejores, conforme al principio que llevo establecido de que el amoniaco, de que abunda mucho esta planta, es el mejor abono para las plantas de quantos se conocen: no obstante no puedo ni debo asegurar que el amoniaco aislado, ó independiente de otra base sea igualmente abono tan bueno como el que hemos indicado. Estas son las utilidades que hasta ahora

se

se saben de esta paja: el manejo é industria puede tal vez descubrir alguna otra particular, pues primero se han de tratar y conocer los cuerpos, que sus usos y propiedades (1). La bondad de esta noble planta estriva en la semilla como ahora se dirá.

CAPITULO III.

*Y SI DE CADA DOS LIBRAS DE ESTA SEMILLA
se podrá sacar una de aceyte, &c.*

Con motivo de haber extraido varias veces aceyte de almendras, de simiente de veleno, y de adormideras, &c. no dexaba de tener alguna experiencia de lo que la del Sésamo podria dar; y aunque esta experiencia era bastante para poder asegurar de esta semilla un partido ventajoso, baxo un cálculo muy prudente, me pareció no obstante que el objeto del problema pedia necesariamente la experiencia, para que con mas seguridad se pueda prometer á los labradores la recompensa de su trabajo. Por cuya razon tomé dos libras de esta semilla y despues de molida, y metida en la prensa, saqué ocho onzas de aceyte, el mismo que presento á V. E. para que se digne emendar lo que mi impericia no alcanzase á explicar, tanto por lo tocante al modo de extraerle, propio de este capitulo, como del siguiente que trata de su uso y economía.

A primera vista parece que la semilla de Sésamo no corresponde con las ganancias que la hemos adjudicado en otro lugar, y que seria mas el gasto y trabajo en su cultivo que la ganancia; pero como emprendí la extraccion con un peso y cuenta exâcta, quedé convencido, y mas asegurado de la ventaja, esto es, que se puede sacar de ella la mitad de su peso de aceyte, y quando menos la tercera parte, sin embargo de no haber yo sacado mas que ocho onzas, que es la quarta parte, en mi operacion; pero esta confieso fué muy defectuosa por varios motivos. El primero: porque la trituracion, ó moledura que hice fue muy grosera, pues habiendola metido en un mortero de piedra, la machaqué con un cilindro de madera hasta que me pareció estar lo bastante.

Luego que por medio de los primeros golpes se quebrantaron algunas semillas, salió su aceyte de las celdillas, ó vexiguitas que la tenian encerrada; y junto con el parenchima mucilaginoso bañaron las otras que estaban sin quebrantar por la superficie, de

suer-

(1) Primus gradus sapientiæ est ipsas res nosse.

suerte que se volvieron tan resbaladizas, que cedían al golpe del cilindro; por cuyo motivo, por mas que esforcé la manipulacion no pude conseguir el molerlas perfectamente, y por consiguiente me fue moralmente imposible extraer todo el aceyte que contenian. Por esta razon encargo muy en particular, que los labradores tengan un molino semejante al de la aceytuna, y en su defecto puede servir uno de moler trigo, que sirva solo para este fin, de suerte que siempre se ha de huir del método de machacarla en mortero, para no incurrir en el inconveniente arriba dicho. El segundo porque aun quando se hubiera molido bien la semilla, no se hubiera verificado la total extraccion del aceyte, por haberla extraido en prensa; pues nadie ignora los defectos que tiene este modo de comprimir, principalmente en un caso como el presente, donde es menester economizar lo posible para que salga todo el aceyte de que es susceptible: el verdadero modo de exprimir consiste, en que recaiga incesantemente un mismo peso sobre el cuerpo exprimiendo, suficiente para ello; lo que no sucede así en las prensas de que comunmente nos valemos para cosas ténues, porque todos están de una conformidad, que tanto apriete el tornillo, quanta es la resistencia del exprimiendo; de suerte que al paso que va saliendo el licor, cesa la resistencia del exprimiendo, y por consiguiente la del tornillo, á no estar suministrando continuamente fuerzas de brazo: ademas de esto, una prensa impelida por veinte hombres no aprieta tanto como una viga de lagar, por pequeña que sea la piedra de pilon, siendo ademas mucho mas económico este uso que el de las prensas.

Quedan bastante demostrados los inconvenientes, que impidieron extraer todo el aceyte de que era susceptible esta semilla, cuya prueba fué el residuo que me quedó la mitad entero.

A vista de esto convendrá que los cosecheros, y curiosos de este aceyte la muelan con cuidado antes de meterla á exprimir, para no incurrir en los inconvenientes arriba dichos. Para obviar gastos, y dificultades entre los cosecheros, convendrá, que en cada pueblo se establezca una piedra de molino, que se mueva centralmente, y choque sobre otra piedra fixa, cuya máquina servirá para moler con facilidad y perfeccion el Sésamo; y en defecto de esta máquina, suplirá otra qualquiera, con tal que sea tan barata como una atahona, molino de agua, &c. que todo puede suplir por un molino costoso, lo que no podria ser en las aceytunas.

En lugar de capachos se podrán substituir lienzos sin perjuicio de la economía; lo primero porque este aceyte sale mezclado con bastante parenchima mucilaginoso, y espeso, por la mu-
cha

cha abundancia de fécula que trae, que le hace salir zarco, y con esto se excusará el filtrarlo (1), ó á lo menos las tinajas donde se ha de echar no criarán tanta borra, ó sedimento: lo segundo, porque aun quando los lienzos les estén mas caros que los capachos, en muchas partes tal vez será al contrario, y con especialidad donde se cultiva con algun cuidado el cañamo: la industria del hombre hace el todo para la economía, de suerte que hará valer mas el hierro que las piedras preciosas y el oro, se recompensa en que un lienzo en iguales circunstancias, dura seis veces sin romperse, al paso que los capachos á lo mas duran tres: fuera de esto, los lienzos despues de rotos sirven para otros usos no menos útiles que este, al paso que los capachos no sirven sino para quemarlos, prescindiendo del mucho aceyte que chupan en comparacion de los lienzos: no obstante, en esto cada labrador podrá hacer lo que quiera, á mí solo me toca insinuar el mejor método: pero para mas afianzar su utilidad y economía, se deberá hacer un cerco grande de hierro agujereado por todo el ámbito, ó circunferencia; á él se ajustará una planchuela de hierro: en este cerco de hierro se ha de meter la pasta, ó harina de Sésamo, preparada en los términos expresados envuelta en un lienzo; se pondrá debaxo de la viga para que exprima, teniendo antes un cilindro grueso de madera que ajuste al cerco, para que se vaya metiendo dentro, al paso que va saliendo el aceyte: todas estas piezas se podran ver en las prensas comunes, que aumentadas á proporcion, son aplicables al lagar. Finalmente se puede recoger este aceyte quando sale en tinajas de barro sin vidriar, que esten adornadas de una canilla en la parte inferior, requisito indispensable para los fines que abaxo se propondran. Estas tinajas deberan estar fixadas en la tierra hasta el cuello, sin que por eso impida abrir y cerrar la canilla; para este fin se construirá un hoyo que quepa una persona, frente á cada tinaja, pero que esté distante de ella á lo menos media vara: allí deberá llegar la canilla de la misma tinaja, la que se tapaná con un simple palo envuelto con estopas. Digo un simple palo, porque hay unas canillas de cobre tan comodas como perniciosas para estos licores, por cuya razon se deben desechar; pues como se hagan las canillas ó espitas de las tinajas del mismo barro bien largas

(1) En pasando este aceyte por un papel sostenido por un embudo de vidrio, ó un lienzo, se consigue un aceyte muy diáfano y trasparente, que agradará al gusto mas delicado, y se podrá servir en las mesas crudo: este es el mejor filtro.

gas y gruesas podrán ser casi tan cómodas como las de cobre.

Todos los autores que tratan de extraer aceyte, mandan que la pasta ó harina de que se ha de extraer, la pongan al vapor de agua hirviendo; pero este método sobre ser muy costoso, y no tener lugar en las operaciones por mayor, como ya en otra parte queda dicho hablando de sembrarle con riego, tiene muchos inconvenientes. El primero es que estando el aceyte bastante dividido, y repartido por él parenchima mucilaginoso, se mezcla el agua en vapor con él, y destruye una parte de aceyte, ó se mezcla con él con mucha fuerza, y forma una borra, ó heces muy abundantes. En suma hay combinacion del aceyte y del agua, como ya tengo dicho hablando del modo de reponer la semilla, que forma una especie de orchata, que aumenta las heces, y disminuye la cosecha del aceyte. El segundo inconveniente que abraza el método del vapor es que el fuego altera notablemente el aceyte, como está experimentado. El tercero es, que fermentando el mucilago, ó la borra mucilaginosa, se enrancia el aceyte, y por consiguiente apresura su duracion (1).

A vista de esto conviene echar agua fria en las tinajas de aceyte, de suerte que no suba por cima de la canilla, para que en caso de sacar aceyte, no salga agua mezclada: se meneará con un palo por algunos dias, para que mezclandose el parenchima con ella, se precipite, y quede el aceyte purificado (2), como nos lo dice el autor citado.

No será fuera de propósito tener una ó muchas tinajas igualmente con canilla, para trasladar á ellas, mediante una caña, ú otro conducto semejante, el aceyte de las otras tinajas despues de algun tiempo de reposo, para evitar qualquiera sospecha de rancidez, sin que por eso tenga esta tinaja ó tinajas falta de agua por si tuviesen que defecar algo mas; pues por lo regular tardan mucho tiempo en dexar esta propiedad semejantes aceytes. Todas las tinajas, á falta de una buena cueva, estaran metidas en la tierra hasta el mismo borde: por el lado donde caiga la canilla habrá una especie de pared de cal y ladrillo, para que con el transcurso del tiempo no se corra la tierra en el hoyo, ó fosa, que ha de servir para abrir la canilla, y por consiguiente quede descubierta y facil á quebrarse.

Este es el mejor método á mi entender de sacar y conservar

Tom. V. Mem. IV.

D

el

(1) Mr. Furcroy tom. 2. pag. 465.

(2) Ibid.

el aceyte de Sésamo; con este se consigue un aceyte diáfano y trasparente, de buen gusto, y otras qualidades mas sobresalientes que el de olivas, como mas largamente se demostrará en este quarto y último capítulo, que trata de su uso y economía.

CAPITULO IV.

SI EL USO Y ECONOMIA DE ESTE ACEYTE igualará ó sacará ventaja al de olivas.

Dos cosas ofrece este capítulo diferentes entre sí, uso y economía, aunque no puede ser esta muy grande siendo aquel viciado, porque no puede haber economía sin uso, pero sí mucho uso y poca economía.

De nada serviría dar reglas para introducir un vivo comercio de este aceyte, si su uso fuera pernicioso: y aunque se introduxera por via de gasto exterior solamente, como son luces, xabon, &c. se debia despreciar, porque la misma necesidad y lucro harian darnosle mezclado con el de olivas como veneno con triaca: ¡O y quantos de estos fraudes sufre el comercio, acaso por no haber ido á la mano de los falsos inventores, enemigos de la sociedad, que quieren con engaños resarcir lo que dexaron perder, por impericia y holgazaneria! Todo engaño principia por poco, y basta esta recomendacion para ser fomentado. El aceyte de Sésamo es tan benigno, que ademas de haberle yo comido sin alguna particular diferencia del de olivas, todos los autores se muestran apasionados: unos dicen que no hay diferencia entre los aceytes crasos, como Furcroy ya citado; otros, y en particular el doctor Laguna hablando del Sésamo dice: „que engorda el „cuerpo, corrige las asperezas de la garganta, aclara la voz, „mollifica los tumores duros, &c.“ (1): y aunque estas virtudes son comunes al de olivas, me parece que no le son en tanto grado; pues ningun autor que yo sepa habla de él con tanta expresion; á lo que añado para confirmacion de mi dictámen el parecer de Amato Lusitano ya citado, que es como se sigue. „El aceyte „de Sésamo se extrae de una semilla bastante pequeña, con el „qual se sirve en el dia toda la Grecia, y Turquía, con especialidad en luces y condimentos: merece el primer lugar despues „del

(1) In comment. Dioscorid. cap. de Sesam.

„del de olivas. Es sumamente medicinal este aceyte, &c. „ (1)

De suerte que en sentir de este medico el aceyte de Sésamo parece inferior al de olivas solamente en el gusto, como mas abaxo lo expresa; porque á la verdad presenta un sabor bastante picante un poco despues de haberla gustado; lo que proviene sin duda del mucilago de la cascarita membranosa que cubre la semilla. Este inconveniente le hace mas palpable, ó por mejor decir, le hace mas sensible el poco uso que tenemos de él, pues quien se enseña á comer aceyte de linaza, que es sin disputa fastidioso, no rehusará acomodarse bien con el de Sésamo, respecto de que no tiene sino un leve sabor herbáceo algo picante, que se advierte poco despues de haberla gustado, siendo en lo demas mejor que el de olivas: ademas de que si el aceyte se llega á purificar mediante el agua fria, y el reposo, como llevamos dicho en sentir del citado Furcroy en el capítulo de la extraccion, es de presumir se le vaya dicho sabor; pues quando me serví de él para comer, le cocí una vez en agua, y no advertí sabor alguno, antes bien me pareció que de puro dulce necesitó mas sal que el de olivas.

Tambien es de advertir que el Sésamo reciente, ó á lo menos que no pasa de cinco años, no dará el aceyte de esta calidad, esto es, acaso no tendrá dicho sabor picante, pues la semilla de que yo saqué el mio, tenia mas de veinte y dos años: y como en tan dilatado tiempo pudo padecer alteracion la semilla, será motivo para que resulte este sabor, pues sabemos que los aceytes crasos despues de rancios, sea en su misma base ó matriz, ó sea ya extraídos de ella, adquieren propiedades peculiares de los aceytes volátiles, que no solamente pican, sino que nos hacen impresion de cáusticos, por cuya razon el aceyte de Sésamo, y el de olivas comparados con igualdad de circunstancias, resulta mucha ventaja á favor de aquel: su grande preferencia en la economía se deduce palpablemente, primero, porque el Sésamo es mas fácil de adquirir que la aceituna: qualquiera labrador puede sembrarlo junto con el trigo, sin distraerse de la cultura de los demas granos, porque todos los puede sembrar sin intermision; v. g. el trigo candé, centeno, y cebada desde principio de invierno, y parte del otoño, hasta principio de primavera; en cuyo tiempo sembrará garbanzos, judias, y otras legumbres, guardando en todo este

D 2

tiem-

(2) Sesaminum verò oleum ex semine admodum parvi conficitur, quo hodie universa Græcia maxime in cibo et lucernis utitur; post oleum autem ex olivis confectum Sesaminum primas obtinet, &c. *Comment. Dioscor. pag. 76.*

tiempo el orden siguiente : primeramente trigo , centeno , cebada , garbanzos , judias , algarrobas , guisantes , &c. adelantando , ó atrasando la siembra de cada una de estas semillas , conforme el tiempo , y demas circunstancias accidentales , que aquí no se pueden preveer : el Sésamo se podrá sembrar , con arreglo á estas dichas circunstancias , desde principio de primavera en adelante : de conformidad que segun tengo dicho en otra parte , dá madura la semilla desde principio de Agosto hasta Septiembre , por las mismas reglas y circunstancias que concurren en la siembra , tiempo á la verdad en que ya pueden estar aseguradas las demas cosechas. Lo segundo , porque el Sésamo no tarda en dar su fruto mas que cinco ó seis meses , al paso que la oliva tarda diez ó doce años desde que se planta , sea por semilla , ó por estaca para hacerse mediana. Lo tercero , porque el aceyte de olivas indispensablemente necesita no solamente tiempo determinado , sino una máquina qual hemos indicado para extraerse , quando el Sésamo en un apuro no necesita sino de una prensa regular , que no son tan costosas , ni necesitan ninguna casa determinada para tenerlas como la otra. Lo quarto , porque la aceytuna no puede pasar , ni esperar mas que un corto tiempo , sopena de perder la cosecha , y el Sésamo dura y espera aunque sean cincuenta años , por cuya razon se puede sacar mucho , ó poco , quando , y conforme á cada labrador le tenga mejor cuenta : esta es grande ventaja para aprovechar el tiempo en otros objetos indispensables á una casa de campo , circunstancia que le hace muy preferible á todos los demas aceytes , y muy recomendable para los labradores , junto con lo arriba expuesto perteneciente á sus buenas qualidades : y así cada uno lo podrá tener reciente en su casa para el gasto diario.

En tierra de Salamanca acostumbra cada labrador á tener una máquina simplicísima , compuesta de una piedra pequeña de molino , que la mueven con las manos horizontalmente , mediante un hierro cóncavo , cuyo destino es moler la algarroba que los bueyes de la labor comen durante el mayor trabajo de la sementera ; ¿ pues si estos labradores tuvieran el Sésamo repuesto y conservado en su casa , baxo los términos arriba dichos , quien les quitaba moler con esta misma máquina un poco de Sésamo , y extraer el aceyte necesario para el gasto de cada dia , de cada semana , ó de cada mes , &c. estableciendo para esto entre uno , ó muchos vecinos una prensa , que sirviera para todos en comun , y en particular ? Confesemos que es facilísimo que cada uno provea su casa del aceyte , tanto necesario para casa en qualquiera linea , como para comerciarle , sin tanto coste como el de olivas ;

an-

antes bien habrá mucho ahorro, y se podrá efectuar, como en otra parte tengo dicho, su extracción del reyno, con bastante beneficio de sus colonos; y por último, en las partes donde no hay cosecha de aceyte de olivas, la podran tener de aceyte de Sésamo con mucha mas comodidad.

A la verdad que nos debemos admirar de una semilla tan útil á la vida comun, solo empleada en bollitos, turrón, y otras frioleras de masa nada necesarias á la comodidad del hombre, sin advertir el tesoro que en ella se encierra. Digna alabanza tributarán los posteriores á V. E. si con su particular zelo del bien comun, en que se ocupa incesantemente, se estableciese en nuestra España tan grande alivio de sus habitantes.

Para comprobar mas y mas la ventaja, debo asegurar, pues me consta por experiencia, que en iguales circunstancias se saca del Sésamo mas aceyte que de la aceytuna: igualmente, que de igual terreno se coge mas Sésamo que aceytuna, sin contar á favor del Sésamo los diez años lo menos que una oliva está inerte al paso que el Sésamo no tarda mas que algunos meses. Que se saca mas aceyte del Sésamo que de aceytuna se ve por las ocho onzas de aceyte que saqué de las dos libras, quedándome la mitad entero, por no haberlo podido quebrantar lo necesario; pues si se hubiera verificado, hubiera dado la mitad de su peso de aceyte, quando la aceytuna apenas da la tercera parte, aunque sea de buena calidad.

En quanto á la abundancia de Sésamo con respecto á la aceytuna en igual terreno, tengo observado, que el Sésamo se multiplica mucho mas que el trigo; pues cada caxita de semillas suele tener tantas como una espiga de trigo: cada planta suele tener diez ó doce caxitas, de suerte que se regulará el aumento quadruplicado con respecto al trigo; y así, si en una fanega de sembradura se cogen seis fanegas de trigo, del Sésamo podemos con seguridad esperar veinte y quatro en iguales circunstancias. Este exôrbitante, y nada supuesto exceso es con respecto á la cantidad de tierra sembrada; porque con respecto á la semilla que se emplea para sembrar dicha cantidad de tierra, hay otro exceso quadruplicado, y es, que si para sembrar quarenta estadales cúbicos de tierra, se emplea v. g. ocho partes de trigo, para sembrar igual terreno de Sésamo solo se empleará dos partes, y quando mas tres, á causa de lo mucho que abulta cada vástago de Sésamo con respecto á una espiga, como tambien lo que abulta cada raiz; por cuya razon si estuvieran los granitos tan juntos

co-

como el trigo, se sofocarían, y se minoraría la cosecha; de suerte que atendiendo á la cantidad de lo que se ha de sembrar, y á la cantidad que se ha de esperar, tenemos ocho veces mas de Sésamo que de trigo: por eso Amato Lusitano, ya citado, alaba tanto esta semilla, y dice que toda la Grecia se sirve de ella, y se coge con abundancia. Aun hay mas que apurar el caso, y consiste en que el peso específico del trigo es menor que el de la semilla de Sésamo, de suerte que si una fanega de trigo pesa cerca de quatro arrobas, una de Sésamo las pesará sin alguna duda; por cuyas razones juntas se deduce palpablemente que una fanega de trigo rinde seis de aumento, y treinta y cinco arrobas de peso; y una de Sésamo sembrada en cuadruplicada cantidad de terreno, dará noventa y seis fanegas de aumento, y por consiguiente trescientas ochenta y quatro arrobas de peso; que á razon de mitad de aceyte, suma ciento noventa y dos arrobas, contando á cada fanega quatro arrobas de peso, y á cada arroba mitad de aceyte, como tambien quatro fanegas de tierra. Vease, pues, con justicia é imparcialidad si igual terreno de olivas da tantas ventajas: reuniendo aquí ahora todas las demas qualidades insinuadas en los capítulos anteriores, como es el ser mas abundante, mas aliciente, mas facil á cultivarse con economía, y á que todo pobre lo pueda obtener con poco coste, hace mejor xabon que el de olivas y finalmente hasta su mismo residuo puede servir para dar de comer, y engordar el ganado de cerda, mejor que el terron, ó residuo de la aceytuna; y asimismo se puede usar este mismo residuo por cosmotico, y mundificativo mezclandolo con agua para hacer pasta, á la que si se añade espíritu de vino hará mejor efecto: asimismo servirá para lavar ropa blanca, haciendo lexía de ella con ceniza, bien caliente, que en muchas partes llaman *colada*.

Habiendo sometido el aceyte de Sésamo á algunos ensayos, observé que llenando una cavidad de cinco onzas justas de aceyte de olivas, el de Sésamo pesó una veintiquarta parte mas que aquel: habiendolos puesto á arder juntos y en igual cantidad, no solamente ardía el de Sésamo mas, y la llama mas resplandeciente, sino que duró mas tiempo. No tuve por conveniente someterle á los ensayos chimicos para saber en que proporciones se hallaban el mucilago y el principio oleoso, ó hidrogeno y carbon; como tambien para saber si recibia mas oxígeno; y finalmente indagar si el enranciarse este aceyte consiste en ser su mucilago connatural, mas fermentescible, ó estar mas descubierto, ó en mayor cantidad, &c. con respecto al de olivas; cir-

circunstancias que le hacen variar notablemente: porque estos experimentos sobre ser muy dificultosos, no son de este objeto; pues piden que el que los haya de executar sacando fieles consecuencias, tenga un estudio particular sobre este punto. Sin embargo habiendole mezclado óxido de plomo semividroso ó *litargirio* recibió el oxígeno tan pronto como el de olivas, y se hizo una masa dura, y blanca, de consistencia de emplastro.

Un terrible obice se puede hacer al aceyte de Sésamo, que le haria sin duda desmerecer sino tuviera en sí mismo la solucion, sin forzar el argumento, y es que el aceyte de olivas despues de extraido, dura bastantes años, al paso que el de Sésamo tocante al buen sabor no dura mas de un año; pero á esto respondo, que asi como la aceytuna no puede esperar mas de un mes sin que se saque el aceyte, del mismo modo el aceyte de Sésamo no dura sino doce meses, y va ventaja: y que asi como el aceyte de olivas dura mas de diez años, del mismo modo la semilla de Sésamo dura aunque sea cincuenta; y va mucha mas. Aun esfuerzo mas el argumento: supongo que un cosechero sacó cien arrobas de este aceyte con ánimo de venderlas, y que una casualidad lo impidió, y por consiguiente no podia usar de este aceyte para comer, conforme á lo que llevo dicho de que su buen sabor se pierde á los doce meses, pues se enrancia con facilidad: á lo que respondo, que en primer lugar deberan tener con prevencion un aceyte que llaman de *ben* que se extrae de una nuez que Linneo llama guilandina moringa; pues mezclando un poco de este con el de Sésamo le preserva de corrupcion, ó de rancidez; por cuya razon no perderá el buen sabor que naturalmente tiene: y aunque yo no tengo experiencia de este hecho, Amato Lusitano lo asegura hablando del aceyte de almendras dulces; y ademas de esto no es nada dificultoso, que un aceyte tan concreto, que no se liquia sino á los trece grados por cima de cero (1) segun el termómetro de Reaumur, subiendo á la superficie impida la entrada del ayre, que es quien pone rancio el aceyte: ademas de esto tengo por sentado, que echando una corta porcion de tartre acídulo de potasa, ó el tartaro crudo, *rasuras del vino* molido en las tinajas de aceyte, despues de purificado, conforme tengo dicho en el capitulo de la extraccion, tambien se conserva sin ponerse rancio. Omito otros infinitos particulares fenómenos que encierra una exâcta analisis, como v. g. si el alcool le conserva, y si le restituye en parte su primitivo estado aun despues de rancio;

(1) Mr. Fucroy, Mr. Beume unusquisque in cap. ol. de Ben.

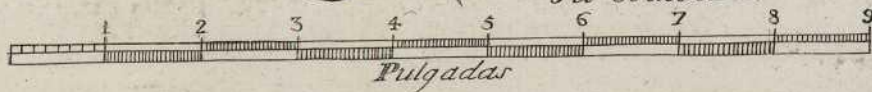
cio; porque como estos ensayos no nos quitan toda la duda, ni tampoco son adoptables en puntos de economía, de que es mi principal asunto, los omito por no ser de mi objeto. Y pues en todo el discurso he incidido bastante, ya por pura precision, ya porque quisiera explicarme mas de lo que permite mi corta eloquencia, temo molestar la atencion de V. E.

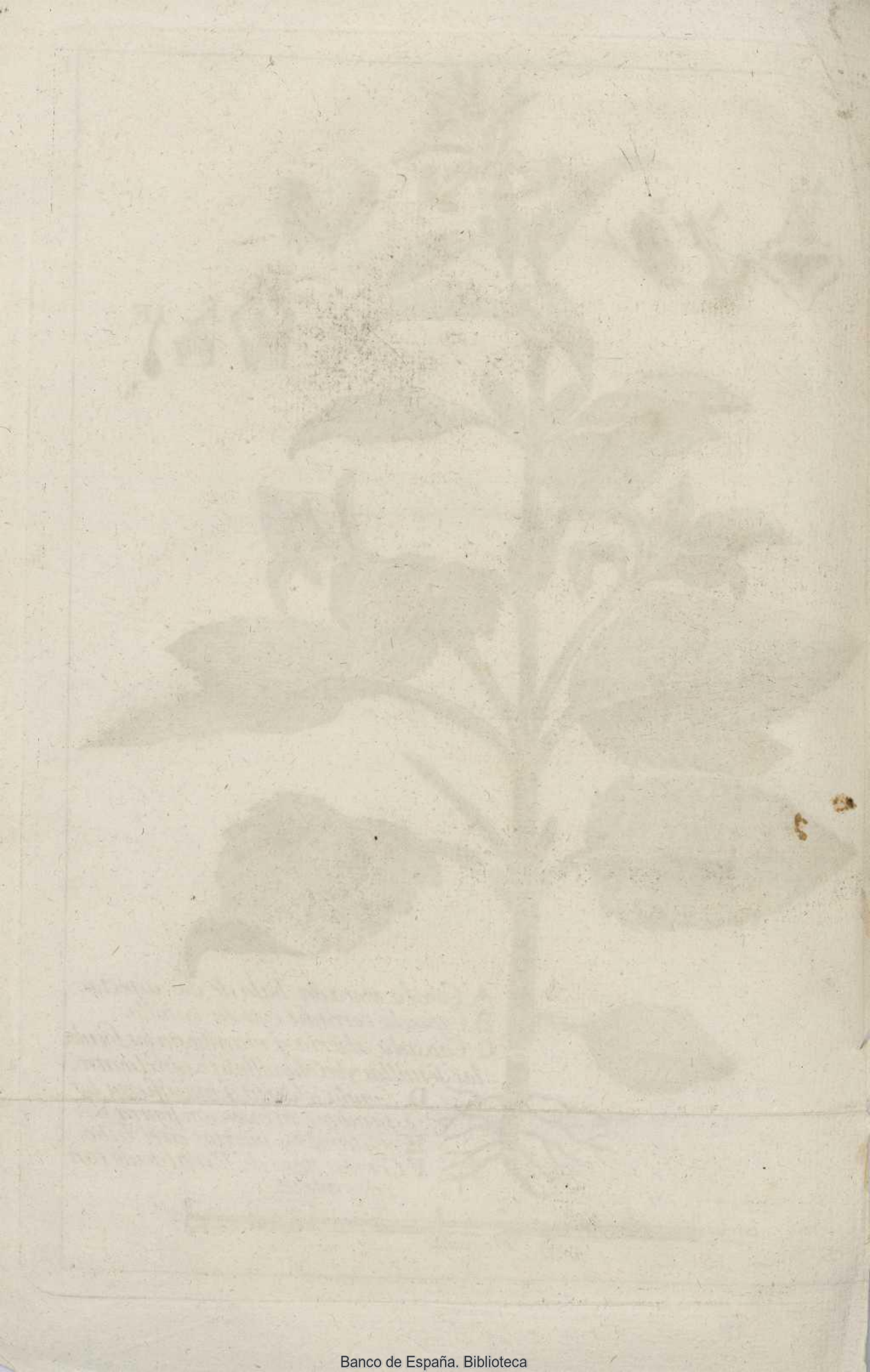
Esto es en suma quanto se me ofrece decir del Sésamo, su cultivo, uso y economía: si alguna cosa he errado, todo lo sujeto á la superior censura de V. E.





- A. Corola mirada bajo de dos aspectos.
 B. Capsula cerrada con su cabillo.
 C. Capsula abierta q. manifiesta los Loculos,
 las Semillas, y la Columella, ó Exe en el centro.
 D. Corola abierta, q. manifiesta los
 estambres, su insercion, figura &c.
 E. Estambres insertos en el Tubo.
 F. Germen fuera del Receptaculo con
 su Estilete





EXTRACTO

DE LA MEMORIA

DE D. JOSEF ANTONIO CARRASCO Y RIVERA,
Cura propio de la Parroquial de la villa del Casar de Ta-
lamanca, Provincia de Guadalupe,

SOBRE LOS PERJUICIOS QUE CAUSAN A LA AGRICULTURA

LOS MODOS ADOPTADOS

PARA LA EXACCION DE DIEZMOS,

A LA QUE ADJUDICÓ LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE MADRID, POR VIA DE *ACCESSIT*, UNA MEDALLA
DE PLATA DE QUATRO ONZAS.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

EXTRACTO

DE LA MEMORIA

DE D. JOSE ANTONIO CARRASCO Y RIVERA

Consejero de la Real Academia de la Lengua Española

Excmo. Sr. D. Juan de Dios Carrasco

Donde se contienen los resultados de la investigación

LOS MODOS DE LA LENGUA

EN LA EXACCIÓN DE LOS

A LA QUE SE REFIERE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

DE MADRID, POR VÍA DE ACREDITACIÓN, UNA MEDALLA

DE PLATA DE CUATRO ONZAS

*Auferte ista hinc, & nolite facere domum
patris mei domum negotiationis.*

Joan. cap. 2, v. 16.



CON SUPERIOR PERMISO

MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHEZ

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA

AÑO DE MDCCLXXV

UN amante del bien público, que á beneficio de los fines que la Real Sociedad se propone, renuncia qualquier remuneracion pecuniaria á que pueda hacerle acreedor su trabajo : que vive de los frutos de la agricultura sin ser labrador : que mira como propios el adelantamiento ó los atrasos que esta padezca; y á quien le es doloroso el emolumento mismo que percibe, al contemplarlo fruto de los desfalcos de los infelices licitadores que concurren en el hacimiento de rentas decimales , hace mucho tiempo tiene meditados los abusos que el zelo ilustrado de ese cuerpo patriótico quisiera ver remediados á beneficio de la agricultura.

El método que se observa en el expresado hacimiento de rentas decimales en el arzobispado de Toledo, ha sido ya objeto de la paternal atención del gobierno en el último año del reynado de Carlos III., y el autor de esta memoria mereció se le consultase sobre esta importante materia.

Para abrazar los puntos principales de la cuestión, es menester exâminar los perjuicios de las prácticas establecidas, y se hace imprescindible tratar del tribunal eclesiástico de que dimanar : pero el autor hace la mas solemne protexta de que está muy lejos de ofender la opinion de los jueces y ministros que intervienen en las rentas ; pues su ánimo, regido por los eternos principios de la equidad y justicia distributiva, no se encamina á denigrar á nadie ; solo desea dar á conocer los abusos, y retratarlos en toda su deformidad.

El arriendo de diezmos en el arzobispado de Toledo no es de los que se llaman *locatos* ni *conductos*, sino un verdadero pacto de compra y venta de cosa determinada, que se ha de entregar de presente al remate, en el precio convenido entre los dos contrayentes, y que se ha de pagar de futuro al vencimiento del plazo que se estipula.

I. Este pacto tiene por su práctica el vicio de usurario, en la misma calidad de ser al fiado; pues da ocasion á que la cuota exceda de su verdadero valor en contra de lo prevenido en el derecho canónico, y en grave perjuicio de la agricultura. Es á la verdad doloroso halle asilo este abuso hasta en los tribunales de rentas decimales, y toda persona dotada de sensibilidad y de rectitud no puede menos de escandalizarse al ver exceder los lími-

tes del justo valor de la cosa apreciada: al presenciar v. g. que constando por tazmías haber en la cámara cien calices, públíque la renta ciento y doce: que esta misma admita todas las pujas que excedan de los cien calices: que haga lo mismo en las rentas de otros frutos á maravedises publicando en ciento, y admitiendo pujas en lo que con toda certidumbre sabe que solo vale ochenta.... Seguramente son cosas, que no solo resiste la piedad christiana, sino que á no tocarlas dudaria de ellas la mas nimia credulidad.

Se dice que el comprador ó sacador de la renta no ignora su valor; que le manifiestan las tazmías, aunque esto solo se verifica de pocos años á esta parte; y que por consiguiente su puja en la subhasta pública, es un abono voluntario; y para cohonestar esta usurpacion se repite aquel vulgar proverbio de que *el que lo sabe y lo quiere no padece injuria*. Así podrian justificarse todos los desórdenes, y desatarse el linage humano de los vínculos mas sagrados que lo hacen feliz, y así es como se procura por máximas de una aparente moral, relaxar al hombre de la moral mas sana.

II. El justo valor de todo efecto de venta es, ó el que le impuso la ley, ó el que le da la estimacion pública en razon de su escasez, ó de su abundancia, ó de su mayor ó menor utilidad: pero para que tenga este valor, es menester que esté libre de toda nota ó afeccion que la haga baxar de la justa tasacion de la ley, ó de la estimacion de los hombres. Una casa libre, que tasada por peritos en su justo precio vale diez mil reales, no podrá tener tal valor si está afecta á un capital de tres mil reales, ni será justa su venta en los diez, antes de la redencion de los tres.

El contrato de rentas decimales lo es puntualmente de unos frutos en que para apropiarselos el sacador necesita hacer gastos y padecer notables dispendios. El vino lo ha de pisar, envasiar y trasegar á su costa. El cañamo lo ha de recoger, sacudir, empozar, agramar y espadar á sus expensas: y la arroba de cañamo puesta en el peso, es notorio, tiene ya de costa á su dueño seis reales de vellon.

Ademas de estos dispendios necesarios para poner al diezmo en estado de fruto digno de su precio, tienen las rentas decimales otro gravamen que puede llamarse tributo que hace baxar la renta sin favorecer al sacador: tal es el de un seis por ciento que este ha de pagar en el tribunal en esta forma: como un tres por ciento al tiempo del afianzado, en que se comprehenden como
unos

unos diez y nueve reales de derechos de la escritura, y de lo que llaman cuerpo de renta, agregandose lo restante con el nombre de *bolsa de quince*s para la manutencion del tribunal; y un tres por ciento cabal que el mayordomo de la dignidad que le admitió la fianza, le exige precisamente al vencimiento del plazo estipulado en la escritura.

Sin calcular estos dispendios, ni atender á este tributo, se saca la renta decimal á pública subhasta; se pregoná por algo mas de su valor; y si se puja, el sacador paga la cantidad en que la renta remata; de manera que sin deducción alguna tiene que sufrir los gastos necesarios y la contribucion gravosa.

III. En el contrato de rentas decimales carece ademas el licitador de la justa libertad que deberia tener para reclamar su postura, antes de que este contrato llegue á estar perfectamente celebrado.

Todo contrato es recíproco á los contrayentes, y el de compra y venta es uno de los que se perfeccionan por el consentimiento de las partes, bien que no se consuma hasta la entrega verdadera del efecto, porque por él, y no por el pacto se verifica la traslacion de la propiedad á que se dirige; y de este principio indubitable se sigue, que siempre que no se verifique el mutuo consentimiento de las partes no haya tal contrato; entonces la operacion es una violencia á que no puede atribuirse obligacion alguna, ni puede usarse de coaccion contra el comprador por mas que haya manifestado su voluntad en el precio que dió al efecto puesto en la subhasta pública: de manera que este comprador es libre, y tiene el derecho de retratar su oferta, y reclamarla en todo el intervalo que va de su postura á la época del consentimiento del vendedor para la entrega.

En todas las subastas de esta naturaleza es libre al licitador retratar este consentimiento hasta el remate; pero en los tribunales de rentas decimales se han seguido prácticas contrarias á esta doctrina inconcusa. En el dia es todavía mayor la falta de esta libertad saludable, pues ha habido licitadores que habiendo hecho sus reclamas desde el mismo sitio en que hicieron las posturas, es decir, sin haber salido de la sala no han sido oídos. El infeliz que por una equivocacion prorrumpió en un error contra su subsistencia, pronuncia de esta suerte el decreto de su ruina, y la arbitrariedad que reyna en estos tribunales aprovecha los miserables momentos de la ligereza humana, para sellar sin recurso la perdicion de aquellos hombres de quienes precisamente depende el auge y prosperidad de la renta misma.

IV.

IV. A este error suele con sobrada frecuencia añadirse el dolo con que se celebran semejantes contratos. No es posible imaginar que este odioso monstruo de la degeneracion del hombre, que no pudo tolerar el gentilismo, pretenda anidar en el santuario, y se autorice en unos de los pactos que parece se debian celebrar con mas pureza. Pero es preciso confesarlo: el infeliz labrador que recurre para subsistir, al medio de sacar rentas de granos decimales; que oye subhastar los de su pueblo, ¿quantas veces se halla engañado? Se persuade á que todo el trigo es decimal: se le asegura v. g. que comprehende veinte cahices, abona la renta, y se halla despues con una pérdida de consideracion; pues aunque la voz pública pregonó, *trigo pontifical del pueblo N. en veinte cahices*, no es todo el decimado el que le entregan, sino solamente aquella quota que se hallaba entroxada al tiempo en que dieron su tazmía los terceros colectores de diezmos antes del remate; pues lo que por desidia de estos ó de los diezmadores entró despues en la cámara, se separa para nuevo arriendo, ó se administra.

Ciertamente que arrendar un ramo de renta, de que no hay mas noticia, razon, ni tazmía, que la de hallarse su nombre en rentas anteriores, es hacer un acto desnudo de todas aquellas formalidades que asegurarian su fidelidad y su pureza. Si publicada esta renta, llegase un forastero ignorante de estas equivocaciones, y que sin mas noticia que la del nombre de la renta porque la presumiese á baxo precio la sanease; que afianzada esta renta, padecidos los gastos indispensables de la fianza, de los viajes, de las demoras; si despues de celebrado el contrato se hallase con que no habia adeudado diezmo alguno, ¿deberia reclamar por el capital ó precio en que sacó la renta? De nada le servirá esta reclamacion: la buena fe con que procedió el tribunal no la admite, y este miserable se halla al fin sin compensacion en un contrato que le es gravosísimo, que descansa sobre una cosa que no existe, y que de consiguiente no puede inducir obligacion alguna. Este caso que el hombre de bien dudará creer, ha tenido exemplos.

V. Otro abuso no menos perjudicial es el estímulo con que se mueve á muchos á concurrir á las rentas para hacer posturas supuestas, en evidente daño del verdadero licitador. Para cohonestar esta práctica no se adjudica premio, ni se hace promesa alguna al que sanéa ó puja por el mero hecho de hacerlo, y sí solo quando otro la sobrepuja, recibiendo entonces una corta suma de maravedises por el millar de su mejora. El que hace puja,

ja, sino se queda con la renta, logra la quarta parte de la que hizo, que ha de satisfacer aquel en quien se verifica el remate por su última mejora, y en quien recae, sin descuento del capital la obligacion de satisfacer las quartas partes de las anteriores posturas.

Para que pueda calcularse el gravámen que en esto padece el sacador, y á quan excesivo precio, sobre lo justo, lleva su renta, debe notarse que despues de hecho el abono de ella, las pujas que se admiten son de medio diezmo; pero si este no es de fácil repartimiento entre los partícipes, lo advierte el secretario, diciendo no cabe el tal medio diezmo, y tiene que hacer mejora de dos medios diezmos, ó al menos en lo que quepa.

Estos se entienden, recayendo el segundo sobre lo que ya dexa aumentado el primero; de manera que la renta de maravedises, saneada en mil, admite por mejora de medio diezmo cincuenta; pero si son dos medios diezmos, el segundo asciende á cincuenta y dos y medio, sobre los cincuenta de su primero. Mas como á veces suelen ascender á tres, quatro, ocho ó mas las posturas que se hacen, cuyo número es mayor en razon inversa del valor de las rentas decimales, es consiguiente que apenas habrá alguna de estas que no perjudique al sacador en una mitad, ó al menos en una tercera parte mas del justo valor en que pudiera comprarse el fruto de la renta.

VI. Es muy digno de reparo que si el sacador compra los frutos que estan por rendir, como el de la uva y oliva, en que puede decirse que no compra el género sino la esperanza de él, lo ha de pagar como si estuviera hecha su cosecha, y no mediára la atendible consideracion de las contingencias que en esta clase de contratos rebaxa alguna cosa al valor estimativo del fruto. Qué: ¿las vicisitudes de la naturaleza no influyen en nada para estos pactos? ¿Una piedra, una helada, una langosta, una sequedad que dexan asoladas las campiñas mas fértiles, y las mas pingües heredades han de dexar reducido al sacador de rentas decimales á la última miseria, y este no ha de haber sido rescatado en alguna pequeña parte de estos riesgos? ¿No es un vasallo el mas util, pues sin él no existirían las rentas mismas? ¿Y no ha de llevar, ya que no riesgo alguno, á lo menos una corta diminucion la renta?

VII. Una de las condiciones de la renta de granos, es el que han de permanecer entroxados en la cámara decimal hasta primero de Junio del año siguiente. Llega este dia, y pagados los partícipes que antes de él han concurrido para su *cúpo*, saca el

ar-

arrendador el grano existente; pero despues de esperar al partícipe que no ha sacado su grano por el tiempo de tres años; como este grano no puede custodiarse con tanta facilidad por todo este tiempo; como el sacador no tiene siempre cámaras suficientes para el número de fanegas que aun no han sacado los partícipes; y como poquísimas veces le sobran al sacador los maravedises necesarios para la siega y recoleccion de sus propios granos, se ve forzado á vender lo que saca de la cámara decimal con menos precio: consume su producto y se queda sin él y sin el grano. Al cabo de tres años acuden los partícipes por su quota, y lo que el sacador vendió forzado, al precio de treinta, por exemplo, tiene, en virtud de la carestía, que pagarlo hasta el doble quando no sea mas. Ciertamente hay pocos que puedan sufrir tal vexamen, y así se verifica con sobrada frecuencia, que para pagar al partícipe despues de la mas gravosa execucion, queda el miserable sacador sin labor, sin granos, y aun desnudo. Algunos exemplos podria referir el autor de personas que á consecuencia de estos desórdenes han quedado reducidos al doloroso estado de vivir á expensas de la caridad pública.

No solo se halla perjudicado el sacador á consecuencia de esta condicion, sino que tambien lo es el estado, por la excesiva alteracion del precio de los granos que ocasiona, y en que no tiene parte el labrador. Por el contrario este contribuye siempre á que esten baratos, porque desde el instante en que recoge sus frutos comienza á vender de ellos para salir de sus urgencias que siempre se atemperan al precio corriente. Los que guardan los granos son los que por la naturaleza de su situacion alejan del momento presente la necesidad, como son las comunidades, los cabildos, y las Iglesias. A ningun administrador le es lícito vender antes de los meses mayores de Abril y Mayo, que es quando ha desaparecido la concurrencia de los mas necesitados, y que solos dictan la dura ley de la escasez aparente.

VIII. Aunque por regla general está prevenido en los tribunales de rentas decimales no se admita abono ni puja alguna de aquel que esté debiendo á los partícipes en virtud de remates anteriores, no se observa. Este abuso, y el de admitir indistintamente á quantos mejoran, es la causa de la ruina de muchos labradores, que estrechados por sus partícipes para puntualizar el reintegro de la renta anterior, pujan quanto es imaginable la que se subhasta de presente, y el que sale vencedor es el perdido, porque duplica ó triplica su empeño, de manera que al año siguiente, frutos, aperos, raíces, y tal vez la triste do-

te

te de su muger no alcanzan para verificar el pago. Esta es la suerte comun de los renteros: esta la ponderada utilidad que resulta á los labradores; y esta una de las causas de tantos mendigos como vemos por nuestros campos y pueblos.

Exâminados los males de la administracion de rentas decimales, indicaremos algunos de los remedios.

El modo adoptado en el arzobispado de Toledo para su exâccion y arriendo en pública subhasta tiene por principio un contrato oneroso, celebrado con la corona, en fuerza del qual logró el privilegio de beneficiar sus diezmos de esta manera. El tribunal de estas rentas es de real institucion; cada una de sus constituciones presenta una concordia, sellada con la autoridad soberana; y entre los partícipes tiene lugar la real hacienda por los ² en que interesa.

Pero sin embargo de la autorizacion de semejante privilegio, la autoridad soberana que lo concedió conserva el precioso derecho de abolirlo quando nuevos tiempos y circunstancias diferentes hacen perjudicial lo que en otros fué util; y en el seno paternal del legislador no puede abrigarse el pusilánime temor de rescindir un contrato que solo beneficia á pocos particulares, mientras millones de vasallos padecen por su permanencia. El matrimonio es un vínculo indisoluble por ambos derechos: con todo la ley evangélica admite el divorcio en ciertos casos.

Rescindido aquel contrato oneroso, la real hacienda seria la primera beneficiada. ¿Quien no ve que entonces volverian á entrar en la apreciable clase de las personas productivas tantas familias entregadas hoy á la mendicidad? El vasallo á quien ha preparado su ruina el hacimiento de rentas decimales, no temerá tocar al extremo doloroso de inhabilitarse á pagar el tributo debido para la conservacion del estado.

Con arreglo á estos principios, podrian reformarse los abusos indicados, reservando al párroco de cada pueblo la facultad de que por sí, y si se quiere con intencion judicial, elija dos fieles terceros recaudadores de todos los diezmos, en quienes ademas de personas arraigadas, concurren las qualidades necesarias para el desempeño de este encargo, y disfruten las mismas exênciones que ahora gozan los de granos. Que estos recojan y entroxen las semillas, que envasijen los vinos, y que finalmente custodien las demas especies decimadas, llevando un libro en que exâctamente conste cada cosa, y los sugetos de que la reciben: ademas de la tazmía ó razon separada que

Tom. V. Mem. V.

B

por

por deposicion de los cosecheros ha de formar el mismo párroco, y que es un registro de comprobacion para corregir qualquier error que pueda haber.

Recogidas las semillas, y custodiada de antemano en el archivo de la Iglesia la razon de la quota por novenos en que se interesa cada uno de los partícipes, y señalado un dia fixo del mes de Octubre, aunque sea distinto en cada pueblo de un partido, habrán de concurrir los partícipes por sí ó sus apoderados al repartimiento que les corresponde de las semillas entroxadas, siendo de su cuenta el medio real ó maravedises, que exígen los terceros por su trabajo y camarage de los sacadores de la renta. A los partícipes ausentes que les fuese gravoso percibir y custodiar los granos, hasta el tiempo de su venta podrá serles lícito nombrar en el pueblo ó en sus inmediaciones una persona que cuide de ello con el moderado interes de quatro por ciento: para lo qual podrian valerse de los eclesiásticos, y aun de los mismos párrocos y terceros, pero baxo la inviolable condicion de que dentro del año se ha de verificar la venta de los granos.

Las demas especies que no son de fácil repartimiento deben variar en su administracion. Recogidos el vino, el cáñamo y el aceyte, será de cargo de los mismos párroco y terceros procurar su venta en el tiempo oportuno, y su producto se repartirá igualmente á los partícipes, señalándoles para su concurrencia dos dias distintos, y en distintos meses del año para percibir su cupo. A fin de evitar todos los inconvenientes á que puede alcanzar la prevision humana, convendrá tener custodiados los productos de esta venta en arca de tres llaves, y baxo el correspondiente asiento de cuenta y razon que han de llevar todos tres en un libro que no deba salir de la misma arca. Para que los partícipes logren mas comodidad que ahora, cobrando de particulares, cuya miseria los inhabilita de pagar sin execucion, solo dexarán un quatro por ciento de administracion en lugar del seis por ciento que abona el tribunal quando alguna renta no rematada se administra.

El diezmo de ganados con sus agregados es de mas difícil administracion. El cordero debe venderse en el mismo instante en que se diezma por no ser fácil conservarlo: la lana debe apilarse hasta lograr el tiempo de su venta: la leche y queso necesitaria para su despacho una tienda en cada pueblo, y á no venderse estas especies á menos precio que las da el cosechero estarian expuestas á notables deterioros; pero en estos particulares difíciles de sujetarse á una regla general, no hay los mismos

mos inconvenientes y abusos que en los de las semillas. Con todo podrán componerse amigablemente con el ganadero los administradores de esta renta; ó de no, que estos saquen los efectos á pública subhasta por cabezas. De esta suerte no puede haber grave engaño. La lana v. g. en los pueblos donde se saca para las fábricas no tiene administracion gravosa, porque los tomadores ó sacadores la llevan toda de casa del cosechero donde dexan certificacion por la que el mismo cosechero paga el diezmo en dinero. El de la leche y queso en los mas de los pueblos se recauda del mismo modo: lleva cuenta el cosechero de lo que vende, y á su tiempo paga al sacador de la renta. Con esta sencilla administracion pueden cesar enteramente los abusos mencionados en esta Memoria.

No se persuade el autor haber llenado competentemente todos los deseos de la Real Sociedad, pero espera se le conozca su sinceridad, su horror al vicio y al abuso, su amor á la verdad, y su deseo de ver remediado quanto pueda perjudicar al estado y á la patria.

ME-

MEMORIA

SOBRE SI CONVENDRÁ Ó NO

LA VENTA DE LOS GRANOS

A PESO, Y NO A MEDIDA,

A LA QUE ADJUDICÓ, POR VIA DE ACCESSIT, LA REAL
SOCIEDAD ECONÓMICA DE MADRID UNA MEDALLA
DE PLATA DE TRES ONZAS.

COMPUESTA

POR DON MANUEL GUTIERREZ DE TEXADA,
Administrador del Real Posito de esta villa.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

hay duda que en todos tiempos hay muchos de esta habilidad, que si van con mala intencion perderán al que quieran, y al labrador, si es sobornado por el comprador, ó á este, si lo es por aquel; cuya maldad estará quitada arreglandose el peso de la fanega de trigo por dichas 90 libras, porque en la romana ó peso de cruz no cabe habilidad.

En lo general hay otro perjuicio muy notable en medir el trigo y demas granos por medida, y es, la desigualdad de estas, porque cada provincia ó partido las tienen en unos mas chicas, y en otros mas grandes, siendo pocas las que estan arregladas al pote de Avila, que es el tenido por mejor; pero como no hay rigor de reconocer ni arreglarlas, cada labrador tiene en su casa la que le dicta su conciencia, ademas que las medidas de madera, aunque estuviesen bien arregladas, los temporales las desarreglan: al modo que las puertas y ventanas se hinchan en el invierno, y en el verano se afloxan, lo mismo identicamente sucede con las medidas de madera, y con los granos respectivamente.

Las dos razones dichas convencen que al labrador traerá mas ventaja vender los granos por peso que por medida, y tambien al que los compra; y para apoyo de lo expuesto se da una prueba real.

El Real y Supremo Consejo de S. M. de tiempo inmemorial, tiene mandado, que la fanega de harina que sale del trigo, solo sea de 85 libras, lo qual se observa actualmente, y así es que indistintamente los panaderos de Madrid van al posito, unos por fanegas de harina, y otros por de trigo: este se mide segun está establecido, y aquella se pesa segun está mandado, dando 85 libras por cada fanega, y al panadero que la lleva, le viene á salir igual cuenta, llevando esta á peso, que el trigo por medida; y á veces quieren mas aquella que este: con lo qual he concluido el punto del trigo, ciñendome á lo que apunta el problema, y paso á los demas granos.

C E B A D A.

El regular peso de la fanega de esta, si está bien granada, es 3 arrobas y 3 libras; y si mal 3 arrobas escasas, con que graduando la fanega de cebada por 3 arrobas cabales, sale bien la cuenta al labrador, y el que compra por este peso tampoco sale mal: y sobre la medida de esta omito apoyarlo con mas pruebas, pues las citadas en el anterior capítulo del trigo sirven para todos granos.

CEN-

CENTENO.

La fanega de este pesa de 94 á 96 libras, y graduandola en lo sucesivo por de 90 como el trigo, queda una ganancia muy conocida á favor del labrador.

MAIZ.

La fanega de este es su regular peso 3 arrobas y $\frac{1}{2}$ largas, con que graduando en lo sucesivo por dichas 3 arrobas y $\frac{1}{2}$ la fanega, nada pierde el labrador.

NOTA.

La medida de las quatro clases de granos que hasta aquí van explicados es rasada; y los que se siguen es de medida colmada, segun está puesto en práctica en lo mas del reyno.

AVENA.

La fanega de esta que está bien granada pesa 73 libras, y 70 la que no lo está tanto; con que graduando por este último peso de 70 libras la fanega, está de manifesto la ganancia del labrador.

ALGARROBAS.

La fanega de estas estando bien granadas es su regular peso 5 arrobas, y 2 libras, con que graduandolo en lo venidero por las 5 arrobas, nada pierde el labrador.

GUISANTES.

La fanega de estos si estan con gorgojo (á lo que son muy propensos, pues en la misma mata estando en la tierra lo crían muchos) pesan 4 arrobas y $\frac{1}{2}$, y sino lo tienen 5 arrobas menos quartilla; con que estableciendo el peso de la fanega de estos por dichas 4 arrobas y $\frac{1}{2}$, es conocida la ganancia del labrador.

HA-

HABAS.

La fanega de estas pesa 4 arrobas y 8 libras, una mas ó menos, porque si son menudas pesan mas que las muy crecidas, con que estableciendose por 4 arrobas cabales la fanega, queda el exceso de las libras á favor del labrador.

LENTEJAS.

La fanega de estas pesa 5 arrobas menos quartilla, con diferencia de una libra mas ó menos: estas indistintamente los labradores las venden por medida y peso, siendo lo mas comun venderlas por este que por aquella; y si por peso en lo sucesivo se arreglase la fanega de estas, se puede hacer por de 4 arrobas y $\frac{1}{2}$, para que á favor del labrador quede el exceso de las 6 libras.

JUDIAS.

Esta legumbre solo se coge con abundancia en España, en Asturias y Galicia, y tanta que abastecen á lo mas de ella; y en las dos partes está establecido venderlas por medida, y esta se llama en Galicia *ferrado*, y en Asturias *copin*, que su cabida es la quarta parte de una fanega castellana, por lo que cada una de aquellas medidas que se hace colmada es de 30 libras largas, que corresponde á 122 libras la fanega del pote de Avila; pero esta legumbre luego que sale de aquellas dos provincias, los tratantes en ella nada venden por medida, y sí todo por peso; y por el de una arroba y 3 libras se puede arreglar cada ferrado y copin si se llega á abolir la medida, con lo que quedan bien los cosecheros.

ALMORTAS.

La fanega de estas, si son de buena calidad, pesa 5 arrobas; y si de mala y menudas, tiene 6 y 8 libras mas de las 5 arrobas. Los labradores (se entiende fuera de los castellanos) igualmente que por medida, las venden tambien por peso, segun como las quiere el comprador; pero si por peso se ha de arreglar la fanega de estas, será al de 5 arrobas, por las que de conocido está á favor del labrador la ganancia.

GAR-

GARBANZOS.

Estos, á excepcion de Castilla la vieja, en todo el reyno se venden por peso; y en Madrid, que dá la regla para todo, se practica lo mismo, vendiendose en el peso real y fuera de él por arrobas y libras, y nada por medida: siendo digno de notarse lo que sobre esto pasa en Castilla y es, que antiguamente se han vendido la fanega de estos, y demas semillas á medida colmada, como se practica actualmente en todo lo demas del reyno; pero los castellanos han establecido sin saber porque, todas rasadas, como el trigo, cebada, y centeno. Y así quando la cosecha de algarrobas es abundante en Castilla la nueva, y escasa en la vieja, por cuya razon se llevan á vender á esta, los tragineros van muy contentos por la ventaja que llevan en el colmo, el qual quiere decir tres celemines en cada fanega, y disgustados quando las traen de la vieja, porque allí, como queda dicho, las reciben rasadas, y en la nueva tienen que darlas colmadas; bien que estas dos diferencias las igualan los tratantes en el alza ó baxa del precio.

El regular peso de la fanega de garbanzos rasada, es de 92 á 93 libras, siendo de buena cochura; y si malos, pesan de 96 á 98. Y estando establecido (como queda dicho) en lo demas del reyno venderlos por peso, la Castilla debe arreglarse á esto mismo; bien que si se establece el peso por ley general, dicho se está la observancia en todas partes.

*ANIS, COMINO, MATALUGA,
y Espliego.*

Todas estas semillas se venden en la plaza mayor de Madrid por medida colmada, y en los quatro reynos de Andalucía todo por peso, y nada por medida: con que el que se establezca generalmente por aquel, es mas conforme á razon, con lo qual los revendedores de estas semillas no buscarán palitroques que llenen la medida, con lo que se ahueca para que con poco se colme.

SEGUNDO PUNTO.

Habiendose tocado de todos los granos y semillas conocidos en España, y demostrado la ventaja que resulta á favor del labrador vendiendolos á peso, como queda indicado, resta decir qué medio hubiera para establecer la venta al peso, y que como perju-
di-

dicial quede abolida la medida, que es la última parte del discurso: y se dice que es muy fácil.

El peso real de Madrid, cabeza de todo el reyno español, da reglas para esto: vemos que dentro de él está un peso grande de cruz, en él que se pesa quanto allí vá á venderse; y de la parte de afuera en la plaza mayor, está en caxon grande una romana en la qual se pesan todos los tercios, y banastas de los comestibles que allí se van á vender; y asi en esta romana, como en aquel peso, tiene Madrid sugetos de conciencia, que dicen el liquido peso á los que compran y venden, que unos y otros quedan satisfechos, porque van seguros que no los engañan.

Pues al modo que en Madrid están establecidos estos dos géneros de pesos, se puede hacer lo mismo en los mercados de toda España, poniendo en la plaza donde se hagan, un peso grande de cruz como en el real peso de Madrid, ó una romana, cuyo alcance sea de 50 á 60 arrobas para que de cada vez se puedan pesar 15 fanegas de trigo lo que menos; cuya maniobra es muy fácil, y mas ligera que la de medir, como lo tiene visto el que pone esta Memoria, y dice el como sea.

Convenidos en el mercado el comprador y el vendedor en el ajuste de los granos que sean, se llevan á la romana (que esta es mas á propósito, y manuable que el peso de cruz) los costales, y se ponen en una honda de cordeles de cañamo: siendo muchos pesos los que haya que hacer, el que gobierna la romana hará un sumario de las arrobas y libras que tenga cada peso, y hecho el último, se sumarán todos, y los costales del vendedor se desocuparán en los del comprador, y en seguida los de aquel se pesarán en romana mas pequeña que habrá, y se rebaxará este peso del todo de la partida que queda en limpio para ver el liquido, y en un cerrar y abrir de ojos, se ve las fanegas que componen las arrobas y libras por la reduccion de un librito que se imprimirá para este fin, desde una fanega hasta ciento, ó doscientas libras de cada clase de granos.

Los que compren los granos en casa de los labradores, así como estos tienen ahora medidas de madera, tendrán en su lugar una romana grande que alcance á pesar cada vez 10 fanegas de grano: el comprador, antes de llenar los costales, los pesará vacíos, para rebaxar el peso que tengan del todo de lo que hayan pesado llenos, y vér el liquido del todo de la partida.

Y porque no todos los labradores podrán tener en sus casas la romana que queda insinuada, por lo costosa que es, habrá en cada pueblo una que será propio de él, y de la qual usarán todos los vecinos.

Y

Y así como en todos los Pueblos hay un fiel medidor, ó corredor que llaman en algunos, al qual se da por el comprador un cuarto por la saca de cada fanega de trigo que se vende ó mide, este mismo sugeto servirá de fiel de romana, al que solo se le dará dos maravedises por cada fanega en lugar de los quatro de antes, mediante á que el pesar es menos trabajo que el medir.

En el posito de Madrid, ciudades y pueblos grandes donde está establecido que los panaderos saquen de los graneros ó paneras el todo de sus cochuras, con dos romanas grandes hay bastante, una para recibir, y otra para entregar, por si á un mismo tiempo se hacen las dos operaciones.

Que esto sea facil de practicar, lo saben todos, pues se ve con la facilidad que en Madrid los mozos del carbon pesan en menos de dos minutos una sera que tiene de 30 á 40 arrobas, pues al modo y con mas facilidad se puede disponer el pesar el trigo y demas granos en mayor porcion cada vez.

NOTA.

Con la franquicia que se da á los que pongan las Memorias, para que digan quanto les parezca conducente sobre el particular de cada una; á esta de los granos se añade, que está bien se dé por abolida la venta de ellos por medida, mediante los perjuicios que hay en ella, como quedan apuntados, tratando del trigo; y aunque queda dicho el peso á que se puede arreglar la fanega de cada clase dexando en ello beneficiado al labrador, nada tendria de extraño el que todos los granos se vendiesen por arrobas y quintales como se practica en todo lo demas, con lo qual se excusaba el arreglar los picos de libras que salen en todas las fanegas aqui referidas, y los labradores por esto ningun perjuicio recibirán, mediante á que á excepcion del trigo, cebada, centeno, avena, y maiz, todos los demas quando les acomoda venden por peso y no por medida como queda apuntado en los capítulos de legumbres, y haciendose de estas, nada tiene de repugnante el que se haga de aquellos, y de este modo se abolia tambien el nombre de fanegas, y en su lugar se establecia el de quintales, que cada uno de estos es 100 libras, como saben los instruidos, por cuyo peso venderá cada uno á como pudiese sus granos, los quales tendrán su valor segun su calidad, y la abundancia ó escasez de cosecha de los años.

Con lo expuesto, concluyo mi discurso; que me alegraré sea de la aprobacion de la real Sociedad Matritense.

CORRECCIONES.

En la Memoria de Pison, pag. 9 en la nota, dice amatizo, lea-
se de amortiz.

En la de Otalora, pag. 3. lin. 16, dice coma, lease como.

NOTA

Con la franquicia que se da á los que pongan las Memorias,
para que digan quanto les parezca conveniente sobre el particu-
lar de cada una, á esta de los granos se añade, que esta bien se
de por abolida la venta de ellos por medida, mediante los perju-
cios que hay en ella, como quedan apuntados, tratando del ri-
go; y aunque queda dicho el peso á que se puede arreglar la fuerza
de cada clase baxando en ello perteneciendo al labrador, nada tendra
de extraño el que todos los granos se vendiesen por arrobas y quintas
les como se practica en todo lo demás, con lo qual se excluye el ar-
reglar los picos de fibras de seda en todas las fangas para refinar,
y los labradores por estar en un porción de recibir, mediante á que
á excepción del trigo, cebada, centeno, avena, y maíz, todos los
demás quando les acomoda venden por peso y no por medida como
queda apuntado en los capitulos de los timbres, y facie á los de
estas, nada tiene de requiriente el que se diga de apuro, y
de este modo se abolia también el nombre de fanegas, y en su
lugar se establecia el de quintales, que cada uno de estos es 100
libras, como saben los interesados, por cuyo peso venden cada
uno á como pudiese sus granos, los quales también su valor segun
su calidad, y la abundancia ó escasez de cosecha de los años.
Con lo expuesto, concluyo mi discurso; que me alegro sea
de la aprobación de la real Sociedad Matritense.

ELO-

ELOGIO
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
D. ANTONIO RICARDOS
CARRILLO DE ALBORNOZ,

CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EJERCITOS,
Y DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA, GENERAL EN JEFE DEL
EJERCITO DEL ROSELLON, COMENDADOR DE LA ORDEN
DE SANTIAGO: GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTIN-
GUIDA DE CARLOS III.

LEIDO

EN LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS
*de Madrid en la junta de 19 de Setiembre de 1795 por el
socio de número D. Josef Martinez de Hervás.*

IMPRESO DE ACUERDO DE LA MISMA SOCIEDAD.



CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

*Qui igitur utraque in re gravem, constantem, stabilem se in
amicitia præstiterit hunc ex maximè raro hominum genere judicare
debemus & penè divino.*

Cicero de amicitia.



CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRENSA DE LA REAL SOCIEDAD.
AÑO DE MDCCLXV.



*El Excmo. Sr. D.ⁿ Antonio Ricardos
Carrillo de Albornoz.*

Goya pinx.

Ametller, sculp.

XX

ENTRE los Egipcios, pueblo que trasladó su sabiduría como sus errores á los Griegos y Romanos, los muertos sufrían un juicio severo, y muy exemplar: entre nosotros, ó disfrutaban la misma obscuridad que tuvieron en vida, ó solo se alaban indistintamente la dignidad y el poder: entre nosotros el enemigo de la virtud, el perseguidor de los talentos, el opresor de la inocencia, acompañados con pompa magnífica y con los encomios venales de un orador sacrílego, van tal vez á descansar pacíficamente al lado de sus numerosas víctimas. ¡Ah! sino es permitido interrumpir semejantes exêquias, apagar las teas fúnebres, pronunciar sobre el cadáver de un malvado prepotente los anatemas de la razon y la justicia, y negarle el seno de la madre comun; reyne por lo menos un espantoso silencio en torno de aquella odiosa tumba; quede sin inscripcion alguna ya que no puede recibir las que esculpiria una santa indignacion, y empiece el juicio de la posteridad por esta voz generalmente difundida „ Murió este Grande, este Ministro, este General; „ y nadie quiso deshonrarse con su elogio.“ Entonces será preciosa la alabanza; entonces se afanarán los hombres para merecer este tributo de la gratitud pública.

He comparado á Don Antonio Ricardos con la severidad de tales principios, he preguntado á sus amigos y á sus detractores; porque de estos testimonios encontrados se forma la opinion pública; me he instruido de su vida privada y de su carrera política; y la consecuencia de mis investigaciones ha sido admitir con gusto el apreciable encargo de la Sociedad para formar el elogio de un individuo suyo, en quien he visto talentos, virtudes, prendas, máximas, acciones dignas de eterna memoria, y sobre todo, que su exemplo puede ser útil á los que le sobrevivan.

¡O! si bastase para celebrar á los insignes varones aquel religioso respeto que inspiran: si fuese suficiente el entusiasmo que excita en un corazon sensible la consideracion de aquellos entes privilegiados, con que la providencia ennoblece la especie humana: si el zelo supliese la eloquencia, el elogio de Ricardos seria digno de su memoria, y de este templo del patriotismo en que ha de consagrarse: humean empero todavía sus ce-

nizas, arden las pasiones de sus émulos, viven los Reyes que le honraron, el Ministro que se preciaba de ser amigo suyo, una Esposa que cuida de su fama, y un Ejército partícipe de sus glorias. ¿Como pues podrá el orador, entre tantos afectos opuestos, desempeñar libremente su ministerio, sin que llamen unos adulacion las mas justas alabanzas, y no le acusen otros de no haber correspondido á la magnitud del héroe?

A todos responderán la historia de Ricardos, unida en gran parte con la de nuestra nacion, sus hechos, sus escritos (1), y la notoriedad de sus prendas grandiosas y amables: yo las referiré con sencillez y exâctitud, y la posteridad le juzgará.

No me detendré en su nacimiento ilustre (2), en sus enlances, ni en las hazañas de sus esclarecidos progenitores; porque estos timbres solo podrian probar, sin ensalzarle, que hay familias bastante afortunadas para mantener, por una larga serie de siglos, el noble y dulce privilegio de servir á su patria.

Sin duda es muy apreciable este patrimonio de virtud y de gloria, ¡pero quan peligroso y dificil de conservar! La educacion sola pudiera hacer hereditarios los verdaderos y únicos atributos de nobleza, corrigiendo la tendencia á una degradacion progresiva y universal que se advierte en la naturaleza; pero la educacion parece que ha desaparecido con los Griegos y Romanos; y nuestro siglo, ufano de haber medido el globo, calculado el curso de los astros, dirigido el rayo, arrebatado el hombre á las regiones etereas, y sujetado á un exâcto analisis quasi todas las obras de la creacion, no ha podido aun con la especie humana lo que con los vegetales, esto es, fixar la sucesion de sus producciones.

¡Que digo! Por la mas lamentable de las desgracias parece que solo se trata de ingertar en nosotros nociones, ó equivocadas, ó inútiles, ó dañosas: de alterar la rectitud de nuestro entendimiento; y de atormentar aquella primera edad tan de-
li-

(1) La Condesa de Trullas, no menos amante de la patria que de la memoria de su esposo, no debe defraudar al público de las sabias máximas y preceptos militares que dexó escritos para instruccion de los alumnos del colegio de Ocaña; en ellas se verá la filosofia mas profunda, y se conocerá la moderacion con que se alaba su talento.

(2) Nació en 12 de Setiembre de 1727 en la ciudad de Barbastro: fueron sus padres Don Felipe Ricardos, y Doña Leonor Carrillo de Albornoz: seria muy fácil lisongear la vanidad formando el árbol de sus mayores; pero no debe ofenderse su memoria con una práctica que detestaba su espíritu filosófico.

3
liciosa como fugitiva, para levantar con sumo trabajo la mole de errores que nos agoviará durante toda la vida. ¡Dichoso pues el hombre que mientras el mayor número gime encarcelado en aquel edificio gótico, sepulcro de los talentos y de las virtudes; animado de una noble emulacion, y favorecido por alguno de aquellos accidentes (1) á los quales hemos debido, por lo comun, todos los hombres extraordinarios; sale de este recinto, olvida lo que aprendió, analiza por su sola razon los elementos de las relaciones que le unen con el Ser Supremo y con sus semejantes, y ve nacer de este origen sus derechos, sus obligaciones y la necesidad de instruirse para desempeñarlas dignamente!

Así es que la antigüedad no conocia nuestra separacion exclusiva de profesiones, que reduce á cada ciudadano á una cortísima parte de lo que pudiera ser para el estado; y nada tan comun entonces como ver al mismo hombre que defendía ó absolvía la inocencia en el foro, ventilar los grandes intereses de la patria en el Senado ó en los Comicios, arrollar las huestes enemigas, y coronado con el laurel de la victoria, ó con el roble cívico entregarse en un retiro campestre á los útiles cuidados de la economía rural, y servir con sus escritos á la legislacion, la moral, y las artes.

Quanto mas distantes estemos de tan sublimes modelos, tanto mas debemos apreciar los que han procurado acercarse á ellos, extendiendo la esfera de sus conocimientos y de sus servicios.

Tal fué Ricardos: su ingenio naciente triunfa igualmente del demasiado esmero que debía enervarlo y de todos los obstáculos de una educacion imperfecta. La que va á recibir, ó por mejor decir, la que va á darse, empezará por el estudio de los hombres, y éste le hará mas apetecible y útil el de los libros.

No ha cumplido todavía catorce años (2), quando sin mas instruccion provechosa que la historia y algunos principios de matemática, preservativo de errores que habia de darle la precision y exâctitud tan indispensables para las rápidas é imprevistas combi-
na-

(1) Un Preceptor de latinidad, y las lecciones piadosas que copiaba de sus padres, fueron los únicos recursos de su primera educacion; hubiera quedado sin duda confundido con los demas hombres de su clase si un humilde criado, cuya instruccion le hacia digno de mejor suerte, no le hubiera inspirado el buen gusto en la lectura, y enseñado el idioma italiano.

(2) Empezó la carrera militar de Capitan en el Regimiento de Caballería de Malta, de que era Coronel su padre.

4
naciones de la guerra, pasa á Italia al lado de su padre, militar consumado que le debia enseñar los primeros rudimentos prácticos de aquel arte tan cruel como necesario.

¡Que teatro para un jóven observador el de esa Italia, tan fecunda en deliciosos recuerdos como en provechosas lecciones; donde el viagero halla señaladas á cada paso las grandes virtudes domésticas y los enormes atentados políticos; los portentos de las artes y los vestigios de la barbarie asoladora; todos los extremos de la degradacion y del heroismo; donde la imaginacion ve errar promiscuamente confundidas las sombras de los Brutos y de los Medicis, de los Camilos y de los Capeletes, de los Cicerones y de los Atilas: Italia, cuyo clima parece infundir mas lozania y fecundidad á sus producciones, mas sutileza á los entendimientos, y mas energía á las virtudes como á la perversidad: Italia, que siempre objeto de la ambicion de las demas potencias de la Europa, y víctima de sus sangrientas contiendas, parece expiar el largo é irresistible delito de haberlas sucesivamente querido sojuzgar y embrutecer!

El órden de la sucesion y el voto unánime de los pueblos llaman á Felipe á ocupar el Trono de los Farnesios, y el mismo espíritu que en oprobrio de la razon humana mantiene todavía los desafíos, y vincula el honor en la vil esgrima, conmueve las naciones, y las obliga á fiar de las armas la fácil discusion de sus pretensiones respectivas. Ocho años de una guerra implacable, la muerte de un millon de hombres, la extincion incalculable de los que la miseria, los impuestos, las exâciones y la desolacion de las familias, estorbaron que alcanzasen la exístencia, las quatro partes del mundo saquedas y ensangrenadas, fueron los tristes efectos que produjo el haber pretendido el Gabinete de Viena disputar sus derechos á Felipe y á los Parmesanos.

Ricardos qué encuentra aquellos campos ennoblecidos con las recientes acciones de su inmortal abuelo, Montemar (1), aspira á imitarle: alterna los trabajos con los estudios: cultiva desde entonces aquel grande arte de ganar los corazones, tan necesario al hombre que manda á sus semejantes: manifiesta á un

(1) Este héroe de nuestra nacion, que siempre ocupará en la historia un lugar muy distinguido, enriqueció con sus escritos la ciencia militar; y el público no podrá menos de oir con satisfaccion que ha cabido la suerte de coordinar sus sabias memorias, y darnos la historia de sus hazañas á la delicada pluma del Abate Hervás.

un tiempo el brillante valor propio de la juventud (1), y la sagacidad reflexiva que corresponde á una edad mas adulta, y cautiva el aprecio y el amor del Príncipe, de los Xefes, de los compañeros y del soldado.

La paz general restituye el reposo á la Europa y á sus infelices pueblos: vuelven victoriosos nuestros Exércitos; y Ricardos aprovecha la soledad que le proporciona la necesidad de seguir su regimiento á los lugares reducidos en que se colocaba entonces la caballería, perfeccionando con la teórica los conocimientos prácticos que habia adquirido.

Generosos jóvenes que os dedicais á la noble carrera de las armas, permitid que el elogio de Ricardos no sea estéril para vosotros; permitid que su exemplo os recuerde la dilatada serie de obligaciones que os impone la patria, admitiendo vuestros servicios, y los conocimientos que exige su desempeño. ¿Acaso por ser militares dexais de ser hijos, hermanos, padres, y ciudadanos? ¡Ah! Si las armas no tienen mas objeto que el de proteger tan íntimas y tan sagradas relaciones: si la guerra es la enfermedad extraordinaria de los estados; y si la paz y el orden social son su vida y su necesidad habitual, ¿á que creeros dispensados de estudiar todos los elementos de este orden? ¿Sereis menos valientes quando veais resplandecer por todas partes el grande interés que os une con el interés general; quando veais en el cuerpo político un inmenso encadenamiento de protecciones y de servicios, y quando descubrais en el labrador, en el artesano y en el comerciante sus mas principales, sus mas útiles individuos, sin los que ni vosotros ni nadie existiria?

Si llegais una vez á convenceros de tan preciosas verdades, se ennoblecen á vuestros ojos aquellas profesiones, objeto hasta ahora de un gótico desprecio: se os harán fastidiosas la servil uniformidad y la corrupcion de las grandes ciudades; los campos y las aldeas se vivificarán para vosotros, y la memoria halagüeña de las mieses y de las labores rústicas, animandoos en medio de las huestes enemigas, y miraréis como el mas dulce premio de vuestras hazañas el venir á recoger las bendiciones de vuestros compatriotas á la sombra del árbol plantado por vuestra mano.

Y

(1) Se halló en las batallas de Parma y el Tidone y en las demas acciones de aquella campaña quando apenas tenia fuerza para manejar las armas, y se premió su mérito, y alentaron sus esperanzas nombrandole á los diez y seis años de edad Coronel de su regimiento, vacante por el merecido ascenso de su padre á Mariscal de Campo.

Y no creais, no, que la filosofía sola os dé estos consejos, una ambicion bien entendida os dice que sin estos conocimientos elementales nunca podreis desempeñar los primeros puestos de vuestra carrera. ¿No veis que portentosa reunión de prendas, de talentos, y sobre todo de instrucción necesita un General? La agricultura que alimenta los hombres; la industria que los aloja ó los viste; el comercio y la navegacion que acortan las distancias que los separan; la higiena que precave sus enfermedades ó las cura; la moral que arregla sus afectos y pasiones; la eloqüencia que los persuade y los inflama; la política que dirige su accion; todo esto debe juntar un gran Capitan á las ciencias facultativas de que se compone el arte de la guerra.

Por esto Ricardos no cabe en los límites que le señalan la costumbre envejecida y el exemplo; y al tiempo que perfecciona sus conocimientos matemáticos, sin los que toda ciencia es inaccesible al talento mas superior, los aplica inmediatamente á la astronomía; y arrebatado por el espectáculo que presenta la omnipotencia unida con la mas alta sabiduría y con la suma bondad, la hubiera tal vez consagrado todos los instantes, á no reclamarlos con preferencia las obligaciones estrechas de su profesion.

La historia y la política, la moral y las lenguas se disputan sucesivamente su atencion y sus desvelos; y sin embargo como los grandes hombres de la antigüedad encuentra lugar para sacrificar á las gracias, manejar la lira de Garcilaso, entretenerse con el dibuxo, alma de todas las artes, y con la música encanto de las almas sensibles.

La guerra con Portugal vuelve á alterar la tranquilidad de nuestros hogares, y á turbar la dulce ocupacion de Ricardos; pero va á la frente de su regimiento á merecer la confianza de sus Generales, á desempeñar comisiones dificiles y muy delicadas, y á cultivar la estimacion de su Rey, que llega al punto de pedirle confidencialmente sus diarios de campaña.

Estos antecedentes, y el conocimiento que tiene el Monarca del talento y actividad de Ricardos, hacen que se le prefiera en la paz para el importante encargo de arreglar todo el sistema militar de Nueva España.

Representémonos á Ricardos con la imaginacion mas viva, y con la educacion adquirida por sí mismo, desembarcando en América, y contemplando por la primera vez aquellas regiones donde la naturaleza mas jóven y mas lozana reúne á cada paso la variedad de sus accidentes, los montes, los lagos, los rios inmensos, los volcanes, todas las producciones, y todas las zonas; don-

7
donde parece haberse exceptuado solo de esta magnificencia y prodigalidad universal á la especie humana condenandola á una eterna infancia.

Ricardos no tardará en gemir sobre las inútiles crueldades que ensangrentaron aquel emisferio, y quitafon á la Europa la gloria de una conquista que pudo deber exclusivamente á la superioridad de su ingenio y de sus artes, verá resaltar de esta misma observacion las reglas paternas con que se debe tratar al inocente Indio, y las relaciones que deben existir entre la Metrópoli y sus Colonias: las recorrerá en toda su extension agricultura, comercio, navegacion, comunicaciones, administracion de justicia, policia; nada se ocultará á su perspicacia, ni será difícil á su vigilante investigacion; y al mismo tiempo que desempeñe perfectamente su encargo especial, superior á las facultades de un hombre vulgar, encontrará tal vez algunas horas para aquellos estudios reservados en la apariencia á la curiosidad y al ocio.

La notoriedad de prendas tan raras traslada sucesivamente á Ricardos desde las orillas del mar pacífico al Pirineo, donde algunos pastos situados entre aquellos riscos, y que pertenecen mas bien á la naturaleza, que á alguna Sociedad política, se ensangrentaban diariamente por los pastores comarcanos, y representaban á nuestro siglo el origen verdadero y primitivo de todas las guerras.

Penetrado de que la inmediacion indica á los hombres fraternidad y reciprocidad de auxilios, y mas quando sus intereses están claramente separados, Ricardos reconoció siempre en los Pirineos la barrera natural de España y de Francia, y la señal menos equívoca de su independencia y amistad respectiva.

Nadie por consiguiente mas apto para cortar semejantes contiendas: examina derechos, levanta planos, concilia con su natural afabilidad los ánimos, y hubiera concluido su comision, á no interrumpirla el nombramiento para la Inspeccion de Caballería.

La Inspeccion en la paz equivale al Generalato en la guerra, y tal vez es mas difícil de desempeñar, porque siendo tan corta la prevision de los hombres en comun, se consigue pocas veces que alcancen la necesidad de prepararse lentamente para ocasiones solo contingentes y lejanas.

Ricardos, superior á estos errores, desenvuelve los grandes conocimientos adquiridos por muchos años de experiencia y de estudio; y añadiendo á sus propias observaciones los principios

B

teó-

teóricos de su insigne abuelo, Montemar, intenta poner la Caballería en el estado de fuerza de que es susceptible, y con el qual arrancó tantos trofeos y tantos elogios á las naciones émulas de la nuestra.

Mas apenas emprende este noble designio, quando se arma contra él la envidia, perseguidora inexorable de los grandes talentos; y reunidas baxo sus banderas la indolencia y espíritu de rutina, critican la actividad, la disciplina, la ilustracion, el orden, la economía; en suma, se calumnia y se desprecia quanto se debía adoptar y aplaudir.

Ricardos, oponiendo á la murmuracion la indulgente calma que corresponde al verdadero mérito, procura ilustrar la ignorancia, y desconcertar la calumnia con la mayor imparcialidad.

No profanarán esta alma generosa, ni indignos resentimientos, ni necias predilecciones, y por el mas singular de todos los contrastes, este hombre, pródigo de sus intereses hasta tocar en los extremos del abandono, este hombre siempre adeudado, porque siempre excedió su esplendidez natural á sus facultades, este hombre apura para el servicio del Rey, y la manutencion de los Cuerpos que le estan subordinados, todos los secretos del orden y de la economía, y precisa á la misma envidia que le murmuraba, á que respete su escrupuloso é incorruptible desinterés. Con esta economía, excediendo los límites aparentes de su encargo, y conducido de un noble zelo, va á crear los recursos necesarios para extender y perpetuar en la Caballería los conocimientos mas importantes: con ellos se atreve á echar los primeros cimientos de aquel Colegio militar, objeto entonces de las mas halagüeñas esperanzas (1), pero que pereció poco despues baxo los golpes ciegos de la mas precipitada ignorancia (2).

Mas

(1) Entre otros muchos el Conde de Artois calificó la utilidad del colegio de Ocaña, y el Príncipe de Nasau preguntado por el Rey, que le parecia aquel establecimiento, respondió: „que sentia no tener un hijo para que se „educara en él.“

(2) Sino fuera lícito hablar de las pasiones enemigas del bien, debería renunciarse la gloria de elogiar los varones insignes: las mismas que destruyeron este colegio, suprimieron la escuela del puerto de Santa María, causaron conmociones extraordinarias en quasi todos los establecimientos útiles, y no perdonaron la justa calma del hombre virtuoso en el retiro. Todavía se me presenta la sombra ofendida del Marques de Belamazan, intimandome con aquella noble entereza que inspira la virtud que venga su memoria como la de Ricardos.

Mas ya llegó el dia de la posteridad : llegó el dia en que colocado sobre el sepulcro de Ricardos , y animado por la dolorosa memoria de las persecuciones que le costó tan generosa empresa , puede un orador patriótico vindicarla de las pasiones tenebrosas que siempre han resistido , ó destruido los establecimientos importantes.

Sí, Señores : tengamos presente , para no olvidarlo jamas , que las mismas pasiones que persiguieron al inmortal Jorge Juan mientras vivió , y que le canonizaron despues de muerto , fueron las que se encarnizaron con Ricardos , y que no han cesado aun su guerra impía contra las empresas mas útiles , y los mejores ciudadanos.

¡ Ah! sin duda que la envidia pertenece á todos los siglos y á todos los paises : ella aderezó la cicuta para Sócrates , é hizo expiar á Galileo el haber explicado el Sistema del Mundo. Pero ¿ por que desgracia han de ser mas constantes , mas seguros , y mas irresistibles sus triunfos entre nosotros? Con quanto dolor recorro nuestra historia , en la que desde los grillos de Colon hasta la persecucion de Ricardos , se me representa un furor estólido , que no contento con perder los autores del bien , proscribe el bien mismo , y para saciarse en algunos individuos no repara en despedazar las entrañas de la patria.

¿ Sobraban acaso los medios de educacion en España? ¿ Era indiferente á la juventud que se dedica á las armas adquirir todos los conocimientos análogos é indispensables á su profesion? ¿ contraer desde sus primeros años el hábito de la disciplina , del estudio , del retiro , del decoro y del honor? Si este establecimiento tenia algunos defectos ¿ era tan difícil su emienda , ó tan dudosas las intenciones del Inspector que lo habia formado? ¿ No se podia fiar por lo menos á la experiencia de algunos años un juicio mas maduro? ¡ Ah! no , no es esto lo que quieren las pasiones : la primera campaña hubiera justificado la Escuela de Ocaña , y su fundador hubiera probado que sus alumnos , reuniendo la ciencia al valor , inspiraban mas confianza al soldado , mas aprecio á sus Xefes , y mas respeto al enemigo.

Por lo mismo , quanto mas seguro hubiera sido el triunfo de la verdad , tanto mas se anticipan á estorbarlo sus contrarios :

B 2

una

dos. No faltaré á esta deuda del amor , de la justicia que infundió en mi corazon , de la honradez que me dió por exemplo , de los principios con que me educó , y del respeto que exigen sus virtudes.

una preocupacion envejecida ensalza todavia el desaseo cínico como señal de virtud y de filosofía; proscribte como afectacion el aliño y pulcritud, y con tan absurda medida juzga á los hombres por su exterior, como si despues de la comodidad y la decencia, reglas únicas del vestido, hubiera en la vicisitud de modas alguna preferente, como si el aseo y cuidado de la persona no correspondiesen á la conservacion individual, y como si estos accidentes, al parecer frívolos, no fuesen tal vez la señal menos equívoca de aquel orden que rectifica las ideas, modera los afectos, y ha de dirigir todas las acciones del ciudadano.

Tales son sin embargo los pretextos con que se logra suprimir la Escuela de Ocaña, y este primer triunfo de los enemigos del bien público los alienta á duplicar sus ataques.

Acostumbrados á cimentar su partido en proporcion de sus proscripciones, el delito mas irremisible á sus ojos es el heroismo de la amistad, y nadie en esta materia mas reo que Ricardos.

Uno de aquellos hombres que por su actividad parece que multiplican su existencia, y viven por ciento, ó por mil de sus semejantes, que son igualmente aptos para todos los empleos, porque aplican á todos el mismo talento, los mismos designios de instruirse, y de sobresalir en ellos, para quienes no existen obstáculos, porque su constancia y sus esfuerzos son todavía mayores, O-Reilly, despues de haber pasado lentamente por los grados subalternos de la Milicia, se habia como de improviso colocado en el lugar que correspondia á su superioridad: habia hecho en la Infantería lo que Ricardos en la Caballería, como él habia tenido, y desempeñado comisiones importantes, cautivado el aprecio del Rey, conseguido la admiracion y el concepto de los hombres juiciosos é imparciales, excitado los mismos, ó tal vez mas numerosos enemigos, y proporcionadoles una satisfaccion efímera con la aciaga funcion de Argel.

Ricardos partícipe de los riesgos de su amigo en la campaña, no le abandonará en la palestra mas temible que le preparan la intriga y la malignidad: opone á las murmuraciones y á la calumnia, la entereza de la verdad, y el entusiasmo de la amistad mas heroyca.

Desde entonces la misma persecucion confunde á estos dos hombres, que sin tal estorbo eran capaces de labrar la felicidad pública en muchos ramos, y que nunca cesaron de desearla y promoverla en medio de todos los disgustos.

En esta ocasion fué quando Ricardos se manifestó verdaderamente magnánimo y sublime. ¿Y quien de nosotros no se acuerda de haberle visto quando cada dia le traia un sinsabor, quando

SUS

sus enemigos contaban por horas sus triunfos ; sereno , apacible , consolándose en el seno de la amistad , y en la meditacion de varias ideas útiles á la patria ?

Entonces cooperaba á la formacion de la compañía de Filipinas , desenvolvía todos sus conocimientos económicos para la felicidad de aquellas preciosas posesiones , disipaba con las armas invencibles de la sátira los sofismas del monopolio , esforzaba la importante franquicia del puerto de Manila , y concurría con sus luces para las representaciones enérgicas de aquel Cuerpo : entonces , alistado ya entre los primeros individuos de esta Real Sociedad , ilustraba varias cuestiones interesantes de legislacion .

El amor incansable del bien , que formaba su principal carácter , incomodaba demasiado , y era preciso alejarle , y se cohonestaba su separacion de la Corte y de la Inspeccion , confiriéndole el mando militar de Guipuzcoa .

Sale Ricardos para esta provincia con la misma serenidad , y solo echa de menos á su esposa y á sus amigos ; y sabiendo sacar partido de todas las situaciones , porque lleva consigo los verdaderos recursos , emplea los primeros años de su mando meramente militar , y excluido por la constitucion del pais de toda administracion política , en ganar el corazon de aquellos naturales , y renovando los grandes exemplos de la antigüedad , cultiva , adorna un pequeño jardin , y mezcla con sus estudios é investigaciones continuas sobre todos los demas ramos , las delicias inocentes de la vida rural .

De improviso llegan cuidados mas graves á interrumpir tan dulce ocio , y un mando , dado á Ricardos en razon de su cortísima influencia , adquiere la mayor importancia .

Una nacion vecina , y unida con la nuestra por todos los vínculos de la naturaleza , de la costumbre , de la religion , y de la política , ha llegado á aquel grado en que luchando los abusos con las luces , no pueden los pueblos sufrir , ni los males , ni los remedios .

El Rey mas virtuoso , y en cuyo pecho jamas pasion alguna resistió la ansia del bien general , rodeado de una Corte insaciable , de cuerpos siempre indóciles y de un pueblo siempre sometido y leal : pero constantemente sacrificado á aquellos intereses particulares , en vano habia manifestado paternalmente en una junta de Notables las llagas de la Monarquía , y la necesidad del orden : el clero , la nobleza , los parlamentos habian respondido con sus privilegios y exenciones , dificultado todas las miras benéficas del Rey , dado las primeras lecciones de oposicion

y

y resistencia, y sin sustituir ningun plan razonable á los que desechaban, provocado la convocacion de la nacion entera.

Luis siempre magnánimo, y alentado por la santidad de sus intenciones, no teme deferir á este deseo universal: la Francia está convocada, y desde luego se divide: todos aspiran á un nuevo orden: los Cuerpos sacrificando al parecer intereses pecuniarios, quieren realmente conservar los medios de indemnizarse aumentando su antigua impunidad, y nada menos se proponen que el consolidar aquel edificio feudal minado ya por todas partes, y del que apenas dexaron vestigio entre nosotros los Reyes Católicos, y su inmortal Ministro (1).

El pueblo electrizado conoce ya la relacion de las pretensiones de estos Cuerpos con su miseria, y empieza á manifestar su indignacion.

A esta lucha regular y precisa entre tan opuestos intereses, una pasion tan antigua como el mundo, la ambicion de reynar llega á mezclar su contagio y sus delitos, y el exécrable Felipe se agrega al partido mas fuerte y mas numeroso.

Desde esta época ya no hay medida, no hay prudencia, ambos

(1) Se debe decir en abono de nuestra prudente legislacion, que los privilegios de caza, de pesca, y de palomares: la gavela, las corbeas, las servidumbres personales, la enagenacion perpetua de jurisdicciones, y demas restos de barbarie y de feudalidad, que defendieron con tanto calor en Francia el clero y la nobleza, y que tanto enconaron al pueblo, ó no han existido aquí despues de la reconquista, ó fueron removidos por los Reyes: el tanteo de las jurisdicciones de señorío por los pueblos, y su incorporacion á la corona son puntos de una práctica comun, y usual entre nosotros; nuestra nobleza vive con sus rentas, ó con sus sueldos inherentes á los empleos que sirve, y que estan igualmente abiertos á las demas clases del estado: no apura el erario público para el casamiento de sus hijas, ó el pago de sus deudas; y nunca ha pretendido excluir los que no son nobles de todas las dignidades civiles, militares, y eclesiásticas: nuestro clero no pretende formar un orden político en el estado, gobernar ó administrar las provincias, presidir por todas partes, disfrutar en la Corte beneficios incompatibles y quantiosos, y contribuir á título de dones gratuitos con una cortisima parte de los tributos que debe á la corona: nuestro clero paga proporcionalmente mas que las otras clases, conserva la modestia, las virtudes y las costumbres de su instituto, sirve sus beneficios, y vive ageno de toda intervencion en las funciones políticas: la venalidad de empleos no se conoce: el arriendo de las Rentas Reales se suprimió por Enseñada, y la cuenta y razon de la Real Hacienda es anual y exáctísima: en suma la mayor parte de los abusos que padecia la Francia, y que han producido la revolucion, no se conoce en estos reynos.

bos partidos exágeran sus pretensiones: ninguno toma consejo de aquella sabia política que atiende los tiempos, las opiniones, las pasiones mismas, y enmedio de su efervescencia va á buscar el punto céntrico de la razon y de la verdad. La fuerza se desplega, y la violencia profana con sus atentados esta regeneracion empezada baxo los auspicios de la sabiduría, y por uno de los mejores Reyes que jamás honraron el trono.

En vano la constitucion parece anunciar á Luis el premio de sus paternales desvelos, la felicidad á la Francia, y el sosiego á la Europa; este grande interes se desconoce muy presto por todos: un delirio universal parece agitar los ánimos: los emigrados, insensibles á la voz de su patria que los llama, á la restitution de sus bienes, y á los consejos de la prudencia, tratan de reconquistar con el hierro sus distinciones: y llegan á confiar su causa de los implacables enemigos de la Francia: estos se entregan exclusivamente al placer de la venganza; y se reparten ya las provincias que codiciaba su eterna ambición, sin detenerse en los riesgos y sacrificios de tan temeraria empresa: la Corte mas interesada en evitar nuevas conmociones, tiene la imprudencia de excitar la mas peligrosa de todas. Felipe ya condenado á la ignominia y á la obscuridad, recobra sus delinquentes esperanzas, y la guerra atizada tan únanimemente, aunque con miras tan opuestas, no es mas que precursora de mayores calamidades.

Cada marcha de Brunswick en Francia causa un delito en Paris: ya la constitucion está violada, el trono derribado, el infeliz Monarca y su familia presos, las cárceles, los templos llenos de los mejores ciudadanos, y muy presto inundados con su sangre: el asesinato y el latrocinio triunfan de un extremo á otro de la Francia: el pueblo siempre engañado por palabras, y por los impostores que saben adular sus pasiones instantaneas, confunde la igualdad de derechos con la de condiciones, de talentos y de virtudes: la libertad con el desenfreno y la licencia: ve alborozado publicarse la tiranía con el nombre de república, y el saqueo de sus bienes, y la prodigalidad de su sangre á título de los derechos sagrados del hombre.

Un malvado, que parece no pertenecer á nuestro siglo, porque reunia la fria crueldad de Atreo, el descaro de Mahoma, y la sombría hipocresía de los Tiberios y Cromweles; Robespierre asoma ya su frente amenazadora: sátelite hasta entonces del pérfido Orleans, le emplea todavía en precipitar al desgraciado Luis, y en consumir las atrocidades cometidas en su persona: ni la inviolabilidad pactada por la constitucion, ni las forma-

ma-

malidades protectoras de la inocencia, nada se respeta en aquel inaudito proceso: Luis, juzgado por sus acusadores y por sus enemigos, oye mucho antes de haber sido interrogado, publicarse el dictamen de sus jueces y su sentencia: ya está executada: ya ensangrientan sucesivamente el mismo cadalso su muger y su hermana, sus defensores y sus acusadores, los contrarios del tirano y sus cómplices: Robespierre y el terror reynan solos:::(1). El espíritu humano atónito siente vacilar todos sus principios y todos sus axiomas, al oír proclamar una legislación sin propiedades, sin seguridad, y sin moral, que no contenta con dirigir las acciones, pretende violentar el pensamiento, reprimir las inclinaciones, y hasta los inocentes suspiros; emplear todas las artes, y perseguir las ciencias que las guían; proscribir los talentos como una aristocracia peligrosa: arrestar, asesinar los sabios y los fanaticos; los fundadores de la libertad, como los adversarios de ella, predicar el ateísmo, y abrogarse ridículamente el honor de restaurar el Ser Supremo, pelear por su independencia, y amenazar á todas las naciones con su horrible proselitismo, desnaturalizar una gran porcion de hombres familiarizandolos con la carnicería y la muerte, y aprovechar su frivolidad antigua hasta el punto de que sus trages y sus modas reproduxesen el infame instrumento de sus suplicios.

Entre todos los vecinos de la Francia, España sola es tal vez la que se mantiene inaccesible á las miras de ambicion que estos procuran cubrir con apariencias de zelo; concilia con la imparcialidad la mas generosa hospitalidad para los franceses emigrados, durante las primeras escenas de la revolucion: oficios, recomendaciones, negociaciones amistosas, nada omite antes de romper los vínculos que la unen con Francia, y antes de prodigar su sangre y sus tesoros en una guerra que no legitimase su propia defensa.

No tarda en verificarse este horrible extremo: pudiera Carlos hacer el doloroso sacrificio de la venganza, que reclama su sangre; pero ¿como prescindiría de los intereses mas preciosos de su pueblo? Sus propiedades, su tranquilidad, sus opiniones, sus templos, su constitucion política, todo zozobra: Catilina, ven-

ce-

(1) La pintura de la revolucion francesa es una pequeña parte de lo mucho que se ha escrito en estos últimos tiempos de moderacion, desenvolviendo las ambiciosas miras de Robespierre: la historia con documentos irrefragables nos deberá instruir de la verdad y de la justicia con que han sido destruidos aquellos hombres que parece haber nacido para deshorrar al género humano.

cedor de la Bélgica, blande ya su puñal en la cima del Pirineo, y parte de sus innumerables cómplices empieza entre nosotros á predicar su código antisocial y homicida.

Ricardos, encargado de observar desde Guipuzcoa todos los progresos de esta gran revolucion, y mas capaz que ninguno otro de apreciarlos y juzgarlos, es nombrado en estos mismos instantes críticos para mandar el principal de nuestros Ejércitos y la provincia mas expuesta de la Monarquía.

Pero antes de seguirle á este teatro de gloria, antes de entrar en las escenas de desolacion y de sangre, que acompañan á la guerra, permitaseme colocar entre estas y el quadro todavía mas espantoso de la funesta revolucion que las causa, una anecdota preciosa de Ricardos, que al paso que caracteriza su alma, consuela el corazon humano, descubriéndole rasgos de aquella amable ingenuidad mas usual, y tal vez mas útil que el heroísmo: así el caminante, cansado de admirar con estremecimiento los precipicios, los torrentes, el silvido amenazador de los vientos, ó de la tempestad, los vestigios recientes del rayo, ó de los volcanes y las nieves eternas que coronan los Alpes, descubre en lo mas intrincado de ellos un simple vallecillo donde las gracias de la naturaleza le hacen olvidar su horrorosa magestad.

La eleccion de Ricardos se debió á haber pasado repentinamente las riendas de la administracion á un Ministro en quien los sabios aplaudian cabalmente lo que criticaban la envidia y la ignorancia, ó su juventud, como sino fuera la edad del zelo, del noble entusiasmo, del candor, de la buena fé, de todos los impulsos fuertes que pueden regenerar un estado, y de todas las prendas amables que hacen adorar la autoridad: como si el habito de los errores no fuese un obstáculo invencible á la verdad; como si nuestros males no los hiciera incurables una predileccion estólida á favor de prácticas vanas é impertinentes; como si en quasi todas nuestras carreras no se apocasen las almas, no se debilitasen los entendimientos, y no se contraxese aquella timidez servil, y aquella irresolucion incompatibles con el mando.

Inaccesible á preocupaciones y partidos, el nuevo Ministro no ve ya mas que el servicio del Rey, el bien público de una parte, y por otra el mérito y suficiencia de Ricardos; ha juzgado á este por su conducta, por una correspondencia sumamente activa sobre los sucesos políticos de la Francia, y por la voz pública, sabe que no engaña la unanimidad de semejantes

C

tes-

testimonios ; le nombra , y emplea los estímulos mas poderosos para su alma : el aprecio y la amistad.

Ricardos , entre el deseo de correr á donde el Servicio del Rey le llama , y la pundonorosa escrupulosidad que no le permite dexar deudas en una provincia que acaba de mandar , no titubea : ha conocido el alma del Ministro : libra la cantidad que necesita sobre la tesorería : expone el legítimo origen de su atraso ; y añade este rasgo sublime „ Si como Ministro no juzgase „ V. E. hacer pagar esta cantidad , como amigo me la prestará : “ el pago era justo , se concedió , se duplicó , y el Rey , el Ministro y Ricardos manifiestan á porfia su generosidad (1).

Animos estrechos y vulgares que desconoceis los raptos celestiales del ingenio , ¿ como habiais de alcanzar esta confianza de las grandes almas , y aquella simpatía oculta con que se presienten , se adivinan y aprecian , y aquella atraccion irresistible que las hace buscarse para unirse ?

La breve mansion de Ricardos en la Corte hace indisoluble este vínculo de confianza y de gratitud , y ofrece otra prueba no menos insigne de su constancia en la amistad.

Una Esposa digna , muchos y buenos amigos se disputan los cortos minutos de dos dias de tránsito por la capital : Ricardos les roba algunas horas para consolar en su retiro amigos desgraciados.

Pero ya está en Cataluña , en aquella provincia asombrosa , á la que sin duda era mas capaz que otro alguno de dar lo poco que la falta : comunicaciones mas cómodas y mas seguras , las ciencias necesarias para la perfeccion de sus artes y manufacturas , y sobre todo aquel buen gusto que nace de la civilizacion y de la dulzura de las costumbres , y que contribuye tanto á la prosperidad de las naciones como á su gloria.

Arrebatado Ricardos de esta ocupacion por la guerra , reconcentra todos sus cuidados en los preparativos militares , en organizar un ejército , superar todas las dificultades , suplir la falta de tiempo , de provisiones , de transportes con todos los

re-

(1) No se habia concedido á Ricardos sueldo ni remuneracion alguna por la comision de arreglar los límites de España y Francia , y apoyaba en esto la solicitud de que el Rey mandase pagar la cantidad que libraba ; el Duque de la Alcudia le escribe confidencialmente : „ El Rey se hace cargo , y gusta „ de la franqueza , por conocerlo así le enteré de la carta de V. E. , y me mandó al momento que se pasase á satisfacer la cantidad librada ; hoy he puesto „ el aviso para el comerciante , y quedan dadas todas las órdenes. “

recursos de su ingenio y de su zelo : vencer los pirineos, invadir el Rosellon todo fué obra de pocos días (1).

Habitantes de Ceret, primer teatro de las glorias de Ricardos, vosotros admirasteis la intrepidez con que á la frente de tres mil Españoles supo socorrer algunos pueblos leales, luchar contra un enemigo fuertemente atrincherado y superior en número, y arrollarle á pesar de la artillería formidable que le cubría: vosotros pudisteis apreciar el carácter de nuestro soldado, quando un General sabe alimentar en él aquel pundonor nacional á cuya voz jamas fué indocil : vosotros le visteis, aunque falto de subsistencias, respetar vuestro territorio que saqueaban antes impunemente vuestros bárbaros opresores.

De este modo lleva Ricardos la guerra al pais enemigo, aleja del nuestro sus estragos, rinde veinte y un pueblos de la Cerdania francesa, y marcha hasta Masdeu reforzado ya de alguna gente, y de artillería.

Inferior todavía en número acomete al enemigo, le insta, le bate, y enseña á respetar nuestra tropa: un instante parece que titubea la victoria: Ricardos la fija. „¿Que quiere decir esto en „ una Caballería Española?“ grita á tres regimientos que vacilaban, se pone á su frente, les infunde su ánimo, y los Franceses quedan derrotados (2).

Esta accion decisiva, y que precisa al enemigo á buscar el abrigo de la Ciudadela de Perpiñan, facilita á nuestro Ejército el sitio de Bellegarde (3), baluarte de la Francia con que el ar-

C 2

te

(1) Desde esta época parece pertenecer el elogio de Ricardos á aquellos militares mas sabios que hubiesen merecido su confianza, tenido parte en sus proyectos, y conocido de cerca la profundidad de sus ideas: así no quedaria defraudado el mérito de su General, y de su amigo.

(2) En esta accion doce mil españoles derrotaron á diez y seis mil franceses: duró quatro horas y media con el fuego de cañon mas vivo, y no obstante la modestia no le permite á Ricardos llamarla batalla: tenia bastantes derechos el amor, y la sangre para avisarle que un General no debia exponerse como lo hizo en esta jornada: „No debe llegar á las manos como el soldado, res- „ ponde, ni aventurarse ligeramente al fuego de fusil, pero al de cañon es in- „ dispensable, de lo contrario nada veria ni podria tomar su partido.“

(3) Su profundo respeto á la mano que dispensa las victorias le obligaba á encargar constantemente que se implorasen los auxilios del cielo: son un rasgo nada equívoco de su piedad las expresiones que copio de una carta á su esposa, quando se disponia para esta conquista. „No puede ser si- „ no la justicia de la causa que defiende quien guie tan felizmente mis pa- „ sos; demos pues gracias al Dios de los ejércitos, y pues sabes quanto „ abo-

te ha vuelto á hacer impenetrable el paso franqueado tantos siglos ha por Anibal.

La importancia de esta Plaza, la opinion que se tiene de su fuerza, el terror infundido por Roberspierre á sus Generales y soldados, todo precisa á los defensores de Bellegarde á exceder los términos ordinarios de la resistencia; pero tiene que rendirse al fuego de nuestras baterias, y á las disposiciones acertadas de Ricardos (1).

„Respetad la desgracia: la suerte de la guerra puede conducirnos al mismo estado“ tal es la exhortacion que hace á su Ejército, y que dicta á su alma grande y generosa el ver salir prisionera de guerra aquella guarnicion; y esta humanidad no la limita á solo palabras: la practica, y la apura para socorrer mugeres, niños, enfermos, heridos, é impedir el abuso de la victoria (2).

Mont Luis, Colliubre, Vendres, Perpiñan se disputan la atencion de Ricardos: quisiera poder invadir al mismo tiempo todos estos importantes puntos, dividir las fuerzas y la defensa del enemigo; pero en la necesidad de proporcionar las operaciones al número de sus tropas se apodera de la situacion del Boulou, desde la que amenazando igualmente aquellos quatro baluartes, puede preferir los ataques que le parezcan mas urgentes.

Se fixa en el de Mont Luis y Perpiñan, y despues de dos reñidos combates, en que Ricardos enseña á la Infantería el arte tan ponderado por el gran Federico de apoderarse sin cañones de los del enemigo, y á la Caballería á despreciar su fuego, consigue acam-

„abomino la hipocresía, y que no soy ni aun lo que comunmente se llama devoto, no dudarás de la verdad de mis sentimientos.“ Mas honran las cenizas de Ricardos estos actos piadosos conciliados con las atenciones de soldado, que quantas victorias ha conseguido.

(1) La plaza disparó en diez dias de sitio formal doce mil tiros de cañon, bombas y granadas: la sabia precaucion con que se dirigió esta conquista hizo que solo costase á nuestro ejército ocho muertos y veinte y quatro levemente heridos.

(2) No merece sepultarse en el olvido la afabilidad y franqueza militar con que trató á los Diputados Franceses al tiempo de ajustar el cange de prisioneros: tuvieron la atencion de ofrecerle unos vinos que le pertenecian, y quedaron en Burdeos quando se cortó la comunicacion. „Nuestra guerra, respondió, es la riña de dos amantes que al fin termina; pero entre tanto no admiten finezas: los beberemos juntos quando, viniendo á la razon la Francia, nos volvamos á ligar en intereses y celebremos la paz que es el objeto de mi Rey.“

acamparse baxo los muros de la capital del Rosellon.

¿Acusabais igualmente la sabia circunspeccion de Ricardos, y la brillante resolucion de sus ataques vosotros, émulos incapaces de seguirle en las profundas combinaciones que le determinan? Ha calculado los esfuerzos que las primeras derrotas han de inspirar á un enemigo animado del fanatismo de la libertad, al tiempo que le mueve y gobierna toda la energía del despotismo: sabe la desigualdad que causa en nuestras disposiciones el mayor respeto á las propiedades, y á las formalidades protectoras del hombre en sociedad: en una palabra, la prevision de Ricardos le anticipa el espantoso quadro que hemos visto realizarse despues; los Franceses triunfantes de la Europa, y adornando con todos los laureles de la victoria la esclavitud mas intolerable que mencionen los anales del mundo.

La posteridad y la historia vindicarán á Ricardos, tendrán para juzgarle los diarios de sus campañas, y aquellas correspondencias intimas (1) en que descubriendose enteramente su alma, no se sabe qué debe admirarse mas en ella, si la prevision de los sucesos, ó la sagacidad con que conoce al enemigo y á su propio Ejército, ó la reunion prodigiosa de conocimientos políticos y militares, y aquella gran ciencia que nunca engaña: la del corazon humano (2).

Es-

(1) Aunque he deseado adquirir los diarios de la campaña ha sido inutil toda diligencia: Ricardos empezó sus comentarios con el objeto de oponerlos á la murmuracion: es sensible que no dexase completo tan útil trabajo; pero puede suplirse de algun modo extrayendo la parte militar de la correspondencia confidencial y amistosa que siguió con el Ministro de Estado, y no menos de la que siguió con su esposa: una y otra se me han confiado y no he podido dexar de admirar la anticipacion y exáctitud con que anunciaba los acaecimientos adversos ó favorables.

(2) Es lamentable la suerte del hombre destinado á la penosa tarea del mando: ni la honrosa y entera confianza del Rey, ni la ampliacion de facultades, ni la actividad, zelo y tesón de un Ministro amigo, ni la prosperidad increíble de los negocios, podian libertarle de muchos momentos de inquietud y amargura: nada tan enérgico como sus propias expresiones. „Tengo dadas repetidas pruebas de que en mi particular no necesito estímulo para alimentar mi fervor; pero no hay muchos que piensen así: debo contar con el mayor número para que prosperen las armas que se me han confiado: el hombre mas de bien no dexa, porque no se le premie, de hacer su obligacion; pero se le apagan los esfuerzos, y sin estos no hay que esperar sino éxitos comunes y problemáticos.“ Esta leccion, que jamas debe olvidar quien haya de exígir de los hombres grandes sacrificios, se la dictó á Ricardos la necesidad de que se concedieran las moderadas

re-

Estos son los elementos del plan de Ricardos: es menester que el ataque de Mont Luis facilite la toma de Perpiñan, es menester que nos abran muy pronto sus puertas, ó comprometer la conservacion de las conquistas ya hechas, y la de Cataluña.

Pero el incansable Dagoverth ha salvado á Mont Luis, y hecho retirar hasta Urgel el cuerpo que le rodeaba; en vano envia Ricardos tropas que le detengan en su marcha victoriosa: Ricardos no está á su frente; y quedan defraudadas de esta gran cooperacion las que dirige personalmente contra Perpiñan (1).
Ani-

recompensas que proponia para algunos oficiales de mérito, y el convencimiento íntimo de que al descrédito de su favor seguirían una fria obediencia y el aventurar el servicio de la patria.

(1) No permite la rapidez de un elogio desenvolver aquellos movimientos concertados que en el arte de la guerra ofrecen tal vez mas admiracion que las mismas victorias al verdadero genio militar, que no se ciñe, como el vulgo, á solo apreciar las conquistas: seame lícito considerar á Ricardos cargado de años y de cuidados, con la salud mas delicada, poniendo en movimiento su ejército con la mas útil y atrevida maniobra, que solo confia de su Quartel Maestre General. A las doce de la noche ocupa con la vanguardia las alturas, á tiro de cañon del enemigo, á la una y media manda una alarma, pone así, sin mas órdenes, todo el ejército sobre las armas, se aparece Ricardos, le rompe en dos columnas, marcha á las alturas ocupadas, coloca en ellas su derecha, y ya de dia despliega sobre la izquierda el todo del ejército, intenta arrollar los campos avanzados, y empezar el fuego que habia de ser muy duro por la mucha artillería enemiga. „ Si la „ mia, dice, la hace callar en parte, y manifiestan confusion, los atacaré „ con tres columnas, la cosa será aspera; pero hay que apostar mas en favor que en contra, y esto basta en la guerra, pues si los bato en su in- „ expugnable campo son perdidos, y nos hará mucho honor en Europa.“ Arrolla por fin los campos avanzados, despues de frecuentes y gloriosas funciones parciales: no podia sacarlos de su campo por cañoneo, no era disculpable intentarlo por ataque formal baxo el cañon de plaza y ciudadela tan respetables, no le quedaba otro medio que obligarlos á abandonarle á fuerza de inquietudes; pero los Franceses debilmente atacados por Niza y la Saboya, llevaban sucesivamente sus tropas al Rosellon: no obstante, una posicion ventajosa le permite destacar un fuerte cuerpo para que se apodere de la plaza y castillo de Villafranca, en el Conflan, que hubiera sido imposible sin los recursos mas finos de la profesion militar: ya contaba el ejército contrario veinte y dos mil hombres, y se decia que el afortunado y práctico Custine, con otros veinte mil hombres, volaba á socorrerlos: Ricardos se hallaba con solo catorce mil, renuncia la gloria de nuevas conquistas: sigue con las mas delicadas operaciones deslumbrando al enemigo: derrota completamente al General Le Moine: se apodera de la orilla izquierda del Tech hasta

Animada esta plaza por nuevos defensores, rompe sus fuegos y los campos de Vernet y de Peires Tortes, tres veces asaltado por un enemigo decidido á vencer ó morir, y tres veces defendidos con un empeño igual por nuestra parte, fueron últimamente arrebatados por la superioridad del número.

¿Y quien sino es Ricardos sacará partido de la consternacion del Ejército vencido? ¿Quien le reunirá en su derrota, y borraré sin mas diferencia que la de pocos dias aquel suceso aciago con el triunfo mas señalado de nuestras armas? ¿Quien con las mismas tropas disminuidas ya en Peires Tortes detendrá á un vencedor ufano?

Ricardos aprecia á Dagovert, sabe que este héroe de los pirineos, conservando baxo las canas de la edad todo el fuego de la juventud, y añadiendo á la ciencia militar un exáctísimo conocimiento de la topografía y del genio de su nacion, no descuidará sus primeras ventajas, y por lo mismo le espera en una situacion inexpugnable.

¡Oh Truillas, teatro de tanta gloria y de tanta sangre! la humanidad llorará siempre tu funesta celebridad; pero la justicia, y la gratitud nacional eternizarán aquella memorable accion en que cada español fué un héroe, en que suplieron los prodigios de valor la inferioridad de nuestras fuerzas, en que dos cuerpos de Caballería, llevando el terror y la muerte por todas partes, vencieron á Dagovert, y estuvieron para hacerle prisionero.

Mas la Francia, pródiga de la sangre de sus hijos, no se arredra por sus desgracias, y Dagovert impaciente intenta borrar esta jornada, y resuelve no dexar descansar á Ricardos: el Rosellon entero se arma (1), le sigue, y cada dia es testigo de nuevos y sangrientos combates.

La superioridad tan excesiva del número, la disminucion de su Ejército, la falta de socorros, y la escasez de subsistencias; todo impone á Ricardos la precision de reunir sus fuerzas, de re-

12 las puertas de Perpiñan: intercepta los comboyes: imposibilita la manutencion del tren y caballería enemiga, y les corta la comunicacion con el Languedoc.

(1) Quince mil soldados y quarenta mil paisanos aumentaban ya el exercito enemigo, Ricardos no podia retirarse por falta de tiros y de carros: tenia cinco mil y quinientos enfermos: le faltaban muchos Oficiales de su confianza. „Diez bastones de General, decia, no compensan semejantes apuros.“

retirarlas hácia nuestras fronteras, y de renunciar las mas brillantes esperanzas.

Pero ¿como executar esta retirada (1) lenta, complicada y de tanto riesgo á la vista del enemigo? Ricardos le sorprende por la prontitud, el secreto y el sabio atrevimiento de sus medidas. Ya sin perder un hombre ha vuelto á ocupar su antigua posicion del Boulou, ya hace frente á Dagover, ya castiga su temeridad despues del mas reñido combate (2).

Desde la batalla de Truillas veo á Ricardos sostener en veinte y quatro dias tres ataques generales y once particulares, saliendo vencedor de todos.

Le veo acometido de noche por siete partes con un denuevo increíble, distinguir con una sagacidad admirable los verdaderos ataques, evitar las equivocaciones que despues de su muerte nos han sido tan funestas, y triunfar por su talento y su ciencia del valor y del número.

Este género de guerra tan nuevo en que se allanan los montes, las horas y las estaciones se igualan, la artillería vuela y los Exércitos se trasladan de una parte á otra con la misma velocidad que el aviso de su marcha, todos estos asombros tan distantes de la antigua táctica no sorprenden á Ricardos: su talento superior es de todos los tiempos, y sabe apropiarse todos los progresos del entendimiento humano.

Quanto mayor sea el empeño del enemigo en arrojar á Ricardos del Rosellon, será mayor su constancia en conservar la situacion del Boulou, ni los consejos de la pusilanimidad, ni las murmuraciones de la ignorancia son capaces de alterar su resolucion.

El interes decisivo de preservar á Cataluña de una invasion, de conservar el honor adquirido, y de poder con mas ventaja empezar la próxima campaña, tales son las miras profundas que animan la constancia de Ricardos.

Reforzado Dagover con las tropas que acababan de someter á Leon, intenta la accion mas temeraria, ya le abren sus solda-

(1) Esta retirada prodigiosa bastaria para inmortalizar á Ricardos y la disciplina del soldado español; quien conozca la complicada máquina de un ejército, comprenderá qué medidas tan extraordinarias son precisas para retirar veinte mil hombres, ciento y seis piezas de artillería, y los equipages correspondientes por un solo camino, de noche, y tocando con un enemigo formidable.

(2) Diez y seis mil hombres atacaron el flanco izquierdo de nuestro ejército, y amenazaron su frente; un dia entero costó recharzarlos.

dados pasos nuevos para Cataluña; vencido por fuerzas muy inferiores en Ceret y Bañuls hace el último esfuerzo é invade el Ampurdán: la prevision de Ricardos se le ha anticipado: acometiendo nuestra Marina los puertos del Rosellon, al tiempo que nuestro Ejército cierre las gargantas de los montes, es inevitable que se rinda ó perezca el enemigo.

Una espantosa tempestad malogra este excelente proyecto, dispersa nuestras naves, hace perecer parte de ellas, el crecimiento de los rios arrebató los puentes de comunicacion con España, inunda los caminos, imposibilita las subsistencias (1), el abrigo de las tropas, y hace inminente ya la ruina absoluta de nuestro Ejército.

La presencia de espíritu de Ricardos, y su ánimo crecen en razon de los riesgos de tan penosa situacion: los Españoles y los Portugueses estan en las Termopilas, vencerán como los Lacedemonios: el mundo reconocerá á los sitiadores de Amberes y á los vencedores del oriente dirigidos por Ricardos: conducidos por un jóven lleno de fuego y de ardor (2) se apoderarán á viva fuerza del reducto de Ceret, restablecerán todas las comunicaciones, y cambiarán en desaliento todas las esperanzas del enemigo (3).

A la victoria de Aspres, primer efecto de aquella hazaña inmortal, siguen las conquistas de Port Vendres, Santelmo (4),

D

Ar-

(1) Las provisiones se hallaban en Rosas, sin poderse conducir al ejército, no había pan mas que para dos dias, se recogió el trigo posible de los lugares y caserios: las hojas de olivo y de encina mantuvieron los caballos, y no resistiendo las tiendas al ímpetu de los huracanes, se hallaba toda la tropa á la inclemencia.

(2) El Conde de la Union, con un valor admirable, se apoderó de este reducto, que era toda la seguridad de nuestro ejército: quatro horas y media duró la accion: la tropa que le seguia, se hallaba fatigada por una marcha penosa, no se habia enjugado en cinco dias consecutivos, y las municiones estaban inutilizadas con el agua; pero nada resiste á la heroyca resolucion de morir ó vencer.

(3) Ricardos aprovecha los instantes, ataca las baterias y campo de Vilalonga, arrójase la tropa á la bayoneta con desprecio total del fuego de cañon, desbarata, persigue, se apodera de la artillería, víveres y repuestos, y lo mismo executa en Bañuls.

(4) La toma de este Castillo fué prodigiosa, marchaba la tropa de peñasco en peñasco, á cuerpo descubierto, con absoluto desprecio del fuego de cañon y de fusil: una columna de enemigos que venia á su socorro, se halló batida por su propia artillería: había visto á los Españoles apoderados de la

Argeles, Colliubre (1), y la ocupacion pacífica de toda la parte marítima del Rosellon.

Ya puede Ricardos por fin disponerse con mas sosiego á una campaña mas decisiva tal vez ; pero que ciertamente no puede ser mas gloriosa.

¿Y quien sabe lo que hubieran producido las observaciones continuas de Ricardos para aumentar, organizar, y mejorar su Ejército? habia visto que se conservaba el antiguo valor español, habia oido con alborozo la justicia que los enemigos mismos hacian á nuestros soldados (2); pero habia comprendido tambien quan falible es la medida de la antigüedad para apreciar el mérito de los Oficiales; habia visto desenvolverse talentos desconocidos, y desaparecer reputaciones usurpadas; emplear á aquellos, remover los innumerables estorbos que la medianía casi siempre acompañada de la ignorancia, opone á quanto no es capaz de desempeñar; tal era la tarea mas penosa de Ricardos, y tal vez el mas penoso sacrificio de su corazon.

En vano ha dado pruebas repetidas de su generosidad haciendo valer y premiar los menores servicios de algunos contrarios suyos, de los mismos que dieron el primer impulso á su larga persecucion: en vano ha perdonado faltas, y proporcionado ocasiones de repararlas. Ya su experiencia y su obligacion le imponen una severidad inflexible, y le precisan á prescindir de todos los reparos, y de todas las preocupaciones para fiar exclusivamente en lo sucesivo, la execucion de sus planes á los talentos y al zelo bien explorados.

Viene á la Corte con el objeto de concertar el proyecto y todos los medios para la inmediata campaña, y su primer cuidado es indicar la necesidad de emplear la actividad y pericia de O-Reilly, que destinado á ser sucesor suyo, habia de sobrevivirle tan pocos dias. Mas apenas ha llenado esta deuda de la amis-

la puerta, sufriendo el tiro de pistola y las balas de cañon que les arrojaban á mano desde el muro; una accion tan valerosa no pudo menos de llenarlos de asombro, y hacerles reconocer que las tropas Españolas eran superiores á todos los peligros.

(1) La artillería de Santelmo, dirigida contra Colliubre, consternó la ciudad, y á la primera intimacion se rindió el mejor puerto de aquella costa.

(2) Entre los varios elogios que ha merecido el soldado Español á los enemigos, ninguno explica mejor su carácter que el siguiente. „No hay resistencia para una tropa á quien no detiene el fuego, el hierro, ni las murallas.“ Tales fueron las expresiones de los Xefes prisioneros en la mesa de Ricardos.

amistad y del patriotismo , quando de repente se abre el sepulcro, y le arrebató (1) á la confianza del Rey , al aprecio del Ministro su amigo , á las esperanzas de la nacion , y al amor de una compañera respetable que al cabo de veinte años de un matrimonio fundado en la ternura y en la uniformidad de las almas gozaba por la primera vez la satisfaccion de llamarse públicamente esposa de Ricardos.

Sin duda el público aplaudió la pompa fúnebre , y la generosidad con que el Rey honró las cenizas de este General , y desempeñó la gratitud de la nacion ; pero asistian aun á este lúgubre aparato , y le interrumpian con su importuno murmullo las pasiones que le habian perseguido ; mientras el sabio solo lloraba sinceramente , pues veía á Ricardos , el único entre todos los Generales que combatieron entonces la Francia , conservarse en su territorio , y concluir nueve meses de la campaña mas activa , dexando por barreras de Cataluña los montes , tres plazas , tres castillos , y el Rio Tech , desde su origen hasta el mar ; quando el mismo enemigo , que colocaba en su panteon á Dagobert , constantemente vencido por Ricardos , arrojaba de la Picardía invadida á Cobourg , el héroe del Austria , volaba á la Alsacia , y libertaba á Landau , precisaba á que repasasen el Rhin los veteranos del gran Federico dirigidos por Brunswick , y recobraba á Tolón defendido por quatro naciones.

Se comparaban los medios que habia tenido Ricardos y las dificultades que le detuvieron : se le buscaba un sucesor , y encontrando valor , zelo y talento , se echaba menos la experiencia consumada , la sagacidad exquisita , en fin , la reunion admirable de prendas que constituyen á un gran General :::

¡O Ricardos ! el tiempo ya y nuestras desgracias han puesto el sello á tu gloria , tus soldados tantas veces victoriosos baxo de tu direccion , é indignados de tener que abandonar despues el teatro de tu gloria y de la suya , te habrán hecho la justicia menos equívoca. Ya puede la patria que serviste y honraste , presentar á la imitacion de los que siguen la misma carrera este modelo de una vida siempre útil y perdida en su defensa. Tú fuiste buen hijo , buen vasallo , buen ciudadano , excelente amo , amigo heroico , generoso con tus enemigos , igualmente capaz de sobresalir en el Ministerio y en el Senado , á la frente de una

D 2

pro-

(1) Falleció en Madrid el dia 13 de Marzo de 1794 , á los 66 años seis meses y dos dias de edad , de los que empleó cincuenta y nueve en la carrera militar.

provincia como á la de los Ejércitos, magnánimo, incorruptible, y solo amante del bien y de la gloria.

No quedará frustrada, no, esta noble pasión que te animaba; y mientras el mármol y el bronce recuerden, y nos conserven tus facciones en un monumento digno de tí, de la nación y de su Monarca, la inmortalidad mas duradera que dispensa la memoria de los hombres ha consagrado ya la tuya; y si es cierto que tus esfuerzos y los de tus valerosos soldados contuvieron el torrente asolador que amenazaba á la Europa, y han contribuido á que la Francia purgandose de los monstruos que la deshonraban, y detestando su execrable doctrina, se hayan vuelto á reconciliar con los principios tutelares de toda Sociedad política, vuestra sangre, generosos guerreros, está pagada, y vuestros Manes deben consolarse.

Y tú, justo apreciador del mérito de Ricardos, feliz jóven, oye á este héroe patriótico, á este digno amigo tuyo que te anima desde su sepulcro á seguir la mas brillante carrera que ha podido ofrecerse á los deseos de un mortal:: „ Ya todos cono-
„ cian, te dice, la bondad de tu corazón que ha resistido á todas
„ las seducciones del mando y de la fortuna; tu ministerio sin
„ proscripciones ni venganzas resplandecerá por mil rasgos de ge-
„ nerosidad y de beneficencia; la paz que acabas de concluir, ha
„ hecho ya manifestas esa sagacidad, esa prudencia, ese tino ex-
„ quisito, que tantas veces admiré en nuestra prolixa y confiden-
„ cial correspondencia (1); esta paz conducida por medio de to-
„ das las ilusiones, y todos los obstáculos al verdadero interes del
„ Estado; esta paz, la mas gloriosa, atendidas las circunstancias,
„ que ha hecho la Monarquía desde Carlos V, abre un campo in-
„ menso á las esperanzas de la Nación: esta paz puede ser eter-
„ na: la Francia, aunque difiera de nosotros por la forma exte-
„ rior de su gobierno, ha concordado ya en los principios ele-
„ mentales de todo pacto social; ya reconoce la necesidad de
„ una constitución estable, y de una moral que supla la inefica-
„ cia de las leyes: ya respeta la independencia de las demas na-
„ ciones, y procura ansiosa los vínculos de fraternidad que de-
„ ben unir las á todas: ella sola nos ofrece una barrera insuperable
„ contra qualquiera otra invasion, y acaba de manifestar su res-
„ pe-

(1) Para juzgar si hay exceso en estas espresiones seria preciso entrar en aquella preciosa correspondencia en que se comunicaban libremente estas dos almas, llenas de amor por la felicidad de la patria y el servicio de su Rey. Entonces se conocerian mejor sus talentos y sus virtudes, y este sería el mas justo monumento del mérito de Ricardos, y del zelo de su amigo.

„peto á los límites , que naturalmente nos dividen : libre por su
 „situacion de todas las quëstiones que pueden agitar á la Eu-
 „ropa , ya no se trata para España de adquirir posesiones lejanas ,
 „ni de que sus hijos ensangrienten otra vez el Pó , ó el Escalda ,
 „el Danubio , ó el Rhin: sus Colonias, defendidas de toda conquis-
 „ta por sus moradores y por la dificultad de su conservacion ,
 „pueden protegerse con nuestras naves. ¿Quien podrá pues al-
 „terar el sosiego y la tranquilidad que tanto necesita la patria?
 „¡ Ah! tres siglos... los tres siglos que acaban , se ocuparon en
 „guerras , á veces injustas , á veces pueriles , y siempre funestas; sus
 „efectos crueles se ven estampados en nuestros campos incultos , en
 „nuestras ciudades yermas , en nuestras artes arruinadas , y en
 „nuestra poblacion decadente... ¡ Oh! quiera el cielo que el nuevo
 „siglo que va á abrirse baxo tus auspicios , sea , amigo mio , la
 „era de la regeneracion de la España : desde Cisneros hasta En-
 „senada no ha disfrutado siquiera un Ministro , y los sucesores
 „de este no han podido reemplazarle. Tú puedes eclipsarlos á
 „todos , pues eres superior á los obstáculos como á las pasiones
 „subalternas : los talentos , las luces , y el zelo , que deben auxi-
 „liarte , no esperan mas que una señal tuya , porque conocen
 „que eres capaz de apreciarlos , y este aprecio bastará para su
 „recompensa. Y creeme , la especie humana , horrorizada del san-
 „griento espectáculo de la anarquía , solo puede ser arrastrada
 „por el exceso de la miseria y de la opresion á revoluciones
 „tan temibles y tan costosas ; ya se confiará en el interes pa-
 „ternal de los gobiernos , y en el progreso de la ilustracion gene-
 „ral : ya se agitará menos sobre quëstiones abstractas , en pro-
 „porcion que se sientan los esfuerzos de un ministerio justo ,
 „ocupado en consolidar la seguridad , la propiedad individual ,
 „y las leyes protectoras que las han de guarecer : este es el ver-
 „dadero deseo de la naturaleza , el objeto de las Sociedades po-
 „líticas , la deuda de los que las rigen , y tu mas precioso in-
 „teres , como el de todos.

„¡ Ah! tu alma noble y generosa no será insensible á esta voz
 „únanime de tantos millones de hombres , á estos últimos acen-
 „tos de mi tierna amistad , y á la gloria tal vez singular de reco-
 „ger en la larga carrera que la Providencia te promete , las ha-
 „lagüeñas bendiciones del amor y de la gratitud pública.“

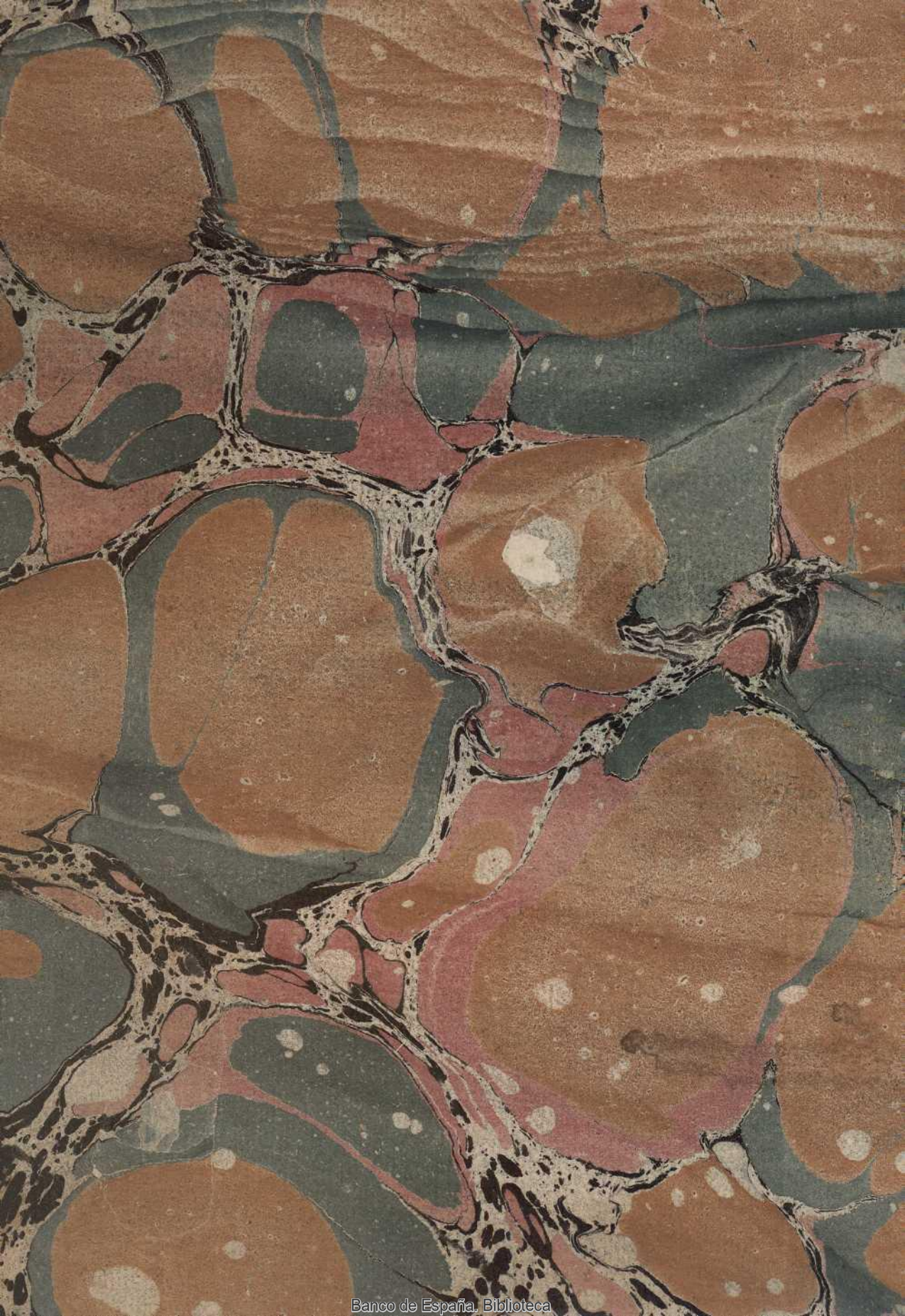
I N D I C E
D E L O S D I S C U R S O S
Q U E C O M P R E H E N D E
E S T E T O M O .

- I. . . . *I*nforme de la Sociedad al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria, extendido por el Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos.
- II. . . Memoria sobre arreglar la legislación para conseguir el cómodo precio de los granos, sin perjudicar la libertad de los propietarios, compuesta por Don Ramon de Pison.
- III. . Memoria sobre las ventajas respectivas que pueden resultar á la agricultura española de las labores de bueyes ó mulas, por Don Miguel Antonio de Texada y Otalora.
- IV. . Disertacion sobre la planta de Sésamo, por Don Manuel Hernandez de Gregorio.
- V. . . Extracto de la Memoria de Don Josef Antonio Carrasco y Ribera, sobre los perjuicios que causan á la agricultura los modos adoptados para la exacción de diezmos.
- VI. . Memoria sobre si convendrá ó no la venta de los granos á peso y no á medida, por Don Manuel Gutierrez de Texada.
- VII. Elogio del Excelentísimo Señor Don Antonio Ricardos, por Don Josef Martinez de Hervás.

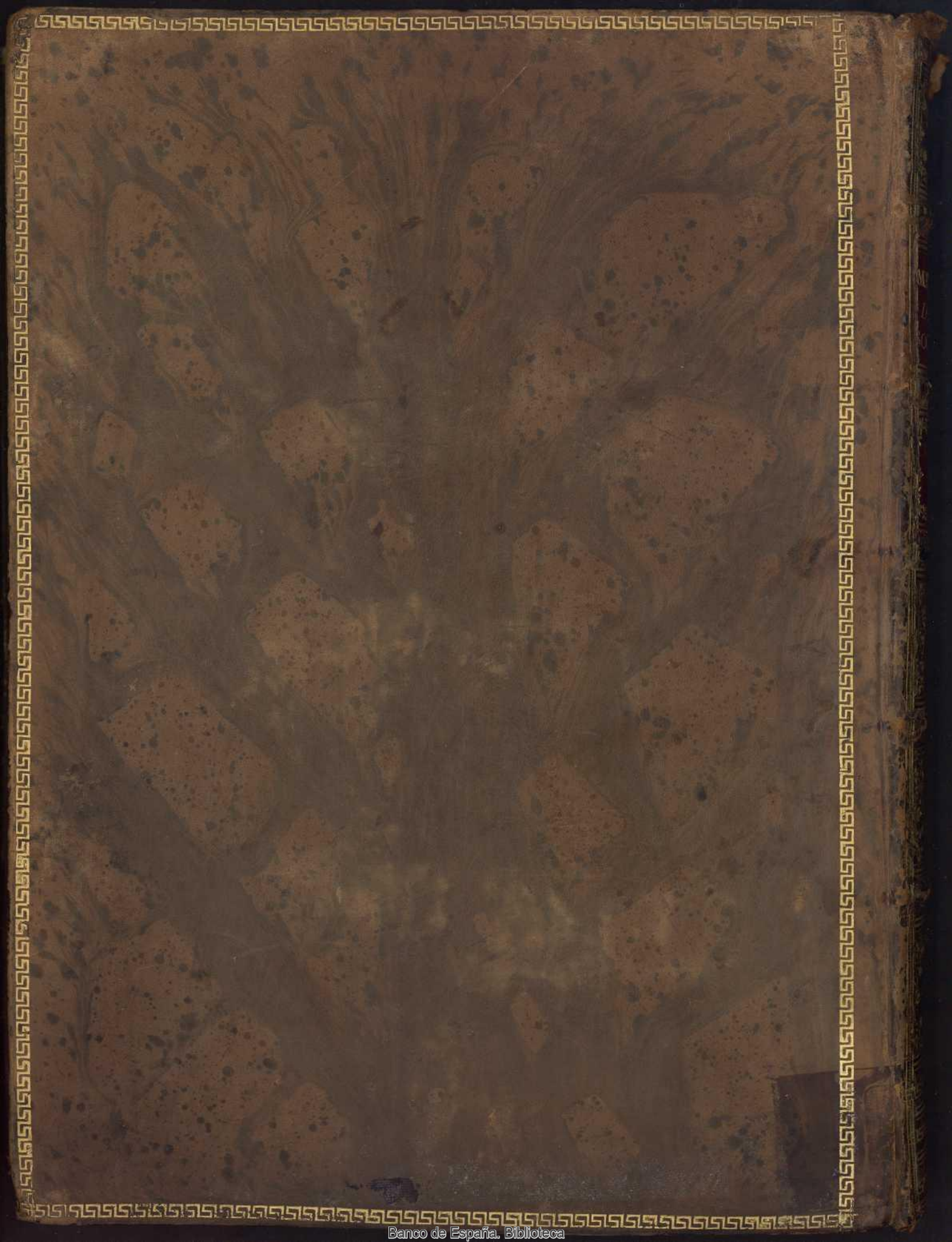
Tom. V.

INDICE DE LOS DISCURSOS QUE COMPREENDE ESTE TOMO.

- I. Informe de la Sociedad de Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria, extendido por el Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos.
- II. Memoria sobre arreglar la legislación para conseguir el menor precio de los granos, sin perjudicar la libertad de los propietarios, compuesta por Don Ramon de Pison.
- III. Memoria sobre las ventajas respectivas que pueden resultar de la agricultura española de las labores de bueyes ó mulas, por Don Miguel Antonio de Texada y Olvera.
- IV. Disertación sobre la planta de Sésamo, por Don Manuel Hernandez de Gregorio.
- V. Extracto de la Memoria de Don Josef Antonio Carrasco y Ribera, sobre los perjuicios que causan á la agricultura los medios adoptados para la extincion de hierbas.
- VI. Memoria sobre si convendría ó no la venta de los granos á peso y no á medida, por Don Manuel Gutierrez de Tejada.
- VII. Elogio del Excmo. Señor Don Antonio Riquelme, por Don Josef Martin de Herrera.







51596



MEMOR
DE LA
SOCIEDAD



15151515

১৭৫৭

